

SÓCRATES A. CAMPOS LEMUS  
JUAN SÁNCHEZ MENDOZA

**68**

*Tiempo de hablar*

Sansores & Aljure

*Diseño de colección y realización deportada*  
RAFAEL HERNÁNDEZ

DERECHOS RESERVADOS

TÍTULO ORIGINAL 68.  
*Tiempo de hablar*

1998, Sócrates A. Campos Lemus/Juan Sánchez Mendoza  
1998, Sansores y Aljure Editores, S.A. de C.V.  
Francisco Sosa 102  
Col. Coyoacan

México, D.F., 04000

ISBN: 968-7966-20-3 Primera

edición: abril de 1998

Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de la presente obra en cualesquiera formas, conocidas o por conocerse, sin el consentimiento previo y por escrito del editor.

Impreso en México - *Printed in México*

## CONTENIDO

<i>Preámbulo</i> .....	7
<i>A manera de introducción</i> .....	11
CAPÍTULO I	
<i>El inicio</i> .....	29
<i>Barbarie policiaca</i> .....	32
<i>Los provocadores</i> .....	36
<i>26dejulio</i> .....	39
<i>Carne de cañón</i> .....	42
CAPÍTULO II	
<i>La estructura académica</i> .....	51
<i>Comités de Lucha</i> .....	55
<i>Líderes naturales</i> .....	58
<i>Consejo Nacional de Huelga</i> .....	62
<i>Riesgos de una dirigencia</i> .....	69
CAPÍTULO III	
<i>Tentativa de diálogo</i> .....	77
<i>27 de agosto: la provocación</i> .....	82
<i>De grito en grito</i> .....	89
<i>Movimiento anárquico</i> .....	91
<i>La gran traición</i> .....	96
<i>Nos estaban cazando</i> .....	99
CAPÍTULO IV	
<i>Represión olímpica</i> .....	109

<i>El arsenal</i> .....	112
<i>Tropas juveniles</i> .....	115
<i>Los intelectuales</i> .....	120
<i>Maestros apáticos</i> .....	127
<i>2 de octubre</i> .....	129
CAPÍTULO V	
<i>Pleito de "héroes"</i> .....	145
<i>Luis González de Alba</i> .....	147
<i>Gilberto Guevara Niebla</i> .....	159
<i>Anselmo Muñoz Juárez</i> .....	174
<i>La vileza</i> .....	182
CAPÍTULO VI	
<i>Mano negra</i> .....	197
<i>Un presidente mal informado</i> .....	200
<i>Archivos muertos</i> .....	208
<i>No fuimos subversivos</i> .....	209
<i>Desilusión guerrillera</i> .....	213
<i>Prensa vendida</i> .....	216
<i>Los conspiradores</i> .....	222
<i>Indolencia estudiantil</i> .....	227
<i>Incomprensión social</i> .....	228
CAPÍTULO VII	
<i>Apertura democrática</i> .....	237
<i>Educación lastimada</i> .....	243
<i>Miedo a la verdad</i> .....	248
<i>Vividores del martirologio</i> .....	253
<i>Que hablen los actores</i> .....	255
<i>Golpe a golpe</i> .....	257
<i>Conclusiones</i> .....	264

## PREÁMBULO

*A ti, joven, que no  
eres el futuro de la  
Patria, sino el presente*

¿POR QUÉ ESCRIBIR este libro con Sócrates?

He aquí un par de enunciados antes de irnos a los detalles:

El primero: Campos Lemus es un hombre que ha hecho de la amistad su apostolado.

Y el segundo, por tratarse del (quizá) único ex líder del Consejo Nacional de Huelga que no vive del martirologio. Ni carga sobre sus espaldas el ataúd del movimiento estudiantil de 1968.

Explicado esto, daré mis otras razones:

Cuando lo conocí personalmente, allá en su bien decorada covacha de la colonia Hipódromo Condesa, llegué a entrevistarle. Le pedí contestara a todas mis preguntas sin evasivas ni demagogia; que respondiera de frente, sin mentiras ni medias verdades, porque un ente respetable está obligado a respetar. Y al respeto de sí mismo.

—¿Pero vas a publicar las cosas como yo las diga? ¿No vas a cortarles? ¿No vas a mal interpretar mi versión, igual que muchos otros periodistas? —cuestionó.

—Te doy mi palabra —prometí, al momento que accioné la grabadora.

Hablamos de cosas superficiales, algunas; de las acusaciones vertidas en su contra que lo hacen aparecer como el malo de la película, como Judas, como provocador del movimiento juvenil; de la conjura antigubernamental, y hasta de la connivencia entre algunos representantes del CNH y ciertos funcionarios públicos (que consignamos en el contexto de este libro). De las traiciones.

La entrevista se publicó en el semanario *Quehacer Político*, sin que Miguel Cantón Zetina se inmutara por el contenido, ni por su crudeza —por ser un periodista de vanguardia—, cumpliendo en tiempo y forma con lo acordado: nada de censura. Ni de distorsiones. Nada de atribuirle a Sócrates dichos que él no dijo, ni de restar o sumar palabras.

El reencuentro fue halagador:

—Buena entrevista—opinó Campos Lemus.

—Porque buenas fueron tus respuestas —aclaré.

De ahí las charlas se suscitaron con frecuencia y nació una camaradería que con el paso del tiempo fortalecimos.

Durante nuestras largas horas de plática aprendí a conocerlo. A entender su verdad.

Supe y sé de sus vivencias como líder estudiantil; como víctima de la tortura castrense en el Campo Militar No. 1, en la cárcel, en el exilio; como también conozco —por mi actividad periodística— de qué pie cojean sus principales detractores. Esos que hace 30 años se rebelaron, igual que él, contra las normas establecidas, contra los adultos, contra el gobierno, en su búsqueda libertaria.

En 1993, meses antes de cumplirse 25 años de la masacre del 2 de octubre en la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco, le comenté mi deseo de escribir un libro sobre el tema para desmitificar los relatos fantasiosos que leí en otros tex-

tos, pero no pude concretarlo por distraerme asuntos de carácter personal.

Él prosiguió su actividad como analista político, y yo fundé mi propia empresa editorial. Di vida a una revista que no logré mantener por las presiones de la Secretaría de Gobernación, las amenazas, las constantes agresiones de que fui víctima por parte de algunos panegiristas de Carlos Salinas de Gortari, etcétera.

Un buen día, en 1997, recibí una llamada telefónica de Gerardo Ibáñez —el leal secretario de Sócrates—, quien me dio este recado:

—Dice el licenciado que si puede visitarlo, porque le quiere comentar algunas cosas.

Acordamos fecha y hora. Cuando llegué, vi a Sócrates rejuvenecido. Con menos panza, pocas canas y muy activo.

—Todos los días hago ejercicio —presumió—. Quiero estar en forma para lo que te voy a proponer.

—¿Qué es? —pregunté. Y su respuesta:

—Un libro. Te invito a que lo hagamos juntos; quiero que tú lo escribas.

Acepté. En principio porque siempre me ha interesado el proceso del movimiento juvenil de hace tres décadas; y luego, por tratarse del personaje más polémico del conflicto.

¡Salud!

*Juan Sánchez Mendoza*

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

*Por lo general las polémicas se vuelven interminables. Y los resultados inútiles, porque nadie quiere quedar vencido o convencido.*

GENERAL HERIBERTO JARA

AL CAER LA TARDE del 2 de octubre de 1968, miles de jóvenes, mujeres, ancianos y niños, fueron reprimidos en la Plaza de las Tres Culturas de la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco.

Una horda paramilitar, o militar, según versiones, disparó contra la multitud que escuchaba a los oradores del Consejo Nacional de Huelga (CNH) —convocante del mitin—, justo al momento en que una luz de bengala surgió por detrás de la Iglesia de Santiago Tlatelolco, cual si fuera la señal acordada para iniciar el ataque.

El instinto de sobrevivencia afloró inmediato entre la multitud. Pero la inercia propia generada por el terror dificultó su huida, ofreciendo a los agresores un cómodo blanco.

Al mismo tiempo, en el tercer piso del edificio Chihuahua, los líderes del CNH eran aprehendidos por el grupo paramili-

tar identificado como "Batallón Olimpia"; humillados y vejados, sin que ninguno de sus captores se doliera por maltratar así, con tanta crueldad, a la juventud mexicana.

Un año después, el 1 de septiembre de 1969—al rendir su quinto informe de gobierno—, el entonces Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, asumió a plenitud la responsabilidad de la masacre.

No por honra, sino para darle un marco político de gobernabilidad a Luis Echeverría Álvarez, y porque aun habiendo corresponsables del genocidio prefirió sacrificarse él para sostener al sistema.

De ahí que la perorata diazordacista resultara infructuosa para ahogar los reclamos sociales —sobre todo juveniles—, que de aquel tiempo a la fecha insisten en conocer axiomas que den pie al análisis serio e imparcial, donde cada actor quede situado en el lugar histórico que realmente se merece.

Pero lo manido de las investigaciones —encabezadas por la LVII Legislatura del Congreso de la Unión—, dificultan y enredan aún más a los historiadores. A esos hombres que hoy, como ayer, parecen quedar fuera del escenario por disposición de quienes se empeñan en ocultar la verdad; o modificar la historia en su disputa por el poder.

Cuando se aborda el tema del 68, regularmente la opinión pública queda confundida. Y más, si tomamos en consideración que el mayor porcentaje de la sociedad está compuesto por jóvenes menores de 30 años, que no vivieron los acontecimientos y sólo conocen referencias de oídas, o las verdades a medias plasmadas en algunos libelos.

Por ello es importante aclarar: la masacre ocurrida el 2 de octubre no" fue, de ningún modo, todo el movimiento estudiantil; sí su fracción más deplorable, pero nunca el alma del

conflicto que tuvo como característica principal la anarquía...

—Y la deslealtad —exclama Sócrates, indignado.

—¿Tanto así?

—¡Claro! ¡Hubo traición!

—¿De quiénes?

—De los que no respetaron los acuerdos entre el gobierno y una comisión del Consejo Nacional de Huelga (CNH).

—Entonces, ¿se pactó o no?, pregunto, pues he leído que no fue así; que no se reconoce ninguna negociación...

—Pero existió. En las reuniones que sostuvieron Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba y Anselmo Muñoz Juárez, con Andrés Caso Lombardo y Jorge de la Vega Domínguez? Sin embargo no se acató lo convenido.

—¿En qué te basas para decir esto?

—Mira, yo tengo informes fidedignos de alguien que participó en esas pláticas, donde se determinó cancelar la marcha programada para llevarse a cabo por la tarde del 2 de octubre, de Tlatelolco al Casco de Santo Tomás, que estaba tomado por el Ejército; el regreso a clases; nombrar comisiones para negociar con representantes gubernamentales los seis puntos del pliego petitorio, y el levantamiento de la huelga.

—¿Cuántas reuniones hubo?

—Que yo sepa, dos. La primera, el 1 de octubre, por la noche, en la residencia de Andrés Caso. Y la otra al día siguiente, muy temprano, en la casa del entonces rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Javier Barrios Sierra. A escasas nueve horas de que nos agarraran a chingadazos.

—Por parte del CNH, ¿qué otros actores se involucraron?

—Con precisión no lo sé. Pero déjame decirte que según uno de los asistentes, el primero de octubre estuvieron con Andrés Caso y De la Vega, Marcelino Perelló, Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba, Raúl Álvarez Garín,

Anselmo Muñoz Juárez, Félix Lucio Hernández Gamundi y Florencio López Osuna. Y por la mañana del día 2, sólo llegaron Guevara Niebla, González de Alba y Muñoz Juárez a dialogar con los enviados del gobierno. Durante esa discusión, incluso, me dicen, hubo incidentes muy violentos; que Gilberto le mentó la madre a los negociadores y cosas por el estilo, pues los ánimos estaban caldeados. Sin embargo continuó la negociación.

—¿Quién convocó?

—Fernando Solana Morales, entonces secretario de la Rectoría.

—¿Él, personalmente?

—Sí. Heberto Castillo (Martínez) nos lo informó el 1 de octubre, casi a la media noche, durante una asamblea del CNH.

—¿Qué les dijo?

—Que el jefe del Ejecutivo Federal, Gustavo Díaz Ordaz, había nombrado dos representantes y proponía un encuentro para negociar el conflicto.

—¿La propuesta fue aceptada de inmediato?

—No. Deliberamos. Luego se nombró a la comisión negociadora.

—Sobre tu aprehensión...

—Alguien me puso el dedo...

—¡Cómo!

—Sí, después de lo que he leído y analizado, concluyo mi hipótesis. En *Excélsior*, por ejemplo, Raúl Cruz Zapata dice que un amigo suyo —agente de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en 1968—, le reveló que la famosa luz de bengala no salió del helicóptero ni se lanzó para iniciar el tiroteo, sino como la señal acordada para aprehenderme. Y para detener al "Toto" Torrecillas, Hernández Zarate y otros cuates. Luego, en *El Universal*, Carlos Ramírez ofrece testimonios por

él recabados que hablan de la misma bengala. Explica que ésta fue lanzada por un elemento del Estado Mayor Presidencial —Humberto Cepeda Estudillo—, cuando descubrió nuestra presencia en el mitin; y que otro oficial del Ejército Mexicano —Francisco Mora Rodarte—, le confesó su misión como efectivo del "Batallón Olimpia": "capturar a los más importantes dirigentes del Consejo Nacional de Huelga para acabar de raíz con el problema. Eran Sócrates Campos Lemus, Gilberto Guevara Niebla y Marcelino Perelló...".

—Aun así, hay quien te acusa de desleal...

—¡Para justificarse! —prorrumpe indignado—. Para desacreditarme, según ellos.

—¿Qué ganan?

—Seguir viviendo del martirologio, del mito. Y es que sólo así, con infamias y calumnias, pueden sostenerse en los partidos políticos que por su poca seriedad dan abrigo al turismo revolucionario. A los falsos líderes, que cimentan su oportunismo en la sangre de los jóvenes caídos.

—¿Usabas armas?

—¡Jamás!

—Inquiero esto, porque Enrique Krauze, en uno de sus libros, dice que tú llegaste portando una metralleta al mitin del 2 de octubre.

—¡Miente! La Unidad Habitacional de Nonoalco-Tlatelolco, y por consiguiente la Plaza de las Tres Culturas, desde horas antes de la represión se llenó de agentes de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS); de la Dirección Federal de Seguridad; de la Policía Judicial Federal (PJF); de la Policía Judicial del Distrito Federal (PJDF); de granaderos y preventivos; de los miembros del "Batallón Olimpia" y otras corporaciones. Si yo hubiera estado armado, ¿crees que lo contaría?

-No.

—¡Claro! ¡Sería hombre muerto! Sin embargo, Krauze escribe lo contrario, supuestamente basado en los apuntes de Díaz Ordaz, quien fue el político más desinformado de la revuelta juvenil, cuando se supone debía tener la mejor información, confiable y real, por su alta investidura.

Sobre los orígenes del movimiento estudiantil se han hecho públicas dos versiones. Incongruentes entre sí. Una refiere que fue causado por un pleito entre alumnos de la Vocacional 2 y de la preparatoria Isaac Ochoterena, frente a las instalaciones de ésta; y la otra sostiene que lo provocó una gresca de porros: "Los ciudadelos" contra "Los arañas", en la Plaza de la Ciudadela...

—No es cierto —desmitifica Campos Lemus—. La raíz del conflicto nace en otro lado. En el Sanborn's de La fragua y (Paseo de la) Reforma, donde el 20 de julio murió un joven de la Vocacional 5, cuando activistas de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) provocaron a discípulos de la Isaac Ochoterena, "tortearlo" a una de sus compañeras. Por cierto, muy guapa, según referencias.

"Después se involucra la gente del (Instituto) Politécnico (Nacional), azuzada por la FNET, y pedrea la escuela incorporada a la UNAM, ése y durante otros dos días, hasta que los preparatorianos responden.

"En pleno zafarrancho un policía es lesionado, y en respuesta los granaderos entran violentamente a la Vocacional 5, donde se exceden en su maltrato. Golpean, tiran patadas, usan toletes y macanas; rompen vidrios, destruyen puertas; aprehenden a estudiantes, maestros, conserjes, ¡y eso prende la mecha!".

—Por tanto, las otras hipótesis quedan invalidadas...

—Es obvio, porque desconocen las verdaderas raíces del

movimiento...

—Las ignoran.

—Ya lo creo.

—Pero hoy es *Tiempo de hablar...*

—Sí. Y los tiempos y las circunstancias nos dicen mucho. Antes, frente a un pleito de esta naturaleza bastaba la presencia de una patrulla para disuadir a las partes beligerantes, aunque normalmente había detenidos. Pero en esta ocasión la policía no intervino durante los atentados, y sí lo hizo al momento de recibir instrucciones. ¿Ordenes de quién? ¿Por qué? ¿Para qué? Es algo que debe investigar la Comisión Especial del 68 de la Cámara de Diputados.

—Antes, en junio de ese mismo año, se creó un grupo de choque...

—No puedo afirmar que haya sido paramilitar, pero sí tenía esas características. Era un grupo conformado por unos 200 jóvenes, de todos los cuerpos policíacos que, me dicen, intervino en actos de provocación.

—¿Quiénes los comandaban?

—José Montiel, Cuauhtémoc Cárdenas, León Teutli, un tal Ampudia...

—¿Qué buscaba el gobierno con acciones como esta?

—Alentar protestas y después reprimirlas, como una advertencia a la sociedad de que en la víspera y durante el desarrollo de las Olimpiadas no toleraría ningún tipo de rebelión. Eso si la maniobra se hubiera gestado en Los Pinos. Pero si fue en otro sector gubernamental donde se maquinó, seguramente es porque trataba de desestabilizar social o políticamente al país, en aras de una candidatura presidencial. Pero claro, hay tal exceso de fuerza, tal movimiento, tal manejo de prensa, que en lugar de lograr su pueril propósito crece la indignación de los jóvenes que se lanzan a la calle por primera vez en la historia de México, después de aquellas marchas de ferrocarrile-

ros, médicos, maestros, que fueron reprimidas brutalmente.

—¿Participaste en la zacapela del 26 de julio?

—No. Estaba en la Escuela Superior de Economía, con muchos otros de mis condiscípulos, escuchando a la maestra Rosario Castellanos.

—¿Ahí surge tu liderazgo?

—Sí. En 1968, pero no fue por "dedazo", sino por elección directa y democrática. Que quede bien claro,

—¿Cómo te eligieron?

—Los alumnos del Politécnico que no acudimos al mitin de la Alameda Central, porque ya estábamos cansados de tanto y tanto rollo del turismo revolucionario, tuvimos una reunión músico-literaria con la participación de la maestra Rosario Castellanos. Y cuando ella leía uno de sus poemas, comenzaron a llegar los compañeros golpeados, heridos, maltratados en pleno centro de la ciudad por los granaderos. Nos comentaron qué había sucedido, y ahí mismo tomamos la decisión de suspender nuestro acto cultural para organizar una protesta seria, bien estructurada, bien dirigida, contra la barbarie policiaca y contra el mismo gobierno. Entonces cada escuela nombra un representante mediante votaciones, y a mí me toca llevar la voz de la Escuela Superior de Economía.

"Lo mismo sucede en la UNAM, según nos comentaría Luis González de Alba, quien llegó al IPN a preguntarnos cómo nos íbamos a organizar; cuáles eran nuestros pasos a seguir para protestar por la agresión; qué medidas íbamos a tomar.

"Luego se designa a las Brigadas y a los Comités de Lucha, que posteriormente darían vida al Consejo Nacional de Huelga. Así trabajamos el viernes 26, sábado 27 y domingo 28 de julio, cuando se discute en la ESE, con otros representantes de la UNAM, la posibilidad de un movimiento de huelga.

—¿Qué ocurre después?

—La agresión contra preparatorias y vocacionales, hasta que el martes 30 la Preparatoria de San Idelfonso sufre lo inconcebible: un bazucazo; hay detenciones masivas de estudiantes y muchos golpeados por todos los rumbos de la ciudad. Ese día, el entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, justificó el bazucazo, así: "Las medidas extremas adoptadas se orientan a preservar la autonomía universitaria de los intereses mezquinos e ingenuos, muy ingenuos, que pretenden desviar el camino ascendente de la Revolución Mexicana". Y (Alfonso) Corona del Rosal lo hizo a su modo: "Todos hemos reconocido que hay muchos elementos agitadores que no son estudiantes".

—Es de pensarse que ambas declaraciones se dieron con base a los informes de sus "orejas"...

—Claro. Pero era una información manipulada, porque nosotros éramos estudiantes, no agitadores profesionales, ni mucho menos éramos contrarrevolucionarios.

—¿Luego?

—Suspendemos clases; un sector de los maestros se organiza; se integra el CNH; se lanza el pliego petitorio; hay mítines por todos lados; se solicita dialogar con el gobierno, y se llevan a cabo las manifestaciones más concurridas de las que se tenga memoria.

El 27 de agosto los estudiantes llegaron a la Plaza de la Constitución. Eran 300 mil, aproximadamente, según referencias periodísticas. Y también, ese día, fue cuando se dijo, por vez primera, que había provocadores en el movimiento. Desleales.

A ti se te atribuye una acción retadora...

—Ahora hablan de una gran provocación, y una parte me echa la culpa. Pero quiero decirte que en la víspera, en el seno

del CNH, se decide que el 27 de agosto haya propuestas directas. Para esto nombramos una comisión donde participan Álvarez Garín y Guevara Niebla, entre otros compañeros, que son los que hablan del famoso diálogo público y hacen un escrito para leerlo ese día. Inclusive, muchos de nosotros, al ver lleno el Zócalo, comentamos ilusamente que a lo mejor podría salir el Presidente a decir que aceptaba el diálogo público.

"Recuerdo que arriba de un camión estábamos Fausto Trejo, (Cervantes) Cabeza de Vaca, (Fernando) Hernández Zarate, Perelló, Álvarez Garín, Guevara Niebla, Tayde Aburto, yo y muchos otros dirigentes. Comienzan a repiquetear las campanas de Catredral, y el mitin toma un nivel harto significativo".

—¿Cómo se da la supuesta provocación?

—Le tocaba leer el discurso al compañero (Amoldo) Barrón Carmona, del Politécnico. Pero se le va la voz. Entonces le pasa el micrófono a Hernández Zarate, y éste comienza a leer. El texto del discurso incluía un llamado al diálogo público; sugiriendo que éste podría ser en el Palacio de Bellas Artes, en el Palacio de los Deportes o en el estadio de Ciudad Universitaria. Es cuando la gente comienza a gritar ¡Zócalo! ¡Zócalo! ¡Zócalo! Ante ese hervidero, yo lo único que hice fue tratar de aminorar los ánimos, porque esos ánimos se nos podían desbordar. Pues bien, tomo una votación para bajar los ánimos y llevar la propuesta hacia el CNH y hacia los Comités de Lucha del porqué en la Plaza de la Constitución. Si hubiera sido provocado, ahí mismo me corren. Tanto de mi escuela como del CNH. Así lo explico en sesiones posteriores del CNH. Ahí discutimos y hablamos sobre el tema. Y la prueba es que después del 27 de agosto yo sigo siendo representante de la Escuela Superior de Economía ante el CNH, hasta el 2 de octubre. Entonces, ¿dónde esta la

provocación?

Continúa:

—La otra provocación que me atribuyen, refiere que yo llamé y convoqué a que se pusiera un plantón en el Zócalo. No es cierto. Ésa fue una decisión que discutimos muy ampliamente en el seno del CNH, porque "La Tita" (Roberta Avendaño Martínez), "El Che", "La Nacha" (Ana Ignacia Rodríguez) y otros alumnos de la Facultad de Leyes de la UNAM, tomaron la decisión unilateral de hacer un plantón en el Zócalo, hasta que pasara el informe presidencial. Pero eso no fue una decisión del CNH. Ni propuesta mía.

—¿Hubo errores estratégicos para obligar al gobierno a dialogar con el Consejo Nacional de Huelga?

—Cuando yo hablo del error táctico, del error estratégico del documento, no digo que lo hicieron de mala fe Raúl o Gilberto. Simplemente insisto, de acuerdo con la época y los tiempos, que nosotros no sabíamos negociar y no sabíamos inclusive la importancia que tenía nuestra palabra y discurso ante los miles de jóvenes que creían en nosotros. Nosotros también creíamos en esos miles de jóvenes. Pero no sabíamos medir. Ahorita ya. Y si tú (hoy) me avisas "ten cuidado con lo que dices", claro que lo tengo, porque ya sé lo que pasa. Pero en aquella época, ante aquel entusiasmo, ante aquella manifestación de miles y miles y miles de mexicanos, ¿qué chingados hacía?

—¿Posteriormente?

—Se hace otra gran manifestación el 13 de septiembre. Silenciosa. Después del informe presidencial, ya que durante la lectura de éste Díaz Ordaz dice que somos un grupo de acelerados, de alharaquientos, que no sabíamos hacer las peticiones, que nada más gritábamos, que nada más nos prestábamos a la manipulación de cosas extrañas. Por eso el CNH toma la decisión de hacer la marcha del silencio.

—Una de las más importantes...

—Sí, es tan importante, que estoy realmente convencido de que es tan grande o más grande todavía que la del 27 de agosto. Voy en esa marcha. Y voy hasta adelante. No por lavar mis culpas, o errores, porque cada quien debe cargar sus culpas y no echar los fardos de su mierda a otros cabrones, pues bastante enmierdados podemos estar. Esa manifestación tiene un impacto impresionante. ¿Por qué? Porque nada más se oía el caminar de miles de gente, de jóvenes, totalmente silenciosos, en donde lo único que tratábamos era de demostrar que no éramos los muchachitos escandalosos que decía Díaz Ordaz.

—Sócrates, en este libro viertes muchas revelaciones. Aportas verdades.

—No creo que esto sea sólo una aportación para buscar la verdad, pues pienso que es muy importante entender, primero, que esa famosa dirigencia (del CNH) estaba diluida, por un lado, y concentrada a nivel del seno del Consejo Nacional de Huelga por todos los representantes que sí respondían a sus bases y que fueron electos en asambleas generales. Porque tú puedes tener una huelga, pero si los muchachos que están en la huelga no participan en ella, no cuestionan cada uno de tus actos, cada una de tus decisiones y te ordenan lo que tienes que hacer como miembro del CNH, seguramente muchas escuelas hubieran retornado a clases. Y no lo hicieron. ¿Por qué? Porque había una respuesta. Sus dirigentes respondían a esas expectativas, a esos ordenamientos de carácter democrático que se daban en la escuela. Entonces, este fue un gran movimiento de la democracia ejercida con limpieza, pero sin el conocimiento, digamos, de la filigrana para negociar; porque nuestro grito, finalmente, nunca fue un grito

que demandara cuestiones estudiantiles. Fue un grito de demanda libertaria. Y el diálogo público es una demanda de libertad, no solamente de democracia. La desaparición de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, para quitar la configuración del delito de disolución social, fue una demanda libertaria; la salida de los presos políticos fue una demanda libertaria; la destitución de dos jefes de policía: Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Cerecedo, que en su momento habían actuado en forma totalmente absurda e indebida, y con actos represivos más allá de los propios ordenamientos no solamente constitucionales, sino reglamentarios, del propio Departamento del Distrito Federal, fue una demanda justa; la desaparición del cuerpo de granaderos que reprimió a su juventud, igual. Yo creo en las demandas libertarias. Y nosotros no pedimos que nos dieran más becas, que nos dieran una reforma universitaria, que nos dieran la autonomía en el Politécnico, que nos bajaran de precio los pasajes de los camiones o de las entradas a los cines, o no nos cobraran la inscripción. Esta es una cuestión que se debe analizar en su verdadero contexto. Creo que los jóvenes, en ese momento, buscaron un grito libertario. Un grito libertario de tal limpieza, que no demandó nada para ellos y sí estableció un gran nivel de solidaridad, de entusiasmo y de entrega de la juventud para seguir luchando por esto.

—¿Sientes que fuiste utilizado? ¿Piensas que las víctimas del 68 fueron utilizadas? ¿Que los usaron para apagar el grito libertario de los jóvenes?

—Creo que sí. Y una de las grandes cuestiones que se deben analizar del movimiento estudiantil de 1968, sobre todo cuando ya estamos detenidos todos, toda la dirigencia, es la manipulación de la prensa. Esa alteración de la información; ese no dejarnos decir a cada uno de nosotros la verdad. Incluso, los libros que posteriormente salieron estando nosotros en

la cárcel, estaban destinados a quitar la atención del proyecto, del proceso que había seguido el movimiento juvenil, para buscar entre nosotros culpables y no culpables. Y muchos de los jóvenes caímos en esas provocaciones.

—En 1968 le cercenaron las alas a los jóvenes. Pero la juventud de ayer y hoy continúa buscando eco a su grito libertario.

—Ahora es más sencilla esta canalización, porque ya existen partidos políticos; libertades políticas, más pluralismo político, y organizaciones civiles, como las famosas Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), que de alguna forma reflejan las inquietudes ciudadanas. Por eso creo que en estas últimas se están manifestando esas grandes inquietudes.

Mucho se ha comentado que el movimiento estudiantil lo aprovecharon ciertos precandidatos a la Presidencia de la República buscando presionar para que se adelantara el rejuergo sucesorio.

—¿Quiénes eran? —pregunto a Sócrates Amado Campos Lemus.

—Los aspirantes a la candidatura.

—¿Luis Echeverría Álvarez? ¿Alfonso Corona del Rosal? ¿Emilio Martínez Manatou?

—Tú lo has dicho.

—La *V*, simbolizada con los dedos índice y medio cuando las manos se alzan, tuvo dos grandes significados para ustedes.

—Mira, durante la marcha silenciosa del 13 de septiembre, un par de ancianos ingleses, que estaban parados sobre la banqueta, hacían esta señal a nuestro paso. Lloraban. Nos acercamos a preguntarles el porqué, y respondieron: "Es la *V* de la victoria". Desde entonces adoptamos este símbolo.

—¿En el otro caso?

—Fue en la cárcel, en "El Palacio Negro" de Lecumberri, cuando cruzábamos una crujía. Los presos mantenían sus brazos fuera de las rejas, marcando la V con ambas manos. De pronto Heberto Castillo exclamó: "¡Miren compañeros, nuestro triunfo ha calado hasta en el *lumpen proletari!*" Pero un reo cábula, de esos ocurrentes, se apresuró a corregir: "Nel ñis, queremos decirles que... ¡Valió Verga!"

—¿Qué destruyeron?

—Un país lleno de mitos, como el presidencialismo, la prensa, la educación popular...

—¿Construyeron algo?

—Nada. ¿Cómo íbamos a construir si todo estaba limitado a los seis puntos del pliego petitorio?

—¿Existe alguna similitud entre el movimiento estudiantil de 1968 y el levantamiento *zapatista*?

—La disputa por el poder. Y la obsesión de algunos interesados en adelantar la sucesión presidencial.

—Por eso la advertencia en San Jerónimo de que podrían darse otros Tlatelolcos, otros Chiapas...

—Esta afirmación temeraria de Luis Echeverría Álvarez, le ofrece a sí mismo un marco para realizar su *show* político como vendedor de lentejas. Y creo que si ante los diputados que lo visitaron en su casa no quiso hablar del 68, como (William) Clinton no quiere hablar del 69, es porque están involucrados. No habló del 68, pero se adelantó en el 98 con miras al año 2000. Su afirmación puede considerarse un verdadero chantaje político. Un chantaje al Presidente y un claro mensaje contra nuestras fuerzas armadas. En contra del Ejército Mexicano.

—Si Echeverría fue el causante de la masacre del 2 de octubre de 1968, igual pudo ser el victimario de la juventud mexicana, del movimiento estudiantil reprimido durante todo su

desarrollo. Y en ese movimiento participaron, también, ios entonces jóvenes Nilda Patricia Velasco y Ernesto Zedillo Ponce de León, que eran alumnos del Instituto Politécnico Nacional. ¿Acaso LEA querría repetir la historia?

—Creo que sí, aunque de otra forma. Hoy pretende deslegitimizar al gobierno; restarle méritos, e influir en la sucesión presidencial.

—El jefe del Ejecutivo Federal, por tanto, tiene un compromiso histórico con sus contemporáneos, con la sociedad, con nuestra Patria misma.

—El doctor Zedillo y su señora esposa, Nilda Patricia, han declarado que ellos fueron activistas del movimiento estudiantil, y por ello su compromiso moral. Pero como Presidente de la República, aun acotado, tiene la oportunidad de cumplirle a México, pues cuenta con todas las llaves para abrir los archivos que permitan analizar el proceso del 68, y evitar que las indagaciones del movimiento sean utilizadas por algunos políticos o partidos políticos, en beneficio propio. Pienso que debería brindar todas las facilidades para que los historiadores y sociólogos de nuestras universidades sean los que analicen toda esa documentación.

—¿Qué tiempo duró el movimiento?

—138 días, si tomamos en cuenta que la primera provocación se dio el 20 de julio y el regreso a clases el 4 de diciembre. Pero si nos avocamos al lapso de los chingadazos más fuertes (del 26 de julio al 2 de octubre), éste fue de 69 días.

—¿Algún día soñaste con llegar al poder?

—Fueron los mismos sueños de todos mis compañeros del movimiento estudiantil. Pero nos despertaron a chingadazos.

—¿De qué hablaban los jóvenes de tu época?

—Hablábamos de democracia, de libertad, de diálogo.

—¿Qué buscaban con el movimiento estudiantil?

—Una respuesta favorable a los seis puntos del pliego peti-

torio:

" 1. Libertad de los presos políticos.

"2. Derogación de los artículos 145 y 145bis del Código Penal Federal.

"3. Desaparición del cuerpo de granaderos.

"4. Restitución de los jefes policíacos Luis Cueto Ramírez y Raúl Mediolea Cerecedo. "5. Indemnización a los jóvenes heridos. "

"6. Deslinde de responsabilidades de los funcionarios públicos.

—¿Sólo eso?

—Nada más.

—¿Pensaron derrocar al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz?

-No.

—Pero pretendían algo...

—Ya te dije: la solución al pliego petitorio.

—¿Qué marcó al movimiento estudiantil?

—Sus víctimas.

—¿Tu opinión sobre la actitud que tienen algunos actores del conflicto, a 30 años?

—Buscan lavarse las manos, unos; otros, el protagonismo, y algunos más refrendar su martirologio.

—¿Quién tenía el control político del IPN?

—El ingeniero Robles Martínez, que era el director del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos. El mismo manipulaba al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), y a los porros de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos.

—Echeverría Álvarez, cuando secretario de Gobernación, dijo que ustedes tomaron figuras y héroes de otros países, como "El Che" Guevara; Fidel Castro; Marx, Stalin...

—Se equivoca, porque los primeros que le dieron apoyo a la Revolución Cubana fueron los voceros del gobierno. El

propio gobierno alentó eso; el mismo gobierno desarrolló esa simpatía.

—Ustedes, los jóvenes, ¿sabían negociar?

—No. Hay que reconocerlo. Hay que aceptar que nosotros no sabíamos negociar, como tampoco sabía el gobierno. No nos hagamos pendejos, la gente del gobierno siempre había impuesto su autoridad, no buscaba conciliar.

—¿Hubo conspiración?

-Dos.

—¿De quiénes?

—Del silencio, una, y otra de los adultos, que conspiraron contra sus jóvenes.

—El periodismo que se hacía en 1968 presentó a los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga como los malos de la película.

—Era una prensa vendida.

—¿Seguro?

—Seguro. Y tan es así que a las víctimas del movimiento nos presentó como victimarios.

—En su reaparición pública, ante los diputados de la Comisión Especial del 68, Luis Echeverría Álvarez muestra su desacuerdo con la actual administración presidencial.

—Si no está de acuerdo con la política social y económica del actual gobierno, en vez de enviar sus mensajes cifrados y amenazas claras, debería abrir un profundo debate de análisis en el seno de su propio partido. Que no utilice al 68 para limpiarse. Para enviar mensajes, o para ofertar lentejas... Ahora permítame concluir esta serie de preguntas y respuestas, parafraseando a José López Portillo:

*“¿Y tú también, Luis?”*

### El inicio

DURANTE TRES DÉCADAS —bueno, casi—, algunos protagonistas y (sus) noveladores del movimiento estudiantil de 1968, por ignorancia o mala fe, mienten cuando sostienen que la alzada juvenil fue consecuencia de un pleito entre dos grupos de porros: "Los ciudadelos" contra "Los arañas"; o bien, que lo originó un enfrentamiento interacadémico, donde participaron alumnos de la preparatoria Isaac Ochoterena y de la Vocacional 2.

Por ello es importante desenterrar su raíz. El germen verdadero del conflicto, que se dio así:

El 20 de julio de ese año olímpico, en el Sanborn's de La Fragua y Paseo de la Reforma, se trenzaron a golpes discípulos de la preparatoria Isaac Ochoterena con porros de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), con resultados funestos: un muerto.

Durante ese día y los subsecuentes, 21 y 22, la comunidad estudiantil de la Vocacional 5 —que los porros mantenían bajo su control—, dio en agredir a los preparatorianos en su propia casa, porque ahí, supuestamente, se escondía el muchacho que había enterrado un objeto punzocortante a la víctima.

Los granaderos presenciaron cuando menos dos zafarran-

chos entre alumnos de ambas escuelas, sin intervenir —por las órdenes recibidas—. Y ya lo hicieron el día 22, al momento en que uno de ellos fue lesionado con una piedra, arrojada desde las alturas por los provocadores instruidos ex profeso.

Mas la respuesta policial fue excesiva, brutal, inmisericorde. Tanto que además de apalear estudiantes en las inmediaciones de La Ciudadela, agredieron por igual a los maestros y al personal administrativo de la Vocacional 5, cuando irrumpieron a las instalaciones de ésta so pretexto de buscar rijosos.

—Por ello es importante que los jóvenes conozcan cómo se desarrolló el movimiento estudiantil y cuál es su verdadero significado —establece Sócrates—, pues si entendemos el proceso vamos a comprender todo lo demás. De eso estoy convencido, porque sé que los significados deben encontrarse en los procesos y no, erróneamente, en las interpretaciones desatinadas de unos cuantos.

—Claro —le digo—. De ahí que debamos analizar la rebelión estudiantil sin apasionamientos. Desde su médula, para (nosotros) poder ofrecer la claridad buscada por la opinión pública durante casi 30 años.

—¡La verdad!

—Estoy de acuerdo. Tus revelaciones son de gran importancia.

—No sólo eso —corrige Campos Lemus—, sino también resultan de capital trascendencia las arduas investigaciones que hemos realizado, pues nos permiten contar, ahora, con elementos para sostener que el conflicto fue gestado en las entrañas mismas de algunas instancias gubernamentales. Y eso me hace suponer, también, que la represión fue premeditada.

Pero antes de los detalles de esa conspiración oficial que refiere el ex líder del Consejo Nacional de Huelga (CNH),

leamos un testimonio del doctor Héctor Bustillos Hasegaba, quien pormenoriza el inicio de la revuelta estudiantil.

Cuenta:

"En 1968 yo daba clases de anatomía, fisiología e higiene; y de matemáticas, en la preparatoria Issac Ochoterena. Pero antes viví en la casa de huéspedes de la dueña y directora del plantel, Amanda Sánchez, por lo que estaba informado de cuanto ocurría en la escuela.

"Todas las mañanas los alumnos de preparatoria y secundaria se iban a desayunar molletes y café, en su hora libre, al Sanborn's de Lafragua y Reforma. Ocasionalmente se topaban ahí con estudiantes de la Vocacional 5, y bueno, como se acostumbraba en la época, surgían los piques entre universitarios y politécnicos. Pero el día de la primera gresca (20 de julio), uno de los porros que habitualmente no llegaba al Sanborn's, le dio una nalgada a una jovencita de preparatoria que pasaba junto a él. La recuerdo muy bien: rubia, de ojos verdes y caderona. Eso produjo la riña. Y durante el pleito murió un joven al que no se sabe quién enterró un cuchillo, o un tenedor, en el estómago".

—¿Hubo otros heridos?

—Golpeados. Pero al reparar en la gravedad del lesionado, los rijosos huyeron despavoridos. Nosotros estábamos en la escuela cuando los alumnos llegaron corriendo y cerraron el plante!. Les preguntamos qué pasaba, y su relato ya lo narré.

—Sobre ese altercado existen dos apreciaciones. Una que cuentan en la preparatoria, y otra que cuentan en la vocacional...

—Pero yo creo que la versión válida es la de mis alumnos.

—¿En qué basa su teoría?

—En mi convivencia diaria con los estudiantes de la Isaac Ochoterena.

"Mire, yo conocí muy bien a mis discípulos y por eso me

daba cuenta si mentían o no. Ellos dijeron que los porros agredieron primero; que cuando estaban peleando llegaron muchos otros alumnos de la Vocacional 5; que no vieron quién lastimó a quien; y que al huir sobre Reforma, rumbo a la preparatoria, fueron perseguidos por otros jóvenes que no estaban en el pleito.

"Sin embargo, la gente de la FNET argumentó que la zapela fue provocada por un alumno de la Isaac Ochoterena, que tenía un cuchillo en la mano y se lo clavó a un estudiante de vocacional; que los empleados del Sanborns, al reparar en el herido, llamaron a una patrulla, pero al llegar ésta y varias más, los agresos desaparecieron mientras su compañero se desangraba.

"Es más, hace unos minutos acabo de hablar con una profesora de aquella época, la maestra Magda, que niega lo del muerto porque está tratando de ocultar las cosas. Inclusive me sugirió que no le diera nombres".

### **Barbarie policiaca**

El día mismo de la reyerta inicial, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos encabezó un ataque contra la preparatoria Isaac Ochoterena que, se presume, tuvo doble intención: por un lado, armar la bronca en grande para atraer la atención de los cuerpos policiacos, y, por otro, recobrar el control estudiantil que ya estaba perdiendo.

De cualquier forma, la FNET logró inducir el embate. Y a bordo de camiones urbanos, secuestrados en La Ciudadela, trasladó a su gente hasta la preparatoria.

Comenta el doctor Bustillos:

—Yo estaba presente cuando llegaron a nuestro plantel, exigiendo les entregáramos al homicida para lincharlo. Pero el supuesto agresor me dijo: "No es cierto; un camión lo atro-

pello cuando nos perseguían". Estaba tan aterrado que se fue a esconder hasta el fondo de la escuela. Y quizá sí lo lesionó, pues ninguna persona se aterra de esa manera, así como en las películas, cuándo viene un grupo y apedrea la escuela y exige su salida para lincharlo. Si cae en esa actitud, ¡claro que esconde algo!

"Obviamente cerramos las puertas cuando descubrimos a nuestros atacantes. Y como la escuela tiene puerta de metal, les fue imposible entrar. Entonces, al no poder internarse al plantel y no entregarles al muchacho, apedrearón el edificio; lo apedrearón tremendamente, que cuando se hizo la limpieza había piedras por todas partes.

"Fue cuando la directora Amanda Sánchez (q.e.p.d.) y el subdirector César Palafox, decidieron hablar con sus homologos de la Vocacional 5, Antonio Ross y Raúl Enríquez Palomeque, sobre lo sucedido horas antes. Pero ambos se negaron al diálogo. No quisieron recibirlos, y mandaron decir que a ellos no les importaba nada de eso, por tratarse de un pleito callejero.

"Ante el rechazo de Antonio Ross y Enríquez Palomeque, para evitar que los enfrentamientos se sucedieran y agravaran en los próximos días, los mentores de la Isaac Ochoterena lograron que tres camiones de granaderos se apostaran, uno, en la esquina de Lucerna y Versalles; otro, en Abraham González y Versalles, y el tercero en Bucareli y Lucerna, dizque para proteger el plantel".

—¿Hubo nuevas agresiones?

—Sí. Al segundo día (julio 21) volvieron. Exigieron nuevamente la entrega del muchacho y apedrearón la escuela. Incluso rompieron los parabrisas de todos los coches estacionados sobre Lucerna, desde Versalles hasta Bucareli; destruyeron aparadores, golpearon gente y apedrearón a todo el mundo, sin que los granaderos se inmutaran. Sin que se me-

tieran para nada. Sólo miraban, pues su consigna era observar, según dijeron. Mi hermano se molestó en esa ocasión, y cuando se fueron los agresores comentó a sus compañeros: "Vamos a tener que defendemos. Y si regresan les responderemos". Se armaron con palos y prepararon su contraataque para el día siguiente.

—¿Reemprendieron la agresión?

—Claro. Retomaron el día 22. Pero atrás de la escuela había un terreno baldío, donde se metían los paracaidistas, por donde saltaron todos los condiscípulos de mi hermano hasta alcanzar la calle de Versalles, doblaron en Lucerna y ahí se enfrentaron con la gente de la FNET. Ellos venían armados con palos y eran muchos más, pero los de preparatoria estaban motivados y se armó la batalla campal en ese trayecto, entre Abraham González y Versalles. Ahí estaban otra vez los granaderos, que no se metieron para nada. Los granaderos estaban ahí de día y de noche, pero haga de cuenta que no veían nada.

"La Isaac Ochoterena ganó la pelea y los muchachos de la Vocacional 5 huyeron. Se fueron corriendo por todo Lucerna. Dieron vuelta en Bucareli con rumbo a La Ciudadela, unos, y otros doblaron por Abraham González hasta General Prim".

—¿En qué momento intervienen los granaderos?

—Justo al finalizar el combate. Pero aquí hay algo raro que me gustaría destacar.

—Adelante.

—Cuando los muchachos de Vocacional emprendían la retirada, quién sabe de qué edificio aventaron una piedra, un rocón, porque yo lo vi, que se estrelló contra la cara del chofer de uno de los camiones de granaderos. Le pegó en el rostro. Y al momento se bajan todos los granaderos y se van contra los jóvenes de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos.

—Alguno de los rijosos pudo haber arrojado la piedra...

—No. No pudo haber sido nadie de la Vocacionai, porque estaban en plena huida. Y no pudo haber sido alguno de la Issac Ochoterena, porque ya retornaban a su escuela.

"Los muchachos de La Ciudadela corrieron rumbo a la Vocacional 5, donde se creyeron a salvo de sus perseguidores. Pero éstos, los granaderos, en un exceso de fuerza, entraron violentamente al plantel. Golpearon a maestros, estudiantes y al personal administrativo. Quizá por venganza o en un acto irreflexivo.

"Comento esto, porque ya eran tres días de pelea, de lucha. Lo que quiere decir que tenían órdenes de no meterse, ¿no? Entonces, la roca fue el estímulo, el detonador para que reprimieran los granaderos".

—¿El chofer lesionado estaba en el camión estacionado frente a la preparatoria?

—No, no. Fue el que estaba en Abraham González y Lucerna, cerca de un banco. Allí fue donde golpearon al chofer. Inclusive yo lo vi, porque éste se bajó y luego se lo llevaron al hospital.

—¿Usted fue testigo de la irrupción policiaca a la Vocacional 5?

—Sí. Vi cuando los granaderos entraron a la escuela y golpearon a todos: maestras, maestros, alumnos, alumnas, conserjes, etcétera, que no tenían nada que ver con la pelea. Sin embargo hubo muchas detenciones, patadas, macanazos, toletazos, golpes, y los heridos fueron abandonados en el interior del inmueble.

—¿En lo sucesivo?

—Se olvida la confrontación, el reclamo por el muerto, y se juntan las comunidades académicas de la Vocacional 5 y de la preparatoria Isaac Ochoterena, para protestar públicamente por la represión que no quisieron prevenir las autorida-

des politécnicas (Antonio Ross y Raúl Enríquez Palomeque). Llegan los maestros de la Voca a ponerse de acuerdo con los mentores de la Prepa. Y al día siguiente (julio 23) los camiones iban de Lucerna a La Ciudadela, o viceversa, transportando estudiantes, para realizar una primera protesta contra los granaderos, por su barbarie. Después la asonada fue creciendo y hubo otra manifestación, pero silenciosa, el 24 de julio. Luego la tercera, el día 26, que se encuentra con la marcha conmemorativa de la Revolución Cubana. Es cuando este reclamo se extiende como reguero de pólvora y surgen los pliegos petitorios.

#### Los provocadores

El hecho de que una piedra de tamaño considerable haya surcado de las alturas antes de romper el parabrisas de un camión de granaderos, y herido a su chofer en pleno rostro, quiere decir que ésta fue arrojada con toda premeditación, alevosía y ventaja. No por los jóvenes que se liaban a golpes, ni por aquellos que huían de la batahola, sino por las manos fuertes de quien (o quienes) acostumbran el acondicionamiento físico.

De ahí cobra vigor nuestra hipótesis de que el conflicto fue provocado.

Y sobre el particular, el ex dirigente del Instituto Politécnico Nacional (IPN) ante el CNH, Sócartes Amado Campos Lemus, ofrece otros ingredientes:

—Estoy convencido de que la atrocidad cometida en La Ciudadela fue premeditada...

—¿Por quiénes?

—Por la gente que de un pequeño lío armó el caos.

Añade:

—Hoy sé, con toda certeza, que en junio de 1968 fueron

des politécnicas (Antonio Ross y Raúl Enríquez Palomeque). Llegan los maestros de la Voca a ponerse de acuerdo con los mentores de la Prepa. Y al día siguiente (julio 23) los camiones iban de Lucerna a La Ciudadela, o viceversa, transportando estudiantes, para realizar una primera protesta contra los granaderos, por su barbarie. Después la asonada fue creciendo y hubo otra manifestación, pero silenciosa, el 24 de julio. Luego la tercera, el día 26, que se encuentra con la marcha conmemorativa de la Revolución Cubana. Es cuando este reclamo se extiende como reguero de pólvora y surgen los pliegos petitorios.

#### Los provocadores

El hecho de que una piedra de tamaño considerable haya surcado de las alturas antes de romper el parabrisas de un camión de granaderos, y herido a su chofer en pleno rostro, quiere decir que ésta fue arrojada con toda premeditación, alevosía y ventaja. No por los jóvenes que se liaban a golpes, ni por aquellos que huían de la batahola, sino por las manos fuertes de quien (o quienes) acostumbran el acondicionamiento físico.

De ahí cobra vigor nuestra hipótesis de que el conflicto fue provocado.

Y sobre el particular, el ex dirigente del Instituto Politécnico Nacional (IPN) ante el CNH, Sócartes Amado Campos Lemus, ofrece otros ingredientes:

—Estoy convencido de que la atrocidad cometida en La Ciudadela fue premeditada...

—¿Por quiénes?

—Por la gente que de un pequeño lío armó el caos.

Añade:

—Hoy sé, con toda certeza, que en junio de 1968 fueron

convocados alrededor de 200 jóvenes, cuya edad promedio era 19 años, para integrar un grupo de choque. Gracias a sus características físicas, les era fácil infiltrar cualquier evento, manifestación, mitin o reunión, que se diera en cualesquiera de los gremios. A mitad del mes fueron alojados en el hotel Riviera, cerca de Insurgentes, a una cuadra de donde estaba el ADO, y posteriormente, cuando los corrieron de ahí por desastrosos, se les concentró en el hotel Carlton de la colonia Tabacalera, a un lado del Frontón México, y en otro hotel de la zona.

"Todos eran efectivos policiacos que comandaban José Montiel, un tal Ampudia, Cuauhtémoc Cárdenas y León Teutli; eran agentes de la Dirección Federal de Seguridad; de la Policía Judicial Federal; de Servicios Secretos (SS); de la Policía Judicial del Distrito Federal; y de la Policía Fiscal Federal (PFF), entre quienes destacaban los agentes Rubén Pérez Padilla y tres más apodados "El júnior", "El jorobado" y "El perro Arteaga", que cobraban 100 pesos diarios sin hacer nada, aparte de su sueldo y comisiones. Pero después del 2 de octubre los reincorporaron a sus plazas.

—¿Tuvieron injerencia en el movimiento estudiantil?

—Presumo que sí, porque los elementos de la Policía Fiscal Federal, en pleno, al asumir Luis Echeverría (Álvarez) la Presidencia de la República, cuando llegan a su trabajo se encuentran con que está el Ejército y ya no los dejan entrar. A nadie. A todos los corren, hasta a los porteros y barrenderos, a todos. Y desaparecen la corporación.

—Obviamente, para borrar huellas...

—En ese lugar había documentos importantes, vestigios importantes, que podrían haber descubierto la connivencia entre ese grupo policiaco y la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), que manejaban Rosario Cebreros Manjarrez y Roberto Valdivia Ochoa, para incitar el movi-

miento.

—¿Igual ocurre en las otras corporaciones?

—Sí, aunque éstas no desaparecen.

—Aquí podemos creer, entonces, que los policías hospedados en los hoteles Riviera y Carlton intervienen en los choques entre porros de la Vocacional 5 y estudiantes de la preparatoria Isaac Ochoterena...

—Lo supongo. Y también supongo, en una lectura muy simple, que ya estaba montada la gran provocación para generar problemas.

"Aunado a ello, debemos recordar que el propio gobierno también alentó la agresión contra las escuelas preparatorias 1,2 y 3; y el bazucazo en San Idelfonso, que prende la indignación en todas las escuelas".

—¿Qué hicieron entonces las organizaciones académicas?

—Se les acabó el jugueto, porque precisamente los cabecillas de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos; de la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA), y de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), trataban de controlar el movimiento; pugnaban porque sus propias escuelas no se les salieran del control. Y es cuando pegan; cuando producen la violencia.

—¿Así lo contemplabas en 68?

—No. Pero ahorita sí lo entiendo, como también comprendo por qué la misma base académica, al darse cuenta de que la única forma de desplazar a esos manipuladores —plenamente identificados por el terror que causaban— era impulsando auténticos liderazgos; comienza a generar los Comités de Lucha, una nueva organización que, al contar con el apoyo estudiantil, se fortalece y ya no deja que la mangoneen.

"Por eso cuando la FNET encabeza algunas manifestaciones —tras la paliza que los granaderos propinaron a la comunidad politécnica de Ciencias Sociales—, exigiendo repara-

ción de daños y la salida de los jefes policiacos—, éstas ya no tienen respuesta. Y no, porque eran marchas totalmente aprobadas y desarrolladas por un sector del mismo gobierno, manipuladas, aprovechando la indignación de los jóvenes para provocarlos y que éstos respondieran con violencia a la violencia".

—Hay mucho cierto en ello, dado que la pendencia desmerecía tanta crueldad...

—No obstante nadie nos ha podido explicar por qué razón, ante un pleito donde se agarraron a chingadazos porros y estudiantes, se desató la represión. Esa bronca pudieron haberla resuelto con cuatro patrullas, pero en su lugar agreden y generan el repudio hacia los cuerpos policiacos; un gran desprecio que se refleja en las calles los días subsecuentes.

—Mismo que capitaliza la FNET...

—Claro. La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos convoca a una marcha, del Casco de Santo Tomás a La Ciudadela, donde exige que se condene la agresión. Pero su demanda no tiene respuesta favorable, porque sólo pedía castigo para quienes ordenaron la zurra. Y menos influye, desde el punto de vista político, en el seno de las otras escuelas del Politécnico, pues de hecho casi casi era un movimiento donde se estaba forzando la vinculación académica a través de la FNET.

## **26 de Julio**

Desde 1959, los grupos de izquierda han dado en conmemorar, con una marcha, la Revolución Cubana. Sobre todo por el impulso que el General Lázaro Cárdenas del Río les dio al crear, en México, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

Pero quienes festejan el 26 de julio no ven esto cual el

triunfo del pueblo antillano, de los comunistas cubanos, sino como verdadera lucha antiimperialista.

Entonces, cada año organizan manifestaciones —con la participación de estudiantes politécnicos, universitarios, normalistas y de escuelas diversas; partidos políticos afines, y uno que otro sindicato—, que confluyen en el Hemiciclo a Juárez, donde sus contingentes asocian discursos, el (inerte) Partido Comunista simula fortaleza, y el turismo revolucionario se da cita.

—Yo recuerdo, por ejemplo, haber participado de adolescente en una de las marchas que convocó el General Cárdenas en defensa de la libertad de Cuba—reconoce Sócrates.

Luego amplía su remembranza:

—Esa manifestación no fue reprimida y llegamos al Zócalo. Fue una de las pocas realizadas por la oposición, que no iba contra el gobierno y sí contra los estadounidenses, contra el imperialismo, y en favor de un pueblo latinoamericano. No demandaba cuestiones internas de carácter nacional.

"Pero al día siguiente, cuando hicimos otra marcha sin que 'El Tata' Lázaro nos acompañara, nos dieron una paliza de la rechingada, y además cayó una granizada terrible.

"Esto te demuestra el doble juego gubernamental. Incluso, en aquella época, si no mal recuerdo, en los últimos años del gobierno de (Adolfo) López Mateos, se dijo mucho que si Cárdenas del Río quería tanto a Cuba que mejor se largara a la isla. Y bueno, él era un ex presidente congruente, que lo único que hizo fue defender la soberanía nacional, vía Cuba. Ahora lo podemos entender".

—Sí. Pero no soslayes que él financia al Movimiento de Liberación Nacional aquí en México...

—Bueno, ése fue un movimiento que se alienta desde diferentes puntos. Aparte debemos entender que en aquella época el nacionalismo contaba mucho, pero hoy, muchos años des-

pues, el nacionalismo ya no cuenta. Si tú (ahora) le dices a la gente "hay que defender nuestra soberanía, nuestras tradiciones", te ven como bicho raro. Y te contestan: "¡cabrón, andas en el siglo pasado o qué!" Por eso creo que la ubicuidad es importante; es como cuando yo sostengo que para el año 2000, finalmente, todos nos vamos a emparejar. ¿Por qué? Porque desde el primer día del año 2000 todos vamos a ser hombres del siglo pasado.

"Pero en aquellos tiempos no existía eso, pues el nacionalismo era muy importante. Le importaba a la derecha, a la izquierda, al gobierno. De ahí que la famosa tesis aquella de la autodeterminación de los pueblos naciera en el mismo gobierno. No surge de una demanda de grupos, porque los de izquierda eran pequeños. Células diminutas, que finalmente no contaban".

—El 26 de julio de 1968, tengo entendido, se congregó mucha gente en el Hemiciclo a Juárez, allá en la Alameda Central, para conmemorar la Revolución Cubana. ¿Estuviste ahí?

—No. Ni yo ni mis compañeros. Ni toda la comunidad del Politécnico.

—¿Alguna razón en especial?

—Ya estábamos cansados del manipuleo político; del oportunismo de izquierda, que se daba desde ese tiempo. E indignados por el verbalismo de los turistas revolucionarios, que cada 26 de julio hacían acto de presencia para poder irse después a Cuba, con todo pagado, a pasear y ser tratados como los pequeños héroes bastardos del proceso insurgente.

"Sin embargo, en la Escuela Superior de Economía y en varias escuelas más del Instituto Politécnico Nacional, no solamente del Casco de Santo Tomás, sino también de Zacatenco, y en la propia Escuela Normal Superior (ENS), organizamos un acto conmemorativo, una reunión músico-literaria para rendir homenaje al pueblo cubano, con la participación

de la maestra Rosario Castellanos.

"No fuimos al mitin de la Alameda Central, pues esas aglomeraciones regularmente sólo servían para que echaran sus rollos los intelectuales, los turistas revolucionarios y los oportunistas, que pretendían viajar gratis a La Habana, Helsinki, Praga o Moscú, donde la juventud comunista celebraba sus reuniones (anuales); y porque cuando íbamos normalmente nos rompían la madre. Los granaderos terminaban rompiéndonos la madre.

"En la Escuela Superior de Economía, por el contrario, tuvimos la oportunidad de escuchar a la maestra Rosario Castellanos, que nos habló de su poesía; algunos intelectuales, dentro de la modestia propia del IPN, nos dieron pormenores de la Revolución Cubana; y los maestros, que estaban bastante compenetrados en el asunto, nos explicaron su proceso".

—¿Cómo libraron la manipulación académica de la FNET para no estar presentes en el Hemiciclo a Juárez?

—¡Con güevos! Y porque la ESE tenía su propia estructura estudiantil.

—¿No dependía de estos grupos que, se supone, controlaban todo el Politécnico?

—Eso era antes, porque en mi generación las cosas cambiaron. Al inicio del conflicto, en el IPN ya existía una dirigencia juvenil muy independiente. Un liderazgo surgido del pensamiento progresista, que en esos años mantenía a la escuela de Ciencias Sociales como bastión del liberalismo académico, por ello el zipizape se vio, en principio, como una confrontación de chamacos novieros.

### **Carne de cañón**

Durante toda la mañana del 26 de julio —en La Ciudadela, Zacatenco, el Casco de Santo Tomas y distintos rumbos de la

Ciudad de México—, los cabecillas de la FNET, Rosario Ceballos Manjarrez y Roberto Valdivia Ochoa, se ocuparon de alborotar al estudiantado albiguinda que, por la tarde, manifestó su condena a la impiedad policiaca.

Para su acarreo secuestraron autobuses urbanos; atracaron estanquillos, tiendas de abarrotes, camiones repartidores de alimentos chatarra, cervezas y refrescos; vinaterías, locales de pollos rostizados y cuanto comercio encontraban a su paso, según refieren crónicas periodísticas.

Luego llevaron al contingente a la Plaza de la Ciudadela, de donde partieron (a pie) con destino al Casco de Santo Tomás: gritando consignas, mentando madres, ensalzando las imágenes del "Che" Guevara, Carlos Marx, Fidel Castro, Stalin; mostrando pancartas con dibujos de la hoz y el martillo, y pintarrajeando paredes o vidrios; camiones, postes de luz y casetas telefónicas.

Cerca de las 15:00 horas arribaron a la esquina que forman Bucareli y Paseo de la Reforma. Doblaron a la izquierda en avenida Juárez, y cuando se encaminaban hacia el Monumento a la Revolución, la dirigencia de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos decidió que la columna se desviara rumbo a la Alameda Central, donde el turismo revolucionario se daba cita para conmemorar la Revolución Cubana.

—No desvía la FNET —corrige Sócrates—. En esa manifestación entra un grupo de gente conocida como "Los prócoros", que estaba muy ligada a las corrientes trotskystas y espartacas del Instituto Politécnico Nacional, que le quita la conducción a los burócratas de la FNET y hace coincidir la marcha con otras congregadas en la Alameda Central.

"Al ver esa gran cantidad de gente, los hermanos García Reyes, conocidos como "Los Chóforos", y otros agitadores instigan a la multitud para que se traslade a la Plaza de la Constitución, aun cuando sabían que el Zócalo era tabú para

cualquier tipo de protesta en México. Sin embargo todas las marchas (en 1968) siempre querían llegar al Zócalo".

—¿El motivo?

—Porque era, es, el centro de nuestro país. El centro político. El centro religioso. El centro financiero. El centro cultural. El centro de nuestros propios orígenes.

—¿Entonces por qué el gobierno lo mantenía vedado?

—Nos prohibía entrar al Zócalo porque sólo permitía manifestaciones en su apoyo. Ninguna otra podía llegar. Y menos si era de protesta, aunque, bueno, sí, sí toleró una extraoficial: la manifestación que encabezó el general Lázaro Cárdenas del Río, en favor de la Revolución Cubana.

—Ya alborotada la raza, ¿cómo reacciona ante la incitación?

—Se va sin propia dirigencia rumbo al Zócalo. Se mueve de manera anárquica. Camina por la avenida Hidalgo, da vuelta en San Juan de Letrán y vira a la izquierda sobre Madero, porque quiere llegar a la Plaza de la Constitución. Pero también actúa sin darse cuenta que se trata de una gran provocación de esos incendiarios que nadie ha dicho quiénes eran. A la altura de Palma los encara la policía y ahí, precisamente, se registra el primer enfrentamiento de esta etapa. Desde entonces la lucha se generalizó por todo el primer cuadro de la capital.

—¿A esto obedece, también, la presencia de botes de basura llenos de palos, piedras, varillas...?

—Creo que todo se da en un contexto de provocación.

—Explicate.

—Mira, si hubieran querido evitar el choque del 26 de julio, el jefe del Departamento del Distrito Federal (Alfonso Corona del Rosal), hubiera ordenado que se retiraran todos esos tambos.

—¿Por qué él?

—Porque una autoridad inteligente, se supone, cuenta con información privilegiada, la más exacta, de lo que va a ocurrir. Y en aquella época había mucha información. Mucha infiltración en las escuelas, en las federaciones, en las organizaciones políticas. Entonces, como autoridad estaba obligado a evitar la existencia de artefactos, cuando menos en las calles, que pudieran utilizarse durante un probable enfrentamiento.

"Imagínate, ¿qué pasaría si en estos momentos estuvieran remodelando la Alameda Central y hubiera piedras, palos, adoquines, varillas, soleras, que pudieran utilizar manifestantes enardecidos por otras marchas (antes) reprimidas y los enfrentara la policía? Todo, ¿verdad? Pero habría quien justificara su presencia por las obras, aunque ni así puede justificarse, porque tenemos el ejemplo de que cuando ocurrió la remoción sólo encontrabas arena, pues los otros artefactos no los veas por montones. Ni el desperdicio. ¿Qué implica esto? Que el Estado, el DDF o la Jefatura de Policía, a cargo de Luis Cueto Ramírez, sí tuvo conocimiento de lo que podría generarse con el contenido de esos botes. Esto es muy importante y nadie lo quiere manejar. No sé por qué razones".

—¿Tampoco lo deduces?

—Bueno, creo que alguien buscaba provocar. De justificar la represión. Aquí también debemos entender que en 1968 las manifestaciones populares eran disuadidas. ¿Y cómo las disuadían? A través de la represión. ¿Y cómo se llegaba la represión? A través de provocar a los manifestantes y darles elementos.

"Por ejemplo, yo recuerdo que de adolescente me tocó ver una marcha del movimiento médico, donde todos vestían de blanco, allá por la Alameda Central. Caminaban en dirección al Paseo de la Reforma, no hacia el Zócalo, cuando de repente llegó un grupo de 'vendedores ambulantes' y les arrojó

jitomates, huevos podridos, piedras. ¿Con qué fin? Para dar la impresión de que el pueblo era quien los agredía. Si los médicos hubieran respondido a esos provocadores, ya encañonados, seguramente la marcha hubiera sido reprimida".

—¿Esto quiere decir que la batahola fue premeditada?

—A mi entender, sí. Porque cuando llegan los jóvenes a la esquina que forman Madero y Palma salen los granaderos a enfrentar a los muchachos, y en ese instante alguien grita: "¡Acá hay piedras! ¡Aquí tenemos con qué defendernos!", según me contaron ya en el Politécnico algunos de los chavos golpeados. Los tambos estaban colocados estratégicamente sobre todo el centro ciudadano. Eran botes grandes, dizque para la basura, con el logotipo del DDF pintado.

"Yo entiendo que en los botes de basura puede haber basura, pero no piedras, palos, varillas y otros artefactos. Es lo que me hace suponer que alguien preparó el cuadro, la primera gran emboscada. Por eso, cuando los jóvenes ven que tienen elementos de defensa, en forma instintiva los lanzan contra los granaderos. Y ante la represión se comienzan a dar los primeros chingadazos. Hay muchos heridos, hay muchos golpeados, hay un primer enfrentamiento serio entre los jóvenes y la policía.

"Insisto: ¿por qué en los botes de basura aparecen piedras, varillas, palos, etcétera, durante la manifestación del 26 de julio? ¿Y por qué precisamente cuando (ya) se salen del hualcal todas esas marchas y se van rumbo al Zócalo? Se supone que la Jefatura de Policía y el mismo Departamento del Distrito Federal estaban enterados de eso, al cuidado de eso. No digo que lo haya ordenado el Regente, pero creo que hay gente responsable".

Hay crónicas del 27 de julio que coinciden con las apreciaciones de Campos Lemus, como la aparecida en el periódico *La Prensa*:

"Así se inició (la refriega). Pero a su vez, otro grupo de estudiantes, en su mayoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), después de salir de Salto del Agua llevaron a cabo una concentración para conmemorar la Revolución Cubana, en el Hemiciclo a Juárez, a la cual invitaron a los politécnicos cuando pasaron por Paseo de la Reforma.

"Los líderes de la FNET dicen que se negaron a esa petición y prosiguieron su marcha hacia el Casco de Santo Tomás, supuestamente acosados por alborotadores (entre) mezclados con los universitarios, y que en el Hemiciclo comenzaron a perpetrar diversos actos delictivos contra camiones del servicio público, automovilistas, negocios y ciudadanos.

"La columna politécnica, mientras tanto, llegaba a su punto de destino y se disolvía en las avenidas Juárez y Bucareli, y en las calles Francisco I. Madero y 5 de Mayo. Decenas de porros y estudiantes llevaron a cabo el secuestro de camiones y perpetraron una serie de actos contra negociaciones, hasta que por fin llegaron a la explanada del Zócalo capitalino, que estaba 'vetada' para toda manifestación que no aportara al gobierno, y para entonces (la Plaza de la Constitución) estaba repleta de bomberos, policías y granaderos.

"La presencia de estos elementos de la Jefatura de Policía del DDF hizo que los 'agitadores comunistoides' instigaran a los estudiantes a enfrentarse a golpes para tomar el Zócalo, provocando con ello una 'bronca en la que hubo más de 30 heridos'. En la zacapela, donde se utilizaron piedras, botellas y otros objetos contundentes, por parte de los estudiantes y macanas y gases lacrimógenos del lado policiaco, unos a otros se echaron la culpa de la agresión. Y como dato curioso se tiene la declaración de uno de los uniformados que dijo: 'Los agitadores golpeaban a sus aliados involuntariamente y luego corrían a la voz de que los granaderos los habían ataca-

do brutalmente<sup>1</sup>.

"Sea como fuere, ios estudiantes mantuvieron una fuerte ofensiva contra la fuerza pública que, a pesar de su desesperación por controlar la situación, no logró evitar que miles de jóvenes llegaran hasta la preparatoria de San Idelfonso, a parapetarse y tomarla como cuartel, rodeada de camiones y objetos listos para incinerarlos, para servir como muro de fuego en caso de una arremetida de los uniformados.

"Mientras que las instalaciones educativas quedaron sitiadas por las fuerzas del orden, varios de los participantes en los enfrentamientos fueron detenidos y al ser investigados algunos de ellos resultaron ser líderes comunistas, identificados como Rubén Valdespino García, Arturo Sama Escalante, Félix Godeau Abreu, Pedro Castillo Salgado y Salvador Ríos Pérez, integrantes del Partido Comunista, de las Juventudes Comunistas y de la Central Nacional de Estudiante Democráticos".

Le digo a Sócrates:

—¿No quieres imaginarte que el maquiavelismo gubernamental haya buscado apagar cualquier manifestación comunista, precisamente el 26 de julio, día de la Revolución Cubana?

—Eso, por un lado. Y por otro también, para dar algunas justificaciones ante la cercanía de las Olimpiadas.

—¿Qué tenía que ver una cosa con la otra?

—Las autoridades ya habían analizado que había problemas de carácter social, y que en un momento podrían utilizarse en su contra. Así que ideó la forma de decir: "Bueno, hay estos problemas y por lo tanto todo mundo se va de vacaciones hasta después de los Juegos Olímpicos". Pero también ha de haber pensado que las vacaciones no eran en junio, como se dan actualmente, sino en diciembre, y que adelantar mucho una suspensión de clases era muy comprometedor. Por eso

pienso que de alguna u otra forma, en aquella dimensión de la guerra fría y todas esas cuestiones, se trataba de desalentar mucho que los jóvenes pensarán en manifestarse, porque las manifestaciones eran reprimidas. De ahí que pensarán que una provocación de este nivel iba a desalentar cualquier manifestación de los grupos juveniles. Pero, claro, hay tal exceso de fuerza, tal movimiento, tal manejo de prensa, que en lugar de lograr su propósito, aumenta la indignación de los jóvenes que se lanzan a la calle a manifestarse por primera vez en la historia de este país, después de aquellas marchas que fueron reprimidas brutalmente, como las de los ferrocarrileros, los médicos, los maestros.

—¿En 1968, había aversión hacia todo lo que oliera a comunismo...?

—Aversión oficial.

—¿No en todos los sectores?

—No. Y creo que no solamente hubiera aversión en contra de todo lo que oliera a comunismo, por las Olimpiadas. A mí me parece que el gobierno mexicano jugaba dos juegos, Una política bonapartista. Por un lado, una defensa de la soberanía y de la libre determinación de los pueblos, apoyando a Cuba; pero cuando tenía problemas de carácter interno, decía ¡cuidado!, no levanten mucho esto porque si no podemos tener la amenaza de una invasión estadounidense, una gran represión. Y también cuando ellos querían hacer alguna negociación con el gobierno norteamericano. En ese juego, en ese malabarismo de la política internacional de aquella época, también alentaban a las propias manifestaciones. Mira qué curioso.

—¿Qué ocurre tras ese enfrentamiento?

—Termina eso y los jóvenes golpeados se van a sus centros de estudio. ¿Y a dónde van los demás? Cuando estábamos en el acto del 26 de julio, comienzan a llegar muchos jóvenes golpeados, heridos, descalabrados, y explican qué

50 & 68. *Tiempo de hablar*

acababa de pasar. Lógicamente hay una gran indignación en las propias escuelas. Y en la Escuela Superior de Economía se toma la decisión de suspender toda actividad. Se suspende nuestro acto cívico-cultural y tomamos la determinación de hacer un Comité de Lucha.

### La estructura académica

HASTA LA VÍSPERA del 26 de julio de 1968, diversos grupos independientes, y en algunos casos extremistas, le disputaban el control político-estudiantil a las organizaciones académicas sometidas por (algunas) autoridades del Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Escuela Normal Superior (ENS), y la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH).

Pero el dominio interescolar no se ejercía de *motuproprio*, sino en connivencia con determinados funcionarios del gobierno federal —bajo el principio de Julio César Cayo: vine, vi, vencí—, ya que sólo de esta forma podía "evitarse" el desbordamiento de cualquier manifestación, o sabotear los intentos de reforma educativa planteados por sus comunidades.

Pese a todo propósito de contención, los estudiantes ya habían demostrado (entre 1956 y 1967) que ninguna estructura académica (oficial) podía frenar sus legítimas demandas, o disuadirlos de ganar la dirigencia.

Lo hicieron en 1956, cuando la huelga nacional de escuelas; en 58, inspirados en el movimiento ferrocarrilero; en 59, al solidarizarse con el magisterio; en 62 y 63, alentando en las universidades de Puebla y Morelia la reforma educativa; en

66, durante las huelgas en la UNAM, las Normales Rurales, y la Escuela de Agronomía de Ciudad Juárez; en 67, por la represión contra las universidades de Sonora y Tabasco, y durante muchas otras batallas estudiantiles.

Entonces, ¿por qué no intentarlo en el año olímpico?

Si hacemos un recuento, podremos ver que meses antes del 26 de julio de 1968, todas las escuelas registraban movimientos de carácter juvenil para cambiar la estructura de sus propias organizaciones.

En la UNAM el control político-estudiantil lo ostentaban la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA), dos clanes de ultraderecha: la Guardia Unificadora de Iberoamérica (GUIA) y el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), e incluso algunas células de las Juventudes Comunistas (JC); la Escuela Normal Superior contaba con varias asociaciones; las Normales Rurales tenían una organización muy poderosa y combativa, pues funcionaban como internados; y en las escuelas de agricultura existía aquella famosa multipugna entre la Universidad Autónoma de Chapingo, las escuelas "Hermanos Escobar" y otras instituciones.

Ahora bien, para analizar el caso del Instituto Politécnico Nacional, nadie mejor que Sócrates Amado Campos Lemus, quien vivió en carne propia un liderazgo estudiantil:

—En la Escuela Superior de Economía (ESE), y en el Consejo Nacional de Huelga (CNH) —aclara.

"Recuerdo que en aquella época (1968) todo estaba integrado: las prevocacionales, las vocacionales y las escuelas de nivel superior.

"Por eso creo que una de las fases fuertes del propio movimiento estudiantil se da en el Politécnico, en su seno. Y surge allí, precisamente, porque su estructura nacional le permitió

gran consistencia. Un enorme fortalecimiento. Pero también (dentro del IPN) repercutía la manipulación ejercida por el ingeniero Robles Martínez —entonces director del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos—, sobre el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), y la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET).

"Hasta 1967 el Politécnico estaba bien organizado en su estructura académica, pero en 68 ésta empezó a resquebrajarse, cuando surgen los grupos estudiantiles como Vanguardia Revolucionaria —no la del magisterio—, otros ligados íntimamente a las logias ajefistas —de la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (A.J.E.F.)—, de origen masón, de origen liberal, y, por supuesto, también los 'renovados' clanes del Partido Comunista (PC), que operaban desde la época en que todavía existía el internado del IPN.

"Enseguida se organizan la Asociación de Ateneos y Seminarios, y la Asociación de Prensa Estudiantil Politécnica. Dos grupos muy importantes a nivel nacional, dentro de la propia estructura del Poli. Son organismos que traían nuevas ideas.

"Por principio, la Asociación de Ateneos y Seminarios era el canal y portavoz de los cambios políticos e ideológicos dentro del seno estudiantil. Y en el caso del alumnado, puedo decir que muchos jóvenes venían del interior del país; que era gente marginada en sus comunidades, por lo que no tenía gran compenetración con las nuevas tesis, con las nuevas ideas que bullían a nivel nacional e internacional, aunque sí le dieron mucha solidez al movimiento.

"Aquí debo aclarar que en 1966, durante sus congresos en Veracruz y Chihuahua, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos sufrió una gran ruptura, porque ya existían fuerzas no dominadas por las autoridades politécnicas o gubernamentales, que eran las que negociaban entre los grupos académicos.

nicos y determinaban qué dirigencia tendría cada una de las prevocacionales, vocacionales, y, en su caso, cada escuela superior de Zacatenco y del Casco de Santo Tomás.

"Ese control comenzó a superarse por los nuevos grupos que tenían fundamentalmente una gran raíz en la comunidad académica, pues eran organizaciones surgidas de manera independiente. Y con un liderazgo muy natural, además.

"Lógicamente ello generó muchos problemas hacia el interior del IPN. Más entre los grupos tradicionales, entre los grupos sometidos, que se resistían a ceder espacios".

—Como el que originó la agitación estudiantil de 1968.

—Exacto. Y cuando se da el problema de la Vocacional 5 con la Isaac Ochoterena, si tomas en cuenta nuestras investigaciones, verás que no intervinieron alumnos de las escuelas superiores. ¿Por qué? Porque en Zacatenco y en el Casco de Santo Tomás ya existía una dirigencia muy independiente, autónoma —desligada de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos—, que en el fondo tenía un gran bastión liberal, vamos a llamarle así, del pensamiento de los jóvenes. Muy progresista.

"Por eso cuando ocurre el enfrentamiento entre alumnos de la Isaac Ochoterena con los de la Vocacional 5, vemos esta confrontación como un pleito per las chamacas.

"Sin embargo, nadie ha podido explicar, ni las autoridades educativas ni las judiciales, por qué razón, ante una riña de esta índole, donde intervinieron aproximadamente 20 ó 30 muchachos, que fueron los que se agarraron a chingadazos, se desató una acción represiva. Lo del pleito pudieron haberlo resuelto con cuatro patrullas. Pero en su lugar mandan al Cuerpo de Granaderos. Y entran no a la escuela Isaac Ochoterena, que era una preparatoria particular incorporada a la UNAM, sino directo a la Vocacional 5 y ahí golpean indiscriminadamente a los que estaban involucrados, a los que no es-

taban involucrados, a muchachos, muchachas, maestros, maestras y trabajadores. Esto provoca una gran indignación, lógicamente, que se manifiesta los días 23 y 24 de julio, hasta que la FNET toma la represión como bandera de lucha".

—¿Operaban otros grupos?

—En el IPN la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, que manejaban "El Güero" Morales, Rosario Cebreros Manjarrez y Roberto Valdivia Ochoa. Era el organismo político del IPN; y en las escuelas existían grupos como "Pancho Villa", "Genaro Vázquez", "Emiliano Zapata", que se disputaban las Asociaciones de Estudiantes dentro de las vocacionales, porque las escuelas superiores se manejaban aparte.

"Los ateneos eran agrupaciones culturales donde se conglomeraban jóvenes a oír música, conciertos; se hablaba de la unión del estudiante; había fiestas, tardeadas. Lo que quiere decir que contábamos con tres tipos de organización: una cultural, otra que manejaba la prensa, y la tercera respondía a cuestiones políticas".

### **Comités de Lucha**

La tibieza con que operaban las sociedades de alumnos alentó su propio desplazamiento. Sobre todo a partir del 26 de julio de 1968, cuando los granaderos apabullaron a cientos de jóvenes en pleno centro del Distrito Federal y éstas se mostraron indolentes para protestar.

De ahí que los estudiantes decidieran organizarse por cuenta propia y salir a la calle a mostrar su inconformidad con este tipo de reprimendas, aun cuando las sociedades de alumnos y la misma FNET procuraban aminorar su ira.

En principio, los alumnos de la Escuela Superior de Economía (ESE) —que escuchaban a la maestra Rosario Castellanos—, al ver llegar a sus compañeros heridos, golpeados,

apaleados, les preguntaron qué les había ocurrido. Y tras oír la narración decidieron establecer un frente común, con otras instituciones, para exigirle al gobierno que cesara sus acciones represivas e intimidatorias.

Es cuando surgen las brigadas y los Comités de Lucha, que le ganan los liderazgos a las apáticas sociedades de alumnos; cuando las desplazan y, en esencia, las sustituyen.

Pregunto:

—Sócrates, ¿por qué los Comités de Lucha?

—Mira, una cosa eran los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos y otra cosa eran los Comités de Lucha. El comité ejecutivo, se suponía, trataba asuntos de índole administrativa; los problemas que tenían sus agremiados con las propias autoridades educativas; el control de las inscripciones y asistencias, y otras cuestiones de carácter interno en los planteles. Y los Comités de Lucha, por su lado, tenían que mantener una actitud política más combativa.

Aclarado esto, el ex dirigente del Consejo Nacional de Huelga dice:

—Al ver a nuestros condiscípulos golpeados, heridos, humillados, lastimados, nos organizamos. Y por elección directa, abierta y democrática nace ahí, en la Escuela Superior de Economía, el primer Comité de Lucha. Pero en nuestro caso no desconocemos a la sociedad de alumnos, nada de eso. La incorporamos al movimiento, por acuerdo de la asamblea, como pudo sostenerlo Fernando Hernández Zarate (q.e.p.d.), quien era presidente de la sociedad de alumnos en aquel entonces.

"También por acuerdo de la asamblea se determina cómo lanzar nuestra protesta, sería, por esa agresión tan brutal contra los jóvenes.

"Así comienzan a surgir los Comités de Lucha. Así nacen los Comités de Lucha: espontáneos, electos por la vía demo-

crática, y este ejemplo lo adoptan todas las demás escuelas.

"Como sabíamos que la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, las federaciones estudiantiles universitarias y todos los grupos sometidos al control oficial no iban a permitir el crecimiento de esta protesta, los mismos alumnos llevan la protesta al seno de sus asambleas generales y nombran ahí a sus Comités de Lucha, que son la primera manifestación democrática de los jóvenes. Fíjate, ¡qué curioso! Esto no se da ni en los partidos políticos ni se dio por la intervención de éstos. Es un nacimiento espontáneo. Es un movimiento muy, muy natural. Además, los jóvenes comienzan a elegir ahí, realmente, a sus verdaderos representantes; a los que sabían contaban con capacidad para responder ante la base".

—Me imagino que en las asambleas había controversias.

—Muy de repente. Pero se apagaban de inmediato. Eran las diferencias propias de cada elección, manifestadas en abucheos o aplausos. Sobre todo cuando alguien decía: "Yo propongo a fulano, a Sócrates, a mengano, a zutano, al que sea". La base tomaba el acuerdo y enseguida se olvidaba la distensión.

—¿Quiénes elaboran los puntos de protesta?

—La misma asamblea. Ahí se redacta el primer pliego petitorio, donde pedíamos la destitución del general (Luis) Cueto (Ramírez) y del general (Raúl) Mendiola (Cerecedo), que eran los jefes de la policía y del Cuerpo de Granaderos, respectivamente; la liberación de estudiantes, porque se nos había dicho que había muchos jóvenes detenidos; y la indemnización a los agredidos, entre otras cosas.

"Estábamos discutiendo esto cuando hacen acto de presencia algunos jóvenes pumas. Nos dicen que en la Ciudad Universitaria se comenzó a dar el mismo fenómeno de los Comités de Lucha, y que la gente de la Normal hacía lo propio. Más tarde llegan otros representantes y se concentraron en la

Escuela Superior de Economía".

—Representantes de otras escuelas.

—Sí. Yo recuerdo, por ejemplo, que llegó (Luis) González de Alba como representante de Filosofía y Letras de la UNAM. Llegó a ver qué acciones íbamos a tomar. Lo que quiere decir que ese proceso represivo lastimó tanto a toda la base estudiantil, a toda la estructura juvenil, que inmediatamente se desperdigó hacia los centros de enseñanza media superior y superior.

"Los Comités de Lucha podían ser 20 ó 30 ó 50. Dependía del tipo de organización que quisiera la gente, ya que todos requerían un responsable de las pintas, otro responsable del boteo, otro responsable del dinero, otro responsable de las mantas, otro responsable de los mítines, otro responsable de la alimentación, otro responsable para cuidar la escuela que estaba en huelga, y otros para las diferentes comisiones que se manejaran, como la operación del equipo de sonido. Por eso el número de Comités de Lucha dependía de cada escuela. Eso era una decisión totalmente independiente".

### **Líderes naturales**

Los viejos métodos utilizados por ciertos funcionarios gubernamentales y algunas autoridades educativas para imponer a los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos, hasta los albores de 1968, impidieron la asunción a los liderazgos de sangre fresca, joven y no comprometida.

Manténían anquilosada su estructura —a cambio de dinero, prebendas y otras canonjías—, so pretexto de que era la única forma de contener la rebeldía juvenil; el avance comunista y la estabilidad social.

Pero nunca tomaron en cuenta que su actitud, lejos de doblegar a miles de estudiantes, alimentaba movimientos in-

teracadémicos que ya no estaban dispuestos a que se manipulara su organización...

—Es así como surgen los auténticos dirigentes —acota Sócrates.

—¿Todos?

—Casi, porque hubo casos en que los muchachos no tenían ningún antecedente de participación político-estudiantil, por ser opositores a los comités ejecutivos de las sociedades de alumnos. Pero de repente emergen como verdaderos líderes y asumen la dirigencia cuando se rompe con la estructura tradicional. Los antecedentes políticos que se habían dado en el país, entre ellos la caída del doctor Ignacio Chávez —como Rector de la UNAM—, dejaron mucha experiencia en los jóvenes. Y bueno, aunque no entendieran los procesos, de algún modo sabían que algo no estaba funcionando bien y era necesario cambiarlo. Entonces va creciendo el fenómeno.

"Por otro lado, no se puede ocultar la intromisión de los partidos políticos en las escuelas; de esos partidos dízque opositores al gobierno que los subsidiaba, y con los cuales el Estado no tenía bronca. Pero sí la tenía con aquellos que no estaban dentro de esos partidos, reubicados en esos partidos, como los comunistas, los trotskistas, los anarquistas, los maoístas.

"Algunos muchachos andaban metidos ahí. Fundamentalmente en la organización proselitista que era (un poco) clandestina. Y aunque esos grupos se denominaban partidos, no tenían una actitud abierta ni pública entre los partidos, entre la sociedad mexicana. Simple y llanamente sus cuadros estaban en el seno de nuestras universidades. No lo podemos negar. De ahí que mucha gente haya dicho que llegó a la cárcel en 68 por ser participante directo del movimiento estudiantil. Y no fue así. Yo creo que cuando se generó el primer proceso represivo, ya selectivo, para tratar de quitarnos la dirigencia

del 68, lo primero que hicieron las autoridades fue encarcelar a muchos miembros de los partidos de izquierda. Pero no los apresaron porque estuvieran generando el proceso estudiantil, sino para evitar que ellos asumieran la dirigencia. Creo que ésa era la intención del Estado.

"Ahora bien, en nuestros centros de estudio, en el Politécnico, aunque no había una participación política muy abierta, cuando menos contábamos con dirigentes que tenían una idea más clara de los procesos político-sociales. Por eso comienzan a surgir los nuevos líderes, como dirigentes naturales, porque aunque no tuvieran antecedentes de liderazgo, ya estaban en formación como tales".

—Claro, los conocía la base...

—Los conocía la base de alguna manera. Y hay una cosa que liga automáticamente: El Estado, al momento en que ejerce una represión indiscriminada y sin ninguna justificación, me refiero justificación en el sentido de que pudiera explicar qué había pasado, genera y fortalece un movimiento estudiantil de protesta.

"¿Qué pasa ante esto? Como nacen muchos líderes naturales en las escuelas, la estructura tradicional pierde el control y la visión, porque los jóvenes cuando ven que algo funciona toman su ejemplo. Entonces, esa dirigencia tradicional, dominada por la autoridad educativa y los propios controles del Estado, comienza a perder terreno, se va diluyendo.

"Ante el surgimiento del liderazgo espontáneo, que éramos cientos, miles, los sistemas de control gubernamental ni siquiera tenían una idea clara de quiénes estábamos en la dirigencia. Y aunque ésta era una dirigencia totalmente democrática, abierta y pública, no nos conocían, y no porque carecíamos de antecedentes políticos, de antecedentes penales. No obstante comienzan a 'colgamos' una bola de cuestiones: que éramos agitadores, comunistas y cosas por el estilo.

Ante ello, ¿qué haces? Pues radicalizas tus posiciones.

"Cuando esto sucede, también ocurre otra cosa muy importante. ¿Esos dirigentes cómo nacen? No todos nacen espontáneamente. Toma en cuenta que en el caso del Politécnico, por ejemplo, nosotros veníamos desde la prevocacional, donde nos conocíamos poco, en la Vocacional nos conocíamos más, y en la facultad ya nos conocíamos bien. O sea, traíamos tres, cinco años como mínimo de conocernos. Seis, siete, ocho años, dependiendo en el nivel que estuviéramos. Eso nos permitía que la base bien o mal nos conociera. Pero la gente del control educativo y del control gubernamental, en el seno de nuestras escuelas, tenían mercenarios a los que pagaban, les daban becas, recursos para que les ayudaran a ganar el liderazgo académico en determinadas escuelas. Y lo ganaban muchas veces, porque tenían esos apoyos. Sin embargo, aunque tuvieran el poder no tenían el control, que es bien importante. Y esto pasó en la misma Universidad.

"Tú no puedes negar, por ejemplo, que las federaciones universitarias eran organismos de mucho poder, pero no de control,

"En el Politécnico, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos tenía un poder increíble, pero no tenía poder de convocatoria, no tenía control en el seno de nuestras escuelas. Lo mismo pasaba con otro tipo de organizaciones, y esa misma dinámica que se desarrolla en el movimiento, comienza a generar eso.

"Otra cosa importante: por principio, del 26 de julio para adelante, se comienzan a dar las grandes marchas y las grandes organizaciones, ya con toda la fuerza de diferentes escuelas, cuando era costumbre que los movimientos estudiantiles, o los movimientos políticos, vamos a llamarles de protesta, se dieran en forma sectorizada. El movimiento médico nada más inmiscuyó a los médicos y a las enfermeras; el movimiento

ferrocarrilero nada más involucró a los ferrocarrileros y a pequeños grupos de obreros; y el movimiento magisterial se redujo a los maestros. En cambio, este movimiento de repente nace en la Universidad, en el Politécnico, en las normales, en Chapingo. Impacta inclusive a otras universidades, privadas y no, del interior de la República Mexicana, como la Universidad del Valle de México, y por primera vez, hay una gran alianza nacional de protesta.

### **Consejo Nacional de Huelga**

Ya electos los Comités de Lucha en la UNAM, IPN, ENS y UACH, miles de estudiantes deciden ganar la calle para demandar solución a los seis puntos del pliego petitorio. Lo que sucede después de esto, y se da tras las primeras manifestaciones fuertes, grandes, que son marchas que salen del Casco de Santo Tomás a Tlatelolco, una, y otra que va de Zacatenco al Casco de Santo Tomás, son planteamientos sobre la necesidad de coordinar este tipo de protestas; a las organizaciones estudiantiles, a las brigadas, a los Comités de Lucha. Era indispensable formar un órgano rector, y es cuando se integra el Consejo Nacional de Huelga (8 de agosto). Con un representante, o dos representantes, o tres representantes de cada escuela...

—¿Quién propone o cómo surge la idea de tener un Consejo Nacional de Huelga?

—Todas las escuelas.

—¿Alguna en particular?

—No. Nadie puede abrogarse esto.

—¿Fue por elección?

—Sí. Nunca permitimos el "dedazo". No podía darse, ni los recomendados, ni las imposiciones, ni nada de eso que hoy tanto acostumbran los partidos políticos.

## *Capítulo*

"Para empezar, en el seno de cada una de las escuelas, de manera democrática y por elección de la asamblea, surgen los líderes naturales. Y emergen espontáneos por tratarse de un movimiento también espontáneo, democrático, sin que hubiera chanchullo para designarlos. ¿Por qué? Porque el tiempo que duró el movimiento fue tan breve que no hubo tiempo de conocernos. Sabíamos nuestros nombres, eso sí, o nuestros apodos, pero en el fondo no nos conocíamos. Los días para conocernos, agosto y septiembre, fueron insuficientes; y más insuficientes todavía para que formáramos grupos o camarillas.

"Yo te aseguro que entre nosotros, los representantes ante el CNH, no nos conocíamos. Cuando íbamos al Consejo Nacional de Huelga todo mundo decía ¿quién es fulano?, ¿quién es mengano? Y durante las discusiones nos enterábamos entonces quién era del Politécnico, quién de la Universidad, quién de Chapingo, quiénes de las Normales, quién del Colegio de México, quién de cada escuela.

"Mira, esto del Consejo Nacional de Huelga es bien importante. Bien interesante. Antes del movimiento se habían dado varios intentos de formar la Asociación Nacional de Estudiantes Democráticos (ANED). Inclusive, tú recordarás que en aquella época fue detenido (Rafael) Aguilar Talamantes, uno de los pilares de esa organización. Él estaba en ese esquema. El pretendía formar la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED).

"Pero ya en plena efervescencia del movimiento estudiantil surge la necesidad de formar un Consejo Nacional de Huelga. Ahí mismo se dan don fenómenos harto importantes. Uno, que los estudiantes eligen por votación directa y la vía democrática a sus representantes, a sus Comités de Lucha, y dos, que esos mismos representantes, siguiendo el ejemplo de miles y miles de alumnos, nombran a sus representantes ante

el Consejo Nacional de Huelga, para encabezar la lucha y buscar la solución a los seis puntos del pliego petitorio.

"Esto es una muestra de la gran unidad nacional, porque no se discutía ninguna cuestión de carácter ideológico. Sólo que se castigara al jefe de la policía, que desapareciera el cuerpo de granaderos, que se indemnizara y sacara a los jóvenes que estuvieran detenidos...

"En este cambio tan rápido, tenemos que considerar que los líderes naturales, más que una dirigencia, tenían una enorme responsabilidad, una gran presión, porque estaban obligados a informar qué hacían y qué no en las asamblea de sus escuelas. Aparte se debe tomar en cuenta que en el cuerpo colegiado del CNH no había un conocimiento entre los líderes, puesto que en su mayoría se iniciaban como tales, y por esa razón el número de delegados ante el CNH se daba en íñción a cada una de las instituciones. Como no existía una definición ideológica, sino una lucha por los seis puntos del pliego petitorio, hacia el interior del Consejo Nacional de Huelga no se manifestaban grandes diferencias ni confrontaciones, al principio. Y el programa del pliego petitorio fue sin duda el elemento que aglutinó la acción de todos los dirigentes en el movimiento estudiantil, aunque reconozco que también fue el gran factor limitante para que este movimiento tuviera un crecimiento político".

—¿Dónde comenzó a operar el Consejo Nacional de Huelga?

—En el Politécnico. En la Escuela Superior de Economía es donde se toman las primeras decisiones. Luego se trasladó a Zacatenco, y ahí comienzan a llegar los representantes de más escuelas. Ahí se desarrolla.

"Por cierto, ésta es precisamente una de las grandes cosas que se han ocultado del movimiento, cuando lo hacen aparecer como eminentemente universitario; o un movimiento

dividido entre la UNAM, el IPN y las normales. Pero no fue así. El movimiento, de hecho, se fortalece en el Politécnico. Esto no implica que uno quiera tomarse paternidades, nada de eso, pero sí es importante señalarlo. Inclusive, ya cuando toma su curso normal, se planea y desarrolla en distintos auditorios de la Ciudad Universitaria.

—Sus sistemas de comunicación, ¿cómo eran?

—Entre sí, en cadena. Era otra de sus particularidades. ¿Y por qué se genera todo esto? Porque hay una gran conspiración. La conspiración del silencio, de la prensa; de ese aparato oficial que era la prensa. La prensa, por disposición oficial, comienza a atacar a todas las escuelas. Decía que éramos comunistas, anarquistas, agitadores profesionales y cosas por el estilo, cuando realmente en cada plantel no conocían a cada cabrón. Lógicamente la raza se molesta, y sobre todo cuando se dan las primeras marchas ignoradas por la prensa, donde íbamos 20 ó 30 mil manifestantes. Para los periodistas no existíamos

"Esto nos obligó a que los jóvenes saliéramos a la calle a ejecutar una función muy importante: volanteo. Pero el control del volante no estaba en la estructura del Consejo Nacional de Huelga. Ésa era una decisión y una determinación de cada Comité de Lucha. Por eso tú ves que hay una gran cantidad de volantes, todos firmados como Consejo Nacional de Huelga, ya que todos los jóvenes a nivel de las bases le tenían confianza a la representatividad del CNH y se sentían parte de éste".

—¿El Consejo Nacional de Huelga emitía sus propios volantes?

—No. Dejábamos que lo hicieran los Comités de Lucha.

—¿Cuánta gente había en el CNH? ¿Cuántas escuelas?

—Al principio, alrededor de 250 líderes, y terminó con unos 600. Aquí es importante aclarar que el primer acuerdo

de todos esos jóvenes que nos reunimos para formar un Consejo Nacional de Huelga, cuando ya era Consejo de Huelga (CH) y cada escuela tenía su Comité de Lucha para presionar realmente, fue que nadie podía hacer una negociación independiente; que cualquier tipo de protesta o negociación se tenía que llevar al seno del CNH.

"Por eso a mí me extraña que a los diez años, por ejemplo, en la revista *Proceso*, alguna gente, sobre todo del Partido Comunista, haya declarado que ellos sí tenían reuniones particulares con Luís Echeverría Álvarez.

"Déjame decirte también que cuando nace este tipo de dirigencia estudiantil, lógicamente le despierta muchas inquietudes al gobierno, porque en el gobierno no sabían quiénes éramos. Pero en nuestras escuelas sí sabían. No éramos unos emboscados, ni encapuchados. No era un movimiento clandestino, no. Todos nos conocían, todos sabían nuestros nombres, nuestras direcciones, nuestros números de matrícula escolar, porque en cada generación siempre se sabe quién es fulano de tal, zutano de cuál, si es de la Escuela Superior de Economía o de Fisicomatemáticas.

—Me han comentado que los representantes del CNH eran estudiantes con excelencia académica, casi todos de dieses, buenos alumnos.

—Este fenómeno se dio tanto en la UNAM como en el IPN. Y por la excelencia académica chocó el maestro Chávez con el Consejo Universitario, cuando quiso establecer los exámenes de oposición y admisión para maestros. Desde ahí ya se notaba la necesidad de generar un nuevo tipo de magisterio.

"Con respecto al Politécnico, a la Escuela Superior de Economía, concretamente, puedo decir que en 1966, cuando menos toda mi generación, fue muy especial. Peleamos para quitar a los maestros 'barcos' y a los maestros faltistas; para

que se les practicaran exámenes de oposición. Teníamos mucha claridad en este sentido, pues para nosotros ir a la Universidad o ir a una escuela superior, significaba cumplirle al pueblo, que era el que realmente pagaba nuestra educación. De ahí que teníamos que salir bien preparados, y para lograrlo era menester quitar a los maestros 'barcos', a los maestros faltistas, aunque ya tenían pequeños cotos de poder; grupitos que mangoneaban nuestros sistemas de estudio.

"Con esto te quiero decir que muchos de los que participamos dentro del Consejo Nacional de Huelga, casi todos éramos buenos estudiantes; muy brillantes algunos, pero buenos en su mayoría, porque en la ESE no había porros. A los porros los eliminamos durante la elección de los líderes naturales. Por tanto, los jóvenes que iban al CNH tenían gran trayectoria, si no política, sí académica. A lo mejor no eran buenos oradores, pero eran buenos organizadores. Tenían mucha claridad. Sabían lo que todos queríamos: ¡Libertad! ¡Libertad en México! No sabíamos qué tipo de libertad, pero la queríamos. Quizá tanto como queremos a México, a nuestro país.

"Otra de las cosas que deben considerarse es que desde la administración presidencial de (Adolfo) López Mateos hubo una política bonapartista. ¿Qué es esto? Cuando existen problemas internos de carácter social, el gobierno reprime brutalmente, diciendo: 'no hagan olas, porque si las hacen nos invaden los gringos'. Y nos parten la madre. Y cuando el propio gobierno tenía problemas con los norteamericanos, él mismo alentaba a las organizaciones de izquierda para que protestaran contra los gringos. Ese mismo juego como que dejó prendido a todo el sistema, y esto se pudo manifestar de alguna u otra manera".

—Durante las asambleas del CNH, ¿hubo discusiones ideológicas?

—La dirigencia del Consejo Nacional de Huelga tuvo mu-

cha fuerza, mucha representatividad, pero no de organización político-ideológica. En su seno se discutían los seis puntos del pliego petitorio. No había discusiones fuertes, ni ideológicas. Más bien cuando se tocó el tema lo hizo el maestro (José) Revueltas, quien trató de analizar los movimientos mundiales, juveniles y la chingada; el proceso de la Revolución y cosas por el estilo. Pero casi nadie le entendía. Luego, cuando alguno de los miembros del CNH tomaba la palabra y decía 'vamos a hacer una manifestación', entonces sí se daba la discusión. Se ponderaba si la próxima manifestación iba a salir del Politécnico hasta el Zócalo o de dónde y hasta qué punto. Y cómo se iba a organizar. Que si primero va la Vocacional 5 y después la Vocacional 7, y dónde la Escuela Superior de Economía..."

"Teníamos una gran capacidad de convocatoria, pero no teníamos una gran calidad ideológica ni programática, porque no puedes generar, de un pliego petitorio de seis puntos, una tesis ideológica ni una tesis programática. Yo creo que por esa razón es bien, pero bien, pero bien vital, que los jóvenes entiendan que ese movimiento se creó así. Ahora tú ves a los líderes que estuvieron en el 68 que hablan de las causas democráticas. ¡No! A lo mejor eran las consecuencias que iba a tener el movimiento, pero no era la democracia. Ésa es la única verdad. Lo único que queríamos era que nos dejaran en libertad, que nos dejaran llegar al Zócalo. Pero hasta ahí.

"Puedo asegurarte que la manifestación del 27 de agosto, cuando realmente llegamos al Zócalo, fue un gran triunfo para todos los jóvenes. Todos lloramos cuando llegamos al Zócalo. Cuando pudimos ver por primera ocasión nuestra Catedral desde el núcleo del Zócalo, nuestro Palacio Nacional, a nuestro pueblo ahí, manifestándose, nos traicionaron las lágrimas.

"Nosotros no andábamos buscando un cambio político. Ni

## Capítulo

ideológico. Ni un cambio de estructuras. Es falso. Esta mentira la comienza a generar la prensa, las organizaciones, el mismo gobierno".

—¿Hubo alguna disputa por el control del CNH?

—Creo que no. Más bien creo que comienzan a generarse un poco las discusiones, cuando ya entran al seno del CNH algunos medios de información: *Sucesos para todos*, *Siempre!*, *Por qué*, *Excelsior*, y comienzan a hacernos entrevistas a los líderes para que hablemos sobre la revuelta. Lógicamente esto genera un conflicto. Y no de disputa por el control político del movimiento, sino más bien de protagonismo.

"Recuerdo que se hace una declaración en *Sucesos para todos*, donde se habla de muchas cosas. Inclusive de la invasión a Checoslovaquia, y algunos trotskistas me atacaron diciendo que yo '¡puta madre!' tomaba esa actitud en favor de los gringos..."

### Riesgos de **una** dirigencia

Cualquier tipo de dirigencia conlleva riesgo. Y la del Consejo Nacional de Huelga no podía ser la excepción, puesto que sus integrantes eran buscados por la policía, presionados por sus representados e intimidados por la estructura estudiantil desplazada, cuando menos.

—¿Algún otro peligro?

—Bueno, hay que ver que con la fuerza genuina del movimiento, surgen algunos grupos políticos que tratan de arrebatarle el control, y eso también es un riesgo. Un control que buscan los partidos de oposición y el mismo partido oficial, que pretendían impulsar algún liderazgo para que pudiera adherirse al Consejo Nacional de Huelga.

"Por ejemplo, recuerdo que cuando llega Martínez Nateras al CNH, siendo integrante de la Central Nacional de Estu-

diantes Democráticos y miembro destacado del Partido Comunista, lo hace con el cuento de que traía la representación de 30 normales rurales diferentes. Entonces la gente dijo: '¡espérate cabrón!, los votos de las escuelas no tienen por qué ser corporativistas'. Y lo corrimos. El señor agarró una ¡pinche actitud! de que ¡puta! nosotros éramos unos provocadores, unos ¡hijos de la chingada! Alguna gente que se quería manifestar como miembro de los trotskistas o como miembro de los partidos políticos en el seno del Consejo Nacional de Huelga, decía que era representante de escuela, porque ahí no había partidos. Yo creo que estas cosas, con gente que buscaba un protagonismo para adquirir un respaldo en este sentido, no se daba. Más bien generaba algunos conflictos. Conflictos de personalidad, sobre todo.

—¿Qué otros riesgos acarrea ser dirigente del movimiento estudiantil?

—En general, los jóvenes sabíamos que existía una gran represión. Podría ser un proceso represivo cabroncísimo, pero no sabíamos qué tanto. No teníamos tampoco la experiencia. No habíamos llegado a tener esa experiencia represiva. Por otro lado, bueno, pues tú tenías la gran protección que te daban tus compañeros. Por ejemplo, yo recuerdo que muchos de mis compañeros, ya en la calle, para irme a cambiar me decían "no, espérate", y me daban una camisa. Entonces me iba a la calle caminando con otra camisa. Y ya ni siquiera llegaba yo a la casa. Alguno me prestaba una camisa, otro un pantalón y nos quedábamos en la casa de algún compañero o en alguna casa de estudiantes. Existía una gran seguridad. Yo creo que también esto le generó muchos conflictos al gobierno, porque igual pasaba con todos los líderes.

—¿Qué daño les causaban los malsanos comentarios periodísticos?

—En sí no nos preocupaba mucho lo que nos dijeran en los

periódicos, porque finalmente ya habíamos llegado a la conclusión que la ¡pinche prensa! era una ¡prensa vendida!, que era una prensa manipulada, que decía lo que quería decir el gobierno. Entonces, pues llegó un momento en que la realidad le rompía la madre a la ficción y la manipulación a la parte del gobierno, a tal punto que yo creo que una de las grandes batallas que se celebraron y se ganaron fue la batalla de la comunicación en este país. Y gracias a ese movimiento. Podría decirse que no, pero sí fue gracias a ese movimiento. Es decir, los mismos editores, los mismos periodistas, los mismos reporteros, los mismos directores de los periódicos, ya no podían seguir diciendo: "¡son una bola de hijos de la chingada!", porque ante la evidencia estaban obligados a decir: "sí, ahí están. Y llegaron con un millón de personas. Y llegaron reclamando solución a los seis puntos de un pliego petitorio. A lo mejor fulano ya simpatizó con el partido comunista o equis o zeta, o con el propio PAN, pero nos está planteando seis puntos de un pliego petitorio". Aquí fue la gran incertidumbre. Mira, por un lado, yo te digo que esto fue una gran ventaja y, por otro, que fue una gran debilidad del movimiento. El gobierno no tenía puentes de negociación hacia el seno de ese Consejo Nacional de Huelga, porque, primero, no nos teníamos confianza, y, en segunda, no nos conocíamos. Nadie le tenía confianza a nadie ni nos conocíamos entre sí,

—¿Qué es lo que pretendían con el movimiento?

—La solución a los seis puntos. Sólo eso.

"Es más, nosotros no sabíamos ni cómo negociar los seis puntos. Decíamos: 'lo que queremos es una negociación y que el gobierno cumpla con nuestras peticiones'. Que desapareciera el pinche cuerpo de granaderos, pues se nos hacía fácil solucionar esto, tan sólo diciendo quítenlos; que hay detenidos, pues sáquenlos; que hay muchachos que están heridos,

pues cúrenlos. Los únicos puntos que valía verdaderamente la pena negociar eran los referentes a los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, y la libertad de los presos políticos.

"Con eso hubiéramos empezado la negociación. ¿Por qué no lo permitieron? ¿Por qué el gobierno adoptó su principio de autoridad tan fuerte, y nos permite una gran libertad?"

"Aparte quiero decir: había aquella otra gran cosa de las tres "M" (Mao, Marx y Marcuse).

"Mao (Tse-Tung) era, digamos, como el nuevo incentivo del hombre surgido del pueblo y con una clara intención de transformación social; (Carlos) Marx, el pasaje intelectual de toda una gran parte de la sociedad, por su espíritu de amplio nacionalismo; y (Herbert) Marcuse, por su filosofía sobre la civilización industrial, orientaba nuestra crítica contra el imperialismo.

"También debemos entender el cambio de todos los procesos de comunicación, y que en el 68 se da la primera gran evolución sobre esto a nivel mundial.

"Nosotros comenzamos a darnos cuenta, ya en el 68, que también había problemas en Francia, en Alemania, y otros países de Europa. Y en el norte de California. Y que había grandes manifestaciones de protesta de los jóvenes norteamericanos en contra de la masacre y la guerra en Vietnam; que los estaban atacando a ellos, no al pueblo, porque los gringos no protestaron por los ataques que hacía su gobierno contra el pueblo vietnamita: protestaban por la masacre que los vietnamitas estaban haciendo por pendejos a los pinches gringos. Esa es la única realidad.

"Todo se da en un momento: el proceso del 68, el proceso de la dirigencia, el proceso de todo el movimiento. Todo se da en un contexto que de una u otra forma, sin tenerlo bien digerido, nosotros lo sentíamos.

"Mira, ahorita tú puedes hablar de que hay procesos de

cambio en la sociedad mexicana. Sí, es cierto. Cuando menos si no tienes definidas las posiciones ideológica y programática de un Cuauhtémoc Cárdenas, tienes una idea de que es un dirigente que tiene una posición, supongo, nacionalista... A pesar de que vaya a Estados Unidos, el cabrón.

—¿En ustedes influyeron los movimientos juveniles de otros países? ¿Los impactaron?

—Claro que sí. Y nos conmovieron. ¡Hijo de la chingada!, ¿cómo no nos iban a impactar cuando decían que querían hacer la paz y no la guerra? ¡Hijo de la chingada!, pues si era lo que todos queríamos.

"Cómo no nos vamos a conmovir, cuando vemos a un (Charles) De Gaulle diciendo que atrás del movimiento juvenil francés hay una actitud judía de Cohn Bendit ('Danny El Rojo'), y todos los jóvenes salen diciendo que ellos también son judíos, que todos somos judíos. O sea, hay una reacción lógica. ¿Cómo no va a tener Francia ese impacto que tuvo, de rechazo entre sus jóvenes, cuando acababa de pasar la Revolución argelina, que había impactado y conmovido a un pueblo imperialista a través de una Revolución nacionalista? ¿Y los mismos norteamericanos, un pueblo hegemónico, de control hegemónico, impactado en América Latina a través de un movimiento como el de Cuba? ¿Y cómo no nos iba a impactar que hubiera movimientos de los curas revolucionarios en Colombia, y las guerrillas en Brasil, y las guerrillas en Venezuela, y las guerrillas en Guatemala, y todo un movimiento de liberación nacional, si era un movimiento de transformación el planteamiento que nos llegaba a nosotros, si era un movimiento de liberación nacional? ¿Cómo no nos va a impactar, a los jóvenes mexicanos, a pesar de la cercanía con los Estados Unidos, cuando desde niños lo primero que nos enseñan es que los gringos nos habían chingado la mitad del territorio nacional, y que una de las invasiones más hijas de

la chingada fue la que sufrimos ante ellos?

"Es decir, si nosotros teníamos esa formación, la habíamos mamado, y la leímos en nuestros libros de texto, ¿por qué toma nivel y virtud y fuerza, en el ánimo popular la imagen de un Pancho Villa? La toma gracias a que fue el primer mexicano que invadió a los Estados Unidos, aunque hay quienes dicen que no pasó de ser un acto vandálico. A lo mejor.

"Todo eso lo tenemos que ver. Y todo eso estaba en el ánimo de toda esa generación. La expropiación petrolera, la electricidad. Entonces, bueno, fue un proceso generacional que nuestros padres lo sentían y lo manifestaban. Y sin embargo, no lo ejercían.

"Ahora date cuenta, que también esto es de vital importancia, el decir que fuimos los jovencitos, los niños, porque éramos unos pinches niños, que nos agarrábamos a madrazos con los granaderos y los hacíamos correr.

"Por primera vez, desde mucho tiempo atrás, los jóvenes echaban a correr a los pinches granaderos. Es más, había lugares a donde llegabas y ya ibas a negociar con los granaderos. Les decíamos: bueno, ustedes háganse pendejos, déjenos hacer el mitin, porque si no los madreamos.

"Es decir, los jóvenes teníamos una gran capacidad creativa para responder. Y otra cosa que es vital, por principio: este movimiento, que se inicia en las escuelas, impacta al seno de los jóvenes no estudiantes, hasta al *lumpen proletari*. No impactó a los jóvenes obreros, no impactó a los jóvenes campesinos, pero sí a los jóvenes de las ciudades. Mira, los mejores hombres para hacer pintas y para repartir volantes no eran los estudiantes: eran esos cabrones.

"Por esto: por primera vez los jóvenes rompieron aquél mito de la pugna entre universitarios y politécnicos, entre los normalistas y los politécnicos. Tú veías a los jóvenes del Politécnico que se metían a la Universidad y si tenían hambre

igual comían ahí, donde se estaba dando de comer a todos. O como los muchachos de la Universidad, o del Poli, o de la Normal. Es decir, había una gran hermandad.

"Por principio, comenzaron a conocer cómo vivíamos nosotros y nosotros cómo vivían ellos. Fue un movimiento eminentemente juvenil.

"Yo insisto que el 68 se inicia como un movimiento estudiantil y termina como un movimiento juvenil. Generacional. Y creo que ahí está su verdadera fuerza. Su verdadera vitalidad. ¿Por qué? Pues porque ahora ya no nos permiten hacer eso. ¿Por qué nos destruyeron en el Politécnico el sistema de prevocacionales? ¿Por qué separar en áreas las vocacionales? ¿Por qué desaparecieron las casas de estudiantes y los internados? ¿Por qué liquidaron a todos los internados de las normales rurales? Por eso, porque ahí los jóvenes se hablaban entre jóvenes. Con el lenguaje de jóvenes.

"Cuando un gobierno no tiene opción que ofrecer para el cambio de su pueblo, recurre a los golpes. Y el gobierno nos golpeó.

"Aquí también es muy esclarecedor decirte que los partidos políticos, ante este mismo movimiento, se quedaron vacíos. No supieron qué chingados hacer".

—Esta dirigencia del Consejo Nacional de Huelga, al buscar un cambio, ¿qué es lo que quería cambiar?

—Pues nada más cambiar...

—¿Cambiar qué?

—Eso. Los seis puntos que te estoy diciendo.

"Por eso ahora ves tú esos libros muy sesudos, que dicen puras mentiras. Yo te estoy hablando de eso, de lo que es la realidad. También te puedo inventar un gran cuento y decirte que queríamos hacer el cambio que ahora vivimos y que la democracia y que la chingada. No es cierto. El origen es éste. Y cuando nosotros nos engañamos, y decimos que queríamos

hacer el cambio y transformar la sociedad, no es cierto.

"Si hubiéramos tenido esa claridad, ¡chingo a mi madre si no hacemos una Revolución política y social en este país! ¿Por qué ante una represión, matándonos, encarcelándonos a los dirigentes, se acaba un movimiento estudiantil? Porque no tenía esas bases. Y cuando entendieron que el proceso con una represión podía acabarse, así lo hicieron.

"Yo me acuerdo mucho, por ejemplo, cuando comparo el movimiento con lo que pasaba en Chile. Allende era un gran líder, con mucha convocatoria, pero no tenía la claridad del cambio. Cuando llega la represión, pues qué hacen: detienen a 10 mil dirigentes, les parten la madre y ahí se acabó la Revolución de Allende. Igual nos hicieron a nosotros. Claro, muchos años antes que a ellos.

"Pero esto te aclara lo que tú me dices: ¿Qué querían cambiar? Bueno, pues queríamos cambiar algo, no sabíamos qué, pero algo queríamos cambiar. Queríamos la libertad, buscábamos ser libres. ¿Cuándo hablamos de democracia? ¡Nunca! No nos hagamos pendejos".

La agresión contra preparatorias y vocacionales continuó durante los días posteriores, hasta que el martes 30 la Preparatoria de San Idelfonso sufre lo inconcebible: un bazucazo; hay detenciones masivas de estudiantes y cientos de golpeados en toda la ciudad.

### **Tentativa de diálogo**

DESPUÉS DEL BAZUCAZO a la Preparatoria de San Idelfonso (30 de julio), donde hubo cualquier cantidad de jóvenes heridos y muchas detenciones, la irritación estudiantil fue tanta que rayó en la imprudencia. En todos los rumbos de la ciudad se veían grupos académicos protestar por esa agresión, sin encontrar en los adultos eco a su reclamo y sí, por el contrario, hordas uniformadas que se les fueron encima.

Por la noche de ese mismo día, el entonces secretario de Gobernación, Luís Echeverría Álvarez, quiso justificar la acción armada. De esta forma:

"Las medidas extremas adoptadas se orientan a preservar la autonomía universitaria de los intereses mezquinos e ingenuos, muy ingenuos, que pretenden desviar el camino ascendente de la Revolución Mexicana. El camino ascendente de la Revolución Mexicana que tanto irrita a esos ingenuos se entorpece con la agitación y los disturbios. México se esfuerza por mantener un régimen de libertades que difícilmente se encuentra en otro país, en contraste con lo que ocurre en las dictaduras de cualquier signo político, o en las naciones en que impera el caos y la violencia. La CNED (Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos) fue la que planeó los

acontecimientos".

Para reforzar esa postura del gobierno, Alfonso Corona del Rosal, a la sazón jefe del Departamento del Distrito Federal (DDF), masculló:

"Todos hemos reconocido que hay muchos elementos agitadores que no son estudiantes. Les he manifestado que nosotros somos los primeros que reprobamos siempre que un policía o granadero penetre en los planteles educativos. Lo tienen terminantemente prohibido y lo tendrán; el gobierno no tiene el menor interés en lastimar los sentimientos de los estudiantes que desean que sus escuelas sean respetadas por la policía".

Ambas peroratas, sin embargo, lejos de satisfacer al estudiantado lo indignaron más. Y con justa razón, pues no era con palabras, sino con acciones concretas de reconciliación, pacíficas, como podría reivindicarse la autonomía académica; la dignidad de nuestros jóvenes.

De ahí que el movimiento se haya extendido más todavía, porque la provocación oficial ya no era sólo contra el Politécnico y una preparatoria incorporada a la Universidad, sino de franca amenaza a toda la comunidad estudiantil.

Al menos eso reflejaron los discursos leídos por estos dos aspirantes a la Presidencia de la República, que, es notorio, armaron sus teorías basados en las malas informaciones de sus "orejas" (vulgo: cuerpos de inteligencia).

—¿No es así? —consulto a Sócrates.

—¡Claro! —afirma—, porque es falso lo que dijeron. ¡Desde luego que mintieron Echeverría y Corona del Rosal!

"La información en que cimentaron sus injurias estaba manipulada, porque nosotros éramos estudiantes, no agitadores profesionales, ni mucho menos contrarrevolucionarios".

Un día después, a media tarde, los Comités de Lucha se reunieron para analizar los últimos acontecimientos —en se-

sión que se prolongó hasta entrada la madrugada—, y determinaron suspender clases indefinidamente.

El 1 de agosto, desde Guadalajara —donde se encontraba en gira de trabajo o descansando al lado de Irma Serrano, "La Tigresa", en su finca de Ajijic, Chápala—, el Presidente Díaz Ordaz envió este mensaje:

"Hay que reestablecer la paz y la tranquilidad pública. Una mano está tendida; los mexicanos dirán si esa mano se queda tendida en el aire. Me han dolido en el alma esos deplorables y bochornosos acontecimientos. No ahondemos más las diferencias, dejemos de lado el amor propio, en la inteligencia de que me incluyo, naturalmente, yo".

En respuesta, algunos maestros albiguindas instauraron el Comité de Profesores del IPN Pro-Libertades Democráticas, asumiendo como suyas las demandas estudiantiles; el día 8 se constituye el Consejo Nacional de Huelga, y el martes 13 —cabalístico—tiene lugar la primera gran marcha al Zócalo, donde participan más de 100 mil jóvenes. A mitad del mes el Consejo Universitario acuerda su apoyo a las demandas juveniles, y desde el día 16 hasta el 22, inclusive, se efectúan mítines en todos los planteles.

Echeverría Álvarez por fin comprende que los jóvenes no juegan; que ni una basuca, ni los granaderos, ni mil palizas los harían desistir, por lo que cambia su estrategia, proponiéndoles:

"Un diálogo franco y sereno, que desembocará en el esclarecimiento de los orígenes y el desarrollo de este lamentable problema", según su propio decir.

El Consejo Nacional de Huelga pide tiempo para discutirlo, para darle una respuesta, y el día 23, durante una de sus asambleas, acepta el diálogo, aunque no hace pública su decisión, porque algunos delegados ponen estas condicionantes: Que las conversaciones sean transmitidas simultáneamente

por la radio, la televisión y en presencia de periodistas; y que tengan como escenario el Auditorio Nacional, la explanada de Ciudad Universitaria, o la de Zacatenco.

Entonces, el pleno del CNH nombra una comisión para redactar el escrito que dé respuesta a la proposición, y la responsabilidad queda en manos de Gilberto Guevara Niebla, Raúl Álvarez Garín y Félix Lucio Hernández Gamundi, entre otros.

—El documento fue elaborado eficientemente —advierte Sócrates—, y aunque no había mucha experiencia, sí muy buenos deseos. Pero como dice Dante (Alighieri): "El camino a los infiernos está empedrado de buenas intenciones". Yo no digo que Raúl o Gilberto hayan actuado de mala fe. Lo que pasa es que el documento no fue convincente porque le hizo falta claridad.

—¿Qué es lo que querían proponer? ¿Qué buscaban los jóvenes?, según tu muy particular punto de vista.

—Solución a los seis puntos del pliego petitorio. Nada más.

—¿Para eso querían el diálogo público?

—Sí. También porque el primer acuerdo del CNH fue que nadie podía negociar en forma independiente. Y creo que muchos nos mantuvimos en esos términos. Sin embargo, no dudo que algunos maestros o estudiantes estuvieran buscando otros niveles de negociación, como lo hacía el Partido Comunista. Yo quiero pensar que los miembros del PC actuaban de buena fe, en un intento de encontrar caminos de negociación. Finalmente, ellos también tenían gente en la cárcel. No por haberse iniciado durante el proceso de la rebelión estudiantil, sino porque los habían detenido dada su filiación política e ideológica.

"Como un claro ejemplo de que el movimiento estudiantil no alentó el acoso anticomunista, permíteme decir que Enri-

que Semo ahora, cuando rememora las amenazas de muerte en su contra, el hostigamiento a su familia, las advertencias de que la suerte de los militantes de izquierda se decidía en los sótanos de la política nacional, en los escritorios de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), se hace pasar como víctima del conflicto académico, cuando en realidad él se fue de México meses antes de que iniciara la rebelión, pues como buen clarividente del Partido Comunista supo qué iba a pasar y puso tierra de por medio. Lo perdió la paranoia. ¿O acaso en sus premoniciones advirtió que nos iban a emboscar?

"Algunos otros miembros del PC también reconocen que su persecución no obedecía al movimiento estudiantil, aunque admiten que sí trataron de negociar sobre esto con algunos funcionarios, como lo revelan los documentos que reproduce la revista *Proceso* a 10 años del movimiento estudiantil. Ahí, gente del PC acepta que fue a platicar con Echeverría, Corona Del Rosal y (Emilio) Martínez Manotu.

"En el caso de este último, un grupo de intelectuales universitarios firmó aquel gran desplegado donde le brindaban apoyo y reconocimiento a su labor como secretario de la Presidencia. Y lógicamente, esos intelectuales, que tenían influencia sobre algunos maestros y centenas de estudiantes, también trataron de tender puentes de negociación, de discusión.

"Ahora bien, si tomamos las cosas dentro de su óptica, dentro de su tiempo y momento, nosotros veíamos esas maniobras como intentos de manipulación, no las veíamos como proyectos de negociación. Quizá estábamos equivocados, y a lo mejor por miedo de que fueran a tacharlos de negociadores clandestinos, esa gente no planteó sus propuestas en las asambleas del Consejo Nacional de Huelga; pero aparte pudieron evitarlo, también, porque era muy riesgoso comentar este tipo de reuniones, este tipo de pláticas en el seno del

CNH, por tantos intereses encontrados.

"Por eso creo que mucha gente sí actuó por cuenta propia, como los compañeros que nos proponían ya de manera directa, una reunión con Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso Lombardo.

"La sola mención de esto, durante una reunión del Consejo Nacional de Huelga, provocó tal conflicto que por poco se desbordan los ánimos. Pero finalmente se llegó a la conclusión de que ya era tiempo de buscar una línea de negociación, y para entablar pláticas con los representantes del gobierno comisionamos a Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Salvador Martínez Della Roca, 'El Pino'; Anselmo Muñoz Juárez y Tayde Aburto. Son algunos de los que recuerdo así, rápidamente".

Los días 23, 24, 25 y 26 de agosto, la comisión redactora dedicó todo su tiempo al escrito, mientras sus compañeros del Consejo Nacional de Huelga organizaban otra gran manifestación.

### **27 de agosto: la provocación**

Ese día más de 300 mil jóvenes marcharon del Museo Nacional de Antropología e Historia a la Plaza de la Constitución. Lo hicieron sobre el Paseo de la Reforma, la avenida Juárez y Madero, portando pancartas con fotografías de Juárez, Villa, Zapata, Hidalgo, "El Che", Vallejo, Castro, Marx, Stalin...

A su paso los mirones aplaudían —sin atreverse a unírseles—, en tanto que las brigadas recolectaban monedas, reparaban volantes, organizaban la columna; pintarrajeaban vidrios, postes, paredes, todo donde pudieran plasmar las iniciales CNH o la *V*.

Por las ventanas se asomaban centenas de curiosos, y al frente de la columna, codo con codo, caminaban los líderes

del Consejo Nacional de Huelga: Perelló, "El Pino", Sócrates, Álvarez Garín, Guevara, Heberto, Cabeza, "El Buho"...

Fue una de las manifestaciones más concurridas. Y alegres, porque ese día no sólo iban estudiantes, maestros, obreros, sino también otros jóvenes que hicieron suyo el movimiento. Suya esa rebelión que inició en dos planteles y poco a poco, de manera espontánea, fue convirtiéndose en una alzada juvenil que no sabía de posiciones sociales, ni de colores.

—Menos de sometimientos —le digo a Sócrates.

—Siempre lo he sostenido. Fue una manifestación muy brillante: lleno el Zócalo, llenas las calles sin que los contingentes tuvieran para cuando terminar la marcha; fue una cantidad increíble de participantes, y hubo mucho, mucho entusiasmo. Cuando nosotros alcanzamos la Plaza de la Constitución, encontramos un buen número de altavoces en todo el Zócalo, por lo que pensamos, inclusive, que iba a darse una respuesta oficial a través de ellos.

Pero igual, en ese mitin, nació la discordia. La injuria, cuando los líderes unos a otros se culparon de haber cometido actos de provocación.

A Campos Lemus se le atribuye uno.

—Ahora hablan de una gran provocación, y hay quien me echa la culpa. Pero reitero: en la víspera de la concentración del 27 de agosto, en el seno del CNH, se decide que haya propuestas directas de diálogo. Para esto nombramos una comisión, donde participan Álvarez Garín, Guevara Niebla y (Hernández) Gamundi, entre otros compañeros, que son los que redactan un documento para leerlo en el Zócalo.

"Los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga encabezamos la marcha. Y al llegar a la Plaza de la Constitución y ver que ya estaba llena, aun cuando la columna no terminaba de salir del Museo Nacional de Antropología e Historia, también

muchos de nosotros comentamos ilusamente que a lo mejor saldría el Presidente al balcón del Palacio Nacional, a decirnos que aceptaba el diálogo público. ¡Qué inocentes éramos!

"Recuerdo que arriba de un camión estábamos Fausto Trejo, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Fernando Hernández Zarate, Marcelino Perelló, Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Tayde Aburto, yo y otros líderes, cuando comienzan a repiquetear las campanas de la Catedral. Entonces el mitin toma otro concepto. Un nivel harto significativo, porque toda la gente ahí de pie evocaba el 16 de septiembre de 1810, fecha en que Hidalgo llama a la insurrección tras descubrirse el movimiento conspirador.

"Pues bien, antes del discurso, donde estaba contenida la propuesta del diálogo público, subió al camión una madre de familia, que no supe quién era, aunque la recuerdo mucho físicamente. No sé ni cómo se trepó al toldo del autobús, pero tomó el micrófono y exclamó: '¡...como madre, estoy dispuesta a seguir pariendo hijos para que (Gustavo) Díaz Ordaz me los siga matando!'

"Esto aviva más los ánimos, los lleva hasta lo indecible, porque para ese momento el mitin está en todo su apogeo, muy animado. Hay mucho entusiasmo. Los grupos de muchachos inclusive presionan las puertas del Palacio Nacional, aunque sabían que horas antes hubo mucha actividad de tanques, porque ya se acercaba el informe presidencial.

"Cuando le toca leer el discurso al compañero Amoldo Barrón Carmona, del Politécnico, se le va la voz, se queda afónico, pues durante toda la marcha estuvimos gritando. Enseguida le pasa el micrófono a Hernández Zarate (que ya murió), y éste comienza a leer. El texto del discurso incluía la necesidad de llegar ante las autoridades con una propuesta concreta de diálogo público, sugiriendo que éste podría darse en escenarios distintos a los planteados inicialmente: el Pala-

ció de Bellas Artes, el estadio de Ciudad Universitaria o el Palacio de los Deportes. La gente comienza a gritar: ¡Nooo! ¡Nooo! ¡Nooo! Luego corea: ¡Zócalo! ¡Zócalo! ¡Zócalo! ¡Zócalo! Ante ese hervidero, yo lo único que hice fue tratar de aminorar los ánimos, porque ese entusiasmo se nos podía desbordar. Tomo la palabra y pido se vote, pues mi experiencia como dirigente, que logré durante las manifestaciones y la lucha estudiantil, me enseñó que de pronto había que atenuar las exclamaciones a través de alguna discusión o de algún acto.

"Pido la votación para bajar los bríos y llevar esa propuesta al seno del Consejo Nacional de Huelga y a los Comités de Lucha, donde creí conveniente explicar el porqué llamé a votar. Todo mundo levanta la mano, y entonces vuelve la tranquilidad. Si hubiera sido una provocación, ahí mismo me corren. Tanto de mi escuela como del CNH. Así lo digo en sesiones posteriores del Consejo Nacional de Huelga, donde discutimos y hablamos sobre el tema. La prueba de que yo no provoqué es que después del 27 de agosto sigo representando a la Escuela Superior de Economía, ante el CNH, hasta el 2 de octubre. Entonces, ¿dónde está la provocación?"

"Sin embargo, ahí hubo grupos que dijeron que yo había tomado una actitud provocativa, cuando realmente la provocación se dio en forma natural, a través del discurso que se había elaborado en el seno del Consejo Nacional de Huelga. Por otro lado, gente como Ana Ignacia Rodríguez, 'La Nacha', Robería Avendaño Martínez, 'La Tita', y 'El Che', de la Facultad de Leyes de la UNAM, habían tomado la decisión de dejar un grupo de jóvenes en el Zócalo, en guardia permanente, hasta que se diera una respuesta.

"La hubo. ¡Claro que la hubo!, pero no como la pretendían los 'leguleyos'. Hacia las 23:00 horas, esa plancha de la Plaza de la Constitución, de 20 mil metros cuadrados, fue invadida

por tanques, tanquetas y camiones del Ejército, que hicieron correr a los estudiantes ahí plantados".

—Por irresponsables... O imprudentes.

—Quizá. Pero ese grupo estaba terco en que la respuesta oficial se tendría que dar antes del informe presidencial, precisamente en el Zócalo. Y se quedaron ahí.

—¿Trataron de disuadirlos?

—Mira, independientemente de esa gran capacidad de convocatoria que tenía el Consejo Nacional de Huelga, no podía estar atento a todas las acciones de los propios Comités de Lucha. Menos cuando estaba tan absorta en preparar su respuesta a la proposición del diálogo público.

"Ya no venía al caso pernoctar en el Zócalo. Así se lo dijimos a los compañeros de la Facultad de Leyes, que desatendieron el llamado porque cada Comité de Lucha actuaba bajo su propia responsabilidad. Y bueno, pues se da la represión el 27 de agosto por la noche, cuando los soldados limpiaron el primer cuadro de la ciudad.

"Esto lo toma como pretexto el gobierno, y difunde la idea de que los jóvenes estábamos en una actitud intransigente, retadora, de franca provocación.

"Lo discutimos muy ampliamente en las asambleas posteriores del CNH, porque 'La Tita', 'El Che', 'La Nacha' y otros alumnos actuaron un i lateralmente. El plantón no fue una decisión del Consejo Nacional de Huelga. Ni propuesta mía".

—¿Hubo errores estratégicos para lograr que el gobierno dialogara con el CNH?

—Cuando yo hablo del error táctico, del error estratégico del documento, no culpo a Raúl o a Gilberto. Simplemente insisto: de acuerdo con la época y los tiempos, nosotros no sabíamos negociar, y no sabíamos, inclusive, la importancia que tenía nuestra palabra y nuestro discurso ante los miles de

jóvenes que creían en nosotros. Nosotros también creíamos en esos miles de jóvenes, pero no sabíamos medir. Ahorita ya. Y si tú (hoy) me avisas "ten cuidado con lo que dices", claro que lo tengo, porque ya sé lo que pasa. Pero en aquella época, ante aquel entusiasmo, ante aquella manifestación de miles y miles y miles de mexicanos, ¿que chingados hacía?

—¿Después del 27 de agosto, qué pasa?

—El día 28 el Departamento Central realiza un acto de desagravio a la Bandera.

—Por el trapo que colgaron en el asta...

—Sí, y por otras cosas.

—¿Acaso por las pancartas que portaban con las imágenes de Carlos Marx, Ernesto "El Che" Guevara, Fidel Castro Ruz, Herbert Marcuse, Mao Tse-Tung y José Visarionovich Chugachvili Stalin?

—En parte.

—¿Luego del día 28?

—El 1 de septiembre, al rendir su IV informe presidencial, Díaz Ordaz dice que somos unos revoltosos, alharaquientos y escandalosos. Por ello organizamos otra gran manifestación a Tlatelolco, y el Rector Javier Barros Sierra nos pide públicamente que regresemos a clases. Pero no le hicimos caso, obviamente.

"Luego se realiza otra gran manifestación, el 13 de septiembre, pero silenciosa, en respuesta a Díaz Ordaz, quien dijo que no sabíamos hacer las peticiones, que nada más gritábamos, que nada más nos prestábamos a la manipulación de cosas extrañas. Por eso el Consejo Nacional de Huelga toma la decisión de hacer esa gran marcha del silencio.

—Una de las más importantes...

—Sí, es tan importante, que estoy realmente convencido de que es tan grande o más grande todavía que la del 27 de agosto. Voy en esa marcha. Y voy hasta adelante. No por lavar

mis culpas, o errores, porque cada quien debe cargar sus culpas y no echar los fardos de su mierda a otros cabrones, que ya bastante enmierdado pueden estar. Esa manifestación tiene un impacto impresionante. ¿Por qué? Porque nada más se oía el caminar de miles de jóvenes totalmente silenciosos, que lo único que tratábamos era de que el Presidente se diera cuenta que no éramos los muchachitos escandalosos que él decía.

—¿No era así?

—No. Realmente quiero decir, con toda la honestidad del caso, que esto no fue así.

—Durante esa marcha, según las imágenes que he visto en algunas fotografías, casi toda la columna simbolizaba con los dedos índice y medio la *V*...

—Ahí se arraigó entre la juventud, porque de días atrás ya la marcábamos como una señal de Victoria.

"Sobre esto, quiero destacar que mientras andábamos el Paseo de la Reforma, muy calladitos, vimos a una pareja de ancianos ingleses que lloraban de pie sobre la banqueteta, y con las manos en todo lo alto simbolizaban la *V*. Al acercarnos a preguntarles por qué lloraban, nos respondieron que de entusiasmo por nuestra manifestación, y que esa *V* significa, efectivamente, el triunfo de cualquier movimiento justo. Desde entonces adoptamos este símbolo.

"Ahora bien, retomando tu pregunta del porqué buscábamos un diálogo público, quiero manifestarte que nosotros pensábamos que ésta era la única forma de que no se pudiera transar el movimiento; de evitar que un pequeño grupo lo utilizara, como se había hecho en tantos casos. Por ejemplo, sabíamos que el movimiento magisterial había tenido dos vertientes: por un lado la represión contra una parte de la dirigencia, que fue encarcelada, y por otro, los que fueron a transar; en el movimiento ferrocarrilero también pasó lo mismo:

a un puñado de líderes los metieron a prisión, y el otro transó; en el movimiento médico igual, a un grupo lo "enchiqueraron", lo sacaron del país, lo corrieron de sus empleos, y el otro transó. Por eso la idea que nosotros teníamos no estaba tan fuera de contexto, pese a que en nuestro movimiento había tal limpieza, tal claridad, que no nos interesaba ni el carácter personal ni el carácter político de ninguno de los dirigentes, para que la negociación se hiciera a través de un diálogo bajo estas condiciones".

### **De grito en grito**

Por la noche del 15 de septiembre, todos los mexicanos acostumbramos conmemorar el Grito de Independencia que el cura Miguel Hidalgo y Costilla lanzó en 1810, dando inicio al movimiento emancipador que encabezaran él mismo, María Josefa Ortiz de Domínguez, Ignacio Allende, José María Morelos y Pavón, Vicente Guerrero, Ignacio Aldama, Agustín de Iturbide y Mariano de Abasólo.

La tradición distingue al Presidente de la República en turno, para recapitular el Grito de Dolores (Guanajuato). Y se estila que en el balcón del Palacio Nacional tire de una cuerda para echar las campanas al vuelo, mientras ondea nuestro Lábaro Patrio.

En 1968 le tocó encabezar la ceremonia a Gustavo Díaz Ordaz, frente a más de 80 mil personas que se dieron cita en la Plaza de la Constitución. En su mayoría niños y adultos, porque los jóvenes decidieron organizar sus propios *gritos*.

Un *grito* en la explanada de Ciudad Universitaria; otro *grito* en las instalaciones del Casco de Santo Tomás; un *grito* en Zacatenco, y un *grito* más en la Escuela Normal Superior, pues los estudiantes no querían que su presencia en el Zócalo fuera a mal interpretarse.

Al día siguiente (lunes 16) asumieron esa misma actitud de no prestarse a la provocación, cuando tuvo lugar el desfile cívico-militar que se realiza cada año; y 24 horas después (martes 17), el Consejo Nacional de Huelga aceptó por escrito dialogar con el gobierno, aunque los representantes oficiales nunca hablaron de escenarios, fechas y puntos a tratar, porque ya le tenían otras sorpresas.

Dos trampas:

1. La toma de Ciudad Universitaria (miércoles 18), y
2. La ocupación del Casco de Santo Tomás (lunes 24).

En esta última acción armada contra el Politécnico, se detuvo a decenas de estudiantes; muchos resultaron heridos y otros cientos recibieron la golpiza de su vida.

El último día de septiembre, los cuerpos de seguridad desocuparon el *campus* universitario, no así las instalaciones del IPN, que se mantuvieron sitiadas...

—Como parte de una estrategia —tercia Sócrates.

—¿Lo crees...?

—¡Estoy seguro!

"Te explico:

"Cuando toman las instalaciones del Casco de Santo Tomás y Ciudad Universitaria, el movimiento cae en la anarquía, porque entonces ya no tiene puntos de reunión y llevamos el movimiento a nuestras propias casas, que eran un chingo, miles. Por eso nunca nos encontraron los agentes de inteligencia, pero al darse cuenta de su error, los funcionarios encargados de acabar con el movimiento cambian su estrategia y nos dejan lista la ratonera.

"Nosotros no caímos en la trampa, al menos los líderes del CNH, pues decidimos continuar sesionando lejos de CU; en otros escenarios, donde no pudieran detectarnos o aprehendernos. Los Comités de Lucha, por su parte, también llevaron sus asambleas a otros recintos, a sus casas, a escuelas no es-

piadas, para tratar de distraer el acoso policial que se ejercía en contra de la dirigencia del Consejo Nacional de Huelga, que ya para esas alturas estaba más que identificada".

—¿Eso los salvó?

—De momento, aunque por la inercia misma de los acontecimientos nos vimos obligados a retornar a los auditorios de Ciudad Universitaria, donde realizamos otras asambleas. Y la última, que fue el 2 de octubre por la mañana.

### **Movimiento anárquico**

El movimiento estudiantil de hace 30 años tuvo otra característica: la anarquía.

Sus altibajos dependían en mucho de los dirigentes. De la forma en que éstos se condujeran frente a la comunidad académica; del comportamiento que tuvieran en las sesiones del CNH y los Comités de Lucha, puesto que algunos líderes tuvieron varias facetas. Por no decir mascaradas.

Entre los dirigentes, incluso, no había organización; nadie llevaba un control de ellos, ni se sabía quiénes tomarían el micrófono en los mítines, marchas o asambleas, por lo que muchos estudiantes aprovechaban esa confusión para mentarle la madre al Presidente; gritarle al gobierno que era un represor, o recolectar dinero a nombre del CNH para irse al desmadre.

—¿Estoy mal?

—No. Los grandes conflictos siempre se han desarrollado así, lo que te demuestra que el movimiento estudiantil del 68, en conjunto, incluida toda su dirigencia, no tenía una claridad del proceso.

"La etapa más sólida del movimiento inicia el 26 de julio y termina el 2 de octubre. Fue poco tiempo. De ahí su falta de organización. Durante esos 69 días, los dirigentes del CNH

apenas comenzábamos a tratarnos. Es decir, teníamos simpatías entre nosotros, todos estábamos de acuerdo en los seis puntos del pliego petitorio, pero no nos conocíamos bien. No éramos amigos, y por eso no podíamos buscar la organización a través de grupos".

—¿Esto obstaculizó un posible acuerdo?

—El mismo proceso admitió que se rompieran los puentes tradicionales de negociación con el gobierno, pues creo que cuando los movimientos no se radicalizan y no se sabe exactamente cómo operarlos, surge el riesgo de la anarquía.

"El mismo descontrol lo aprovecha el Departamento Central, para poner en acción a ese grupo paramilitar tan famoso: el 'Batallón Olimpia'. ¿Recuerdas que el mismo DDF, en la construcción del metro, lo inventó, había desarrollado ese grupo de choque del que no habían dado información, y que fue uno de los que actuó el 2 de octubre?"

—Desde luego...

—Pues bien, ese famoso "Batallón Olimpia" fue el que golpeó a los propios soldados. No sé si con acuerdo o no de los propios soldados. Pero son cosas que se deben investigar.

—Para encontrar la verdad...

—Exacto. Si nosotros queremos encontrar la verdad, tenemos que entrar en esos detalles. Es decir: ¿Quiénes eran? ¿Con qué presupuesto se manejaban? ¿Cómo se estructuraron?, porque era tal la imprudencia y la prepotencia de las mismas autoridades del Departamento Central, que podían formar grupos paramilitares sin conocimiento de la sociedad, ni del Congreso de la Unión.

"No me estoy adelantando en mi relato, que quede bien claro, pero es importante decir lo del 'Batallón Olimpia', porque en muchos actos represivos, en muchas provocaciones, actuó este grupo de choque.

"Otro aspecto importante fue la inexperiencia de los jóve-

nes en este tipo de acciones, pues de todos los muchachos que participaron en el movimiento muy pocos, contados, tenían experiencia política. Por su educación, por su formación y estructura, en el caso del Politécnico, creo que la única excepción lo fue Raúl Álvarez Garín.

"A ello obedeció la anarquía: a la falta de claridad y experiencia políticas".

—Lo entiendo, porque de joven cada uno jala por su propio lado, y pienso que en 68 nadie sabía realmente a qué ideología responder.

—Claro. Siento que el movimiento estudiantil dio una prueba muy clara de esto, y permitió a mucha gente vivir de esto, porque mira: hace tiempo alguien me dijo, por ejemplo, que tenía una gran cantidad de volantes y grabados que salieron en esa época. ¿Te imaginas ahorita cuántas colecciones de grabados hay del movimiento estudiantil?

-No.

—Pues bien, mucha gente de la época elaboraba cosas de arte. Pintaba a Díaz Ordaz, pintaba a los granaderos reprimiendo; y de los volantes hacían grabados. Entonces, esta persona me comentó que una colección de grabados, de esos del 68, costaba una fortuna. Algo así como 30 mil o 40 mil dólares.

"Es decir, fijate cómo un movimiento que surge de la voluntad juvenil, con una actitud democrática, con una creatividad tan grande, se convierte al paso de los años en un movimiento comercializado. Igual pasó con la figura de 'El Che', y sucede con el *Subcomandante Marcos*, cuya máscara la imprimen hasta en condones.

"Con esto quiero ofrecer una idea más clara de lo que caracterizó al movimiento: su democracia... y la anarquía. Cierro que no hubo organización, pero sí mucha limpieza.

"Ahora yo te digo: si hubiéramos tenido una estructura

consolidada, inclusive de carácter estudiantil, ideología y un programa político, posiblemente habríamos logrado la canalización de esa gran fuerza. Sin embargo no se dio. Y bueno, el movimiento era tan democrático, que todo mundo firmaba volantes, como quisieran sacarlos. Todo era cuestión de que alguien quisiera hacerlo y firmarlo como un volante (oficial) del Consejo Nacional de Huelga".

—Todo formaba parte de un anhelo juvenil...

—Fíjate que sí. La juventud de ese entonces buscaba un cambio, estaba viviendo un cambio, pero también se mostraba confundida. Como si pasara de la pubertad a la juventud, como el joven que se "calienta" y no sabe llegarle a una vieja, creándose un conflicto; o como el chamaco que besa por primera vez y cree estar enamorado. Esto era un poco lo que sucedía en el proceso del 68. No teníamos experiencia política ni tampoco opciones de adquirirla...

—¿Ni en los partidos políticos?

—No tenían seriedad. Los partidos políticos que existían estaban muy "quemados", muy vistos y comprometidos. Por ejemplo, el Partido Popular Socialista (PPS), creado por (Vicente) Lombardo Toledano, todo el mundo lo tenía identificado como partido palero del gobierno; el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), pues parecía propiedad de los viejitos militares; y el Partido de Acción Nacional (PAN), que era un partido fuerte, desde el punto de vista ideológico, no tenía organización política y menos una base juvenil. Ahora ya la tiene, porque parte importante de su fuerza está basada en la formación de sus propios cuadros políticos, técnicos y administrativos, en las universidades privadas: Lo reconozcan o no.

"En las escuelas confesionales nacen los grandes cuadros de la dirigencia panista, porque en 68 eran pocos los miembros del PAN dentro de la estructura universitaria, aunque

fuera gente muy destacada, muy brillante, como podría serlo 'El Jefe' Diego (Fernández de Ceballos), pero 30 años después. En 68, cuando 'El Jefe' Diego hablaba lo callaban, o le silbaban, porque el tipo de ideología que profesaba era de carácter clerical, no social, no de lucha, no revolucionaria.

"Por eso afirmo que no existía una opción, donde pudiéramos adquirir experiencia política; una opción para que tú pudieras decir: '¡Ahí pueden formarse cuadros transformadores!'"

"¿Queda claro que los partidos y organizaciones políticas no tenían penetración, nunca la tuvieron, en el movimiento estudiantil?"

—Sí. ¿Pero qué pasa con el Partido Comunista (PC)?

—Actuaba casi casi en la clandestinidad, porque los otros partidos de izquierda, los recién paridos, las nuevas organizaciones trotskistas, los maoístas, no permitían que su gente asomara la cabeza. Además, la única representatividad que tenía el PC era en pequeños sectores de la comunidad universitaria. Fundamentalmente en la Universidad, no en el Politécnico, donde nunca existió.

"Con base en todo esto, sostengo que el movimiento estudiantil de 1968 careció de experiencia y cuadros políticos, que le permitieran su organización e identificación ideológica, dando paso a la anarquía..."

—¿Acaso los movía el nacionalismo?

—Tampoco. Los clanes estudiantiles que se formaban, cuando menos en el Politécnico, eran de paisanajes, como el sinaloense, el oaxaqueño, el regiomontano, el jalisco, que empezaban a formar grupos políticos, pero no organizaciones políticas reales. Ni siquiera había una conciencia nacional.

"Cuando alguien le preguntaba a los jóvenes de esa época: 'Oye, ¿de dónde eres?', contestaba: 'soy de Atlacomulco' o 'soy de Mérida' o 'soy de Navolato', en lugar de admitir:

'¡soy mexicano, nacido en el Distrito Federal!' o en la entidad que fuere. No había esa conciencia. Y no la hay todavía".

—¿Eran jóvenes mal informados?

—Por los medios de comunicación masiva, sí. Hoy encuentras una gran diversidad de opiniones que te dan, cuando menos, la posibilidad de analizar un problema, de informarte, de sacar tus propias conclusiones acerca de un problema, de una noticia. Pero en 68 no pasaba eso. Con relación a la radio, me acuerdo que Guillermo Vela tenía un programa que se llamaba 'Buenas Noches a usted', donde daba noticias muy escuetas. Por ejemplo, citaba: 'hoy hubo un bombardeo en Vietnam; hoy hubo una tromba en Aguascalientes; hoy chocaron dos camiones'. Por eso digo: no teníamos la manera de informarnos. Cada joven actuaba por instinto propio.

### **La gran traición**

Luego de muchos coqueteos, desaires, agresiones, vituperios, retos y una que otra mentada de madre, el Consejo Nacional de Huelga y el gobierno Federal establecieron un puente de negociación.

Por el lado oficial: Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso Lombardo.

Y por el CNH: Marcelino Perelió, Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba, Raúl Álvarez Garín, Anselmo Muñoz Juárez, Félix Lucio Hernández Gamundi y Florencio López Osuna.

El convocante: Fernando Solana Morales, entonces secretario general de Rectoría.

Dos escenarios: la casa de Javier Barrios Sierra, quien despachaba como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; y la residencia de Andrés Caso.

Las fechas: 1 y 2 de octubre de 1968.

Todo esto fue registrado en los anales políticos. Pero la Comisión Especial del 68 de la LVII Legislatura de la Cámara de Diputados, sobre los encuentros entre ambas partes, ha de seguir preguntándose: ¿Quiénes participaron? ¿Cuándo se juntaron? ¿Cómo dialogaron? ¿Dónde confluyeron? ¿Por qué lo hicieron? ¿Para qué se reunieron?

A pesar de las evidencias, hay voces que negaron, y niegan, *30 años después*, esa negociación. Ese acuerdo, respetado o traicionado, pero pacto al fin.

—¿Cierto? —pregunto a Sócrates.

—¡Totalmente!

—Pues ¡venga tu revelación! —lo invito.

—Es *Tiempo de hablar* —dice, al momento que entrecierra los ojos, se mesa la barbilla, y da paso a sus recuerdos:

"El 1 de octubre por la noche, durante la asamblea del Consejo Nacional de Huelga, se presentó Heberto Castillo Martínez (q.e.p.d.) a informarnos que el Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, había nombrado dos representantes y proponía un encuentro para negociar el conflicto. Durante largo rato deliberamos, concluyendo que era lo mejor para el gobierno, para los estudiantes, para la sociedad, para todos. Votamos. E inmediatamente se nombró a la comisión negociadora, cayendo la responsabilidad en Guevara Niebla, Anselmo Muñoz y González de Alba.

"Pero al día siguiente la sorpresa.

"Y cuando retorno a México —de su exilio—, otra más. Dolorosa, porque me entero por uno de los asistentes a esa negociación que no fue un encuentro, sino varios, los que se dieron entre la gente del gobierno y nuestros representantes".

—Varios, ¿cuántas?

—No lo sé con precisión. Pero al menos de dos sí estoy seguro, porque me los detallaron.

—Entonces, ¿se pactó o no?, pregunto, pues he leído que

no fue así; que no se reconoce ninguna negociación...

—Pero existió.

—¿Qué acordaron?

—Cancelar la marcha programada para llevarse a cabo por la tarde del 2 de octubre, de Tlatelolco al Casco de Santo Tomás, que estaba tomado por el Ejército; el regreso a clases; nombrar comisiones para negociar con representantes gubernamentales los seis puntos del pliego petitorio; y el levantamiento de la huelga.

—¿Algo más?

—Que yo sepa, no.

—¿Dónde se dieron esas reuniones?

—Una fue en la residencia de Andrés Caso Lombardo. Y la otra el día de la masacre, muy temprano, en la casa de Javier Barrios Sierra. A escasas horas de que nos agarraran a chingadazos en Tlatelolco.

—Por parte del CNH, ¿qué otros actores se involucraron?

—Con precisión no lo sé. Pero déjame decirte que según uno de los asistentes, el primero de octubre estuvieron con Andrés Caso y De la Vega, Marcelino Perelló, Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba, Raúl Álvarez Garín, Anselmo Muñoz Juárez, Félix Lucio Hernández Gamundi y Florencio López Osuna. Y por la mañana del día 2, sólo llegaron Guevara Niebla, González de Alba y Muñoz Juárez a dialogar con los enviados del gobierno. Durante esa discusión, incluso, me dicen que hubo incidentes muy violentos; que Gilberto le mentó la madre a los negociadores y cosas por el estilo, pues los ánimos estaban caldeados. Sin embargo continuó la negociación.

—¿Acataron lo convenido?

—No sé. Pero sí puedo decirte que si el acuerdo fue no realizar la marcha, retornar a clases, levantar la huelga y nombrar comisiones para negociar los seis puntos del pliego peti-

torio, ¿no se respetó el acuerdo! No se cumplió lo pactado.

—¿Hubo traición?

—¡Claro que la hubo!

—¿De quiénes?

—De los que no respetaron lo negociado entre el gobierno y la comisión del CNH.

Nos estaban cazando

Por la tarde del 2 de octubre, en el tercer piso del edificio Chihuahua, fueron aprehendidos algunos dirigentes del Consejo Nacional de Huelga cuando el mitin apenas hubo iniciado...

—¡Nos estaban cazando! —irrumpe Sócrates.

—¿Cazando? ¿Quiénes?

—*Los del "Batallón Olimpia". Iban sobre nosotros, sobre la dirigencia.*

—¿No fueron militares quienes los capturaron?

—No. Fue el "Batallón Olimpia". En mi caso alguien me delató, me puso el dedo.

—¿Cómo!

—Sí, mira, las sospechas que tuve durante muchos años, hoy me las confirman dos revelaciones periodísticas.

Una, fechada el 10 de febrero de 1998, que publicó el periódico *Excélsior*, bajo la firma de Raúl Cruz Zapata. El artículo se intitula "Otra versión de un testigo del 68: La bengala no salió del helicóptero".

Cito:

"Del conflicto estudiantil de 1968, o de 'la noche de Tlatelolco', una de las más oscuras que han caído sobre México en toda su historia, mucho se ha escrito pero también se ha falseado.

"Hay narraciones desgarradoras y textos testimoniales,

como también crónicas de 'oídas', que si bien es cierto relatan los hechos con relativo lujo de detalles, tienen un común denominador: señalan al Ejército como responsable del inicio de la balacera en que perdieron la vida muchos jóvenes estudiantes y maestros del Instituto Politécnico Nacional aquel miércoles infausto en la llamada Plaza de la Tres Culturas.

"Los periodistas que 'cubrieron' el movimiento estudiantil, antes y el día de los trágicos y sangrientos hechos, muchos eran jóvenes idealistas o recién egresados de las aulas. Pero también hubo veteranos del periodismo que asistieron al mitin convocados por el llamado Consejo Nacional de Huelga (que se esperaba culminara con una marcha al Casco de Santo Tomás), que se dejaron llevar por la primera versión de que el Ejército inició los disparos al ser lanzada una luz de bengala desde un helicóptero.

"Ciertamente sí se produjo tal señal, pero tuvo otra intención y fue lanzada desde tierra, es decir, del campanario de la Iglesia de Tlatelolco por un agente de la desaparecida Dirección Federal de Seguridad, que dependiera de la Secretaría de Gobernación. «Era la clave para informarle a la policía de la presencia de los dirigentes estudiantiles que se pretendía detener esa tarde».

"Esta versión, que no nos parece descabellada, puesto que coincide con la impresión que teníamos de no haber visto salir ninguna luz de esa característica del helicóptero que efectivamente sobrevolaba en esos momentos en la Plaza en que se efectuaba el mitin, nos la da un testigo de calidad: el otro elemento de la DFS que acompañó al agente de apellido Posadas, comisionado para lanzar la bengala.

"Recuerda que ese 2 de octubre el llamado Consejo Nacional de Huelga convocó a los estudiantes a una concentración en Tlatelolco para realizar una Marcha al Casco de Santo Tomás, pero que como este sitio, que es el corazón del IPN,

se encontraba en ese momento rodeado por elementos del Ejército en tanquetas y otros vehículos, los dirigentes fueron alertados y decidieron no llevar a cabo la manifestación, sino únicamente el mitin en el mismo Tlatelolco, y que al ser alertada la policía de ese cambio, recibió la orden: «Si detectan a Sócrates Campos Lemus, al 'Toto' (estudiante de apellido Torrecillas), a Cabeza de Vaca y a Hernández Zarate (entre otros) das la señal, para agarrarlos».

"Afirma nuestro amigo —nos pide omitir su nombre porque en esos días también era estudiante politécnico, a la vez que elemento de la DFS—, que al iniciarse el mitin «nos trasladamos al campanario de la Iglesia para ver mejor si estaban los líderes que teníamos que señalar. En esos momentos sobrevolaba un helicóptero, no sé si de la policía, pero lo hacía muy bajo y Posadas al descubrir a Sócrates, lanzó la bengala, pero la señal no era para que alguien disparara, fue para que agarraran a esos cuates. De abajo casi no se podía ver, por eso quizás es la confusión. Todo lo que se ha dicho en contra, está equivocado. La señal jamás salió del helicóptero, y estoy seguro que la balacera no la inició ni la policía ni el Ejército».

"«Han pasado muchos años, 30, y sigo pensando lo mismo, no fue una señal para que se iniciaran los disparos. Siempre la Federal de Seguridad alertaba a sus elementos de cualquier peligro, de cualquier plan. Pudo haber dicho cúbranse o hagan esto, o lo otro, pero ni mi jefe directo, el capitán Apolinar se imaginaba que habría problemas. Tampoco el Ejército al darse la señal. Eso no es cierto. Siempre he pensado que si lo hace en ese momento, la masacre hubiera sido total o hubiese acabado con todos los ahí reunidos y la cifra de muertos y heridos tampoco sería la que se manejó, que por cierto también adolece de veracidad. La prensa, que dicen, pagada por el gobierno, manejó una cantidad, el gobierno otra y los estudiantes también exageraron».

"Para nuestro entrevistado, que de paso sea dicho nos merece credibilidad, en esta confusión que se ha vuelto leyenda, también se incluye al o a los responsables de iniciar la balacera. «Al escucharse los primeros tiros se inició la desbandada. Vi correr a jóvenes, mujeres y niños, que también los había, para todos lados, vi caer muertos y heridos, que claro sí los hubo, pero no en las cantidades que se han mencionado. Después a los edificios ya no tuvimos acceso».

"Afirma que en la explanada se encontraron a varios estudiantes de provincia que vinieron invitados por la desaparecida FNET —que no apoyaba el movimiento—, armados con pistolas. «Había también cuates de Santa Julia, de Santa María, de Santa Fe, que acostumbraban andar armados y que en varias ocasiones, en los hoteles en que se hospedaban protagonizaron balaceras, por fortuna sin que se produjeran heridos o muertos. Estos grupos tenían muchas pistolas, no armas largas, no rifles, pero sí pistolas, muchas».

"Menciona nombres, apellidos, pero luego dice no estar muy seguro de quién es quién. «Entre los dirigentes de la FNET, corría mucho dinero, había muchos traidores al estudiantado y había muchos tontos, por ejemplo, uno que le decían el 'Gringo', que presumía de estar formando guerrillas urbanas y de que dinamitaría las Torres de Santa Fe, pero ni conocía la dinamita, ni sabía dónde se encontraban las Torres. Por hablador llegó a Lecumberri».

"¿Por qué no se ha dicho todo hasta ahora?, le preguntamos al ya retirado investigador de la ex Federal de Seguridad, que por su edad y condición de estudiante, le fue encargada en ese tiempo la 'fuente' del Politécnico, y nos afirma: «Ya para ese 2 de octubre todo estaba revuelto; los líderes se habían dividido y tomaron el control los menos listos y algunos idealistas. La FNET fracasó en su intento de romper la huelga, su gente abandonaba los hoteles cercanos al Poli, o Bue-

navista, en la Guerrero, donde se hospedaban y almacenaban la propaganda contra el movimiento; muchos regresaban a la provincia, porque de ahí venían, lo hacían en camiones especialmente alquilados, aunque otros se quedaron por el dinero que recibían».

"«La tarde de ese día —agrega— nadie sabíamos lo que pasaría. Los de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos se encontraban reunidos en una casa de la avenida de los Maestros cerca del Casco de Santo Tomás y los del Consejo de Huelga, en Tlatelolco. Arriba, en el edificio Chihuahua, Sócrates y los otros dirigentes pedían no realizar la marcha al Casco de Santo Tomás, porque ahí nos espera el Ejército, repetían constantemente. Sé que arriba había mucha gente armada con pistolas y algunas insistían en efectuar la manifestación al Casco; eran momentos de mucha tensión».

"«De repente —asegura, sin esconder su estado de ánimo ya para entonces exaltado—, todo fue confusión; entre lanzar la bengala para señalar la presencia de Campos Lemus y demás dirigentes que se pretendía detener y, escuchar los primeros disparos, no nos percatamos de dónde salieron éstos, pero de lo que sí estoy absolutamente convencido es de que no fue de las armas del Ejército o de la policía. Cuando la balacera se generalizó, la policía y los soldados no sabían dónde meterse; hubo quienes intentamos escondernos en los ductos de la basura, todos corríamos, nadie esperaba un enfrentamiento y Huerta, otro agente de la Federal de Seguridad gritaba: ¡Están disparando desde arriba, escóndanse! Y hubo quienes se quedaron paralizados, como Ramírez, que era militar también. Cuando todo pasó, muchos policías se presentaron con sus jefes para quejarse de por qué no se les informó que habría un enfrentamiento armado. Es más, hubo quien renunció en ese momento, como mi compañero que se apellidaba Fierro, que llegó y aventó la charola mentando madres a los jefes».

"Nuestro entrevistado concluye esta versión: «Lo que sí puedo asegurar es que durante el movimiento vi tanta falsedad, tanto engaño de los desgraciados que llevaron a gente inocente a la muerte, por sus malvados intereses»".

La otra revelación corre a cargo del columnista Carlos Ramírez, quien el 20 de febrero de 1998, bajo el título "El EMP de GDO operó en Tlatelolco. Fue el grupo Cipol de sección IV", publicó en *El Universal*:

"Si el presidente Gustavo Díaz Ordaz quiso deslindarse de los acontecimientos de la matanza del 2 de octubre de 1968 y le trasladó a otros funcionarios la responsabilidad de la balacera, varios oficiales de su Estado Mayor ^muchos de ellos aún viven— actuaron y dispararon en Tlatelolco ese día.

"Datos proporcionados a *Indicador Político* señalan que la noche del 1 de octubre, el general Luis Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial de Díaz Ordaz, reunió a varios militares de esa agrupación en el llamado *tren de transporte* —una zona de reuniones especiales— del Grupo de Asalto de Guardias Presidenciales justo al lado de la casa presidencial de Los Pinos para darles instrucciones de su labor en Tlatelolco.

"Junto al general Gutiérrez Oropeza estaba un pagador del Ejército con fondos especiales en efectivo para los militares que iban a estar presentes en Tlatelolco. Además de dinero, les dieron armas y sobre todo el estímulo discursivo de su jefe. Con pasión, de acuerdo con testimonios recuperados por *Indicador Político*, el general Gutiérrez Oropeza enarboló un lenguaje ideológico que identificó a los estudiantes como enemigos de la patria.

"Esos militares del EMP que estuvieron y dispararon en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 pertenecían a la IV sección que dirigía entonces el Teniente Coronel Miguel Ángel Godínez Bravo, que después ascendió a jefe de Estado Mayor de

López Portillo, jefe militar en Chiapas y diputado federal por el PRI. Sin embargo, los datos entregados al columnista señalan que Godínez no participó en ninguna de las actividades de sus subordinados durante el Movimiento Estudiantil —aunque estaba enterado de las actividades de sus oficiales— y que todo lo manejó el mayor Mata Valdés, que era el segundo de la sección IV del EMP, directamente subordinado al general Gutiérrez Oropeza.

"Militares de la sección IV formaron una brigada especial para asuntos políticos: el *Grupo Cipol*, en honor del programa de espías muy de voga en esos tiempos, *El agente de Cipol*. Aunque la sección IV se encargaba de la logística, armas y controles aéreos, también tuvo tiempo para entrenar a oficiales de esa sección para infiltrarlos en los contingentes de estudiantes. Las instrucciones de Gutiérrez Oropeza fueron muy vagas, además de que los militares del EMP fueron a Tlatelolco sin un mando conjunto superior. Ahí se encontraron con policías de la Federal de Seguridad, Judicial Federal, Investigaciones Políticas y Sociales y muchos militares.

"El grupo de la sección IV estaba formado —según datos que pudo armar *Indicador Político*— por el mayor Mata Valdés —segundo de Godínez—, Insunza Olivares —identificado como el militar que accionó la bazuca que derribó la puerta de la Preparatoria Uno— y Ríos Fabela, un militar que tuvo un accidente en un camión y perdió la piel de un dedo de la mano. Insunza se quedó muchos años en el EMP y le dio clase de arquería al presidente López Portillo. Estaban también otros militares: uno apellidado Medina, Arnulfo —o Arturo-Nieblas Castro, José Luis Arroyo Rodríguez —quien luego se encontró con Sócrates Campus Lemus y Gilberto Guevara Niebla para 'limar asperezas\* y después trabajó en el Deportivo del EMP y fue asesinado recientemente a bordo de su Mustang— y Arturo Chávez. Todos ellos estuvieron en Tlate-

lolco el 2 de octubre.

"«El país atraviesa por momentos peligrosos», les dijo a sus oficiales del Estado Mayor el general Gutiérrez Oropeza, quien años después escribiría un libro para culpar a los estudiantes de la tragedia. Al parecer, la Secretaría de la Defensa Nacional no estaba enterada de que oficiales del EMP con entrenamiento especial—inclusive en manejo de explosivos, en clases especiales en las caballerizas del EMP en Constituyentes, algunas dadas por el entonces famoso profesor Sovek y un profesor Moon que introdujo el tae kwan do a México—estuvieron en el movimiento estudiantil y participaron en la balacera del 2 de octubre en Tlatelolco. Además, fueron oficiales del EMP los que fabricaron un incidente en la SEP. Como premio a su participación desinteresada, todos los oficiales del *Grupo Cipol* fueron ascendidos en grado militar.

"Los militares del EMP en Tlatelolco vieron la bengala que salió de un helicóptero —«en Vietnam lanzan bengalas para identificar el lugar que hay que atacar», recordó después la periodista italiana Oriana Fallad, herida en Tlatelolco— y que fue la señal que esperaban para comenzar a disparar. Las bengalas en el Ejército mexicano eran nada más de dos colores. La roja para detener ataques y la verde para iniciar los ataques. Los militares del EMP nunca supieron si el que lanzó la bengala —Humberto Cepeda Estudillo— hizo lo que le ordenaron o se equivocó del color de luz.

"El *Batallón Olimpia* actuó con dureza en Tlatelolco. Estaban en ese grupo especial Aguilar Lucero y otros. Por ejemplo, el militar Francisco Mora Rodarte acababa de ser ascendido a teniente y luego subió a capitán por su actuación en Tlatelolco como parte del *Batallón Olimpia*. El columnista entrevistó a Francisco Mora Rodarte en Tijuana en octubre de 1978 —texto publicado en *Proceso* No. 101—: «aquel 2 de octubre hubo infinidad de muertos». Mora Rodarte\*declaró su

misión el 2 de octubre: «Capturar a los más importantes dirigentes del Consejo Nacional de huelga para acabar con la raíz del problema». Eran Sócrates Campos Lemus, Gilberto Guevara Niebla y Marcelino Perelló, los tres en el edificio *Chihuahua* de Tlatelolco. Nuestra identificación era un guante blanco», dijo hace 20 años Mora Rodarte.

"Las autoridades militares han mantenido silencio absoluto sobre la conformación del *Batallón Olimpia*. Pero ahora se sabe que el Estado Mayor presidencial de Díaz Ordaz tuvo intervención en el Movimiento Estudiantil y estuvo presente en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. Con estas evidencias se caen las argumentaciones de Díaz Ordaz respecto al supuesto engaño de que fue víctima como presidente.

"Si al presidente Díaz Ordaz lo 'engañaba' su secretario de Gobernación, no tenía la relación directa con el secretario de la Defensa Nacional y hasta su jefe de Estado Mayor presidencial operaba clandestinamente grupos oficiales para reventar el Movimiento Estudiantil, entonces era un jefe de Estado sin capacidad de manejo político. En el fondo, Díaz Ordaz se empequeñeció con el Movimiento Estudiantil y perdió el control de su gabinete. La lucha por la sucesión presidencial lo desbordó. En una parte de sus *Memorias* que no ha sido publicada —Enrique Krauze tuvo acceso a unas páginas—, Díaz Ordaz se dijo víctima de la información de sus colaboradores, a los que obligaba a que le escribieran tarjetas con su puño y letra para que quedara constancia de sus afirmaciones.

"El general Gutiérrez Oropeza, jefe de Estado Mayor presidencial de Díaz Ordaz, se hizo famoso por escribir un libro *Macartista* —por la exclusión ideológica— contra los estudiantes del 68. Sin embargo, Gutiérrez Oropeza jugaba una carta tapada: comandó a un grupo especial de oficiales del EMP que fueron enviados a Tlatelolco y que participaron en

la balacera. Los nombres se pueden reconstruir a partir del jefe de la sección IV del EMP —Venero del *Grupo Cípol*— de entonces: el ahora general Miguel Ángel Godínez Bravo".

### **Represión olímpica**

LA CERCANÍA de los Juegos Olímpicos (otoño de 1968) sirvió de pretexto a los funcionarios más interesados en la sucesión presidencial, cuando sugirieron a Gustavo Díaz Ordaz acelerar el proceso de aniquilamiento del conflicto juvenil, porque, según dijeron, éste podría obedecer a intereses desestabilizadores.

Y los enumeraron:

1. Conjura internacional,
2. Instigación,
3. Complot comunista, y
4. Agitación profesional.

Para "sustentar" su recomendación represiva, los desleales burócratas argüyeron, además, que el movimiento constituía una seria amenaza para el desarrollo de las Olimpiadas, pues los ojos de todo el mundo estarían sobre México y no era conveniente, de ninguna forma, que se hablara de agitación social. Menos cuando los organizadores del evento distribuyeron pegotes en todo el país, con el símbolo de éste: una paloma, significado de la paz.

Frente a la duda, el señor de Los Pinos ordenó se expulsara de México a diplomáticos de la Unión de Repúblicas

Socialistas Soviéticas (URSS); que se estrechara la vigilancia sobre Carlos A. Madrazo y Humberto Romero Pérez, "El Chino" —autor del mote "El Tribilín", impuesto a Díaz Ordaz—, porque supuestamente eran los financiadores del conflicto; que se echara del país a los líderes comunistas —aun cuando los *rojos* de *motuproprio* se largaron mucho antes de iniciado el movimiento—, y que los dirigentes del CNH, presentados ante él como agitadores profesionales, fueran capturados.

De ahí la interrogante:

—Sócrates, entre los diversos grupos políticos e ideológicos que participaron en el movimiento del 68, ¿hubo quien hablara de subversión, de revolución social?

—No. Al menos que yo recuerde.

"El movimiento estudiantil del 68, como los jóvenes lo veíamos, sólo buscaba solución a seis puntos de un pliego petitorio. No estábamos buscando un cambio social en el país, ni cambios de carácter democrático. Tampoco pretendíamos atraer la atención mundial. Pero el gobierno creía lo contrario. Imaginaba que era un acto político en su contra, y más cuando los jóvenes le mentaban la madre a la policía; cuando se gritaba contra la autoridad, contra la represión.

"Por ello su actitud de choque. El gobierno nunca quiso vernos como lo que éramos: jóvenes con espíritu libertario. Nos vio como enemigos potenciales, políticamente hablando; sintió que estábamos destruyendo su credibilidad, afectando su forma de gobierno... Mas no fue así.

"Antaño, no entendíamos por qué la autoridad no podía salir y decirnos: 'Muchachos, estamos de acuerdo, vamos a sentarnos. Para comenzar vamos a quitar al jefe de la policía, al subjefe, vamos a quitar a los granaderos'.

"Nosotros pensábamos que eso podía solucionarse con una simple orden. Y en las instancias gubernamentales se veía

como un gran conflicto político. Inclusive, jamás previmos que el movimiento pudiera alargarse tanto, ni que representara un riesgo para los Juegos Olímpicos.

"Posiblemente la gente del gobierno sí estaba midiendo esos tiempos, y ante la cercanía de las Olimpiadas pudo haberle dicho al Presidente: 'Oiga, esto ya no es solamente contra usted. Va contra los Juegos Olímpicos, y nos puede generar un gran conflicto; el desprestigio internacional'.

"La obviedad nos dice, entonces, que Díaz Ordaz tuvo que tomar otra actitud, aunque desde mi punto de vista el Presidente fue engañado; le manipularon la información, porque ubicó al conflicto como un movimiento en su perjuicio, cuando no era así.

"Nosotros nunca planteamos que se fuera a la chingada, que dejara la Presidencia. ¡Jamás! Sí lo acusábamos de represión, porque él era el jefe de las instituciones, y la policía reprime o no de acuerdo como reciba las órdenes".

—De ese tiempo a la fecha, ¿has modificado tus apreciaciones?

—Es importante decir qué ha pasado en este tiempo: hemos aprendido a negociar, a tender puentes de negociación. Ahí están los casos de Chiapas, del magisterio, de la Ruta-100. En la actualidad, cuando surgen problemas, se tienden puentes de negociación y se permiten todas las manifestaciones y protestas que la gente considere necesarias. Entonces vemos que finalmente el movimiento juvenil del 68, aunque de manera indirecta, no como un planteamiento nuestro, hizo que los funcionarios ya no asumieran actitudes represivas, independientemente de su información, que puede ser correcta o incorrecta. Hoy en día la primera reacción que tiene el gobierno es de no reprimir. A lo mejor no tienen buena información, pero eso ya evita que existan choques y se dé una represión de tan graves consecuencias como la que sufrimos.

"El 68 dio ese gran canal de apertura.

"Por eso, cuando se habla de que el movimiento de hace 30 años alentó el gran cambio democratizador en México, puede aceptarse, pero también se debe reconocer cómo se dio el proceso: no fue una demanda propia del movimiento juvenil; fue consecuencia de su acción y del costo que pagó esa acción. Esto es muy importante. Y hay que destacarlo".

—¿Hubo problemas durante la celebración olímpica?

—No. Ya nos habían reprimido, encarcelado. El gobierno justificó la masacre a través de una gran campaña publicitaria; a través de la manipulación informativa.

—¿La gente lo creyó?

—Claro. Al inaugurarse los Juegos Olímpicos, en lugar de mentadas de madre o una rechifla, Gustavo Díaz Ordaz fue aplaudido. Vitoreado por la multitud que llenó el estadio olímpico de Ciudad Universitaria, justo al momento de tocarse el Himno Nacional.

"Esto te da una idea clarísima de la manipulación informativa; de cómo un pueblo se dejó engañar, porque en lugar de guardar luto desbordó sus emociones con aplausos y olvidó a sus muertos, A los jóvenes caídos, masacrados unos días antes.

"Por ello insisto: la gran traición también se dio por parte de un sector muy importante de nuestro pueblo, y ésta fue operada por los propios medios de comunicación. No sé si para bien o para mal de México. Pero así ocurrió".

### **El arsenal**

Mucho se ha comentado acerca de las armas que supuestamente portaban los jóvenes participantes en la alzada del 68, sin que nunca nadie haya podido ofrecer pruebas en este sentido. Ni las mismas autoridades del gobierno federal, que

hicieron correr la versión de que los efebos eran especialistas en el manejo de explosivos.

—¿Qué tanto hay de cierto? —consulto a Campos Lemus.

—La gente del gobierno decía que éramos expertos en bombas molotov, como si pudiéramos hacer una revolución social con unas pinches bombas molotov. Con eso no haces caer a un gobierno.

"Decían que teníamos bazucas, pero lo que usábamos eran cuetes, para avisar de una escuela a otra sobre alguna movilización. Eran cuetes inofensivos, de los que se tiran en las ferias, en las peregrinaciones.

"Cierta día alguien gritó: '¡Ahí vienen los granaderos!', y otro estudiante metió un cuete a un tubo. Pero en lugar de dirigirlo al firmamento apuntó hacia la calle, haciendo correr al pelotón policiaco. Todos soltaron la carcajada. De ahí se agarraron para decir que teníamos bazucas".

—¿El Consejo Nacional de Huelga alentó esto?

—Jamás. La dirigencia del CNH nunca planeó que la gente aprendiera a usar armas para defenderse. Fue la misma actitud del gobierno, esa actitud represiva, la que orilló a los muchachos a idear cómo repeler las agresiones.

"Recuerdo que cuando joven vendía calcetines, allá por La Lagunilla, en los puestos ambulantes. De repente alguien gritaba: '¡Ahí viene la camioneta!' Todos levantábamos nuestro ayate y echábamos a correr. Después los mismos 'toreros' dijeron: '¡Ni madres! ¿Por qué nos van a quitar la mercancía?' Entonces decidieron que cuando los 'inspectores de la vía pública' agarraran a alguien había que defenderlo. Aunque fuera a chingadazos. Tras los primeros enfrentamientos, los 'inspectores' optaron por no abusar más de los vendedores ambulantes, y éstos entendieron que la unión hace la fuerza.

"Te comento lo anterior, porque los actos defensivos de los jóvenes en 68 tampoco fueron alentados por nadie. Menos

por la dirigencia, sino que surgieron espontáneos; como respuesta a la represión policiaca".

—¿Qué armas portaban?

—Ni pistolas ni rifles ni metralletas. Si acaso latas con pintura en aerosol, palos, piedras... y una que otra resortera.

—¿Hubo posibilidades de armar al ejército estudiantil?

—En algunos planteles se detectó a gente que llegaba 'ofreciendo' dizque armas o bombas, pero los artefactos nunca se vieron físicamente y los mercenarios desaparecieron sin dejar rastro.

"Por cierto, en la Escuela Superior de Economía, durante su guardia, un grupo de muchachos encontró un bulto, con mecha y toda la cosa. Decían: '¡Es una pinche bomba!' Pero cuando le quitamos la mecha y lo desatamos, porque estaba amarrado con alambres, vimos que se trataba de unos pinches tubos que alguien puso ahí para ver qué chingados pasaba; para ver si caíamos en la provocación y los usábamos a lo pendejo.

—¿Los jóvenes se enfrentaban al cuerpo de granaderos a mano limpia?

—Al principio los granaderos apaleaban a los muchachos. Pero cuando se radicalizaron las confrontaciones ante la represión, los jóvenes les aventaban piedras. Y no faltó quien dijera: '¡Chinguen a su madre! ¡Pinches granaderos!' Entonces se armaron con varas de bambú y los enfrentaban. Unos tiraban el palazo hacia arriba, y cuando los granaderos levantaban el escudo, otros les pegaban de palazos en las piernas.

"La misma represión obligó a los jóvenes a encontrar nuevas formas de respuesta. Y fue cuando aparecieron las famosas bombas molotov, como un acto defensivo, que el gobierno tomó como un acto ofensivo.

"No se aventaban bombas molotov por toda la ciudad, sino cuando llegaban los granaderos. Los muchachos gritaban:

' ¡Chinguen a su madre los granaderos!', y les arrojaban bombas molotov. Luego, en la Escuela de Química, un grupo de estudiantes sugirió: '¿Para qué hacen mechas? Mejor muelan pastillas de clorato con azúcar y ya no necesitan mechas ni cerillos!'

### **Tropas juveniles**

El ejército juvenil, no sólo académico —porque el movimiento del 68 permeó a casi todos nuestros adolescentes—, estuvo constituido por cientos, miles de efebos que ganaron la calle de manera espontánea; y así también, con toda su naturalidad, la 'tropa' respondió a los grupos paramilitares, o de granaderos, que la agredían a su paso.

Al respecto, Sócrates explica:

—La dirigencia del Consejo Nacional de Huelga, como tal, no tuvo muchos enfrentamientos. Los tuvo la 'tropa', el 'ejército juvenil', constituido por las Brigadas, los Comités de Lucha, las bandas, los vendedores ambulantes, algunos obreros y muchachos de distintos sectores.

"La inmensa mayoría de los dirigentes no tuvimos mucha participación en las confrontaciones físicas, aunque reconozco que algunos sí actuamos durante el atentado contra la Preparatoria de San Idelfonso; en La Ciudadela, cuando la irrupción de los granaderos a la Vocacional 5; en la UNAM, y, sobre todo, en el Politécnico, donde nos agarramos a chingazos por defender las instalaciones del Casco de Santo Tomás.

"Pero en sí, nosotros, la dirigencia, estábamos más ocupados en las reuniones del Consejo Nacional de Huelga, en las discusiones sobre los pasos a seguir, que no podíamos involucrarnos con toda la militancia que salía a confrontarse".

—¿Alguna vez rehuyeron el duelo?

—No. Los muchachos estaban motivados. Sentían el gran respaldo de todos los jóvenes, de las madres. Y los choques se dieron, ya porque las brigadas iban a repartir propaganda y ahí se encontraban a los granaderos; o porque tomaban camiones para ir a los mítines y en el intervalo se topaban con los azules. Sin embargo, estas confrontaciones en lugar de evitarse para dar una posibilidad de diálogo, de alguna manera radicalizaron el movimiento, lo afectaron. Uno de los puntos del pliego petitorio estaba encaminado a evitar la represión (con el cese de los jefes policiales represivos, Raúl Mendiola Cerecedo y Luis Cueto Ramírez), pero las confrontaciones determinaron aún más el nivel de lucha.

"Aquí debemos entender lo importante que resulta no reprimir, porque cuando se reprime cualquier tipo de movimiento y no puede controlarse, o no se dan los canales de entendimiento para una negociación, para un diálogo, las cosas se radicalizan más".

—¿Quién provocaba los choques?

—La misma policía. Y en este caso no hubo más de dos responsables: el general (Alfonso) Corona del Rosal y el Presidente.

—¿Por qué Díaz Ordaz?

—Porque solapó la represión, aunque estuviera mal informado. Quizá a él le decían que nosotros íbamos a provocar a los granaderos, y no era cierto. Los muchachos no iban a provocar, no andaban quemando autobuses; se daba una quema de autobús cuando había un enfrentamiento, una confrontación.

—El movimiento como tal, desde el 26 de julio, ¿cómo fue agredido paulatinamente hasta el 2 de octubre?

—La primera gran represión policiaca se dio precisamente en el aniversario de la Revolución Cubana, en la Vocacional 5 de La Ciudadela, dejando un saldo increíble de lesionados;

luego, el día 30, tuvo lugar el bazucazo en la Preparatoria de San Idelfonso, ocasionando muchos heridos; y las comunidades estudiantiles de las Vocacionales 2 y 5 fueron apaleadas. "En el caso del bazucazo, sin embargo, tengo mis dudas, mis propias suposiciones. Por esto: Si hubiera sido efectivamente un bazucazo, habría derribado la puerta y causado mucho desastre, pero en sí atraviesa la madera y se impacta en los murales. Tampoco puedo asegurar que no haya sido, porque yo no estaba ahí. Seguramente habrá testigos presenciales que podrían explicarlo bien. Pero lo que yo entiendo, es que se trató de otro explosivo.

"De cualquier modo, esto prendió la mecha. La agresión hizo que estallara el movimiento en todas las escuelas de la Universidad; que se incorporaran a una huelga generalizada.

"Me pregunto: ¿quién provocó este enfrentamiento? Posiblemente haya sido consecuencia de una mala información, o parte de una estrategia de los cuerpos represivos que buscaban la respuesta juvenil, o su acobardamiento para no seguir manifestándose.

"Lo que sí fue contundente, es el hecho de que cuando se hace la primera gran manifestación, de Zacatenco al Casco de Santo Tomás, ya no hubo represión. La represión se reinicia a finales de septiembre, luego de que el Ejército entró a Ciudad Universitaria. Se reinicia con la toma del Casco de Santo Tomás".

—¿Por qué razón?

—Supongo que las autoridades pensaban que el movimiento era más agresivo en el IPN, porque los politécnicos éramos más prácticos que teóricos. Y los hombres prácticos son los que responden a las cosas, a lo mejor en forma indebida, pero responden.

"También pudieron pensar que al sitiar la Universidad y el Politécnico, los jóvenes íbamos a decir: '¡Ya basta. Dejamos

las cosas como están!" Pero no. Al tomar el Politécnico se da una gran confrontación. Los estudiantes albiguindas no fácilmente cedíamos. Acuérdate que los jóvenes del Politécnico estábamos más acostumbrados a la calle, más al pleito.

"Antes, durante el asalto al internado del Pentatlón, a sus integrantes les quitaron armas, aunque ninguna podía activarse. Sin embargo, las presentaron como armas de fuego. ¿Qué pasaba internamente en el Pentatlón? Había estudiantes de la UNAM y del IPN. Por eso cuando los jóvenes son despojados de sus instalaciones se van a las escuelas. Y los alumnos de estos planteles, ya con los muchachos del Pentatlón, se sienten con más fuerza, con más capacidad para responder a la confrontación, lo que también hace que estén más alertas a cualquier intento represivo.

—¿Hubo más confrontaciones?

—Fuerte, ésa. Y quizá un poco en el caso de la Normal, ya que los normalistas salieron a tirar chingadazos. Por eso te digo: hay que ubicar muy bien las situaciones. Los dirigentes de la Universidad eran más cultos, tenían mejor manejo político, e inclusive muchos eran hijos de funcionarios públicos. No se puede negar que ahí estaban los hijos de Echeverría, quienes igual estaban aventando chingadazos, aunque ellos de alguna manera estuvieran más identificados con las cuestiones del poder. Eso les permitía tener objetivos más claros.

"En la Universidad se hablaba más de política, había más participación de los grupos políticos, de los partidos, de diferentes corrientes políticas, por lo cual la gente quería otro tipo de manejo y entendimiento. Y de hecho fueron conduciéndose hacia esos niveles, ya con un sentido más claro en el aspecto político.

"En los casos del Politécnico y la Normal, la mayoría de los alumnos éramos de provincia, hijos de familias con bajos recursos económicos, y, por tanto, se tenía un mayor resentí-

miento social.

"Es como ahora, cuando vemos que hay protestas por la inseguridad. Las señoras de las Lomas se manifiestan de una manera muy organizada, pero cuando protestan los habitantes de Nezahualcóyotl, lo hacen desordenadamente y tirando chingadazos. No es que no entiendan, sino que les sale la casta. Creo que esto es importante señalarlo.

—¿Entre los dirigentes de la UNAM y del Politécnico era notoria la diferencia de clases?

—En la Universidad Nacional Autónoma de México la gente estaba mucho más preparada, mientras que los muchachos del Instituto Politécnico Nacional éramos capaces de rompernos la madre por un pinche taco, porque te quitaran una regla, porque te quitaran un cuaderno. Ahí la gente reacciona más rápido. En la Universidad existe el mismo nivel de valentía, seguramente, pero hay diferentes formas de reaccionar. No creo que una persona por tener dinero sea cobarde, lo que pasa es que tiene más elementos de negociación y ve las cosas desde otra óptica, lo que imposibilita muchas veces que llegue al extremo de los trancazos. Otra gente que no tenga esos recursos, es mucho más fácil que se líe a golpes.

"En la Universidad había más organización que en el Politécnico. Salvo Raúl Álvarez Garín, creo que ningún otro líder teníamos esa capacidad política. Con el paso de los años la fuimos adquiriendo, y ahora vemos a un Hernández Gamundi con más sentido político, dueño de una formación obtenida en la cárcel, gracias a Heberto Castillo.

"En 1968 los dirigentes del IPN éramos jóvenes muy recios, muy bien intencionados, que respondíamos al sentir de las bases que nos habían elegido. Teníamos una gran limpieza, y muchos la seguimos teniendo.

"Había compañeros que sabían un chingo de ingeniería mecánica y eléctrica, pero no de argumentación política. Qui-

zá por ello soy una de las personas que destacó en el Politécnico. ¿Por qué? Porque vengo de una escuela social, como es la Escuela Superior de Economía, donde se discuten teorías sociales, donde se discuten pensamientos sociales, donde se analiza la historia política, económica y social del país y del mundo; donde había otro tipo de información y otro tipo de inquietudes. Muchos compañeros eran técnicos. Pero esto no quiere decir que fueran cuadrados. Si iban a pelear, peleaban. No discutían mucho".

—Después de que fueran tomados CU, el Casco de Santo Tomás y la Normal, ¿se registró otra batahola?

—Ya no. Pero hay que destacar la toma de Chapingo. Se hizo igual que en la UNAM, el IPN y la Normal. Inclusive, tengo entendido que en Chapingo existía una interrelación entre algunos dirigentes y ciertas autoridades de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH). No sé exactamente hasta qué nivel, podría cometer algún error, pero cuando menos, por el tipo de formación de los propios chapingueros, se sospechaba acerca de esa interrelación. No quiero decir que la dirigencia de Chapingo estuviera manipulada, pero sí es importante destacar su conducta, pues se dice que en la toma de Chapingo, inclusive, los líderes fueron avisados para que no opusieran resistencia. Es una suposición que deben aclarar los funcionarios de la época.

### **Los intelectuales**

—En México, los intelectuales siempre han sido oportunistas —espetta Sócrates, cuando apenas le sugiero analizar la actitud asumida por los letrados en 1968.

Se explaya:

—Han hecho sus propias interpretaciones del movimiento juvenil a lo largo de tres décadas. Y al menos durante el con-

flicto nunca nos orientaron, ni nos alertaron sobre qué podría ocurrirnos por enfrentarnos al gobierno. No participaban.

—¿Ninguno?

—No los que tenían mayor claridad y honestidad intelectual.

—¿A qué lo atribuyes?

—A que no era un sector tan importante que pudiera impactar en la conciencia social; en la conciencia juvenil.

"En 68, los intelectuales no se mostraron como líderes de opinión.

"Pero en cambio, 20 años después, al darse cuenta del fenómeno y la importancia que podrían tener, Carlos Salinas de Gortari coopta a un nutrido grupo de intelectuales a través de la revista *Nexos*, formando así el grupo de los llamados *anexos*. Les da programas de televisión, dinero y fortalece a esa carnada, que puede ser gente buena, pero que a lo mejor está manipulada.

"Luis Echeverría, ya como Presidente, igual cooptó y utilizó a muchos intelectuales, pero sin mayor éxito, como el caso de Fernando Benítez, que escribió *Los indios de México*.

"Sin embargo, durante el desarrollo del movimiento juvenil de 1968, los intelectuales se quedaron en la boba; porque el proceso fue tan violento, o tan rápido, que no tuvieron tiempo de reaccionar.

"Y aquí hay una cosa que nunca me he podido explicar: al inicio del conflicto aparece un grupo de intelectuales, si mal no recuerdo, entre ellos Elenita Poniatowska, que firmaron un desplegado en apoyo de Emilio Martínez Manatou, donde alabaron sus virtudes políticas. ¿Con qué fin?

"A mí me dio la impresión de que era el adelanto de una estrategia diseñada por él mismo, con la ayuda de intelectuales, para llegar al poder. Pero también pudo haber sido una coincidencia que los letrados manifestaran su reconocimiento

al secretario de la Presidencia cuando estaba en pleno apogeo la disputa por el poder. Lo cierto es que a Martínez Manatou estos intelectuales le veían espolones para gallo, en el rejuego de la sucesión presidencial.

"En otro aspecto se ubican José Agustín y los intelectuales que apoyaron el movimiento, aunque el conflicto del 68 no les quedó clarificado. Para darnos cuenta de esto, basta leer y revisar lo que escribieron en la época. No lo atacaron. Al contrario, se solidarizaban. Pero fueron muy pocos, fueron muy contados.

"Ahí está la actitud viril, decente, congruente, honesta de Octavio Paz, quien después del 2 de octubre hace una denuncia pública y dimite a su misión diplomática, en protesta por la represión. No obstante, años después es repudiado por todos los grupos de izquierda, quienes lo acusaron de estar vendido a *Televisa*. ¡Qué curioso! ¿No?

"Mas ello es parte del proceso de confusión.

"José Revueltas, por ejemplo, no sólo estuvo apoyando, sino que era un gran activista del 68.

"Un entusiasta: el maestro Eli de Gortari. Y no debemos olvidar a Carlos Monsiváis. Pero de ahí en fuera no hubo más".

—Los intelectuales que comulgaban con el movimiento, ¿en qué forma lo apoyaban?

—Con su presencia misma. Era más que suficiente.

"En aquellos tiempos, a pesar de que había una cruenta lucha político-ideológica a nivel nacional e internacional, ésta no tomaba forma. Es decir, a nivel nacional, la gente que tenía actitudes visionarias sobre los cambios requeridos y necesarios en la estructura política del país, o en la estructura económica, eran tildados de locos; y en esto jugaban un papel muy importante todos los medios de comunicación masiva.

"El gobierno nunca aceptó a la disidencia, hasta después

del 68; y menos a la disidencia intelectual. Pero buscaba en los jóvenes una identidad ideológica; casi nos exigía que tuviéramos claridad política. Y en esos momentos no la había, no podía haberla.

"Ahora es muy fácil decir: 'Simpatizo con tal partido, o con fulano de tal; con esta crítica, o estoy de lado del gobierno'. Antes no".

—De los intelectuales que firmaron el desplegado en apoyo de Martínez Manatou, ¿recuerdas que alguno haya marchado con ustedes?

—No. No recuerdo haberlos visto.

—Entonces, ¿podríamos llamar disidentes a los intelectuales que se les unieron?

—A mí no me gusta etiquetar a la gente.

"¿Por qué? Es muy simple: si algún cabrón dice que eres puto, pues todos los demás van a decir que eres puto, a pesar de que le andes poniendo los cuernos con su mujer. Por eso no me gusta poner etiquetas. No me gusta juzgar en este sentido.

—¿Aunque haya grupos bien definidos?

—Ahí están los documentos de la época que podrían responder a tu pregunta. Igual está la voluntad de algunos legisladores, que tienen los elementos y la fuerza política, inclusive legal, para aclarar las cosas.

—¿Por qué ahora, a 30 años, surgen intelectuales interesados en retomar el tema del 68, como Enrique Krauze?

—Es otro de los casos muy curiosos. Creo que él ha hecho cosas muy importantes para desmitificar la historia política de México. No sé, porque no soy historiador ni soy una gente profundamente conocedora del tema, si tiene una gran solidez o no la tiene. Pero me gusta como escribe.

—¿Lo has leído?

—Claro que lo he leído.

"Y me llama mucho la atención, porque en él se da el mismo fenómeno de muchos otros industriales que se vuelven escritores, aunque la mutación igual ocurre entre grandes comerciantes o financieros, que de pronto aparecen analizando la política.

"¡Extraño! Pero es un cambio digno de estudiarse, porque ahora esos industriales ya ampliaron su campo de acción y también participan activamente en la política, como en el caso de (Vicente) Fox.

—¿Lo hacen realmente con un sentido social o por cubrir sus propios intereses?

—No sé. Pero creo que en el caso de Krauze, o de cualquier otro intelectual que se incline a ver el 68, hay una razón objetiva.

"Muchos de mis contemporáneos, que en 68 no tuvieron una participación abierta, con el tiempo desarrollaron sus acciones políticas en varios grupos y han crecido merced a las condiciones y circunstancias actuales. De alguna manera influyen en la opinión pública. Pero aquí lo más importante, es que todas esas personas que tienen sus orígenes en el 68, puedan hacer una gran autocrítica y una gran evaluación personal.

"Para ello es necesario sacudirse los resentimientos, eliminar los odios, esas ganas de vengarse. Y una vez que lo hayan hecho, y tengan muy claro lo que te digo, seguramente serán buenos funcionarios y mejores dirigentes; analistas brillantes. Pero si no lo hacen van a seguir confundiendo.

"Por otro lado, no puedes negar que (Carlos) Salinas de Gortari en su momento, con su grupo de 'Toficos', el mismo (Ernesto) Zedillo Ponce de León, y muchos de los actuales funcionarios, fueron entes que de una u otra forma simpatizaron con el movimiento, ya como activistas, ya apoyándolo, o como parte de la comunidad estudiantil. Y qué bueno que lo

hayan hecho, porque a los 30 años esto tiene un gran impacto.

—¿De qué tipo?

—Transformador, en beneficio de la mayoría.

—Otra intelectual que escribió sobre el tema, fue Elena Poniatowska. ¿Qué opinión te merece?

—Creo cometió una gran injusticia de carácter personal. Jamás escribió lo que yo dije. Me vio una vez solamente, y de lo que platicué con ella no plasmó nada. No puso nada. A lo mejor fue un error.

"Elenita no analiza el movimiento: ofrece una novela. Simplemente tomó opiniones a diestra y siniestra de acuerdo a como le simpatizaban sus entrevistados. Ella es una gente que despierta simpatías y que también debe tener simpatías por alguien, por su forma de ser, por su forma de actuar, por el conocimiento, por la forma en que se desarrolla. Es una dama muy sensible. Pero en mi caso y en muchos otros casos, creo que no cubrió la otra parte. Fue unilateral".

—¿Por qué?

—Porque es sano que escriba la historia de los "buenos", pero también, si a nosotros nos tiene considerados como los "malos", que lo ponga, para que los lectores puedan evaluar sin que ella saque de contexto las cosas. Es un derecho de todos.

—¿Existen más libros?

—Sí. Hubo otras publicaciones, aunque no escritas por intelectuales, que ubican a los líderes del Consejo Nacional de Huelga como gente desalmada. Fue otra manipulación del sistema.

"*El Mándrigo*, por ejemplo, es un libelo redactado por no sé quién... Pero casi todos los que conocemos el escrito, coincidimos en que fue editado por el gobierno; en que salió de Gobernación, aunque eso tendrían que aclararlo los funcionarios de la época. Los jerarcas del Palacio de Covián.

"A nosotros, los jóvenes del movimiento del 68, nos ponen como traficantes de drogas, como verdaderos patanes, como viciosos, como desviados sexuales y nos cuelgan otras chingaderas. Además, *El Mándrigo* tuvo la característica de aparecer repentinamente, pero no en librerías, y circuló de mano en mano en copias fotostáticas. Le dieron una gran divulgación, que en cierto momento funcionó como parte de la estrategia manipuladora, cuando hizo dudar al pueblo sobre los orígenes del conflicto y de que en verdad hubiera existido la represión; a las víctimas se nos convirtió en victimarios, y a los ejecutados en ejecutantes.

"*El Mándrigo*, sin embargo, nada más representa uno de los muchos instrumentos utilizados en nuestra contra por el gobierno, quien también en su momento distribuyó volantes incitando a la insurrección; propaganda no salida de nuestras escuelas.

"Es más, si tú veías esos volantes, te dabas cuenta de la farsa, ya que eran volantes hechos en imprenta, muy bonitos, mientras los nuestros, los originales, los elaborábamos en mimeógrafos o copias fotostáticas. Los nuestros tenían faltas de ortografía y eran en papel revolución, a diferencia de los impresos por el gobierno.

"Todo esto nos da otra idea de lo importante que es la comunicación en cualquier movimiento social. Y bueno, vamos a poner un ejemplo más cercano: en 1988, dicen que Cuauhtémoc Cárdenas ganó la Presidencia de la República. Yo no sé si la ganó o no. Pero los medios de comunicación masiva se volcaron en su contra. Luego cambian las condiciones, el juego político y de intereses, y resulta que la prensa se convierte en su mejor aliado. Hasta los mismos medios que lo golpearon terriblemente se vuelven a su favor, cuando Carlos Salinas de Gortari arremete en su contra. Posteriormente lo levantan y lo hacen héroe. Yo no digo que esté mal, sim-

plemente lo tomo como ejemplo".

—¿Los intelectuales que simpatizaron con ustedes fueron reprimidos?

—No, salvo José Revueltas y Elí de Gortari.

—¿En qué forma?

—Estuvieron en la cárcel.

—¿Cuándo son detenidos?

—Durante el movimiento. Pero mira, eso de las fechas son cosas sin importancia, creo yo, porque finalmente con precísarlas no nos quitamos la pinche cárcel.

"Por ejemplo, a los intelectuales muy ligados a los grupos de liberación nacional no les pasó nada; retornaron a dar sus clases y volvieron a tener sus chambas. Yo no digo que hayan traicionado a nadie, que quede muy claro, digo que no les pasó nada. ¿Por qué razón? No lo sé. A lo mejor no eran tan importantes para que se les reprimiera o no participaron cuando la represión. Quizá ni al mismo gobierno le interesaban, por carecer de un peso específico".

#### Maestros apáticos

Fuera del Comité de Profesores del IPN Pro-Libertades Democráticas y de la Coalición de Maestros (de la UNAM), que sólo pudieron aglutinar a unos cuantos catedráticos de ambas casas de estudios, el grueso de los mentores se mostró indolente durante el desarrollo del conflicto.

-¿Cierto?

—Así fue.

"Mira, los maestros, igual que los adultos, conspiraron contra nosotros. Fue una conspiración del silencio. Se refugiaron en la comodidad de sus hogares. No querían perder sus ingresos, su chamba, sus cheques como maestros.

"Hubo pocos, que yo recuerdo con mucho cariño y entu-

siasmo, como Eli de Gortari, Heberto Castillo, Fausto Trejo, quienes se la jugaron con nosotros. Pero los maestros en sí no participaron.

"Si ellos realmente hubieran formado una gran organización, con su experiencia de adultos, nos habrían orientado. Nos habrían dicho cuáles eran los pasos a seguir. Posiblemente las cosas hubieran cambiado y la represión se habría evitado. Por eso creo que los maestros tienen mucha culpa en el desenlace del conflicto, pues se fueron por la línea cómoda. No acudían a sus propias asambleas para no sentirse involucrados, para que no dijeran que ellos manipulaban a los jóvenes.

"Por otro lado, hubo otros que trataron de utilizarnos, como el doctor Javier Barrios Sierra, quien quiso encabezar el movimiento desde el punto de vista institucional, cuando aquella su famosa peregrinación sobre Insurgentes.

"Los jóvenes no le tuvimos confianza. Y tan es así que se quedó prácticamente solo. No prosperó su iniciativa.

"El mismo doctor Barrios Sierra, con toda su buena fe, con toda su tarea, con toda su honestidad, con toda su honradez, ni siquiera pudo aglutinar a su propio cuerpo de maestros, para que ellos también participaran en las decisiones políticas. ¿Por qué?

"Creo que tuvimos muy buenos maestros para la cátedra. Pero no nos apoyaron. No fueron maestros comprometidos con la sociedad. Ni con sus jóvenes. Igual siento que su ausencia afectó mucho al movimiento. Pero no te puedo explicar, mejor dicho, aclarar, por qué no participaron. Quizá ellos sentían que los tiempos eran de represión y lógicamente la gente teme a la represión.

"Muchos de esos maestros, inclusive maestros liberales, muy connotados por su ideología democrática, por su ideología liberal, por su ideología de apoyo a las luchas sociales, de

alguna manera no solamente eran maestros, sino también trabajaban en el sector público y seguramente pensaron que en un momento dado los podían correr. Los hechos así lo demuestran. Ellos no participaron en una forma directa, salvo honrosas excepciones.

"Yo recuerdo, por ejemplo, al maestro Febronio Díaz Figueroa, que nos daba marxismo, muchos años antes de que fuera presidente municipal de Acapulco, como un catedrático que nunca participó, orientando o tratando de orientar alguna asamblea de la escuela. Es decir, algunos maestros como él, que para nosotros eran símbolos importantes por su pensamiento y su estructura liberal, jamás se volvieron a presentar en la escuela.

"Con esto quiero decir que el movimiento fue de puros jóvenes, absolutamente inexpertos, que luchamos contra grupos muy organizados del poder público, totalmente expertos. Luchamos contra los adultos".

2 de octubre

El mismo día en que la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco se tiñó de rojo, un comunicado de la Secretaría de Gobernación —que en esa época jefaturaba Luis Echeverría Álvarez—, buscó por todos los medios responsabilizar de la masacre al Ejército Mexicano, por un lado, y por otro a los jóvenes congregados en la Plaza de la Tres Culturas.

No hablé del "Batallón Olimpia", ni de las corporaciones policiales que actuaron en el tiroteo, porque su objetivo fue muy claro: encubrir a los verdaderos asesinos.

Cuestiono a Sócrates:

—¿Por qué Tlatelolco?

—¡Ah cabrón! Ésa es una buena pregunta. ¿Por qué Tlatelolco? Es una cuestión que sigo analizando, porque el 2 de

octubre, se supone, ya existía un convenio entre la comisión negociadora del Consejo Nacional de Huelga y los representantes gubernamentales Andrés Caso Lombardo y Jorge de la Vega Domínguez.

"Ambas partes llegaron a un convenio muy específico, muy concreto, para acabar con el conflicto. Pactaron el regreso a clases, el establecimiento de las comisiones negociadoras para discutir los seis puntos del pliego petitorio, el fin de la huelga y la cancelación de la marcha programada de Tlatelolco al Casco de Santo Tomás.

"Por esa razón asistimos a la Plaza de las Tres Culturas con nuestro espíritu limpio, con nuestro pecho limpio, con toda la confianza del mundo, pues había un pacto. No creo que nuestros compañeros nos hubieran mentido. Y menos creo que a esos compañeros los hubieran engañado Andrés Caso y Jorge de la Vega, que afortunadamente viven y nos pueden decir cuáles fueron los motivos para no respetar lo convenido. Ellos pueden aclararnos, si es que se atreven a sepultar sus remordimientos, por qué se dio la represión, por qué nos masacraron, si los acuerdos con nuestros representantes habían sido otros.

—¿Quién los guía a Tlatelolco?

—Mira, el Consejo Nacional de Huelga, horas antes de la represión, decidió celebrar un mitin frente a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), en lugar de la marcha programada de Tlatelolco al Casco de Santo Tomás, que estaba ocupado por soldados. Se designó el lugar porque cuenta con una explanada de mediana capacidad, y porque su infraestructura ofrecía las condiciones para lograr un buen sonido al momento de informar lo convenido entre la comisión del CNH y los negociadores del gobierno.

"Por eso vamos a Tlatelolco.

"Y cuando llegamos vimos tanques, soldados. Todos los

miramos: los manifestantes, los dirigentes, los curiosos, los periodistas... Pero sin inmutarnos, porque jamás pensamos que nos fueran a atacar. De lo contrario hubiéramos pecado de pendejos si nos metemos".

—¿Estabas preparado para un acto represivo de tal envergadura?

—No, no lo estaba. Y quizá por eso tampoco sospeché que podríamos ser agredidos por los civiles que traían atado en la mano un pañuelo blanco.

—Tomando en cuenta la ubicación de los edificios que rodean la Iglesia de Santiago Tlatelolco, que nunca abrió sus puertas, ¿crees que pudieron llevarlos intencionalmente a ese lugar para emboscarlos?

—No, porque esto fue un acuerdo del Consejo Nacional de Huelga. Nadie nos manipuló para ir a Tlatelolco.

—¿Cuántos estudiantes crees había en la explanada?

—Unas 15 mil personas. Y aquí debo aclarar: la gente llegó puntual, porque los mítines siempre empezaban a la hora programada. Todas las marchas, manifestaciones y concentraciones del movimiento juvenil de 1968 tuvieron esa característica.

—¿Había mantas en el mitin?

—No, no había mantas.

—¿Cómo te das cuenta?

—Nos las quitaron semanas antes durante las tomas de la Universidad, del Politécnico, cuando el enfrentamiento en la Normal...

—¿También les quitaron los aparatos de sonido, los micrófonos, los botes, los volantes?

—No todo, porque los muchachos se llevaron muchas cosas a sus hogares, como mimeógrafos y papelería, cuando sitiaron CU y el Casco de Santo Tomás.

—¿Hubo traición?

—¡Claro que la hubo!

—¿Quiénes traicionaron?

—No lo sé con precisión. Pero hay que preguntarles a los negociadores: Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba, Anselmo Muñoz Juárez, Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso Lombardo.

"De los representantes gubernamentales se puede investigar mucho, porque los dos crecieron políticamente a la sombra de Luis Echeverría. Ambos fueron secretarios de Estado, gratificados, premiados..."

—¿Por la traición? ¿O por qué?

—Quizá porque hicieron muy bien su trabajo. Bueno, pero quienes tendrían que aclarar esto son ellos.

"A mí, en lo particular, mucha gente me ha preguntado: 'Sócrates, ¿quién traicionó?', y respondo: 'No sé'. Sólo digo que cada quién tiene su propia responsabilidad, que cada cual tiene su propia verdad.

"Por ello es conveniente buscar esas verdades y exponerlas, darlas a conocer a la opinión pública, para que ésta determine la responsabilidad de cada actor. ¡Qué curioso que a nosotros nos digan que somos los traidores cuando en realidad somos las víctimas!"

—¿Quién cambió los argumentos?

—La prensa.

—¿Por qué los periodistas admitieron esa manipulación informativa?

—No sé. Pero mira, a pesar de la matanza, de la represión, de la masacre, a nosotros nos achacaban la culpa y no se habló de otros responsables. Nosotros no teníamos rifles, ni pistolas. Pero a muchos de los líderes, una vez capturados, se nos retrató con verdaderos arsenales.

—En estos momentos nuestros jóvenes, nuestros hijos se preguntan: ¿quién los llevó a Tlatelolco?

—Reitero: fuimos a Tlatelolco por acuerdo del CNH. No fuimos al Zócalo porque nos lo habían arrebatado desde el 13 de septiembre. Lo que buscábamos era tener otros lugares de reunión, estratégicos, donde pudieran llegar los jóvenes de todos los rumbos de la ciudad.

"Una de las peculiaridades importantes del movimiento era su equilibrio: ni tantos actos en la Universidad ni tantos actos el Poli, precisamente para no darle un concepto universitario o politécnico al movimiento, porque se trataba de una rebelión juvenil, sin particularidades ni exclusiones. No sólo participábamos estudiantes, sino también lo hicieron jóvenes marginados, los jóvenes de Santa Julia, los adolescentes de Ciudad Nezahualcóyotl, que de alguna u otra manera no habían terminado su preparatoria y menos tenían una carrera. Pero se solidarizaron con el movimiento".

—¿Cuando tú alcanzas la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco, qué es lo primero que ves?

—De hecho, cuando entro a la Plaza de las Tres Culturas no veo nada sospechoso, a pesar de estar los soldados y las tanquetas, porque tenía la seguridad de que la noche anterior, o por la mañana de ese 2 de octubre, los negociadores del CNH y del gobierno habían logrado acuerdos importantes para el movimiento. Así nos lo hicieron saber nuestros representantes en Ciudad Universitaria.

"Después de comer con el profesor Carlos Alvarado Ramón, en una de las fondas del rumbo, nos dirigimos al edificio Chihuahua. Desde que cruzamos la avenida Nonoalco vimos a los militares equipados; a muchos civiles con un pañuelo blanco atado en la mano, y comentamos que quizá los soldados y policías estaban ahí para cuidar que no saliera la marcha.

"No desconfiamos. Menos porque ya había una negociación con los enviados del Presidente, como también nos lo

aseguraron los maestros Heberto Castillo y Eli de Gortari.

"Nunca nos imaginamos que todo era una trampa".

—¿Qué tanto sabes del "Batallón Olimpia"?

—Es una pregunta que bien podrían responderla los funcionarios gubernamentales que trabajaron con Gustavo Díaz Ordaz. Esa y otras: ¿Quiénes manejaron el "Batallón Olimpia"? ¿Por qué los que comienzan a disparar son los miembros del "Batallón Olimpia"? ¿Quiénes conformaron el "Batallón Olimpia"? ¿De dónde salían los recursos para el "Batallón Olimpia"? No sé si otros compañeros lo han investigado, pero ahí estaban los del "Batallón Olimpia". Están identificados por las propias autoridades; por la policía. ¿Qué pasó ahí? De parte nuestra no había ninguna provocación, al contrario, se estaba iniciando el mitin. ¿Por qué no nos dejaron desarrollar el mitin? ¿Por qué cuando empieza a hablar el primer orador llegan estas personas y nos toman y nos rodean y nos agreden y comienzan a disparar mientras el Ejército avanza? ¿Quién le disparó a José Hernández Toledo?

"En unas declaraciones que días más tarde me hicieron firmar, porque obviamente yo no declaré lo asentado en las actas, se lee que teníamos columnas de seguridad, cuando yo no sabía qué significaba ese concepto.

"Nosotros no teníamos equipo de seguridad, ni siquiera para cuidar a nuestros propios líderes. Todos los líderes andábamos con nuestro pecho limpio. Posiblemente la única protección que teníamos era la de nuestros propios compañeros".

—¿Con quién subes al edificio Chihuahua?

—Con Faustino López Osuna. Y ya en el interior nos encontramos a Raúl Álvarez Garín y a Gilberto Guevara Niebla. Había una gran cantidad de líderes en el edificio; el CNH determinó que en esa fecha sólo hablaran unos cuantos, porque ya se había logrado la negociación. Por ello, nosotros también estábamos como observadores.

—¿El acceso al tercer piso estaba restringido?

—Nosotros nunca restringimos nada a nadie.

—Guevara Niebla asegura que sí, que él mismo se encargó de controlar el paso...

—De ser cierto nadie lo comisionó. Ojalá y algún día nos aclare por qué lo hizo, pues esta hipótesis siembra muchas dudas.

—¿Hubo gente ajena al CNH en la tribuna?

—Seguramente. Pero nosotros nunca le dijimos a nadie: \* A ver, identificate'. Ni a los que se decían periodistas ni a nadie.

"Cuando íbamos a los mítines, ahí llegaba todo mundo. Eran actos públicos, abiertos. No como ahora, que si no eres de la cúpula de un partido no entras. No, cuate, en ese tiempo no había eso.

"Creo que éstas son las cosas que hay que valorar.

"Hay mucho por hacer. Primero debemos ubicar a quienes dieron la orden para reprimir, a quienes ordenaron al 'Batallón Olimpia' disparar, a quienes decidieron nuestra detención cuando ya existía un acuerdo. Ese convenio, me han dicho, incluía que no se nos aprehendiera. Yo no sé, no recuerdo si fue una de las condiciones, pero cuando menos se nos aseguró que no habría más represión. Y bueno, pues nosotros lo creímos".

—¿Qué pasa en el edificio Chihuahua?

—Cuando Faustino López Osuna comienza a hablar surge la famosa bengala. Es cuando vemos que comienzan a correr los muchachos de atrás hacia adelante; es cuando vemos que la gente del pañuelo blanco llega hasta el tercer piso, y nos dice: '¡Tírense, hijos de la chingada!' Es cuando uno de los muchachos, no recuerdo si Faustino o algún otro, se queda trabado sin poder articular palabra, con el micrófono en la mano, y yo se lo arrebato y trato de decirle a los jóvenes que no corran, que se trata de una provocación, que no nos movan-

mos para no generar la anarquía.

"Esa experiencia, en sí, ya la habíamos vivido de alguna manera a través de tantos mítines.

"De repente me jalan, me quitan el micrófono, y veo que llega gente y cortan los cables del sonido, nos avientan al suelo, cuando arrecia la chingada balacera. Eso es lo que yo te pudo decir. Así ocurrió.

—Esto fue instantáneo.

—Sí. No recuerdo más. Podrán decirme: 'Oye, ¿Oriana Falacci estaba ahí?', y yo podré contestar: 'Recuerdo que gritaba una mujer, pero no sé si era Oriana Falacci'. Los estruendos generados por el tableteo de las metralletas son tan brutales, son tan cabrones, que al comenzar una balacera de esa magnitud lo único que puedes es preguntarte: 'En la madre, ¿qué está pasando?' No te das cuenta de mucho porque tu mismo instinto de sobrevivencia evita que asomes la cabeza, que asimiles tan rápido las cosas y puedas curiosear.

"Es como cuando le dices a tu hijo: 'Ven, ya te perdoné. Vamos a platicar'. Lo sientas y al momento en que lo hace le pones un cabronazo entre ceja, boca y madre. ¿Entonces qué quieres que sepa tu hijo? ¿Qué quieres que vea tu hijo? A lo mejor ya ni te ve. Por eso, cuando me dices que si yo podría identificar a la gente que nos agredió en el tercer piso del edificio Chihuahua... a lo mejor si la vuelvo a ver. Pero no te los puedo describir. Menos qué pasó en la explanada enseguida de que me tiraron al piso, boca abajo, a punta de chingadazos".

—También se ha manejado que no todos los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga estaban en el edificio Chihuahua; que algunos permanecieron en sus casas cuando la masacre...

—Posiblemente. Aunque no debemos olvidar que en la reunión del CNH, celebrada por la mañana del 2 de octubre,

se acordó que sólo fuera un grupo de líderes a Tlatelolco. Principalmente quienes iban a informar sobre los acuerdos, porque, a decir verdad, nosotros ya también estábamos muy desgastados. ¿Puedes imaginarte la actividad que tuvimos del 26 de julio al 2 de octubre? Eran muchos días y por las noches no siempre dormíamos. Había un gran desgaste físico de nuestra parte; y algunos hasta sentían fatiga mental. Era un proceso muy agotador.

"No fueron muchos dirigentes por ese motivo, y porque además ya sabían qué se iba a decir. Posiblemente estaban preparándose para retornar a clases, confiados en ese primer acuerdo. Y aquí está lo cabrón, pues si ya estaba el primer acuerdo, ¿entonces qué pasó? ¿Quién violó el acuerdo? Todos los jóvenes estamos convencidos de que nosotros no lo violamos. Nosotros íbamos a cumplir el acuerdo. Ahora bien, si tú me dices: '¿Quién comenzó la balacera?', puedo responder que los primeros balazos, de eso sí me acuerdo, estuvieron a cargo del 'Batallón Olimpia'. De arriba hacia abajo".

—¿Por eso corrió la gente?

—No. La gente venía corriendo de atrás. Seguramente después de escuchar el balazo que alguien le metió en la espalda al general Hernández Toledo; la multitud salió desparada ante la caída del militar.

—¿Quién pudo haberle disparado por atrás?

—Uno de sus propios elementos, porque mira, si un general va al frente de sus tropas, ¿quién le va cuidando las espaldas? Pues sus mismas tropas, ¿o no? Entonces, ¿quién podría meterle un balazo? Un francotirador no, y menos con un rifle calibre .22, porque los francotiradores cuando menos usan otro tipo de armas, ¿verdad?

"Esa agresión fue la que generó toda la violencia. ¿Quién puso la trampa? ¿Quién disparó contra Hernández Toledo? Eso habrá que investigarlo. El mismo Ejército lo podría in-

investigar, y para ello debe ponerse a trabajar la Comisión Especial del 68 de la LVII Legislatura de la Cámara de Diputados.

"Para saber quiénes acompañaban a Hernández Toledo y quiénes pudieron haberle disparado, hay que ver las películas; hay que observar y analizar las filmaciones. Por fortuna ya hay muchas cintas rescatadas, películas, donde aparece la gente corriendo; donde se ve quiénes disparan; donde se ve, incluso, el trayecto de la famosa luz de bengala.

"Hay quienes sostuvieron y casi juraron que el helicóptero que sobrevoló la Plaza de las Tres Culturas estaba artillado. Pero a los 25 años se ve un filme que demuestra que no era un helicóptero artillado; que quizá se trataba de un helicóptero de reconocimiento... Pero bueno, ésas son las cosas que tendrían que revisar los legisladores. También creo que existen importantes testimonios y al paso de los años han aparecido muchas fotografías".

—¿Es cierto que algunos líderes estaban armados en el tercer piso del edificio Chihuahua?

—Si fuera verdad, ya habrían aparecido esas fotos que demostraran que nosotros estábamos disparando. Eso fue mentira, inventos sin ninguna prueba, que pudieron haber difundido los verdaderos criminales.

"Con esto, tú podrás darte cuenta qué tan desinformado estaba el Presidente. Por ejemplo, Gustavo Díaz Ordaz dice en sus memorias que yo llegué armado; que me bajé de dos automóviles con dos metralletas, una en cada mano y disparando, al momento de incorporarme al mitin, cuando la verdad es que yo llegué puntual a la concentración y de inmediato me subí al tercer piso del edificio Chihuahua.

"Quien le pasó esa información al Presidente le tomó el pelo, pues Díaz Ordaz acepta esto como verdad. Ahora, ¿te puedes imaginar el odio que por mí sentía ese señor para dar

crédito a tantas estupideces?

"Por ese mismo odio que me tenía, creo que estoy vivo de milagro. Ese señor tenía la convicción de que yo era el hijo de la chingada, de que yo bajé armado de un carro. Pero cuando menos dijo algo congruente: que yo sí tenía los huevos para hacer eso.

"No es cierto que yo hubiera llegado armado. Es mentira. Y menos es cierto que hubiera llegado disparando a Tlatelolco, porque en ese momento me habrían aprehendido, y la prueba más contundente para desmentir esa versión, es que yo fui el último que tomó el micrófono en el tercer piso del edificio Chihuahua.

"Luego se da otro fenómeno: el de la manipulación informativa. Es decir, para la prensa de víctimas fuimos los victimarios, de víctimas fuimos los acusados, de víctimas fuimos los traidores, de víctimas fuimos los asesinos, de víctimas fuimos los complotistas, aunque esto ya se dio en una segunda fase del movimiento, cuando toda la dirigencia estaba detenida y además sin ninguna posibilidad de poder aclarar las cosas".

—¿Qué es lo último que ves?

—A la gente corriendo y al "Batallón Olimpia" disparando. Cuando me capturan me suben a otro piso, a chingadazos, y me tienen ahí vigilado por un cabrón armado con una ametralladora; me encierran junto con Tayde Aburto y Alvarez Garín, entre otros líderes. Ahí estábamos como perritos espantados, todos, y escuchábamos la balacera. ¿Qué más te puedo decir? No sé, no sé cómo explicártelo. Si alguien me dice que en una represión así es capaz de asimilar todo y después definir qué pasó, a lo mejor es una gente que tiene los nervios muy templados. Yo no".

—Aún así, hay quienes dicen que tú disparaste. ¿Podrías aclarar esto?

—No es que sea necesario aclararlo. Creo que esto es muy claro para todos. ¿Imagínate que yo hubiera disparado? Obviamente sería hombre muerto. Entonces sí me hubiera cargado la chingada como un verdadero provocador, sobre todo porque ya había un acuerdo y todos lo habíamos aceptado.

—¿Estuviste en ese acuerdo?

—Sí estuve, pero no en la negociación. Estuve en la asamblea del CNH, donde aceptamos las propuestas del gobierno que nos dieron a conocer los comisionados del Consejo Nacional de Huelga.

—¿Quiénes más conocían lo convenido?

—Más de la mitad de los líderes.

—¿Los soldados dispararon por ignorancia?

—Lo desconozco. Pero creo que un soldado está preparado para disparar. Y en el caso del 2 de octubre, no sé si dispararon por ignorancia o por error. Yo no soy soldado, habría que preguntárselo a ellos. No sé cómo reacciona un soldado en este sentido, pero debe haber muchos soldados que estuvieron en esa operación; no sé cuántos fueron, pero esto debe estar registrado en las partes militares; también debe estar registrado cuántos tanques se movilizaron, cuántos oficiales, quiénes eran esos oficiales, y por qué razón actuaron en determinado momento. Esas son cosas que tiene que investigar la Comisión Especial del 68 de la Cámara de Diputados.

"Igual habría que preguntar, por ejemplo, cuáles fueron las instrucciones que dio a su gente Cuauhtémoc Cárdenas, no el ingeniero, sino un comandante de la Policía Judicial del Distrito Federal".

—Alguien pudo haberles proporcionado el plano de Tlatelolco...

—Bueno, los planos de Tlatelolco no necesitan mucha ciencia. Sólo basta conocer la unidad...

—Sí, pero regularmente los soldados no la conocen.

—Quién sabe. No los parieron en los cuarteles.

—Me refiero a que alguien conocía muy bien el lugar para ubicarlos estratégicamente en la zona...

—Lo desconozco. Pero sí te pudo decir que había policías judiciales de la Procuraduría General de la República (PGR) y de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF). Estuvo el "Batallón Olimpia", gente de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS), de la Dirección Federal de Seguridad (DFS)... soldados, preventivos, granaderos... había de todo. Y bueno, ahí están, aunque algunos ya se habrán muerto, pues estamos hablando de algo que ocurrió hace 30 años".

—¿Los testimonios recabados por el Congreso de la Unión, ahora, 30 años después, son significativos para llegar a la verdad?

—A mi entender, sí, son significativos, pero no tanto como para entender todo el proceso. Hace falta algo más, inteligencia, tiempo, e historiadores profesionales que puedan realizar un análisis serio, e imparcial, porque de otra forma nunca se llegará a nada. Y menos con investigaciones maratónicas.

"Las grandes lagunas en la Historia de México, precisamente se han dado por falta de seriedad.

"Un ejemplo fue la matanza en la Alameda Central, cuando los henriquistas se enfrentaron con el Ejército regular. Se habló de 200 y hasta de 500 muertos, de la artillería utilizada por ambas partes; de miles de heridos, pero en realidad nadie sabe qué pasó en esa batalla".

—Pero los tiempos han cambiado, ahora hay mucha más información...

—Sí. Creo tenemos esa gran oportunidad, pero no para desquitarnos, no para inventar culpables, no para cagarnos en ellos, porque todos podríamos estar embarrados de una u otra manera; unos por iniciativa y otros por perversidad.

"Yo siento que el pueblo de México, miles de jóvenes de esta y otras generaciones, hasta nuestros hijos, tienen el derecho de saber qué pasó. No para vengarse, no para encontrar culpables, sino para entender el proceso".

—Sin embargo hay gente que no quiere colaborar, por temor a ser enjuiciada...

—En todos los casos los delitos ya prescribieron, desde el punto de vista jurídico...

—Aunque no desde el punto de vista histórico, ¡mora!, político...

—Ni desde el punto de vista de nuestra propia conciencia. Hay que reconocerlo.

—Y reconocer las fallas como humanos...

—Siento que uno como actor del movimiento del 68 podrá engañar a mucha gente, pero no se puede engañar a sí mismo. Y estoy convencido que reconocer nuestros errores no es un acto de catarsis, pues hemos demostrado suficiente madurez cuando abordamos el tema. Lo vimos hace cinco años, al cumplirse el XXV aniversario del conflicto, y lo vemos en 1998".

—¿Ya se perdonaron?

—Es una actitud que todos los hombres deberíamos asumir, no perdonando a otros solamente, sino perdonándonos nosotros mismos.

"No pienses que éste es un discurso limpiador, no. Es mi convicción, pues creo que una gente puede crecer si es capaz de liberarse de todas sus angustias y todos sus resentimientos; de todos sus odios.

"Lo he aprendido del pueblo mexicano, que nos ha demostrado una enorme calidad cuando se le habla correctamente, cuando responde entusiasta a la reconciliación, y se vuelve a hermanar".

—¿Esto podría ayudar a encontrar la verdad?

—Se avanzaría.

"Hubo muchas cosas que no podrán conocerse, pues ya no estamos todos los actores, ya no están los documentos para analizar el 68 en su verdadera dimensión, no con la óptica del momento, a 30 años, sino para analizarlo con la óptica de hace tres décadas.

"Si tú me dices: 'Oye, veo a muchos líderes muy cuajados, como 'El Pino', como 'El Buho', como Álvarez Garín, es que al paso de los años han entendido todo el proceso político y se han incorporado a las tareas de la acción política. Siguen manteniendo sus ideas, sus principios, y ahora son buenos dirigentes. Pero hace 30 años a lo mejor eran muy locos. De ahí que no podamos analizarlos con la óptica de ahora, nos tienen que analizar con la óptica de 68.

"Además, hemos cambiado: ¿cómo piensa un joven de 20 años y cómo pensamos los jóvenes de 50?"

—¿Jóvenes?

—Claro. Somos jóvenes, a pesar de que muchos cabrones ya tienen pinta de viejitos. Pero en general todos estamos jóvenes; somos jóvenes de corazón, realmente.

"Eso quizá no nos lo pudieron arrebatar; ni nos pudieron matar en la cárcel, aunque nos hayan vestido con piedras".

—¿Cuánto tiempo estuviste en Lecumberri?

—2 años con 8 meses.

—¿Después?

—Salí exiliado a Uruguay y de ahí me deportaron. Pero en Chile encontré asilo político.

El 2 de octubre por la noche, el general Marcelino García Barragán, secretario de la Defensa Nacional, declaró:

"Al aproximarse el Ejército a la Plaza de las Tres Culturas fue recibido por francotiradores. Se generó un tiroteo que

duró una hora aproximadamente... Hay muertos y heridos tanto del Ejército como de los estudiantes. No puedo precisar en estos momentos el número de ellos".

—¿Quién cree usted que sea la cabeza de este movimiento? —le preguntó un periodista.

—Ojalá y lo supiéramos —contestó el militar.

Durante ese año y los subsecuentes las más altas autoridades del gobierno negaron la existencia del "Batallón Olimpia", que, ahora es público, dependía directamente del secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, quien manipuló el movimiento en su propio beneficio.

El periódico *Reforma* es hartamente elocuente cuando refiere:

"LEA estuvo en contacto a través de (Horacio) Flores de la Peña con líderes e intelectuales relacionados con el movimiento, entre otros, Heberto Castillo, Víctor Flores Olea, Fernando Solana, Alfonso Aguilar, Jorge Carrión, Gustavo Romero Kolbeck, Félix Barra, Ricardo Guerra y Juan José Arreola... Además tenía el apoyo y ayuda de los gobiernos ruso y cubano a través de sus correspondientes embajadas..."

**Pleito de "héroes"**

CONCEDIENDO QUE LOS LÍDERES del Consejo Nacional de Huelga (CNH) hayan sido "la imagen de la castidad y la pureza... cual héroes... [porque] el ser víctimas, no triunfadores, nos alineó con los héroes más puros" (Luis González de Alba, *nexos* 189), altera el concepto que de nuestros paladines nos inculcaron en casa cuando niños.

En preescolar, primaria y secundaria, se nos dice que héroes son los cadetes del Colegio Militar, que defendieron el Castillo de Chapultepec contra las tropas invasoras de los Estados Unidos (1847); en bachillerato y profesional, que héroe, Hércules —dentro de la mitología griega y romana—; pero en 1993, quien representara a la Facultad de Filosofía y Letras en el CNH, estableció:

"Fuimos la honestidad juvenil contra la torva maldad del gobierno...

"El movimiento de 68 no fue una tragedia en la cual *los héroes, nosotros*, avanzan hacia el abismo a pesar de sí mismos, como Edipo, que mientras más busca evitar el destino predicho, más se hunde en él; no estábamos en un callejón sin salida levantado por los malvados. Ni *nuestra pureza intoca-*

da por las asechanzas de la negociación debió pagarse al precio de la sangre derramada en esos dos meses..."

De ahí que buscáramos, por costumbre periodística, los últimos cambios que la Real Academia de la Lengua Española ha hecho a nuestro idioma, encontrando que ésta sostiene su definición de héroe, que es el nombre dado por los griegos a los grandes seres divinizados, y también a quien se distingue por sus acciones extraordinarias o su grandeza de ánimo.

—¿Entonces, por qué hay gente del 68 que se autoproclama héroe?

—¡Ésas son tonterías! —protesta Sócrates.

—Pero están publicadas en este artículo (encabezado "1968: La fiesta y la tragedia"), que me causa mucha risa por aquello de "la castidad y la pureza intocada" de ustedes, por su "heroísmo"...

—¡No seas mamón! —reclama, luego reitera—: ¡Son tonterías! Yo nunca te he hablado de castidad, ni de pureza, ni de acciones heroicas. Si quieres habla con él pa' que te diga cuándo lo hemos avalado en eso...

—Lo he intentado, pero no toma la llamada.

—Es problema suyo.

—Y tú que tanto defiendes a la dirigencia del Consejo Nacional de Huelga, diciendo que todos tenían muchos güevos, que eran cabroncísimos.

—Las apariencias engañan.

—¿Lo dices por las mascaradas de muchos líderes del CNH, que ocultaban su auténtico rostro?

—Por las dos cosas, aunque hasta hoy conocemos sus verdaderas facetas, cuando se tiran de chingadazos entre sí y nos permiten suponer que saben mucho más de lo que cuentan, acerca de las negociaciones con el gobierno.

—Desde luego, porque se han enfrascado en un pleito de vecindad, en todo un chismorreó de comadres...

—Irradian frustración, amargura, cuando se delatan públicamente...

—¿Así lo contemplas?

—Lo he visto, con mucha decepción, por cierto, pues siempre creí que eran honestos, éticos, dueños de una gran moral.

Sobre el controvertido tema de las negociaciones, los "héroes" Gilberto Guevara Niebla, Anselmo Muñoz Juárez y Luis González de Alba, comisionados del Consejo Nacional de Huelga para reunirse con los representantes gubernamentales Andrés Caso Lombardo y Jorge de la Vega Domínguez, han caído en severas y múltiples contradicciones, que ponen en duda lo que dicen haber planteado, cuando menos, en la reunión del 2 de octubre de 1968.

Enseguida ofrecemos extractos de sus testimonios, aparecidos en las ediciones de septiembre y octubre de 1993 de la revista *nexos*, donde se leen claramente sus controversias:

**Luis González de Alba:**

*En el número ¡89 de nexos, correspondiente al mes de septiembre de 1993, quien fuera representante de la Facultad de Filosofía y Letras (VNAM) ante el Consejo Nacional de Huelga, destaca:*

Durante los últimos 25 años se ha elaborado un sistema de creencias y explicaciones en torno a los sucesos conocidos como Movimiento Estudiantil del 68. Es ahora indiscutible la feroz represión ejercida por el gobierno de julio a octubre contra ciudadanos que demandaban bien poco y que la responsabilidad en el criminal remate del 2 de octubre rué todo del gobierno, como lo reconoció el propio presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz...

**El blanco y el negro.** (...) los dirigentes del movimiento estudiantil de 1968 hemos hablado muy bien de nosotros mismos, y con razón: modificamos el país, hemos hecho partidos, sindicatos, publicaciones, leyes, cambios sociales y políticos. México es otro... fuimos la imagen de la castidad y la pureza; la honestidad juvenil contra la torva maldad del gobierno...

Cambiamos el país, ciertamente. Pero el precio pagado, los centenares de víctimas caídas por la criminal intransigencia del gobierno, quizá, sólo quizá, lo pudimos haber ahorrado. El movimiento de 68 no fue una tragedia en la cual los héroes, nosotros, avanzan hacia el abismo a pesar de sí mismos... no estábamos en un callejón sin salida levantado por malvados. Ni nuestra pureza intocada por las acechanzas de la negociación debió pagarse al precio de la sangre derramada en esos dos meses...

**Las tesis de Lecumberri.** Comenzamos a elaborar nuestras convicciones en las largas tardes de ocio que da la cárcel. Sin datos, sin investigación, sin entrevistas a los contrarios, sin el trabajo detectivesco e histórico que los hechos merecían, llegamos a conclusiones similares dentro y fuera de la cárcel: por razones inefables el gobierno había montado una gran provocación a partir del 26 de julio...

Teníamos un dato para probar la hipótesis de la provocación: alguien había visto piedras en los botes de basura durante las manifestaciones del 26 de julio, con las que podemos fechar el inicio del movimiento si todos estamos de acuerdo... a 25 años de distancia todavía no podemos presentar al chofer del camión que por la madrugada acarreó las piedras, al dueño de la cantera que las vendió, a los barrenderos que recibieron la instrucción de emplearlas contra los estudiantes, al funcionario que pagó las piedras, la nota de venta dirigida al funcionario del DDF que las encargó, las declaraciones de quienes recibieron esas instrucciones del regente de la ciudad,

Alfonso Corona del Rosal o de algún otro... **Los motivos del 68.** (...) la causa esencial del movimiento estudiantil de 1968 fue el amplio descontento existente por entonces. Diez años antes los ferrocarrileros habían sido encarcelados, tres años antes había llegado el turno represivo a los médicos, dos años antes a la Universidad de Michoacán...

¿Y por eso, queridos amigos, los tradicionales estudiantes de Ingeniería, Química y otras escuelas, incluida Filosofía, que no habían oído jamás los nombres de los presos políticos de entonces, se lanzaron a huelgas y manifestaciones callejeras donde se jugaban la libertad y hasta, lo supimos después, la vida? ¿Lo creemos realmente o es parte de un discurso oficial, el nuestro? Las huelgas de los chavos de la Ibero y de los niños ricos del Tecnológico de Monterrey, ¿a qué se debieron? Habría unos 20 estudiantes en Filosofía, 50 en Economía y 50 en Ciencias Políticas que sabían quién era Demetrio Vallejo. Quizá ni uno solo en la Universidad Iberoamericana, en la Del Valle de México, y menos en "el Tec", dominio absoluto de la reacción. Pero se movilizaron centenares de miles que, en la práctica, en las brigadas y mítines, aprendieron ése y otros nombres. ¿Por qué entonces comenzó tal movilización? Dos elementos la facilitaron, pero no la produjeron: la digna postura del rector, Javier Barros Sierra, y la obviedad de cuatro de las seis demandas.

1. *El papel del rector.* Que... Javier Barros Sierra... pusiera la bandera a media asta en la explanada de Rectoría para mostrar así su más enérgica condena al ejército por el bazukazo contra la preparatoria, anuló la reacción de la ala técnica... contraria a los "comunistas" que hubieran deseado paralizar la UNAM en solidaridad con unos revoltosos golpeados por la policía... La actitud de Barros Sierra y su discurso abrieron la primera brecha hacia la participación de la gran mayoría de los estudiantes, que de otra forma habría estado opuesta a los

planteamientos que se enderezaron como la espina dorsal del movimiento: los seis puntos del pliego petitorio...

2. *El pragmatismo del pliego.* Las demandas se acumularon en los primeros días y eran, cuatro de ellas, simples respuestas a las agresiones policiacas: si los granaderos golpearon estudiantes y otras personas, que se disuelva ese cuerpo; si hubo heridos, que los indemnicen; si hubo jefes de policía que dieron las órdenes causantes de los heridos, que sean destituidos; si hubo detenidos, que los suelten... pero nadie, como no fueran los grupos políticos comunistas... 200 estudiantes en toda la UNAM, habría puesto un pie en la calle por eso. La Universidad Iberoamericana y el Tecnológico de Monterrey habrían marchado en las calles por la razón exactamente contraria: porque los presos, todo ellos aglomerados bajo el adjetivo de comunistas, quedarán refundidos de por vida. La izquierda universitaria y politécnica añadió dos demandas más, éstas de tipo político: libertad a los presos políticos y derogación del artículo 145. Los dirigentes tuvimos que explicar a las asambleas qué decía ese artículo y por qué se debía derogar; pero primero nos lo tuvieron que explicar a nosotros. De 350 representantes ante el órgano de dirección del movimiento, el Consejo Nacional de Huelga, formado por dos representantes de cada escuela en huelga, no había diez que hubieran oído el nombre de Valentín Campa y pudieran explicar su relación con el mencionado artículo. Así éramos la inmensa mayoría de los universitarios y los del Politécnico estaban peor, y muchísimo peor los alumnos de universidades privadas.

**La hipótesis pentecostal.** (...) Los estudiantes entonces, como ahora, éramos una clase privilegiada. La pasábamos bien. Mucho más los alumnos de universidades privadas que, con todo, entraron a la huelga. Y salvo los que son tocados por la gracia, nadie deja sus comodidades para socorrer al desvalido

excepto, quizá, para repartir las migajas del servicio social que la inmensa mayoría trata de evitar. Falso que una voz nos dijera "abandona todo y sígueme", para de esa manera convertirnos en los cauces del descontento social, descontento del que no éramos parte, pero que encabezaríamos, según esta religión, como profetas de los oprimidos... **Los pantalones rojos.** El motor que sacó de su comodidad a los privilegiados no fue la indignación por una situación política que sólo unos cuantos, en el grupo de izquierda, consideraban intolerable. Fue el desafío contra normas sociales que no estaban ni siquiera implícitamente señaladas en nuestras seis demandas. No fue la caridad por el prójimo, cuyos problemas el estudiante común ni conocía ni se interesaba mucho por ellos en caso de conocerlos. No fue eso, ni el cristianismo ni el socialismo, quienes produjeron las movilizaciones del 68. Fue la fiesta, el carnaval contra la cuaresma obligada de México durante los últimos 50 años, contra el mural que nos pintaba una sociedad estática mientras el mundo se transformaba...

En las escuelas usábamos los cubículos alfombrados de los profesores, muy distintos a los de ahora; dormíamos en los sillones de piel del director, desayunábamos en cafeterías hechas nuestras y sin pagar, íbamos a los mítines callejeros con el corazón de un torero antes de que se abran los rediles y aparezca el toro-granadero; subíamos a los camiones a hablar con la gente, a cantar, a representar pequeñas farsas y comedias; huíamos del toro divertidos cuando una patrulla detenía el camión; por las noches encendíamos fogatas y cantábamos canciones de la Guerra Civil española o poníamos letra procubana a melodías bien conocidas, ligábamos, buscábamos el cubículo descubierto esa mañana para estar a solas con el ligue, íbamos a bañarnos a la alberca sin credencial. Todo se hacía sin boleto y sin permiso.

Antes de eso nadie podía traer sin riesgo pelo largo o pantalones rojos. La policía detenía, golpeaba y trasquilaba en Guadalajara a quien llevara el pelo apenas tan largo como luego lo usó el presidente López Portillo. Hubo quienes perdieron un pedazo de oreja defendiéndose de los tijeretazos, aventados contra una patrulla porque les gustaba traer el pelo suelto...

Y un día mandamos todo al carajo. No por Marx, sino por Reich. Fue una fiesta, una explosión luego de 50 años de buen comportamiento. De Vallejo y Campa apenas ayer habíamos oído hablar, pero qué divertida era la fiesta, las calles hechas nuestras, el carnaval, la pereza, el tráfico detenido, el desmadre, la súbita hermandad entre desconocidos, la siempre ajena ciudad ahora apropiada, la seguridad y la protección cálida proporcionada por la solidaridad que nos envolvía... Fue un retorno al placer, a "la bola", el término que tan bien supieron acunar las multitudes de 1910; un retorno al ritual colectivo, que va desde la peregrinación hasta el concierto de rock, entonces también severa y terminantemente prohibidos...

Ese sentimiento que jamás habían probado, unió a estudiantes de izquierda y católicos, de universidades pobres y del Tecnológico de Monterrey, priístas inconformes y castristas, técnicos de ingeniería y marxistas de economía. Los unió el placer.

La **represión interna**. Pero en las sesiones del Consejo Nacional de Huelga (CNH) todo era serio. Se hablaba de la posible fecha y ruta de una nueva manifestación durante horas y los allí presentes sabíamos lo divertida que a esa hora estaba nuestra escuela, pero no lográbamos hacer que las sesiones concluyeran pronto. Nos perdíamos la fiesta nocturna. Ni modo. Ya vendría el carnaval diurno otra vez... **De cómo colaborar con el verdugo**. Para librarnos de toda

culpa en el trágico resultado final, los dirigentes hemos señalado durante 25 años el callejón sin salida que creó el gobierno y que concluyó con la gran masacre del 2 de octubre... Puesto que era inevitable no tenemos culpa alguna. Es verdad que el gobierno se cerró., pero antes de que lo hiciera, algunos de sus miembros dieron indicios de buscar solución. Los dirigentes nos aferramos entonces a una demanda que garantizaba nuestra imagen ante la posteridad: la solución debería alcanzarse con un diálogo público pero jamás definimos qué entendíamos por tal expresión y por eso convertimos una demanda correcta en obstáculo insalvable por vago... El gobierno, cerrado, hizo mofa: queríamos una conversación en la plaza de toros, un circo romano. No teníamos tal idea (algunos quizá sí), pero no decíamos cuál era el mecanismo explícito que aceptaríamos. Así llegó la tontería de Sócrates Campos, que preguntó a la multitud reunida en el Zócalo si deseaba que el diálogo fuera allí, y el clamor fue un rotundo sí...

Era 1968 año previo al destape. En esos meses se estaba decidiendo el candidato a la Presidencia por el PRI, o sea, en la práctica, el nombre del nuevo presidente... No pensamos que la solución de nuestras peticiones pudiera venir con una negociación, y menos en que toda negociación implica ceder por ambas partes.

Nuestras peticiones eran justas, y por lo tanto debían ser simplemente cumplidas, era nuestra lógica simple y justa, pero no adecuada cuando se desea una solución... No quisimos ser dirigentes. Fuimos representantes. El dirigente sabe qué pedir, cuándo negociar, cuándo estirar el hilo y cuando está a punto de romperse. No apuesta a "todo o nada". Nuestra torpeza no exime de responsabilidad al gobierno, sólo explica que hayamos perdido algunas oportunidades para modificar el curso de los acontecimientos. Pero nuestra pureza estuvo

siempre en primer término. Que se hubiera conocido la realización de una de esas citas, informalmente ofrecidas, pero ofrecidas al fin y al cabo, habría sido un gran desprestigio para el dirigente involucrado. Todos presumíamos ante los demás con los nombres de nuestros convocantes... y seguíamos en la fiesta...

Finalmente llegó una llamada de Gobernación, del propio secretario, que nos invitaba a dialogar sin agenda ni temario previo. Lo hicimos público en un desplegado y anunciamos que asistiríamos... El gobierno quedó convencido de que no deseábamos la solución de las demandas, que sus sospechas eran ciertas en cuanto a los fines aviesos que nos movían. Del carnaval a la tragedia. (...) Algunos dirigentes, en particular los de Humanidades, ya no veíamos con interés la solución del pliego. Pensábamos que los dirigentes del Poli y Ciencias ya habían transado. Nos lo confirmaba un compañero que los había escuchado hablar muy significativamente. "Pero qué decían", preguntamos algunos. "No eran palabras, era su tono; no sé, se sentía que ya tenían todo resuelto y me hablaron con mucho desprecio, como a quien ya quedó fuera de la jugada". Entonces la izquierda, esto es unos treinta miembros de grupos políticos pertenecientes a las facultades de Filosofía y Letras, Economía y Ciencias Políticas más algún otro deshalagado, integramos el Bloque Socialista bajo la guía teórica de José Revueltas... nos fuimos a Paracho a comprar unas metralletas calibre .22...

La "democracia cognoscitiva", era otro de nuestros regalos a los obreros... (pues éramos su conciencia crítica)...

En septiembre el Ejército ocupó Ciudad Universitaria y las escuelas politécnicas ubicadas en-el Casco de Santo Tomás. No fue sino hasta el día siguiente a que el ejército dejara la UNAM cuando decidimos aceptar, por primera vez, una negociación. Reunido el CNH el primero de octubre en la

Facultad de Ciencias, aceptamos encontrarnos con dos representantes presidenciales, Andrés Caso y Jorge de la Vega Domínguez. Llegamos la mañana del dos de octubre a la cita los tres representantes elegidos por el CNH para informarles que allí no negociaríamos el pliego, sino únicamente las condiciones de la negociación: la forma concreta que podía adquirir el diálogo público exigido como precondition. La camisa de fuerza autoimpuesta —el indefinido diálogo público— volvía a aparecer; pero informábamos que nos la podíamos quitar bajo ciertas circunstancias. Los representantes del gobierno tenían poco o ningún interés en nuestras sutilezas y conflictos morales. De la Vega dijo que no estaba allí para perder el tiempo en tonterías. Uno de nosotros tres, Gilberto Guevara, respondió que entonces no teníamos nada más que hablar. Durezas mutuas. Caso suavizó la situación. Quienes ya estaban de pie volvieron a sentarse. El único acuerdo concreto al final de la reunión fue volverse a ver al día siguiente, 3 de octubre. Esa tarde no podíamos continuar porque debíamos asistir a un mitin... en Tlatelolco...

La noche anterior decidimos que no asistiría ningún miembro del CNH para seguridad de la dirección, salvo los pocos oradores. Asistimos todos.

**Tlatelolco: la torpeza criminal.** La muerte de centenares de personas la tarde del 2 de octubre, en Tlatelolco, fue una torpeza criminal y no un acto fríamente calculado...

Hubo tres cercos cuya finalidad era aprehender al CNH y a los estudiantes más involucrados en el movimiento. El primer cerco, del centro hacia afuera, estuvo a cargo de un cuerpo de élite, el Batallón Olimpia, creado meses antes para proteger los Juegos Olímpicos, próximos a celebrarse en la Ciudad de México. Rodeaba al edificio Chihuahua, en cuyo tercer piso habíamos colocado la tribuna del mitin. Iban de civil y se identificaban entre sí por un guante blanco en una mano.

El segundo cerco lo constituían tropas regulares en torno a la Plaza de las Tres Culturas. El tercero, alrededor de la unidad habitacional, también lo integraban tropas regulares. La policía tenía sus propios mandos y se repartía en los tres cercos.

Un helicóptero dejó caer dos bengalas. A esa señal, el Batallón Olimpia subió al tercer piso, detuvo a los asistentes, nos ordenó tirarnos al piso y efectuó los primeros disparos contra la multitud para dispersar el mitin. El segundo cerco, las tropas regulares, avanzaba sobre la plaza y fue sorprendido por disparos. Enseguida respondieron al fuego. Pero el cerco era eso: circular, así que los soldados que pasaban en ese momento bajo el edificio Chihuahua, fueron recibidos por el nutrido fuego de los que venían al frente y que respondían a los disparos del Olimpia. Los miembros de ese batallón no esperaban respuesta alguna porque su función era atemorizar una multitud desarmada y detener dirigentes. Ellos podían ver que quien respondía era el ejército regular. Éste, en cambio, no sabía quién le disparaba desde el tercer piso del Chihuahua, pero veía que eran civiles pues el guante blanco ni se distinguía, ni significaba nada para un soldado...

Por si algo faltara, el comandante en jefe de la operación, general José Hernández Toledo, fue herido en los primeros minutos de la balacera... ¿Extraordinaria casualidad? ¿Torvo plan?... Lo cierto es que no hemos tenido, tampoco en este caso, la investigación reporteril que ponga al descubierto nuestro *Bloodgate*...

**La visión de los vencidos.** Los dirigentes probamos con el crimen del 2 de octubre lo que veníamos diciendo: que el gobierno era incapaz de responder como no fuera reprimiendo...

El 2 de octubre nos dio la razón en todos sentidos. Y el ser víctimas, no triunfadores, nos alineó con los héroes más puros, no con los sospechosos con la sombra del triunfo... y las

transas en que quizá hayan incurrido para alcanzarlo. Puros hasta la muerte. Sólo que no lo consultamos con la multitud que sería sacrificada.

**La máquina del tiempo.** (...) Ahora la mayoría de aquellos dirigentes estudiantiles está en la oposición y, desde allí, en ubicaciones de mayor poder que en 1968...

Nadie podría haber adivinado entonces los extremos represivos a los que el gobierno llegaría, unos premeditados y otros acrecentados por las circunstancias. Nunca sabremos si fue posible otra solución que no fuera la peor, la que vivimos; pero quizá pudo ser posible, de no haber estado cegado el gobierno por sus propios razonamientos...

*En la misma edición, Luis González de Alba destaca en un recuadro: 1968 para quien nada sabe*

1. A fines de julio de 1968, alumnos de una preparatoria particular y de la Vocacional 5 jugaban fútbol en La Ciudadela cuando se liaron a golpes como es frecuente en esos casos.
2. Llegaron los granaderos y, en vez de limitarse a separar a los liosos, arremetieron a golpes contra ellos. Los alumnos de la vocacional corrieron a su escuela. En un acto de evidente exceso, los granaderos los persiguieron hasta el interior. Allí, sin poder distinguir jugadores de no jugadores, golpearon a quien se puso enfrente, incluidos maestros y maestras que protestaban por la agresión.
3. El Politécnico organizó una manifestación en protesta por la agresión que había dejado varios lesionados.
4. La izquierda universitaria organizó, como cada año, una manifestación para celebrar el 26 de julio, aniversario de la revolución cubana.
5. Ambas manifestaciones fueron apaleadas por la policía en el centro de la ciudad.
6. Durante varios días se dieron enfrentamientos entre la poli-

cía y los alumnos de las escuelas ubicadas en el centro de la ciudad.

7. Para terminar las escaramuzas el ejército rodeó la Preparatoria Uno, entonces en San Idelfonso, y por la noche derribó la puerta con un bazukazo.

8. Al día siguiente, el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, colocó en la explanada de rectoría la bandera a media asta en muestra de duelo por el acto del ejército. Encabezó luego la primera manifestación de protesta.

9. Toda la UNAM y el Politécnico se declararon en huelga exigiendo el castigo de los culpables.

10. Dos alumnos de cada escuela en huelga integraron un órgano directivo llamado Consejo Nacional de Huelga, CNH.

11. Durante agosto y septiembre el conflicto se propagó a casi todas las universidades públicas del país y a muchas universidades y escuelas privadas. Las exigencias para terminar las huelgas eran muy simples: castigo de los culpables, indemnización de las víctimas y liberación de los detenidos.

12. El conflicto se acentuó con la ocupación de la UNAM y del Politécnico por parte del ejército.

13. La tarde del 2 de octubre un mitin fue masacrado por

*No obstante haber dejado inconclusa esta información, en la edición siguiente de nexos apareció una nota aclaratoria, que dice:*

"Aclaración

"Por un error editorial, el recuadro" 1968 para quien nadie sabe" incluido en el artículo "68: la fiesta y la tragedia" de Luis González de Alba (*nexos* 189) está incompleto en su parte final. Debió decir: "13. La tarde del 2 de octubre un mitin fue masacrado por el ejército y muchos de los dirigentes fueron detenidos".

### **Gilberto Guevara Niebla**

*Quien Juera subsecretario de Educación Pública durante la administración presidencial de Carlos Salinas de Gortari —de donde se dice fue echado por pretender cambiar la historia de México—, en la edición 190 de nexos, correspondiente a octubre de 1993, relata:*

La mañana del 3 de octubre de 1968 me asomé por la pequeña claraboya de la celda en que me encontraba. Dificilmente vi un cuadro de césped recortado a la perfección, con la neblina flotando encima de él...

Lo único neutral, de mi estancia en ese sitio... la novela de Somerset Maugham, *La Luna y seis peniques*, que me prestó el general que dirigía la prisión del Campo Militar número 1, pocos días después, cuando buscaban "tratarme bien" luego de los golpes y la tortura. El general Limón me ofreció esa novela diciéndome: "Gilberto, tú eres un buen muchacho, con aficiones intelectuales. No sé cómo te metiste en esto. Aún puedes recapacitar. Te dejo este libro"...

Cuando días antes, la noche del 10 de octubre de 1968, hubo una reunión de los dirigentes principales del Consejo Nacional de Huelga... uno de los líderes, Sócrates Amado Campos Lemus y otros compañeros del Politécnico mostraron de pronto y cínicamente pistolas de calibre muy alto... Sócrates y otros cercanos a él propusieron la integración de "columnas", gente armada, para proteger a los líderes del movimiento, particularmente a Raúl Álvarez Garín y a mí...

El temor efectivo a la detención comenzó desde el 27 de agosto, desde que los tanques del ejército entraron al Zócalo a barrer la guardia que habían montado los estudiantes. Pero el momento más grave al respecto se dio cuando el ejército ocupó Ciudad Universitaria. En ese momento la persecución

de estudiantes entró al grado de la ferocidad, y como se supo que la operación del ejército en CU tenía como primer objetivo la captura de líderes, los miembros del CNH nos sentimos efectivamente amenazados.

Para evitar la aprehensión, los líderes buscábamos estar rodeados de gente. A donde fijera yo llevaba a diez o quince compañeros. Yo tenía una especie de guardia personal, si se quiere, en la que estaban algunos muchachos fuertes... Una vez yo caminaba frente a la Unidad Juárez con una compañera y de repente pasó un automóvil. El automóvil comenzó a avanzar lenta y sospechosamente al ritmo de nuestros pasos. Volví la vista. Adentro del automóvil venía un estudiante de arquitectura al que yo conocía y lo saludé en voz alta. El me hizo unas señas extrañas desde el carro. Lo saludé otra vez y él me dijo en voz baja que me callara y que me subiera al carro. A la muchacha que venía conmigo le dije que me esperara y me subí al carro. Me sorprendió ver que aquel joven, un joven totalmente alejado de la violencia, traía una pistola enorme en el asiento del carro. La tenía escondida y desenvolvió el trapo para enseñármela. Estoy absolutamente seguro de que él nunca usó esa arma. Ni sabía usarla. Es el mismo caso de todos nosotros. No sabíamos usar armas. Personalmente, en mi niñez yo iba de cacería con mi padre. Usábamos un rifle 22. Pero nunca en mi vida había disparado una pistola...

Usábamos claves para identificarnos...

Fue una reunión muy pesada por esa sugerencia de formar "columnas" y recurrir a las armas. Además, esa misma noche llegó Fernando Solana y nos dijo que el presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, había nombrado dos representantes y proponía una reunión a la mañana siguiente, la mañana del 2 de octubre, para negociar el conflicto...

La noche del 10. de octubre llegó el signo alentador de que el gobierno estaba dispuesto a negociar. Esa noche, después de la reunión, me fui a dormir como a la una de la mañana y me levanté como a la seis de la mañana del 2 de octubre, porque a las siete de la mañana nos reuniríamos en San Ángel, en la casa del entonces rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, con los representantes del presidente Díaz Ordaz, Andrés Caso Lombardo y Jorge Martínez de la Vega.

Fue una reunión muy tensa y muy desmoralizante para los miembros del CNH que habíamos ido a negociar. El trato que nos dieron los representantes del presidente no incluía el menor respeto por la investidura del Consejo Nacional de Huelga, al cual representábamos. Fue como una burla lo que hicieron de la Vega y Caso. Mientras ellos se asumían con mayúsculas como Representantes del Presidente de la República, de la Vega francamente nos insultaba y nos faltaba al respeto.

Cuando comenzamos a hablar nos trataron como a unos imbecilillos irresponsables que —así nos lo dijo literalmente de la Vega— estábamos poniendo en peligro a toda una generación de jóvenes mexicanos, y que en un momento determinado tendríamos que rendir cuentas al país entero por lo que estábamos haciendo. No nos bajaron de agitadores profesionales. Era también un doble juego: de la Vega más agresivo y Caso un poco más conciliador.

En un momento dado, Caso nos dijo: "Venimos en plan de amigos". Muy molesto por la falta de respeto con que nos trataban, yo dije: "Nosotros no venimos a hacer amigos. Venimos a buscar la solución a un conflicto que está afectando al país". Y de la Vega intervenía con mayor intolerancia. Hasta que en un momento yo les pregunté: "¿Cuál es la capacidad de decisión que tienen ustedes? Porque nosotros sí tenemos capacidad de decisión". Entonces de la Vega y Caso nos confesaron que ellos no tenían ni la más mínima capacidad para

decidir algo importante. Entonces la reunión no tenía mucho sentido.

Esa reunión debió durar unos cuarenta y cinco minutos. No se prolongó más porque muy pronto se puso en claro que no había capacidad de decisión por parte de ellos. Al fin yo dije: "Sería deseable que se hiciera una negociación pero tomando decisiones. Vamos a establecer un diálogo de hechos. Ustedes den pasos ostensibles, visibles hacia atrás, y nosotros daremos los mismos pasos hacia atrás, mientras nos volvemos a reunir". Después de la Vega y Caso usaron lo que yo dije como una expresión de ellos. Pero fueron palabras mías. Después se hizo claro que esa comisión presidencial nunca fue un puente real para negociar, sino un simple medio de disuasión y de captación de informaciones que usó el gobierno contra el movimiento estudiantil. Fue muy útil para el gobierno y sirvió para dividir al movimiento. Con los años me entero por sus propias declaraciones de que Anselmo Muñoz, líder estudiantil que estuvo en esa reunión, en el instante en que salíamos de casa de Barros Sierra se le acercó a de la Vega y tuvieron un intercambio de palabras donde Anselmo Muñoz prometió algo y pidió protección a cambio. Protección que luego, como contaré más adelante, le sería dada.

Esa mañana del 2 de octubre salimos de casa del rector y en un pequeño coche que nos prestaba Julio Labastida nos fuimos a Tlanepantla a desayunar unos tacos. De ahí cruzamos a Zacatenco a la reunión del CNH que estaba convocada en la ESIME a las diez de la mañana. La reunión sería ahí porque el Casco de Santo Tomás estaba ocupado por el ejército y la ESIME era lo más cercano a Tlatelolco, donde desembocaría la manifestación en la tarde. La ESIME, además, era la escuela que tenía más estudiantes.

Fue una asamblea semiasistida, con unos cuarenta o cincuenta miembros del CNH. Había un ambiente sombrío...

En esa reunión yo propuse la suspensión de la marcha de la tarde y que exclusivamente se realizara el mitin...

Raúl Álvarez Garín y yo habíamos decidido que él no estaría en la tribuna esa tarde, y que yo sí estaría. En la tribuna yo empecé a hacer un poco las veces de organizador. En ocasiones anteriores la tribuna se llenaba de gente que se subía a ella para ver desde ahí y mitotear. Esta vez decidimos poner control. Colocamos una guardia de estudiantes, de los fortachones que jugaban fútbol americano, en las escaleras de los dos accesos al tercer piso donde estaba la tribuna. Pusimos también una cuerda para evitar la entrada franca. Yo me dediqué sobre todo a cuidar el acceso...

El mitin empezó con mucho retraso, como a las cinco y media de la tarde de ese 2 de octubre. El maestro de ceremonias era Anselmo Muñoz. El primer orador fue Florencio López Osuna, que se extendió muchísimo hasta donde atendí. Yo en realidad le estaba dando la espalda al mitin porque en los accesos a la tribuna ocurrían, de nuevo, cosas muy extrañas. Llegó hasta la tribuna un sujeto de baja estatura, con todo el aspecto guerrerense, y como tal me dijo: "Gilberto, traigo una carta de Genaro Vázquez para que se lea en el mitin". Tomé la carta, la leí y rápidamente me di cuenta de que era falsa. Di entonces instrucciones para que no dejaran pasar a ese sujeto. Enseguida llegó otro tipo, muy alto y muy rubio, que me gritaba: "Oye, Gilberto, yo soy de la Facultad de Derecho. Déjenme subir a la tribuna". Yo les dije a los muchachos de la guardia que no lo dejaran entrar y el tipo me hizo una señal de amenaza. Ni siquiera dejé entrar a Selma Beaud, de la Facultad de Filosofía. (Desde entonces ella dice que le salvé la vida.) De cualquier modo las dos entradas se llenaron de gente atrás de la cuerda que habíamos puesto. Dejamos entrar únicamente a los periodistas. Después nos

dimos cuenta de que muchísimos policías estaban disfrazados de periodistas. Sobre todo, de la parte de abajo del mitin comenzaron a llegarme numerosos recados. Subían muchos compañeros a decirme lo mismo: "Gilberto, el mitin está lleno de 'pelones'. Está lleno de judiciales". Yo había estado en todos los mítines anteriores y nunca había pasado eso.

Serían como las seis de la tarde cuando de la multitud salió un bramido gigantesco, un grito de terror que crecía. Yo volví la vista desde la tribuna y vi que el ejército avanzaba hacia la plaza del mitin desde el puente de Nonoalco, lo que es hoy el eje número 1. Sentí que todo se iba a acabar en ese instante. El ejército avanzaba en posición de ataque, a bayoneta calada, ordenadamente. Hasta ese momento, en la tribuna no habíamos oído un solo balazo. Yo tampoco vi las luces de bengala, pero efectivamente las hubo.

Volví la vista al micrófono. Cerca del micrófono estaba Sócrates Campos Lemus. En una reunión anterior del CNH se había decidido que Sócrates no volviera a agarrar el micrófono en los mítines, porque era muy provocador. En el mitin anterior en Tlatelolco él prácticamente le había mentado la madre al presidente Díaz Ordaz desde la tribuna. Se apoderaba siempre del micrófono y hablaba sin decisión previa del CNH. Esta vez se había parado junto al micrófono, sin tomarlo. Lo tomó hasta que vimos a los soldados. Dijo por el micrófono: "Calma, compañeros. Esto es una provocación. Calma, compañeros". Yo pensaba entonces en el fin de todo, en la multitud inerme y en cómo saldríamos de ahí.

En ese momento la multitud formó un remolino gigantesco. Se me ocurrió ir abajo. Corrí a las escaleras, seguido de varios compañeros, y de repente vi que venían subiendo unos jóvenes armados, vestidos de civiles. Cuando los vimos subir, Florencio López Osuna pensó lo mismo que yo: "Son las 'columnas'". Creyendo que eran estudiantes, David Vega les

dijo: "¡Cálmense, compañeros! ¡Sin violencia!"

En ese instante los muchachos que iban conmigo me alzaron prácticamente en vilo y me subieron por la escalera en cosa de segundos. Ya se oían los disparos. En el quinto piso toqué en el departamento de la señora que nos había dado energía eléctrica para el equipo de sonido. "¿Quién es?", preguntó alguien. "Guevara", les dije. Entonces me abrieron, entré, me asomé por la ventana en plena balacera y volví la vista a la tribuna, porque ya en el quinto piso la tribuna me quedaba hacia la izquierda desde el departamento, y entonces vi algo impresionante: vi decenas de armas que habían aparecido en la tribuna como por arte de magia y que desde el edificio apuntaban en dirección del ejército o de la multitud. No vi una sola cara. Sólo alcanzaba a ver las armas y las manos que las manejaban.

Entonces, en un acto milagroso, los estudiantes que me acompañaban me jalaban en el instante en que entró una metralla y destruyó el techo y los cristales. Comenzaron a entrar balas de un calibre enorme. Nosotros estábamos tirados en el suelo, cubiertos por el yeso que se desprendía. A rato las tuberías empezaron a romperse y el departamento se inundó. Eramos como treinta jóvenes los que estábamos ocultos en el departamento, entre ellos Eduardo Valle Espinoza "El Buho", Pablo Gómez, Anselmo Muñoz, Félix Lucio Hernández Gamundi.

Empezaba a oscurecer y las balas seguían entrando. A veces rebotaban. En esos momentos uno sólo piensa en sobrevivir. Cuando la metralla se suspendía nos íbamos arrastrando hasta el final del departamento. El departamento era muy largo. En la entrada había un cubo de escalera. Al entrar se llegaba directamente a la sala y más allá estaban las recámaras. Tenía tres ventanales, el de la sala y dos de cada recámara, que daban a la plaza. El ventanal de la sala era de vidrio;

los otros, de plástico amarillo.

Arrastrados llegamos a la parte de atrás y hacia el lado izquierdo del departamento, donde estaban la cocina, un baño y otra recámara. Pero hasta ahí llegaban las balas. Había ya una capa de balas en el suelo.

En un momento la balacera se detuvo y alguien aconsejó destruir nuestras credenciales. Yo no destruí la mía. Vi una pequeña hendidura en el yeso despedazado y la metí ahí. La señora me la recogió después. En el respiro, antes de que regresara la balacera, yo me repetía en la cabeza que las famosas "columnas" habían actuado. Fue mi obsesión durante toda esa noche y en los días siguientes. Creía ingenuamente que habían defendido el edificio Chihuahua.

Para mí, el tiempo transcurría muy lentamente. Parecía que las balaceras duraban horas cuando en realidad duraban minutos. El lapso de tiempo que había entre una balacera y otra también me parecía larguísimo, y no lo era. La balacera se detenía y comenzaba otra. Había provocadores que disparaban desde lejos y de pronto se daba la respuesta abrumadora del ejército. Al oírse el disparo lejano se soltaban todas las miles de armas que había esa noche en Tlatelolco.

Y de pronto empezaron a disparar con cañones desde los tanques. Espantoso. Mucha gente dice que eran tanquetas. Aparte de las tanquetas, sobre la plaza había tanques de oruga, que hacían un ruido absolutamente peculiar, de metal en movimiento.

En algún instante nos metimos en el baño El Buho, Anselmo Muñoz y yo, los que eramos más amigos. Sin decírselos, yo me inventé un nombre y una coartada para explicar mi presencia ahí cuando me detuvieran. Sabíamos ya que estábamos atrapados.

En el baño yo temblaba, muerto de frío y empapado. Anselmo Muñoz llevaba un suéter rojo con una franja amarilla:

la ropa más llamativa que hubiera en Tlatelolco en ese momento. Anselmo Muñoz me dijo que yo tenía más frío que él y me ofreció el suéter, que me puse, en un gesto que entonces me pareció todo lo contrario a una señal para que me identificaran.

Los soldados se habían apoderado ya de las escaleras y de los pasillos, y subían golpeando gente. Oíamos los gritos de los estudiantes cuando los golpeaban y los gritos de los soldados: "¡Agáchese, cabrón! ¡Agáchese, hijo de la chingada!". Y luego otros gritos de los mismos soldados: "¡Batallón Olimpia! ¡Batallón Olimpia!"

A las once y media de la noche tocaron a la puerta del departamento. Gritaron: "¡Abran, hijos de la chingada! ¡Abran! ¡Si no abren vamos a volar la puerta!". Nosotros estábamos atrás petrificados, y ni siquiera nos planteamos el hecho de abrir la puerta. Anselmo Muñoz, con una frialdad inesperada fue hacia la puerta y la abrió. Entraron tres soldados con ametralladoras, gritando: "¡A ver, cabrones, ¿traen armas?!" Entonces Anselmo Muñoz les dijo a los soldados la cosa más extraña que hubiera oído en mi vida: "Voy a orinar", y se abrió la bragueta y empezó a orinar ahí mismo, delante de los soldados y de todos. Entonces gritó un soldado: "¡A ver: pónganse las manos atrás de la nuca y van saliendo de uno en uno!" Y avanzamos agachados para que nuestra imagen no diera a las ventanas, porque desde afuera le disparaban a todo lo que se movía.

Fuimos saliendo y nos hicieron bajar al segundo piso. Entre el segundo y el tercer piso había un tipo sentado en la escalera, gordo, güero, muy corpulento, que interrogaba a todos lo que pasaban por ahí y luego los distribuía. "¡Tú por aquí! ¡Tú por allá!". Llegó mi turno. "¿Cómo te llamas?", me preguntó el gordo. Entonces le dije el nombre inventado que ya no recuerdo. "¿De qué escuela eres?", preguntó el gordo. "De

la Facultad de Ciencias", le dije. "Tú para allá", me dijo y yo pensé que había pasado el primer filtro. "¿Cómo te llamas?", le preguntó el gordo entonces al muchacho que venía detrás de mí. "No tengo por qué decirle, no tengo por qué contestarle", dijo de pronto el muchacho. Entonces aquel gordo de 1.90 se levantó, tomó la pistola muy grande que llevaba y de un cachazo le rompió toda la cara al muchacho. Era un estudiante más joven que varios de lo que estábamos ahí. Luego lo enviaron a mi lado y ni siquiera había modo de consolarlo. La cara rota le sangraba mucho y él no se quejaba.

Nos metieron a un cuarto en el que había un clóset con las puertas rotas. Ahí estaba sentado un oficial militar, platicando con Sócrates. Sócrates estaba esposado pero platicaba, sentado cómodamente. "Ah qué Sócrates cabrón", le decía el militar.

Habíamos como veinte detenidos en el departamento vacío. Nos ponían contra la pared, con la manos atrás, y nos esculcaban para robarnos todo lo que tuviéramos de valor. Luego de robarnos, nos sacaban. Cuando yo bajé, no por el lado de la plaza, sino por el otro lado del edificio Chihuahua, había una multitud de soldados que gritaban histéricos, nerviosos, todos muy excitados, seguramente bajo el efecto de narcóticos. Lo primero que vi fue al policía rubio que unas horas atrás se había fingido estudiante de Derecho para subir a la tribuna. Al verme, gritó: "¡Ay hijo de la chingada! ¡Ahí está ese cabrón de Guevara!" Entonces fue a buscarme. Había una doble hilera de soldados, por la que atravesábamos, y él me alcanzó hasta ahí para golpearme y patearme. Pero lo peor es que cuando salí y di el primer paso hacia fuera alguien dijo, señalando el suéter llamativo que me había dado Anselmo Muñoz: "¡Ese del suéter rojo con la franja amarilla es el presidente de debates!" Entonces todos los soldados se lanzaron a patearme y golpearme por todas partes. Me tiraban, me levantan-

taban y volvían a darme. Hasta que logré unirme con lo otros estudiantes. En un momento vi también, entre los soldados, al sujeto de baja estatura que horas antes dijo traer un mensaje de Genaro Vázquez. También estaban ahí, ya desembozados, todos los que se habían fingido periodistas...

No sabíamos a dónde nos llevaban. Luego lo supe. Me pareció eterno el viaje al Campo Militar número 1. Cuando llegamos ahí sería ya como la una de la noche. Sobre una superficie plana de cemento nos formaron en un cuadrado a unos cien estudiantes. Por lo visto ya nos habían seleccionado porque ahí estaban varios de los líderes. Me hundió todavía más ver a Luis González de Alba sin camisa, golpeado. Lo mismo que a los otros compañeros. El más golpeado de todos era Florencio López Osuna, que estaba en calzoncillos.

A mí me tocó estar en el vértice de ese cuadrado. Mi posición era pésima de cualquier modo. De pronto llegó un soldado muy bajo de estatura y muy feo de aspecto, y me señaló, gritando: "¡Éste es del partido central comunista!" Entonces vino un oficial acompañado de otros dos o tres soldados y me separaron de los otros compañeros. Volvieron a golpearme y me metieron en una hilera de celdas. Después supe que nos estaban encerrando en los dormitorios conyugales del Campo Militar número 1. Eran cuartos pequeños de dos metros de ancho, tres de fondo y dos de alto. Adentro sólo había una cama con tambor metálico, con un colchón muy delgado. Los soldados que me llevaban quitaron ese colchón y me aventaron ahí. Fue una noche muy fría. Yo traía las ropas mojadas y traté de acomodarme inútilmente. Esa noche no dormí...

Vinieron a buscarme a las ocho de la mañana del 3 de octubre, mientras yo veía la neblina a través de la claraboya, un oficial y unos soldados. Me esposaron con las manos en la espalda y así me llevaron ante un oficial militar de alto rango,

sentado en un escritorio en una pequeña habitación, con otros soldados de pie. Era un hombre rubio, muy alto; pero la más alta jerarquía era la de un señor moreno sentado también ahí.

Me pusieron de espaldas a la puerta y el militar moreno me dijo: "No vayas a voltear hacia la puerta". Era de mañana, la luz entraba con fuerza y entre el baño de luz alcancé a ver una sombra que se paró en el umbral. El oficial volteó a ver a la sombra, la sombra se retiró y entonces supe que me habían delatado, identificándome. El oficial me dijo: "A ver, ¿cómo te llamas tú?" Dije el nombre inventado que al parecer nunca más recordaré y no acababa de decirlo cuando ya habían comenzado a golpearme. "Mira, cabrón", me dijo el oficial, "tú eres fulano de tal y déjate de chingaderas". Más golpes. Obviamente, yo dije: "Sí, soy fulano de tal". Y más golpes de cualquier modo.

Me [levaban a la celda, me sacaban de la celda y volvían a interrogarme. Junto con los golpes, lo más recurrente que hacían los militares era preguntarme: "A ver, ¿dónde compraron las armas?" Y la pregunta, que era absurda, a mí me parecía lógica porque yo seguía pensando en las "columnas", pensaba que los mismos compañeros nos habían trampeado con las "columnas". Ante la presión, comencé a sentir la increíble culpabilidad de la víctima. Pero frente a los interrogatorios, me tracé mentalmente una estrategia. Me dije, me prometí que ante la ilegalidad yo defendería siempre una posición legal. "Nosotros no usamos armas", contestaba yo cada vez, y cada vez volvían a golpearme. "A ver", decían entonces los oficiales, "¿y la dinamita?" Resulta que yo no sabía: había kilos de dinamita comprada. Sócrates Amado Campos Lemus compró metralletas y compró dinamita. ¿De dónde y a quién? No lo sé. La descubrieron porque después del 2 de octubre un muchacho fue a esconderse donde estaba la dinamita. Pero entonces yo contesto con la verdad: "No sé nada de ninguna

dinamita", y vuelven a golpearme. "A ver, ¿a quién mandaron a Estados Unidos?" Y otra vez. "¿Quién disparó?" Y otra vez. Un día después de que el general Limón me dio la novela de Maugham, me sacaron de la celda para volverme a interrogar. Entonces comenzaron a hacerme preguntas más concretas. Me decían algunos nombres y me preguntaban si yo conocía a esas personas. Yo respondía a todo con la verdad. Volvían a golpearme. Eran continuas las amenazas de muerte. "O nos dices dónde están las armas o te va a cargar la chingada. De aquí no vas a salir vivo". En una de esas me enseñaron un sitio del campo y me dijeron: "Mira, ahí te vamos a fusilar". De repente el oficial más alto le dice al oficial rubio: "¡Chinguenselo de una vez. Ora sí te cargó la chingada, cabrón. A ver, tráinganselo!". Y los soldados me fueron a dar un paseo por el Campo Militar. Fue la primera vez que me sacaron de mi celda a la parte exterior del campo; no había sentido aún el tamaño ni la importancia de la presión. Había ahí unos delincuentes siniestros, que purgaban delitos militares. Después del amago de fusilamiento me regresaron a la celda.

En el tercer día, durante un momento en que me interrogaban por las armas y la dinamita, el oficial rubio le quitó el rifle a uno de los soldados. Yo estaba de pie, con las manos esposadas a la espalda. El militar empezó a pasearse con el rifle de un lado a otro, frente a mí, mientras el otro oficial me interrogaba. En una de esas el rubio se interpuso entre el oficial y yo, dándome la espalda. "¿Dónde están las armas, hijo de la chingada?", me preguntó de nuevo el oficial. En eso el rubio impulsó el rifle hacia atrás con todas sus tuerzas y me reventó la culata contra el pecho...

Un día se aparece el general Limón, el director del penal, y se pone a hablar con Sócrates en voz alta, para que todos lo

escucháramos. Decía: "Sócrates, quiero felicitarlo. Es usted un hombre valiente, un buen mexicano, porque usted ha sabido ponerse a la altura". Sócrates le contestaba cosas del tipo: "Mi general, sólo he cumplido con mi deber, porque nosotros no hemos querido disolver México sino que nos preocupan el país y los mas altos intereses de la patria". Antes de irse, Sócrates y el general alargaron bastante ese show de respectivos patriotismos.

Uno de esos días llegó también el ministerio público. A la gente se le olvida lo que vivíamos en 1968: la legalidad era una burla absoluta y estábamos bajo una dictadura *de facto*. El ejército era usado como policía y las prisiones militares eran usadas como reclusorios para civiles. El agente del ministerio público ya tenía armada mi declaración. Era un hombrecillo pequeño, con lentes, dócil, típico burócrata. Mi declaración sólo confirmaba algunas cosas que me habían preguntado los interrogadores. Me decía el agente del ministerio público: "A ver, usted conoce a fulano". Ya estaban los nombres. Así me hicieron un acta en la cual yo aparecía dando nombres de mucha gente. Lo mismo les pasó a los otros líderes. Luego, simplemente, me hicieron firmar el acta. En ella yo no decía nada que no se apegara a la legalidad. Poco después la hicieron pasar como un acta delatoria, por los nombres que venían en ella.

Al terminar mi "declaración" me llevaron a un lugar, me cortaron el pelo, me quitaron la camisa rota que traía, me pusieron una camisa no nueva sino entera y de repente me sacaron a un escenario donde estaba un banquillo, un cordón y soldados alrededor, atrás del cordón, periodistas, flashes y faramalla. Respiré con algo de tranquilidad: "Al menos ya no van a matarme", pensé, puesto que me exponían a la prensa.

Entre los periodistas había otra vez varios policías y soldados disfrazados de chicos de la prensa. Me empezaron a gri-

tan "¡Asesino, asesino!" Casi se saltaban el cordón para golpearme. "Yo no soy asesino", dije. "Ninguno de nosotros es un asesino. El movimiento estudiantil es un movimiento absolutamente legal". Los "periodistas" volvían a gritarme. Por fortuna ahí estaba Claude Kiejmann, la corresponsal en México de France Press, que era amiga mía. Me hizo con los ojos una señal de apoyo y yo volví a decirme: "Aí menos ya no me mataron". Claro que a ella no la dejaban ni hablar. Los "periodistas" me preguntaban casi como lo que eran, como policías o soldados: "¿Quién disparó en Tlatelolco?" Yo decía: "Disparó el ejército, yo vi disparar al ejército". "Pero del otro lado, ¿quién disparó?", preguntaban. "No sé", decía yo; "la CÍA, el MURO, no sé". Yo pensaba que habían disparado las "columnas".

En esa "rueda de prensa" hice una defensa abierta del movimiento. Incluso dije una frase que habíamos manejado durante todo ese tiempo: "Las únicas armas del movimiento estudiantil con las que hemos luchado, han sido nuestras ideas". Esta frase salió reproducida en *Le Figaro* y otros diarios de la prensa europea. En México no salió nada. Meses después pedí los recortes de la prensa nacional y eran una cosa terrible. Casi me desmayo al ver que habían publicado textualmente mi "declaración" ante el ministerio público. Parecía la declaración de un delator. En cambio *Le Monde* publicó: "El líder más importante que se ha presentado a declarar hasta ahora, después de Sócrates Campos, Gilberto Guevara le echó abajo el teatro al gobierno porque no confirmó ninguno de los cargos de violencia que el gobierno le está haciendo al movimiento". El día anterior habían presentado a Ajax Segura Garrido, quien confirmó todo lo que Sócrates había dicho y aseguró también que los estudiantes habían disparado...

El 11 de octubre nos dieron el acta de formal prisión y ese

mismo día nos trasladaron a Lecumberri con un gran despliegue de carros, ametralladoras y alta seguridad, como si fuéramos prisioneros de guerra...

En Lecumberri comenzamos a recibir información de afuera. Por primera vez me formé una idea real de lo que había pasado. No había habido estudiantes con armas: eran los soldados y los efectivos del Batallón Olimpia, disfrazados de civiles. El primero que disparó fue un hombre muy alto, con una chamarra o una gabardina gris, al parecer miembro de la Dirección Federal de Seguridad; un tipo al que apodaban Júnior y se apellidaba Yáñez.

El único estudiante armado fue Florencio López Osuna, que llevaba una pistola .25 ó .38 y no se pudo deshacer de ella. Ni siquiera la usó. Se entregó a los soldados, diciéndoles: "Yo vengo armado", y con la misma pistola que entregó los soldados lo golperon hasta medio matarlo. Ahora me cuenta Luis González de Alba que él también llevaba pistola y que logró deshacerse de ella antes de que lo aprehendieran. Pero la verdad es que la mayoría de los que estábamos ahí no íbamos armados, ni creo que haya habido un solo estudiante, por lo menos del nivel del CNH, que haya disparado contra el ejército...

El mismo mes de octubre salió de la cárcel un grupo de presos. Nos sorprendió mucho ver entre ellos a Anselmo Muñoz, y nos sorprendió menos ver salir entre ellos a Ajax Segura, porque ya estábamos convencidos de que era un policía. A los pocos meses Ajax Segura trabajaba abiertamente con la Dirección Federal de Seguridad...

### **Anselmo Muñoz Juárez**

*Es otro de los líderes del Consejo Nacional de Huelga que participó en las pláticas con los representantes del gobierno*

—al lado de Gilberto Guevara Niebla y Luis González de Alba—. En carta publicada por nexos (No. 191), dice:

4 de octubre de 1993. C.

Héctor Aguilar Camín,

Director de la revista *nexos*.

Presente.

Sr. Aguilar Camín:

Le solicito me haga usted el favor de publicar en esa revista mensual tan prestigiada y que atinadamente usted dirige, una ACLARACIÓN que le hago al Sr. Gilberto Guevara N., en su artículo 'Volver al 68' publicado en la edición del mes de octubre (*nexos* 190) del año en curso.

Efectivamente Don Héctor, como usted lo señala en su artículo 'compuerta' (*cuaderno de nexos* no. 64 oct. 93) en el inciso III. '68: Lodos de aquellos polvos': 'Hay muchas cosas que aclarar y varias historias que escribir en torno al 68'. Se adelanta poco gritando en favor o en contra y trayendo al 68 como un garrote político, antes que como la huella cívica y moral de un pasado por recuperar, un pasado que a estas alturas debiera ser un desafío para la inteligencia histórica que un estímulo para la manipulación política o la oficiosidad institucional (o personal yo le agregaría como en el caso de Gilberto Guevara).

Estoy de acuerdo que el tiempo borra de nuestra memoria muchas cosas intrascendentes, o detalles sin importancia del acontecer cotidiano; pero no un acontecimiento en el que estuvimos juntos Gilberto y yo. A punto de perder la vida y que nos orinamos de miedo o que casi nos dio un infarto temblando de pies a cabeza bajo una sinfonía de metralla, como le sucedió a Gilberto Guevara Niebla, tal parece que el pánico le borró la memoria, o puede ser que los XXV años ya le pesen. De cualquier forma qué bueno que renunció a la Sub-

secretaría de Educación Pública, porque con esa óptica histórica empobrecida, los libros de historia de instrucción primaria jamás hubieran revelado cosas verdaderas. En hora buena Sr. Zedillo por no permitir su publicación.

Sr. Director. En el testimonio 'Volver al 68' de GGN, hay muchas imprecisiones que deben quedar claras para que su prestigiada revista no pierda credibilidad y no vaya a caer en el grupo de esos enjundiosos gacetilleros ('que usted señala') que han defendido al ejército de la calumnia, y que les da frío ahora, la inestabilidad pudiera traerles la evocación de los 'hechos' sucedidos hace 25 años.

Me referiré a dos o tres de las mentiras de Gilberto Guevara en su 'testimonio' porque no merece esta revista ni sus lectores quitarles espacio y tiempo a cosas más importantes que se deben publicar.

I. —Gilberto: El suéter rojo de franjas amarillas me lo regaló un compañero tuyo en la Facultad de Ciencias la mañana del 2 de octubre, en la que muy temprano fuimos a la casa del Dr. Barros Sierra, porque dormí unas dos o tres horas en algún lugar de la Facultad de Economía esa noche, después de la Asamblea del CNH del día anterior.

Después de aquella reunión con Caso y De la Vega, tú te fuiste a comer tacos a Tlanepantla, y yo me fui por el equipo de sonido, a donde yo lo custodiaba, porque si recordarás yo movía ese equipo bajo mi responsabilidad, por aquello de que, con las escuelas ocupadas no había dónde esconderlo, además de que para el movimiento era nuestra arma más importante de comunicación masiva y la más codiciada de los policías de la ciudad.

Ese día que tú dices haber ido después de tus tacos, a la asamblea del CNH en la ESIME a Zacatenco, yo fui además a comprar una planta de energía que usaríamos en el mitin de la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, porque como era

usual, nos cortarían la energía eléctrica y yo tenía que proveer todos esos detalles para asegurar la cobertura del evento con suficiente sonido. Llegué a la Plaza de las Tres Culturas con todo el equipo, incluida la planta de gasolina, y el cableado suficiente a las 14:00 hrs., y desde ese momento advertí la presencia de jóvenes de pelo corto en camiseta blanca y pantalón oscuro detrás del edificio Chihuahua (unas 300 aproximadas), los cuales eran muy evidentes como algún grupo paramilitar, puesto que la Plaza estaba vacía a esa hora. Situación que les hice saber a todos cuando llegaron al tercer piso del edificio Chihuahua. En el departamento 503 del edificio Chihuahua vivía una familia amiga de Félix Lucio Hernández Gamundi y de Anselmo Muñoz, misma que fue la que ese día me dio de comer y me permitió poner todo el equipo de sonido en su departamento y de ahí bajar cables a las bocinas, a la planta de emergencia y micrófono, para evitar cualquier intento de sabotaje a nuestro sonido.

Al inicio del mitin, por hacer las veces de maestro de ceremonias del mismo Jamás me percate de los filtros que dices se pusieron, ni de quién subía o bajaba, simplemente me limité a ambientar el mitin, con intervenciones entre orador y orador y a darle el micrófono a gente autorizada, y aquel día hablaron 3 compañeros antes de la balacera, López Ozuna (de la ESE-IPN), Mario Oclaye (Wilfrido Massieu-IPN) y Vega (de la ESIT-IPN).

Eso que tú dices de que llegó un güero alto que te dijo que era de Derecho y que lo dejaras pasar y no lo hiciste, lo del guerrerense que te dio la carta que enviaba Genaro Vázquez y que dices haber leído y no la turnaste ni dejaste pasar al portador, y que dices también en tu testimonio que fueron ellos los que te identificaron al bajar del edificio Chihuahua; no se te hace (?) entonces el hecho de que yo te haya dado mi suéter cuando te sacudías de pies a cabeza en el baño donde

estuvimos durante toda la balacera, yo no sé si de frío o de miedo, ahora digas que lo hice para que te identificaran, es una calumnia de tu parte. Como todas aquellas que dijiste en el campo militar no. 1, en contra de tantos de nosotros y ahora dices que te la arrancaron baja presión y que son falsas y que las firmaste a la fuerza, mismas que fueron publicadas en los diarios cuando las hiciste.

Ya no te acuerdas que así como tú dices haber ideado una coartada con nombre falso en el baño donde estuvimos por más de 4 horas el Buho, tú y yo, después de que te di mi suéter para que ya no temblaras, yo me puse una bata de baño que ahí estaba colgada y me medio corté el pelo y las patillas con un rastrillo buscando con ello también confundirlos e irme de sus manos si fuera posible en el momento que saliéramos de ese lugar.

Tal como describes los gritos de las gentes, del ejército y del Batallón Olimpia en las escaleras del edificio, así como los disparos de afuera y dentro del Chihuahua, mi decisión de abrir la puerta del departamento donde nos refugiamos y que era de amigos míos y de Gamundi, tú crees que si no abro y no adopto una actitud fría en ese momento, ¿estuviéramos vivos todavía?

Para que recuerdes aún más la frialdad con la que actué, lo hice también porque las dos jovencitas que vivían ahí, una era novia de Gamundi y la otra mía, y cuando pedí permiso para orinarme delante de los soldados, fue para deshacerme de algunas cosas que no me atreví a dejar en el departamento de mis amigas para no comprometerlas, y fue con el pretexto de la orinada que las dejé caer por el tubo de la pierna de mi pantalón, para que cayeran lentamente al sacudir mi pierna caminando.

Los mismos que te señalaron a ti por llevar puesto mi suéter al bajar del Chihuahua, fueron los mismos que me señala-

ron a mí, ¿o acaso no llegamos juntos al campo militar, clasificados todos como especiales y miembros del CNH?

Todo lo que señalas que te pasó en el Campo militar no. 1, nos lo hicieron a todos, lo que pasó es que hasta la fecha en las entrevistas que nos han hecho los periodistas nadie ha hecho declaraciones defecionando, y haciendo denuncias tipo policía, excepto tú, Gilberto.

Te felicito por haber dormido en una amplia recámara de visitas conyugales en el campo militar de 4x3 m, y con cama; porque yo como muchos otros fuimos encerrados desnudos en una bartolina de no más de metro y medio de largo y escasamente un metro de ancho, donde no pude dormir desde que llegué hasta que salí. Y donde me enfermé desde que llegué de una bronquitis, con fiebre y laringitis al borde de la muerte, mi querido amigo.

Ojalá la Comisión de la Verdad pudiera rescatar nuestros expedientes para analizar todas y cada una de nuestras declaraciones del Campo militar no. 1, porque ahora te daría más frío saber que la principal razón por la que salí libre fue porque fui el único del CNH que aguantó las torturas físicas y mentales y el nombre falso que también usé, de tal suerte que la ESIME mi *alma mater*, publicó un desplegado de una plana en *El Día*, y en otros diarios después del 2 de octubre, donde exigían mi aparición porque nadie supo de mí después de la masacre del 2 de octubre hasta que me trasladaron a Lecumberri; tan fue así mi resistencia que mi misma familia me hizo un novenario con mis amigos más cercanos habiéndome inmolado incluso con misas, y el haber resistido como hombre que sigo siendo y seré, no haber señalado a nadie, desconocer a todos, negar al movimiento y haber sostenido mi bata blanca de baño y que me habían sacado de mi departamento donde descansaba ese 2 de octubre, fue lo que dio elementos a quienes revisaron los expedientes en esos días

para liberar 'inocentes', para que me les colara entre la gente que no tenía nada que ver y que estaba presa, y así, me colé entre los que verdaderamente cayeron presos por accidente y salí libre.

El día 2 de octubre por la mañana cuando estuvimos en la casa de Barros Sierra (QEPD) con De la Vega y Caso, la solicitud que les hice de garantías para los negociadores que éramos Gilberto, De Alba y Anselmo Muñoz, lo hice en voz alta y en presencia tuya y de Luis, y jamás ofrecí nada a cambio, porque además de ahí De la Vega y Caso no se movieron y en cambio salimos juntos los tres por seguridad. Y siempre portando aquel suéter rojo.

Sr. Director, Don Héctor Aguilar Camín, me habría gustado haber hecho un testimonio en esta prestigiada revista de la misma manera como lo hizo Luis González de Alba y Gilberto Guevara Niebla, ya que fuimos los tres actores clave de ese fatídico día, que fue el broche del capítulo más importante de la historia de la vida moderna de México, fecha mitológica, real e imaginaria, como usted atinadamente la define, coincido con usted con lo que dice en su artículo en el *cuaderno de nexos*: 'Hay cosas que la generación del 68 no puede permitirse sin faltar al espíritu de las jornadas que la hicieron célebre'.

Quiero apuntar algo que todos saben, pero que nadie dice. Hoy, lo hago no con afanes protagónicos, sino porque, como usted dice, hay muchas cosas por aclarar y varias historias que escribir como 'polvo de aquellos lodos'.

A.—Anselmo Muñoz Juárez, fue el responsable durante aquellas jornadas de las brigadas de información a todas las universidades de provincia, así como de Institutos Tecnológicos Regionales e Instituciones que lo solicitaran, ante la ausencia de información de la prensa nacional y de cada entidad. Esta actividad nada fácil, la dirigí desde una oficina de

la Facultad de Economía de la UNAM por encargo del CNH a toda la República Mexicana, con los resultados que todos conocemos de adhesión de provincia.

B.—También fui miembro del COCO, Comité Coordinador del CNH, habiéndome encargado por un tiempo de la recaudación de las colectas de las brigadas de boteo, con el debido registro, control y aplicación de los fondos obtenidos, razón por la cual, al haber manejado las finanzas del CNH, el Lic. Carlos Madrazo y Doña Elena Garro solicitaron me entrevistaran en la cárcel, para esclarecer la acusación que se le hacía de haber financiado el movimiento estudiantil, cosa totalmente falsa.

C—Cuando las asambleas del CNH se debatían en el análisis del análisis, de ganar las calles para vía mítines relámpagos informar al pueblo de nuestra lucha, ante la represión que vivía también la prensa nacional, así como todos los medios de información, quiero decirle que, Anselmo Muñoz Juárez, se plantó con una asamblea de la ESIME el 23 de agosto, misma que trasladé al parque que estaba frente a la cárcel del Carmen, y nos declaramos en mitin permanente frente a la misma, exigiendo la libertad inmediata de un hombre que había sido encerrado ese día, por haberse parado frente a Palacio Nacional con su esposa e hijos, denunciando la corrupción de la policía. Este mitin, duró alrededor de 9 horas, fue tal apoyo que recibimos de los vecinos de La Lagunilla, Tepito y la Morelos, que no pudieron reprimirnos. Recuerdo que arriba de un camión, con mi equipo de sonido, ya casi con la garganta cerrada, me apoyaba una multitud que abarrotó ese parque, llegaban canastos de pan, ollas de atole y café, canastas de tortas y hasta un grupo de hombres armados de los barrios que tenían familiares y amigos presos y que querían se tomara la prisión. Como a las 9 de la noche, me llamó el director de esa cárcel, para entregarme al detenido, fue enton-

ees, cuando me percaté de la dimensión de aquel acontecimiento, porque los presos por dentro ya se habían amotinado y amenazaban con atacar por dentro de la cárcel, cuando nosotros presionábamos por fuera.

Hechos como éste es lo que hay que decir y publicar para la memoria de aquel año mágico y mítico, y no cursilerías, de que yo llevaba el suéter más bonito de Tlatelolco, de que abrí la bragueta y me oriné delante de todos, etcétera, etcétera".

### **La vileza**

El filósofo inglés Issac Newton se inmortalizó gracias a su descubrimiento de las leyes de la gravedad; y acuñó aquella teoría que reza: "A toda acción corresponde una reacción", que viene siendo la acción ajercida de un cuerpo para oponerse a la que otro realiza sobre él.

Y en este capítulo, bien vale la pena hacer un parangón frente a la vileza de dos seres de sentimientos abyectos que durante 29 años han denostado a Sócrates Amado Campos Lemus, sin que éste haya osado responder a sus provocaciones.

"No porque me falten güevos —ha comentado, durante las incontables charlas que hemos sostenido acerca del movimiento estudiantil de 1968—, sino porque hace muchos años decidí no leer los despreciables comentarios de quienes viven del martirologio o mantienen actitudes mesiánicas y dogmáticas".

Mucho trabajo me costó convencerlo de que respondiera, siquiera por esta ocasión, a los ex dirigentes del Consejo Nacional de Huelga que han pretendido erguirse como mártires del 68, cuando en realidad su mitomanía los pierde. Tanto, que uno trató de cambiar la historia de nuestro país, la historia de México plasmada en los libros de texto gratuitos, y el

otro alienta la degradación humana pervirtiendo a nuestros jóvenes.

Las preguntas que en esta ocasión le formulo a Sócrates, están basadas no en suposiciones, ni en informes de oídas, no. Las he tomado del contexto testimonial que Gilberto Guevara Niebla y Luis González de Alba escribieron personalmente y lograron publicar en la prestigiada revista *nexos*.

De ahí que no me preocupe en lo absoluto lo que pudieran decir Guevara Niebla —quien fue impuesto como Subsecretario de Educación Pública por Carlos Salinas de Gortari—, o González de Alba —su alter ego—, aunque debo aclarar: no busco, de ningún modo, la confrontación o que se caiga en un chismorreo de vecindad. Menos amarrar navajas (quizá porque falten gallos), pero sí deslindar responsabilidades para que cada individuo sea visto como lo que es, y no se quiera engañar más a las nuevas generaciones, a nuestros hijos, con desgastados rollos de falso heroísmo.

—Por eso te insisto, Juan: para tener la lengua larga hay que tener la cola corta y limpia —aclara Sócrates antes de escuchar la primera interrogante.

Entremos en materia:

—Luis González de Alba dice que ustedes, los estudiantes, cambiaron al país; que hicieron partidos, sindicatos, publicaciones, leyes, modificaciones sociales y políticas. Que México es otro gracias al movimiento del 68.

—Indiscutiblemente que después de 1968 México es otro país. Ninguna sociedad puede sostenerse estática. Menos cuando por un proceso político se da una respuesta violenta como la que se vivió en Tlatelolco.

"Debemos recordar que en el 68 los estudiantes mexicanos nos unimos y nos movimos en torno a un pliego petitorio de seis puntos que, por lógica, no generaba un proyecto ideológico ni político de transformación social. Pero el mismo go-

bierno, después de la represión tuvo que autorregularse. Por ello aseguro que Díaz Ordaz asumió la responsabilidad política y moral de la represión en Tlatelolco, para darle a Luis Echeverría Álvarez una plataforma que garantizara la gobernabilidad para poder mantener el sistema predominante.

"Este marco le permitió a Echeverría maniobrar, marcando un sello populista en su política económica y social, que atrajo y cooptó a una enorme cantidad de dirigentes políticos de todos los niveles y de todas las corrientes. En este sentido, se puede decir que se abrió una válvula de escape a la olla de presión a punto de estallar.

"En 68, los estudiantes y los jóvenes no luchamos por una transformación social. Esta se generó de alguna forma como parte del mismo proceso y dinámica social impuesta por la juventud mexicana, de acuerdo a su tiempo y circunstancia.

"Alegar heroicidades y transformaciones que no realizamos, es tanto como colocarnos capuchas y disfraces que no nos hacen más hombres".

—Refiere que en el Zócalo hiciste una tontería el 27 de agosto: preguntar a la multitud si deseaba que el diálogo fuera allí.

—La manifestación del 27 de agosto sin duda fue una sorpresa para todos, ya que aglutinó a cerca de un millón de participantes. Bueno, ¡ni nosotros nos la creíamos!

"Días antes, en el Consejo Nacional de Huelga, y ante la anarquía reinante de propuestas y acciones, se acordó que se elaboraran discursos poniendo especial énfasis en un llamado al famoso diálogo público. Como ya te he explicado, este discurso lo elaboraron, entre otros, Gilberto Guevara Niebla y Raúl Álvarez Garín. También te he comentado que la concentración en el Zócalo fue enorme, y que existía una gran presión de algunos grupos sobre las puertas del Palacio Nacional; se echaron a volar las campanas de la Catedral, no

sabemos por quién, pero eso levantó mucho los ánimos, y más porque entre los varios oradores antes se había presentado una madre, que en un discurso incendiario dijo: 'Si Gustavo Díaz Ordaz quiere seguir asesinando jóvenes, yo estoy dispuesta a seguirlos pariendo'. En este marco, cuando Fernando Hernández Zarate lee el discurso, como lo hemos explicado en otro capítulo, se llamó al diálogo público, resaltando que éste podría ser en el Palacio de Bellas Artes, en el Palacio de los Deportes o en Ciudad Universitaria. Y ya para ese momento millares de voces coreaban ¡Zócalo! ¡Zócalo!

"Ante esa presión, y viendo cómo se exaltaban los ánimos, solicitamos esa famosa votación para bajar el entusiasmo y llevar de nuevo la discusión al seno de los Comités de Lucha. Tan se explicó en el CNH esto, que yo continué como representante en el mismo.

"Si Luis y Gilberto quieren cambiar los hechos, tapando su mierda como los gatos, o buscando culpables, solamente están haciéndole el juego a los intereses de algunos grupos políticos. A quienes buscan que las discusiones se pierdan en chismes de lavadero y no se llegue al análisis de los procesos, que pudieran darnos luz a nosotros y a las nuevas generaciones sobre los acontecimientos.

—Quien fuera delegado de la Facultad de Filosofía y Letras ante el CNH, destaca que ustedes no quisieron ser dirigentes, que sólo fueron representantes estudiantiles. Sin embargo hoy los autoproclama héroes...

—Efectivamente, nosotros éramos representantes estudiantiles y todas nuestras propuestas y votaciones tenían que estar sancionadas por los Comités de Lucha y las asambleas generales de cada una de las escuelas que representábamos.

"La dirigencia es otra cosa; el liderazgo, también. El autoproclamarse héroe, después de muchos años, para alentar y halagar el ego, no tiene ningún significado. Es parte de las

muchas tonterías".

—También advierte que él y otros estudiantes pensaban que los dirigentes del Poli y Ciencias ya habían transado.

—Tú sabes que cuando un hombre tiene los problemas emocionales como los de Luis, quien hace 30 años seguramente sufría agresión y rechazo social por su problema de personalidad, es muy dado a sufrir este tipo de arranques y a creer todos los chismes. Ojalá esto lo resuelva con un psiquiatra, para que no deforme las cosas ni haga malas interpretaciones de los tonos y gestos de otros. Si tiene un pinche problema de personalidad, no es el nuestro.

—¿Sabías que él y otros fueron a Paracho, Michoacán, a comprar unas metralletas calibre .22?

—Por supuesto que no. Pero éstos me culparon de que yo había dicho que estábamos armados. Y a los 25 años, por esa actitud "heroica" que quieren adoptar, aceptan y declaran que ellos sí tenían armas; que las fueron a comprar.

"Ahora entiendo que los verdaderos provocadores fueron ellos y nos quisieron involucrar a nosotros. Las pistolas, seguramente no lo sabe Luis, no se "jalan" con los dedos. Se "jalan" con los güevos. Quizá por eso no las accionó".

—En el contexto de su testimonio, afirma que un regalo de ustedes a los obreros fue la "democracia cognoscitiva". ¿Qué es eso?

—Es otra de las tonterías con las que siempre nos salen cuando este tipo de "intelectuales" quieren ajustar sus jaladas con la realidad. Te insisto en que nosotros no estábamos formando ni generando un proyecto ideológico nuevo. Y la prueba es que los obreros no se movilizaron en este movimiento. Si a 30 años pocos podrían explicar lo que significa "democracia cognoscitiva", hace 30 años seguramente ni existía ese concepto. Los obreros entienden de democracia sindical, de salarios, de inflación, de marginación, de expío-

lación, pero dudo que ahora puedan entender tanta palabrería rimbombante.

—Dice que ustedes eran la conciencia crítica de los obreros.

—Sí hubiéramos sido la conciencia crítica de los obreros el movimiento no se hubiera quedado en un movimiento estudiantil y juvenil.

—Señala que (él, Gilberto y Anselmo) no fueron a negociar con la gente del gobierno, sino únicamente a acordar las condiciones de la negociación...

—El acuerdo del Consejo Nacional de Huelga fue que llegaran a negociar, no a hacerse pendejos. Si nos dijeron que negociaron y no lo hicieron, seguramente ahí estuvo la semilla de la traición.

—Reconoce que los tres negociadores acordaron reunirse nuevamente el día 3 de octubre con la gente del gobierno. ¿Tú sabes para qué?

—Existen versiones diferentes de cada uno de ellos. Ése es su problema. Pero si no habían ido a negociar, no entiendo para qué se volverían a reunir. A menos que en lugar de negociar fueran a transar.

—Escribe: "Una noche anterior a la masacre decidimos que no asistiría ningún miembro del CNH para seguridad de la dirección. ¿Por qué fuiste, entonces?"

—No es cierto. Si este acuerdo hubiera sido el que dice Luis, ninguno de nosotros hubiera estado en Tlatelolco. Como ves, las contradicciones son muchas y esto genera dudas. Cuando él habla de que no asistiríamos por seguridad de la dirección, seguramente lo traiciona el subconsciente, porque tal vez él sabía o alguno de ellos sabía lo que podía ocurrir en Tlatelolco.

"Te insisto que como representantes del CNH teníamos una estructura para la toma de decisiones, con una fuerte base

democrática, y como lo plantea Luis, da la impresión de que tuviéramos una organización tipo bolchevique o conspirativa. Con todo esto se nos aclara mucho de dónde vinieron las traiciones. Luis habla de armas y conspiraciones, lo dice él, nadie le puso una pistola para que escribiera lo que escribió hace cinco años".

—Habla de tres cercos tendidos para emboscarlos: dos militares y otro con el "Batallón Olimpia". ¿Sabías de eso?

—Por supuesto que no. Si él sabía de ese movimiento no entiendo por qué no lo explicó a sus demás compañeros.

—Especifica que un helicóptero dejó caer dos bengalas, y que a esa señal inició el ataque del Ejército y del "Batallón Olimpia".

—Ya hemos explicado en capítulos anteriores el resultado de nuestras investigaciones sobre la famosa bengala. Exponemos testimonios de testigos consultados por Carlos Ramírez y otros periodistas.

"Indudablemente que el miedo no te deja ver bien las cosas. Y por supuesto que todos estábamos aterrorizados ante un hecho que no concebíamos, sobre todo cuando ya se habían acordado los términos para la negociación, en que ambas partes aceptaron que hiciéramos el mitin en Tlatelolco y suspendiéramos la marcha al Casco de Santo Tomás".

—Según él, todo empezó por un partido de fútbol a fines de julio de 1968, cuando alumnos de una preparatoria particular y de la Vocacional 5 se liaron a golpes.

—Esto te demuestra lo poco informado que está o lo deformado que quiere estar. Nuestro testimonio es claro. Y de ahí es de donde se tiene que partir.

—Concluye que el Ejército disparó contra la multitud.

—Creo que una gran mayoría de los dirigentes hemos llegado a entender que la provocación se inicia con la bengala que marcaba nuestra detención, y que el famoso grupo para-

militar "Batallón Olimpia" inicia la balacera, por lo que se puede concluir que estudiantes y soldados fuimos emboscados y traicionados.

"Si el Ejército Mexicano hubiera actuado en forma directa contra la multitud, el saldo hubiera sido mucho más terrible".

—Por otra parte, Gilberto Guevara Niebla, en su testimonio de hace cinco años, refiere que el general Limón le ofreció un libro de Maugham, diciéndole: "Gilberto, tú eres un buen muchacho, con aficiones intelectuales. No sé cómo te metiste en esto. Aún puedes recapacitar. Te dejo este libro". ¿Tan buen trato recibieron en el campo militar número 1?

—Yo no conozco el trato que él recibió.

—Dice que la noche del 10. de octubre de 1968 hubo una reunión del CNH, y que tú, con otros compañeros del Politécnico, llegaron mostrando cínicamente pistolas de calibre muy alto.

—Es falso. Él mismo ha señalado que él sí tenía una pistola. Yo nunca.

—Comenta que tú y otros cercanos a ti propusieron la integración de "columnas", de gente armada, para proteger a los líderes del movimiento, particularmente a Raúl Álvarez Garín y a él.

—También es falso. Y ahora entiendo, con tal confesión, que de ahí se armaron las famosas declaraciones que nos hicieron firmar a muchos de nosotros. Te insisto en que estábamos peleando por la solución de seis puntos de un pliego petitorio; no estábamos conspirando para hacer una revolución.

"Todos éramos igual de importantes. Y te puedo asegurar que, independientemente de simpatías y respetos, no lo considerábamos a él un mejor líder como para protegerlo, como quiere hacerlo sentir. Finalmente cada uno era un voto en el Consejo Nacional de Huelga".

—Dice que él traía una guardia personal de diez o quince compañeros muy fuertes. ¿Todos traían escolta?

—El sí. Y quizá fue la misma que trajo cuando fue Subsecretario de Carlos Salinas de Gortari.

"Ninguno de nosotros teníamos complejo de burócratas de alto nivel para traer escoltas".

—Anota que él aprendió a usar armas desde niño, cuando usaba un rifle .22 ¿Alguna vez se lo viste en el CNH?

—No, jamás le vi una pistola ni un rifle. Yo cumplía con lo que me ordenaba mi asamblea general. Y no teníamos tiempo para pláticas de chamacos.

—También "revela" que el CNH usaba claves para identificarse. ¿Cuál era la tuya?

—Esto no es cierto. ¡Imagínate!, tendría que haber miles de claves, porque había miles de dirigentes. Tal vez se equivocó de época y se refería a las que inventó para comunicarse con sus "guaruras" en la Subsecretaría de la SEP.

—En su escrito, señala que los negociadores del CNH se reunieron con Andrés Caso Lombardo y Jorge Martínez de la Vega. ¿No era acaso Jorge de la Vega Domínguez el otro representante del gobierno?

—Es lo que todos tenemos entendido. Pero quizá él tuvo algunas otras reuniones y por eso confunde los nombres.

—Ahí mismo, afirma que ellos, los negociadores del CNH, sí tenían capacidad de negociación. ¿Que acaso no era el pleno del CNH quien tomaba las decisiones?

—Efectivamente el pleno del CNH les dio la capacidad de negociación total, y los mandamos a negociar, no a hacerse pendejos como ahora reconocen.

—¿Es cierto que él propuso la suspensión de la marcha del 2 de octubre? ¿Qué no fue esto, acaso, parte de lo negociado?

—Éste fue un acuerdo del Consejo Nacional de Huelga, por los resultados de la negociación. Con ello demostrábamos

nuestra buena fe.

—Dice que Raúl Álvarez Garín y él habían decidido que Raúl no estaría en la tribuna esa tarde, y que él sí. ¿Lo viste en la tribuna?

—Según su testimonio él se encontraba en las escaleras de la planta baja, y yo lo vi solamente hasta que nos metieron a todos en uno de los departamentos del edificio Chihuahua.

"Si dice que Raúl no asistiría, pues es su dicho. La realidad es que ahí estuvo".

—Estando tirado en el piso, apunta, vio cuando el Ejército avanzaba en posición de ataque, a bayoneta calada. ¿Tú pudiste apreciar lo mismo?

—Desde el tercer piso del edificio Chihuahua, estando tirado en el piso esto hubiera sido imposible, ya que había una media barda de cemento de por medio. Seguramente su afirmación comprueba que se encontraba en la planta baja. A menos que tenga vista de Superman.

—Admite que no vio ninguna luz de bengala, pero que efectivamente las hubo. ¿Cómo sabía eso?

—Pregúntaselo a él. Hay muchas cosas que cambia a su manera o que explica de acuerdo a su interés.

—También dice que al volver la vista al micrófono, cerca de éste estabas tú, a quien el CNH supuestamente había prohibido usarlo, porque eras muy provocador.

—Es su tesis. Pero en lugar de inventar provocadores y chivos expiatorios debería buscar a los verdaderos responsables. Tan miente, que yo seguí siendo representante del CNH y podía hacer uso del micrófono. Si me lo hubieran prohibido mis compañeros, no me dejan agarrarlo.

—Según refiere, en el mitin anterior en Tlatelolco, prácticamente le mentaste la madre al presidente Díaz Ordaz desde la tribuna.

—Ganas no me hubieran faltado. Finalmente, éste era el

sentir de todos los jóvenes. Pero no es cierto, no era tan pen-  
dejo.

—¿Es cierto que tú hablabas sin decisión previa del CNH?

—Esto es falso. En el Consejo Nacional de Huelga habíamos más de 240 representantes. Si esto hubiera sido así, cualquiera me hubiera parado a chingadazos.

—Dice que el 2 de octubre tomaste el micrófono cuando viste a los soldados y dijiste: "Calma, compañeros. Esto es una provocación. Calma, no corran..."

—Eso sí es cierto.

—Comenta que los soldados le disparaban a todo lo que se movía. ¿Por qué no les dispararon a ustedes?

—Ese es su punto de vista. A los que estábamos en el tercer piso nos llegaron a detener los del guante blanco con fotografías para identificarnos, y de inmediato nos esculcaban y nos tiraron al piso. Si ahí hubiéramos estado armados, nos matan, alegando que estábamos a punto de dispararles. Creo que los soldados disparaban hacia los civiles que disparaban, y éstos no éramos nosotros.

—Narra que cuando los metieron a un cuarto en el que había un clóset con las puertas rotas, en un departamento de Tlatelolco, ahí estaba sentado un oficial militar, platicando contigo.

—No es cierto. Sí nos metieron a un cuarto donde había varios oficiales que nos cuidaban a todos. Pero puedes imaginarte que el momento ni las circunstancias, con la balacera y esposado, eran como para establecer una plática amigable. Que no sea mentiroso y que no acomode las cosas a su manera.

—Destaca que en el campo militar número I se enteró de que tú habías comprado kilos de dinamita y metralletas.

—Si se enteró, como dice, quiere decir que tenía importantes contactos en el Campo Militar No. 1. Esto no es cierto.

Esto lo usaron para presentarnos a los estudiantes como los provocadores de esa matanza y algunos como él cayeron en ese juego. Por eso, en lugar de buscar a los verdaderos asesinos nos echaron la culpa a algunos de nosotros.

—Dice que el general Limón, se puso a hablar contigo, en voz alta, para que todos escucharan: "Sócrates, quiero felicitarlo. Es usted un hombre valiente, un buen mexicano, porque usted ha sabido ponerse a la altura". Que tú le contestabas: "Mi general, sólo he cumplido con mi deber porque nosotros no hemos querido disolver México sino que nos preocupan el país y los más altos intereses de la patria", y que antes de irse, Sócrates y el general alargaron bastante ese show de respectivos patriotismos.

—No sé de cuál había fumado.

—Dice que él firmó un acta del ministerio público donde delata a muchos de ustedes, porque lo obligaron a firmar...

—No revela nada, a todos nos hicieron lo mismo.

—Se queja de que los periodistas de la época o policías o soldados, disfrazados de reporteros, le gritaban "asesino, asesino", porque se decía que él había llevado al matadero a los muchachos...

—No sé. A lo mejor. Pero ya ves cómo es de imaginativo.

—Señala que cuando le preguntaban: "¿Quién disparó en Tlatelolco?" El decía: "Disparó el ejército, yo vi disparar al ejército". Pero en su comparecencia ante los diputados ya no dice esto, sino todo lo contrario.

—Así es de cambiante. Creo que las últimas investigaciones que se han podido realizar, nos hacen concluir que el Ejército también fue emboscado, al igual que nosotros. Es una de las cosas que tendrá que aclarar la Comisión de Diputados.

—Manifiesta que el primero que disparó fue un efectivo de la Dirección Federal de Seguridad; un tipo al que apodaban

"El Júnior" y se apellidaba Yáñez... ¿Qué piensas de esto?

—Ah, bueno, que lo plantee ante la Comisión de Diputados, y si lo conoce y lo identifica, pues que se proceda como corresponda. Es su afirmación, yo no vi esto.

—Denuncia que Florencio López Osuna fue el único estudiante que llegó armado; que llevaba una pistola .25 ó .38 y no se pudo deshacer de ella. Ni siquiera la usó. Que se la entregó a los soldados, diciéndoles: "Yo vengo armado". ¿Entonces sí sabía quiénes estaban armados, verdad?

—Es su denuncia, no la mía.

—Explica en su testimonio que Luis González de Alba le contó que él también llevaba pistola y que logró deshacerse de ella antes de que lo aprehendieran.

—Como te digo, los verdaderos provocadores eran ellos, no yo. Son sus testimonios personales. Saca tus conclusiones.

—¿Conociste a Anselmo Muñoz Juárez?

—Sí. Era representante de la ESIME y el encargado en todos los actos de poner el sonido.

—Muñoz Juárez dice que en las entrevistas que les han hecho los periodistas a todos los líderes, nadie ha hecho declaraciones defecionando, y haciendo denuncias tipo policía, excepto Gilberto.

—Es la apreciación personal de Anselmo. Y en su testimonio publicado en *nexos*, afirma todo eso.

—¿Qué opinas de este pleito?

—Hay a los que les gusta, después de 30 años, seguir jugando en el lavadero y continuar cargando muñequitas.

"Como diría el Tío Lolo: Ese-es-su-pe-do".

—¿Acaso siguen provocando?

—En los pleitos de comadres no se sabe cuándo se van a romper la madre o a dar de besos.

—¿Qué daño le hacen al país con esto?

—En lugar de buscar las causas y analizar los procesos de

un movimiento tan importante, se pierden en el amarillismo y en los chismes. Las verdades nos hacen libres y en algunos casos, en México, también nos matan. Busquemos la verdad para vivir, no para destruirnos.

—¿Algo más?

—Creo que a 30 años algunos se han quedado enterrados en mentiras y en resentimientos, fortaleciendo su explotación del martirologio. Y no es correcto. Por el contrario, debemos crecer, analizar los procesos que hemos vivido, y que ese análisis sirva para que no se cometan los errores que cometimos o que el sistema cometió en nuestro perjuicio".

**Mano negra**

EL DESORDEN del movimiento juvenil de 1968 fue aprovechado por algunos funcionarios gubernamentales que, en su disputa por el poder, alentaron la fractura del Consejo Nacional de Huelga (CNH).

Pero el revoltijo no fue gratuito, no. Se dio por la inercia misma de los jóvenes, que al sentirse marxistas o maoístas confundieron sus desplantes revolucionarios cayendo en la anarquía; en esa doctrina que no tiene un sustento ideológico firme, sino que preconiza la supresión del Estado.

De ahí que los más propensos a la asunción presidencial hayan metido mano en el conflicto. Sobre todo, porque la carrera sucesoria estaba adelantada...

—Coincido contigo —asevera Sócrates.

"La anarquía fue capitalizada por los funcionarios que trataban de cooptarnos, o convencernos, en su propio beneficio político. Hubo casos en que lo consiguieron, utilizando a ciertos compañeros del CNH.

—¿Cómo lo sabes?

—Casi todos los representantes estudiantiles teníamos fuentes de información; informantes espontáneos, gratuitos, por lo que sabíamos, eso sí, que ya se estaba moviendo el

grupo de (Alfonso) Corona del Rosal.

"En alguna ocasión, a través de un discípulo del Politécnico, el regente mandó decirme que le gustaría platicáramos. Me rehusé. Le respondí que no. Y esto demuestra que sí se dieron intentos de tal índole.

—¿Qué otros funcionarios manosearon el movimiento?

—Luis Echeverría Álvarez, quien también quiso hablar, o habló, con otros líderes; y Emilio Martínez Manatou, cuya influencia fue palpable en determinados sectores.

—¿Con quiénes charló el jefe del Departamento Central?

—No sé con toda precisión. Pero de repente hasta el Consejo Nacional de Huelga se acercaron muchachos de la estructura académica tradicional, a referirnos, por ejemplo: "Oye, dice el general Corona del Rosal que los invita a dialogar y comentar esta situación". Te reitero que en mi caso no acudí, aunque no podría asegurar lo mismo de todos.

—¿Sabes los nombres de esos mediadores?

—Uno fue Jorge Trujillo, por parte de Corona del Rosal.

"Martínez Manatou se manejó a través de otros compañeros, que nos pedían platicar con el entonces secretario de la Presidencia en el Hotel Reforma; y en su momento, Guillermo González Guardado, quien mantuvo estrecha relación con 'Los chóforos', nos llevó con Ángel Beraza.

"Con éste fuimos mucho antes de que se diera el famoso pacto entre los representantes gubernamentales y una comisión del CNH. Muy al inicio del movimiento. Beraza nos planteó la conveniencia de negociar, pero la mayoría de los que ahí llegamos repudió su propuesta.

"También sé que miembros del Partido Comunista se reunieron con Echeverría Álvarez y Corona del Rosal; y que un grupo de intelectuales acataban instrucciones de Martínez Manatou".

—¿Esto lo sabía Gustavo Díaz Ordaz?

—No creo, porque luego de muchos años sostuve algunas pláticas con su hijo Alfredo (q.e.p.d.), quien me confió tener mucha información de su papá, y me convocó a que la revisáramos algún día; a ponerla en orden, para entender un poco "el error". En este caso yo sentía la angustia de Alfredo. Su incertidumbre por conocer en detalle qué orilló a su padre a tomar una decisión de tal magnitud, desde el punto de vista humano y político. Cuando le pregunté en qué consistía ese "error", Alfredo me dijo que la información recibida por su papá fue inadecuada.

"Por eso supongo, y también basado en pláticas que tuve con otras personas vitales para nuestro país, que el Presidente estuvo mal informado".

—¿Con qué fin se le malinformaba?

—Hay quienes dicen que la solución que se diera al conflicto estudiantil, por el lado que fuera, inclinaría la balanza en la sucesión presidencial.

"Obviamente cada dependencia tenía sus propios grupos. Y si tú recuerdas, en aquella época cualquier funcionario podía ser candidato. De ahí que los encargados de informar a Díaz Ordaz sobre el conflicto pudieron haber presionado, sobre todo con información manipulada, para lograr la candidatura.

"Por desgracia, ya gran parte de esos participantes están muertos. Pero quedan Echeverría Álvarez, Martínez Manatou y Corona del Rosal, quienes fueron secretario de Gobernación, secretario de la Presidencia y jefe del Departamento Central, respectivamente. También hay otros personajes que estuvieron muy cerca de ellos y podrían dar su opinión".

—¿Como quiénes?

—Rodolfo González Guevara, y ya dijimos que Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso Lombardo.

### **Un presidente mal informado**

Quien tiene la información tiene el poder, aquí y en Madagascar. Por eso hemos visto que la Unión Americana domina gran parte del orbe, merced a sus servicios de inteligencia.

Pero Gustavo Díaz Ordaz no lo entendió así, al menos hasta el 2 de octubre de 1968, cuando endosó su responsabilidad a otros funcionarios, quienes manejaron la información del movimiento juvenil como mejor les dio la gana; en beneficio de sus propios intereses políticos.

De ahí que pregunte a Sócrates:

—¿Durante el desarrollo del conflicto, qué caracterizó a Díaz Ordaz?

—Su desinformación.

-¿Grave?

—Total.

"Mira, en uno de sus libros, Enrique Krauze reproduce parte de las memorias del ex presidente, donde éste asegura que contaba con toda la información acerca del conflicto, de su dirigencia y objetivos. Pero no aborda ni siquiera los seis puntos del pliego petitorio.

"Si tú lees el texto, podrás darte cuenta que Díaz Ordaz nunca menciona el pliego petitorio que era muy claro, muy específico, aunque advierte que fue un gran complot, una tendencia subversiva, encaminada a destruir las instituciones y a cambiar el régimen constitucional que teníamos en ese momento.

"Krauze no toma en cuenta que por su desinformación Díaz Ordaz, en sus memorias, me coloca como un dirigente violento que, incluso, llega armado a Tlatelolco, ni que por tal motivo me crea una imagen distorsionada. Enrique también hace una referencia absurda al señalar que ése era el 'hombrecito'; aunque claro, es muy fácil hablar como él ha-

bla hoy, gracias a que existe una gran libertad para todo. En aquella época nunca lo escuchamos hablar. Y si participó, a lo mejor pudo haberlo hecho cuando le daban permiso.

"Qué curioso que se hagan especulaciones desde otra óptica, cuando hay libertad y se le puede mentar la madre al presidente si uno quiere, a 30 años de distancia, ¿verdad?"

"A pesar de la desinformación de Díaz Ordaz, que lo atrapó y lo engañó, en lo personal concluyo que no tenía tintes de ser asesino, porque tuvo muchas oportunidades, desde nuestra detención, para que se nos ultimara a varios de los líderes.

"Esto nos da una idea muy clara, en el sentido de que las autoridades que debían estar encargadas de la información, estaban pasando otro tipo de informes. Y de ahí sólo surgen dos conclusiones: o eran unos pendejos que no sabían informar, o le estaban manipulando la información al propio Presidente, haciéndole pensar que el movimiento tenía otra dinámica".

—Díaz Ordaz lo creyó, obviamente...

—Sí. Esos mercenarios hicieron que Díaz Ordaz fuera un Presidente mal informado, un Presidente desinformado o un Presidente cuya información tan encontrada no le permitía tomar decisiones correctas.

—Le fallaron sus "cuerpos de inteligencia".

—Sí, como también creo que al hacer un análisis de los cuerpos de inteligencia, que eran la Dirección Federal de Seguridad, Investigaciones Políticas y Sociales, las policías judiciales y otros grupos, se avanzaría mucho.

"En el caso del general Corona del Rosal, éste tenía su propio cuerpo de inteligencia; el DDF siempre lo ha tenido, subordinado a la Secretaría General de Gobierno.

"En ese tiempo, la propia Secretaría de la Presidencia de la República tenía su propia estructura de informantes, igual

que la Secretaría de Gobernación (SG) y la Secretaría de la Defensa Nacional (SeDeNa).

"Por eso comparto la idea de todos los mexicanos: un Presidente es la persona más informada de este país, y supongo que en 1968 se generaba mucha información sobre el movimiento. Eso hay que analizarlo, para ver quién o quiénes estaban manipulando la información.

"También hay que considerar quiénes generaban la información, desde la base hasta el secretario o el encargado del despacho, para analizar cuál fue su vida posterior y cómo se comportaron desde el punto de vista político y administrativo, para entender por qué razón pudieron haber manipulado la información entregada al Presidente".

—En forma habitual, ¿cómo se da ese proceso de información?

—Me han comentado que cada dependencia logra su información infiltrando gente en todo tipo de movimientos sociales; o "comisionándola" en otras oficinas; o porque los responsables de la información mantienen sus propias relaciones con directores, subsecretarios y todo tipo de gente a la que le encanta manejar información. Pero yo creo que es una obligación de cualquier gobierno estar informado, porque un gobierno desinformado es un gobierno que está a la deriva.

—¿Entonces cualquier gobierno, de cualquier sistema político, debe tener su cuerpo de inteligencia?

—Claro. Pero en cuanto a las diferentes formas de estructurar esa captura de información, pues yo no sé; no he trabajado en los servicios de inteligencia, pero sí sé lo que todos ahora: que muchos grupos son los que clasifican la información.

"Por ejemplo, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHyCP), elabora sus análisis con base en la información que recaban sus 'orejas' sobre temas específicos, como el del

Barzón. Obviamente la dependencia debe tener su propia información política, porque muchos de sus funcionarios han dicho, por ejemplo, a qué intereses obedece El Barzón, si sus dirigentes son realmente defensores de los deudores de la banca o no, o se están manejando desde el punto de vista político.

"Así te das cuenta hasta qué grado llega la información política.

"Por otro lado, es importante destacar que algunos diputados integrantes de la Comisión Especial del 68, que no tiene forma ni estructura, sugieren revisar los archivos de la Unión Soviética, Cuba y Estados Unidos, porque también ahí existe un mar de información".

—¿Tanta como en México?

—Sí. Es lógico, porque las embajadas también manejaban mucha información en 68.

—¿Por alguna razón en especial?

—Mira, desde que se inició el conflicto, la información periodística, generada por el mismo gobierno, consignó que se trataba de un movimiento inducido por la Central of Inteli-gency Administration (CÍA), aunque fuera una rebelión de la izquierda liberal. Vamos a llamarle así, porque tenía alguna identificación con esta postura político-ideológica, quizá por los símbolos que usó la propia juventud, no implantados por la dirigencia, sino desarrollados por la misma raza como los casos del "Che", de Zapata...

"Cuando se dice que la CÍA estaba interviniendo, lógicamente la embajada norteamericana echa a andar sus canales de información; y eso lo retoman ciertas publicaciones, como *Proceso*, en donde subliminalmente se llama a hurgar en esos archivos.

"Ahí mismo, en *Proceso*, se reproduce la carta de un embajador de la época, no recuerdo ni el nombre, quien corrige

que no hubo ninguna participación de la CÍA. Incluso, a mí, por ejemplo, me situaron como agente de la CÍA, aunque por otro lado como agente del castrismo.

"Si tú ves, no había una correcta información. Desde el inicio del movimiento no la hubo, porque seguramente tampoco había, siquiera, un acercamiento con la alzada.

"Por tanto, creo que los organismos de seguridad tenían un serio problema, porque el movimiento fue tan popular y tan democrático en sus propias bases estudiantiles, que a cualquier gente sospechosa de trabajar para alguna policía, automáticamente la aislaban, se le despegaba del movimiento, se le separaba, no participó, no estuvo dentro, y por otro fado los muchachos de la base se conocían entre ellos.

"Entonces era muy difícil infiltrar gente, pero se daban casos. Por ejemplo, ahí tienes a Ajax Segura Garrido, quien trabajaba para la Dirección Federal de Seguridad y logró colarse al movimiento. Hasta fue 'dirigente' del CNH.

"Pero esto nadie lo investigó, porque así éramos de inocentes, o pecábamos de pendejos. No sé si por inocencia, pendejez o inexperiencia, no nos preguntábamos de qué escuela éramos cada uno; él decía que era de una escuela normal privada, pero nadie investigó nada de eso. Entonces, obviamente él generaba mucha información que debe estar asentada, porque yo supongo que esa información no se da solamente verbal, sino también por escrito.

"Ya concluido el movimiento, Ajax Segura siguió trabajando en la DFS.

"Como puedes ver, estas cuestiones son muy complejas. Es decir, ¿cómo se allegaba información la propia autoridad? ¿Esa información era correcta o incorrecta? ¿Se estaba deformando para hacérsela llegar al Presidente?

"Mi conclusión es que Díaz Ordaz tenía una visión totalmente deformada del movimiento. No captaba lo que era el

movimiento, y, por tanto, no podía responder al propio movimiento. Si él hablaba de un complot y los estudiantes de una solución a los seis puntos de un pliego petitorio, no nos podíamos entender.

"¿Dónde estaba su capacidad? ¿Dónde el enlace para una discusión? ¿Dónde para el diálogo? No había esos puntos de vista. Hablábamos lenguajes distintos, que no se entienden ni a señas".

—En los últimos años, seguramente conociste algunos informes hechos llegar a Gustavo Díaz Ordaz.

—Te voy a decir una cosa que me parece importante, y que a lo mejor despierta enojos y enconos, porque la gente cuando razona con las visceras no lo hace con el corazón, ni con la mente, pero creo que no hay presidentes malintencionados. Ningún Presidente querría ser represor; ningún Presidente, de este país o cualquier otro, querría que la economía le fallara; ningún Presidente mexicano querría evitar una participación democrática popular, por muy manipulada que hubiera estado su elección.

"Es decir, yo creo que los Presidentes, en principio, tienen buena fe, tienen buenas intenciones. Les conviene, para sostener al sistema.

"Las decisiones se toman con base en la información. Y la actitud de un Presidente, frente a determinado problema, va a estar ligada íntimamente al conocimiento que tenga de esa realidad. Sobre todo, cuando se trata de una situación que le afecta políticamente".

—¿Conociste en persona a Díaz Ordaz?

—Lo vi en una ocasión, en el Club Campestre Churubusco, cuando el doctor Gustavo Baz Prada me invitó a desayunar con Luis Gómez Zepeda, Luis García Pérez y "El Chope" Albarrán. Estábamos en la mesa y de pronto llegó Gustavo Díaz Ordaz, ya siendo ex presidente, ya estando Luis Echeve-

rría en el poder.

"Al otro lado del comedor se encontraban Rodolfo Echeverría con el dueño del "pato pascual" y otras personas, y al entrar Díaz Ordaz se encaminó hasta nuestra mesa, a saludar al doctor Gustavo Baz. Inmediatamente el doctor se pasó a mi lado y uno de los comensales, Carlos González y Vallejo, le dijo al ex presidente: 'Oiga padrino, ¿se acuerda usted de Sócrates?'. —¡Claro! —respondió él. '¿Cómo estás, Sócrates?'. Lo saludé, porque la situación así lo reclamaba, aunque los recuerdos se me vinieron de golpe. No dijo más ni yo tampoco di motivo. Fue la única vez que lo traté".

—Sobre los informes que le llegaron al Presidente Díaz Ordaz, ¿qué tan enterado estás?

—Nosotros teníamos un compañero apodado "El Cuec" (q.e.p.d.), que era del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos. Recuerdo que él grababa todos los mítines, las marchas, y luego revelaba las cintas. Igual que los fotógrafos de prensa que sacaban fotos e información para vendérselas al gobierno.

"También me acuerdo que una vez platicando con Demetrio Bilbatúa, ese extraordinario cineasta mexicano, me decía que por acuerdo de Díaz Ordaz él grababa para cine, en 16 mm, las manifestaciones. Que le proporcionaban helicópteros y le ubicaban puntos estratégicos desde donde grabar. Después de cada mitin él le entregaba los filmes al Presidente.

"Aquí también hay mucha confusión, porque dices: 'bueno, si el Presidente está viendo una grabación, está viendo lo que sucede; cómo se desarrolla la manifestación, cómo se comportan los dirigentes, pues lo menos que podía tener era su propia visión del problema'.

"Por eso también doy curso al hecho de que algunos funcionarios que he conocido, permítame omitir sus nombres, me dijeran que llegó un momento en que Díaz Ordaz, descon-

fiando de los diferentes niveles que le hacían llegar información, le exigió a cada secretario o a cada funcionario, encargados de este asunto, que le pasaran tarjetas escritas con su puño y letra, con sus opiniones acerca del desarrollo del conflicto estudiantil. Y eso debe estar en los archivos. Las tarjetas se las exigió para que no hubiera filtraciones.

"Considero que hay muchas cuestiones dignas de aclararse dentro de este proceso. Y una de ellas, precisamente, es la que se refiere a la información recibida por Díaz Ordaz".

—Esta es una buena observación para los jóvenes...

—Claro. Una de las experiencias que deben considerarse para futuros movimientos, es que se levanten actas, minutas, que se graben todas las reuniones, de cualquier conflicto, para que cada participante quede bien identificado; para que se sepa qué es lo que se dijo, porque al paso del tiempo todo el mundo te inventa cosas, todo el mundo deforma su "verdad", dependiendo de sus propios intereses.

"Creo que ahora la situación es más clara, sobre todo porque ya pasaron aquellos tiempos de la represión. No digo que no se puedan repetir, que la violencia pueda ser un factor importante para que se generen estas cosas.

"Pero cuando hay un movimiento de carácter popular, liberal, democrático, como fue el movimiento estudiantil del 68, porque ahí nadie estaba embozado, nadie estaba encapuchado, todo el mundo sabía quién era quien, cómo nos conocíamos, de qué escuelas éramos, quiénes hacían los planteamientos en público, que fue un movimiento que tenía una bandera de seis puntos de un pliego petitorio y que su relación estaba basada en eso y que toda la lucha y toda la acción, la huelga y las manifestaciones, todo, estaba encaminado hacia eso, pues no veo la razón por qué no se hubieran podido hacer todo este tipo de registros y actas.

"Claro, todo esto fue producto de la inexperiencia, de la

improvisación de la misma dirigencia.

"También se debe considerar otra cosa: en los movimientos políticos, sobre todo cuando son tan espontáneos como fue el de 68, la dirigencia va cambiando, va siendo muy dinámica y, por ejemplo, vemos algunos dirigentes que comenzaron al inicio del 68 y que después, por alguna razón, se retiraron, se perdieron. Ya no supimos de ellos, se fueron; algunos porque éramos hijos de familia, muchos de provincia, y en sus casas les dijeron o te vienes o te chingo. Entonces dejaron y abandonaron el movimiento. En otros casos las asambleas de las escuelas cambió la relación y la óptica de la fuerza política y del desarrollo de la política misma y también hizo cambios en su propia dirigencia y representatividad. Esto no lo tenemos registrado con detalle. Por tal razón, hay tal confusión".

### **Archivos muertos**

—¿Qué tanto hay que hacer para encontrar la verdad?

—El buscar la verdad no es solamente tratar de entender un proceso social. Un proceso social es importante que se analice para no cometer los mismos errores que se desarrollaron. La idea, el interés, la intención de todos nosotros, es encontrar mejores formas de convivencia y de desarrollo en nuestra comunidad, en nuestra sociedad. Por esta razón, creo que la idea de abrir los archivos famosos esos de los que tanto hablan algunos, es buena. Yo no sé si existan o no y el interés de establecer las Comisiones de la verdad, es bueno, si llevan ese interés.

"Ojalá tengan interés de ver realmente cuál fue la verdadera participación de cada uno de los elementos que participaron dentro del nivel juvenil y del nivel oficial; que se vea qué ha sucedido. Y creo que es bien importante que esas comisio-

nes, que esos grupos, no pierdan la perspectiva de los tiempos y de las circunstancias.

"No es lo mismo ver al 68 desde los actuales tiempos, a verlo en su momento.

"Por ejemplo, hace algunos meses, algún joven dirigente actual me decía: 'Es que ustedes eran muy culeros, porque ahora nosotros le mentamos la madre al Presidente, ¡en público!, si queremos'. Le contesté: 'Yo también se la mentaba... pero al de Estados Unidos, porque si se la mentaba al de aquí me rompían la madre', porque eran otros tiempos y otras las circunstancias.

"Hay que tener esto en cuenta, no para poner a cada quien en el nicho histórico que le corresponde, pero puede servir para que la gente aprenda qué es lo que ha sucedido.

"Esto es realmente valioso, porque cuando nada más hablamos de los movimientos y no vemos esos procesos y qué cambios o qué actitudes han logrado se pierde el objetivo.

"Por esta razón, este trabajo que estamos haciendo es importante".

—¿Los archivos?

—Lógicamente, ahí están, debe haber archivos, debe haber papeles, si no los hay es por alguna razón.

"Por ejemplo, dudo que alguna gente haya encontrado, después de hurgar en los archivos de Estados Unidos, alguna orden de algún general o de algún político de alguna matanza de las que hicieron en Vietnam. Esas órdenes, pues yo no creo que las den así y que queden esos antecedentes registrados. La historia está llena de secretos de los hombres del poder".

### **No fuimos subversivos**

—En el gobierno se dijo que fue un movimiento subversivo.

—De alguna forma fueron las propias circunstancias. Hay que recordar que estábamos en la época de la famosa guerra fría, donde cualquier movimiento de carácter popular, de demanda social, aun dentro de los términos encuadrados en el proceso de la Revolución Mexicana, se decía que era de carácter subversivo, comunista.

"Por ejemplo, el movimiento magisterial fue de peticiones gremiales y lo tacharon de subversivo, de comunista. Quizá algunos de los dirigentes de ese gremio militaban en alguna organización de izquierda, porque también debemos entender que en aquella época los dirigentes que realmente buscaban la lucha social no estaban encuadrados dentro del PRI. Los del PRI eran gente disciplinada, pero no hacían protestas, no hacían demandas. Los luchadores sociales eran ajenos al PRI. Y por el simple hecho de que no fueran priístas se les tildaba de comunistas, de agitadores profesionales y los satanizaban. Esa forma de denostarlos contribuyó a que muchos partidos de oposición se fueran fortaleciendo y formando, porque muchos dirigentes de la época señalaban: 'Yo lucho por mi gremio, estoy luchando por mi casa, lucho por mi ejido, por mi tierra, por mis cosas. Pero ahora que ya me dijeron comunista, ¡pues chinguen a su madre! ¡Me voy a meter al Partido Comunista! Eso era lo que pensaban y hacían.

"Por eso creo que en este sentido no hubo una actitud de cambio. Lo más importante es ver las declaraciones y las discusiones, con los que te puedo asegurar que no había elementos para pensar en que el movimiento tuviera una tendencia subversiva".

—¿Dentro de las sesiones del Consejo Nacional de Huelga, alguna vez se habló de conspiración, de guerrilla?

—No, claro que no. Nunca se habló de esto. Si no podíamos salir de los seis puntos del pliego petitorio, ¿qué íbamos a andar buscando el derrocamiento de un Presidente, el cam-

bio social?

—Entonces, ¿por qué el gobierno hablaba de una rebelión subversiva?

—En esa época de intensa guerra fría todo era rojo o todo era azul; todo era subversión o todo era institucional. Aparte, hay que entender que ya en esa época se habían perdido muchos principios de la Revolución Mexicana.

"Y creo que aquí sería muy interesante que se hiciera algún estudio, algún análisis sobre la creación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), encabezado por el general Lázaro Cárdenas del Río, y otro, sobre la valoración que comenzaban a hacer muchos economistas, sociólogos, acerca del proceso de la Revolución Mexicana, que ya había perdido su camino o ya se había agotado".

—Frente a esto, ¿cuál era la postura del gobierno mexicano?

—Creo que Díaz Ordaz, el mismo Echeverría e inclusive López Portillo, fueron presidentes con un amplio sentido nacionalista. Y ese nacionalismo, lógicamente, los ubicaba dentro del respeto de los objetivos planteados por la Revolución Mexicana. Sin embargo, también parecía que el movimiento se agotaba; que los principios básicos de la Revolución Mexicana, que eran la democracia y la justicia social, de alguna manera no se cumplían.

"También se desarrolló aquella tesis que impactaba a todo el mundo; tesis no sustentada en mayor cosa que en actos que se venían repitiendo. Explicaba que este país cada 50 años se convulsionaba. Entonces, como cada medio siglo se convulsionaba, 1968 coincidía con una gran convulsión social.

"Las nuevas tendencias de análisis sociológico, en donde existía aquella fuerza de las tres "M" famosas: Marcuse, Mao y Marx, y por el otro lado el gran choque de la guerra fría, pues establecían dos grandes corrientes; y aparte la cercanía

de un proceso revolucionario que para todos los jóvenes y para toda Latinoamérica en general era bastante impactante: el de Cuba. Un país tan pequeño que había logrado enfrentar el imperialismo ya que de alguna manera lo tenía de rodillas y, sin embargo, nosotros que éramos un país muy poderoso, muy pujante —América Latina, en general, era pujante en esos momentos—, estábamos sujetos a las determinaciones y las decisiones y los intereses de los norteamericanos.

"Había esa gran lucha, por un lado nacionalista y por otro lado antiimperialista. Esto impactaba y, por lógica, que cualquier gente que se mostraba con una actitud nacionalista y antiimperialista, pues se consideraba agitador, se consideraba revolucionario y a cualquier movimiento se etiquetaba de esa forma.

"Uno de los grandes problemas que ha tenido nuestro país, es la información. Es uno de los temas que debemos tocar muy bien, porque la información controlada totalmente por parte de las estructuras del gobierno hacía héroes o hacía demonios.

"Por ejemplo, el movimiento médico. Cuando revisas este conflicto de 1966, si no mal recuerdo, que era eminentemente gremial, donde estaban pidiendo más plazas para los pasantes, que se ampliaran los presupuestos para la atención médica, que se incrementaran los salarios a los internistas, que se mejoraran los sueldos a los médicos.

"Es decir, no pedían ninguna cosa fuera de lo común. Era un movimiento gremial, pero además un movimiento socialmente justo, que estaba haciendo peticiones justas. Sin embargo, se manipuló por parte de la prensa que era un movimiento político, encabezado por un grupo de médicos disidentes que estaban buscando golpear políticamente al Presidente de la República en aquel entonces, y eso justificó el que se reprimiera.

"Lo mismo pasó en el movimiento ferrocarrilero. Demetrio Vallejo estaba manejando un movimiento de demandas sindicales. Sin embargo, hubo errores tácticos, como estallar la huelga en el momento en que estaban las vacaciones de Semana Santa, que son muy importantes en este país, porque en aquella época el ferrocarril movía mucho pasaje. La prensa manipuló la información en el sentido de que estaba atentando contra el pueblo mismo, contra los intereses populares, y reprimen.

"Además, porque había algunos dirigentes del Partido Comunista y esto mismo hacía que un movimiento gremial fuera identificado como un movimiento comunista, a pesar de que los comunistas no tenían una fuerza de dirigencia importante dentro del propio movimiento ferrocarrilero.

"Lo mismo sucede con los maestros, cuando los dirigía Othón Salazar.

"Por ello pienso que las mismas autoridades tenían esa actitud represiva para cualquier movimiento de protesta.

"Para un funcionario era muy fácil sacársela, porque estaban demandando su atención a un problema, a que cumpliera con su trabajo y con su obligación. Decían los funcionarios: '¡No! ¡Es un movimiento comunista y desestabilizador! ¡Rómpanles la madre!' Y ya se quitaban el problema por medio de la represión.

"Ahora, no dudo que exista represión de alguna manera, pero aquella era una represión generalizada. Si tú estabas trabajando en equis lugar te mandaban a la chingada, te boletaban y no podías emplearte en ningún otro lado".

### **Desilusión guerrillera**

"Nunca entendí aquella gran represión que se dio contra Rubén Jaramillo en la época de (Adolfo) López Mateos. Aparte

era muy chamaco. Pero todo el mundo decía que era un dirigente campesino y por el hecho que su lugar de origen estaba en Morelos, se le comparaba con Zapata. Se le mató impunemente", dice Sócrates Amado Campos Lemus, al hablamos de la desilusión guerrillera de los estudiantes de 1968..

—¿Cómo surgió la guerrilla en Guerrero?

—El origen de la guerrilla estuvo primero en un movimiento magisterial. Es decir, tanto Genaro Vázquez como Lucio Cabanas, fueron participantes del movimiento magisterial. Tiempo después adquirieron una cultura política y se lanzan contra el gobernador Caballero Aburto, un cacique que estaba establecido en Guerrero y que habiendo una gran represión, hay unas grandes matanzas,

"¿Qué es lo que pasa? Que esta gente no tenía realmente una formación marxista en su origen. Los hacen perros del mal y no llegan a incorporarse a grupos de partidos de oposición, porque andaban proscritos y toman el camino de la guerrilla; adoptan en un acto mecanicista las posibilidades guerrilleras que se habían tenido en Cuba y en muchos movimientos revolucionarios en América Latina, con la famosa tesis del foquismo guerrillero.

"Por tanto, creo que los actos defensivos no son generados por la dirigencia, sino que son resultados de la represión. Pienso que muchos grupos que han aprendido a tener defensas de ese tipo, acciones que se pueden considerar casi subversivas en su momento, son el resultado de la acción represiva.

"Esto es lo que pasa. Y lo que pasaba en 68.

"Tampoco se puede dejar de ver que en México, dos revistas como fueron *Sucesos para todos*, dirigida por Gustavo Alatriste, y *Siempre!*, tenían una gran capacidad y penetración. *Política*, de Manuel Marcué Pardiñas, ya era toda una leyenda. Fue cerrada por Gustavo Díaz Ordaz. Eran lecturas

## *Capítulo*

obligadas.

"La comunicación y la información nos mostraban lo que estaba pasando en otras partes del mundo y en América. Se conocía bien la guerrilla en Brasil, Uruguay, Argentina, Colombia, Venezuela, Guatemala, El Salvador. Y de alguna manera alentaban esperanzas, alentaban expectativas.

"Pero no había organizaciones de tipo guerrillera. La única organización antes del 68 fue detenida. La encabezaban Rico Galán y un grupo de dirigentes ligados al Partido Comunista. ¿Y sabes cómo los detuvieron? Cuando hacían prácticas, supuestamente de guerrilla, en el Ajusco, con rifles de palo. Te puedes imaginar cuál era su concepción. Posiblemente su concepción era aterrizar en ese plano, pero eran de un infantilismo crónico.

"Tampoco se puede olvidar que existía el antecedente del 23 de septiembre. Unos años antes de esto, en Ciudad Madera, Chihuahua, donde estuvo el doctor Pablo Gómez, Arturo Gamiz y varios más, y donde participó un agente de inteligencia que estuvo incrustada por ahí y que según dicen por ahí anda, que es el capitán Lorenzo Cárdenas Barajas, esta persona se dedicaba a reclutar a muchos jóvenes de las escuelas del país, con tendencia revolucionaria. Este capitán era una persona de inteligencia del Ejército, de Gobernación o no sé de qué. Era de los que alentaban la formación de grupos de apoyo para detectar a los grupos de guerrilleros y después los denunciaban y los chingaban. Este capitán por ahí anda haciendo declaraciones 'revolucionarias', así están las cosas.

"Y así como este capitán Cárdenas Barajas hubo muchos provocadores de otras escuelas o de otros grupos. Lo que sí es un hecho es que alguna gente que se había zafado de aquel movimiento del 23 de septiembre de Ciudad Madera, Chihuahua, al paso de los años me comentó que andaban investigando a Lorenzo Cárdenas Barajas, porque supuestamente él iba

a llevar las armas y nunca llegaron".

#### Prensa vendida

Piero Ottone, quien fuera director de // *Corriere della Sera* y accionista de *La Republica*, en su libro intitulado *El buen periódico*, destaca: "La prensa es la espina dorsal de una nación; es el instrumento que anuda sus centros nerviosos, y crea la conciencia nacional. Una prensa eficiente, sólida, robusta, es una espina dorsal que tiene erguido al cuerpo, en medio de todas las vicisitudes y todas las tormentas; una prensa débil y raquítica es una espina dorsal frágil, que fácilmente se pliega y se vuelve cada vez más exigua, hasta desaparecer".

—Sócrates: ¿la prensa afectó o fortaleció el movimiento juvenil de 1968?

—Nos dio fuerza. La manipulación que se tenía sobre los medios de comunicación masiva, por parte del gobierno, hizo que la rebelión creciera, que rompiera el control de la manipulación informativa, porque era tal la fuerza del estudiantado, las manifestaciones que se llevaban a la calle, y la prensa señalaba que nada más éramos un grupito de estudiantes. Por decir algo, señalaban que una manifestación en la cual se concentraban 200 ó 300 mil personas, ellos señalaban que no pasábamos de 10 mil. Y al grito de ' ¡prensa vendida!' comenzaron, en el caso de *Excelsior*, con Julio Sherer al frente, a romper ese cerco informativo y de ahí muchos otros medios vieron lo que puede lograr la sociedad mexicana.

"Los medios de comunicación podrán tener muchos convenios pero ya no tiene ese control gubernamental tan estricto y tan desarrollado como estaba en ese entonces.

"La prensa silenció todo lo que era el movimiento. Para ella no existíamos a nivel de información, sin embargo, ahí

estábamos» lo que provocó en su momento el cambio del jefe de Prensa de la Presidencia de la República.

"Entonces se suponía que sí se manipulaba toda la comunicación; que la prensa hacía héroes o hacía diablos.

—¿Cómo actúa la prensa antes, durante y después del movimiento de 1968?

—Habría que llamar a todos los directores de los medios de comunicación y reporteros, por la Comisiones del 68, para ver cómo les daban sus instrucciones. Seguramente hay muchos periodistas valientes, yo tengo entendido que, muchos que ahora, al paso de los años se han convertido en mis amigos, me han dicho que ellos escribieron una cosa hablando sobre los sucesos, hablando sobre un acto que ellos habían presenciado y que cuando llegaron a la mesa de redacción, le llamaba el jefe y le decía: "cambia esto, quítale esto, cámbiale acá".

"Uno de los grandes problemas de la prensa es que en su momento tuvo un gran control. Acuérdate que los mismos dueños y los directores de los medios hablaban de que tenían un control sobre ellos, a través de lo que era PIPSA, la productora importadora de papel. Que si algún medio no funcionaba dentro de los cánones de control, de la información y la comunicación o que sentían y empezaban a afectar los intereses de algún grupo político del propio poder o del gobierno, tenían el riesgo de que le quitaran el papel y ya se había hecho en algunos casos.

"Recordarás aquella ocasión en que la revista *Política* fue allanada por la policía y fue secuestrado su material y cerrada la revista.

"Manuel Marcué Pardiñas era el director de esta revista. Se quejaba de esa represión que había sufrido su revista y seguramente también en otros lugares pasaba, no podemos dejar de considerar que la prensa en general, todos los medios

de comunicación del país, durante muchos años, en que no se había despertado el interés y la importancia de lo que es la publicidad, dependían totalmente de la publicidad y de los subsidios gubernamentales.

—Como dirigente estudiantil obviamente leías periódicos. ¿Cuáles son tus puntos de vista sobre los noticieros de televisión y radio, y de los periódicos editados en esa época?

—No decían la verdad. Ponían al movimiento como un movimiento complotista, un movimiento violento, como un movimiento manipulado y jamás se habían acercado a nosotros.

"Es hasta mediados de septiembre cuando comienzan algunos medios como *Sucesos*, *Siempre!*, algunos periódicos, a hacer entrevistas directas con algunos de los dirigentes. En el caso de *Sucesos*, me publican una entrevista, en la época que la dirigía Gustavo Alatríste. Ya podíamos hablar, como que se había dado una primera apertura, sin embargo, después, se volvió a cerrar.

"Inclusive hubo días a finales de agosto y septiembre, en donde aparecía que no había movimiento, pero ahí estaban las marchas y nadie lo podía negar. Sin embargo no salía nada de información".

—¿Ni pagando?

—Ni así. Si nosotros íbamos como Consejo Nacional de Huelga a pegar algún desplegado, en el cual hacíamos la invitación para alguna marcha o dábamos nuestros puntos de vista sobre algún tema, al principio nos aceptaban esos desplegados, pagando.

"En el caso de *Excelsior* y de algunos otros medios, unos aceptaban estos pagos y publicaban nuestros desplegados, pero en otros lugares de plano decían que no podían aceptar ese tipo de propaganda, aunque fuera pagada.

"Los que tenían que recibir el pago, incluso, se molesta-

ban, porque tenías que pagarles con puros veintes y pesos, que eran producto de las famosas colectas.

"Este gran control que existía sobre la prensa propició un fenómeno importante, porque se fortalecieron y generaron las brigadas de información y propaganda política del propio CNH.

"Cuando no nos aceptaban el pago de los desplegados, cuando en el radio se nos negaba la oportunidad de mandar algún mensaje, para algún mitin, cuando se nos está denigrando, cuando nos están golpeando, en general no solamente en forma particular, sino en general de lo que era el movimiento, de lo que era el CNH, los Comités de Lucha, los jóvenes implementaron sus propias brigadas de información y propaganda, y bueno, de ahí sale gran parte de lo que fueron aquellas pintas en los camiones. En los camiones no se ponían consignas; se ponía, por ejemplo: 'Mitin hoy a las 19:00', y salían todos los muchachos y pintaban. La gente que estaba en la calle lo veía y ya sabía que había un mitin. Posteriormente los muchachos se subían a los camiones, iban a los mercados, iban a los centros de trabajo, iban a sus propios centros universitarios o a las instituciones privadas y generaron estas acciones de propaganda.

"Yo te quiero decir que cuando había una consigna del CNH, para organizar una marcha o algún mitin, con fines específicos y rutas establecidas, la gente automáticamente se ponía a hacer pintas, pintas en bardas, pintas en camiones y volantes. Salían a volantear y a informar. Cada brigada tenía la propia organización que los comités de lucha dejaban en las escuelas, por eso tú ves que, posteriormente, en muchas de las escuelas sacaban sus volantes y su propia publicidad, pero firmada como CNH.

"Nadie tenía un control de cómo se manejaba todo ese tipo de propaganda, y esto ya te da idea de la importancia que

tiene que los medios de comunicación no tomen partido, sino que sean objetivos en su información. Indiscutiblemente que habrá medios que tienen intereses directos de grupos políticos o de partidos y tienen todo el derecho y toda la libertad para exponer sus ideas en ese sentido, pero no deben cerrar la objetividad de la propia información.

—Esta comunicación estudiantil obviamente despertaba inquietud en la educación juvenil. ¿Ustedes agredían, asaltaban?

—No, al contrario, los periódicos o los medios que eran contrarios a nosotros les dejábamos hacer su trabajo. No hay un solo caso, en todos esos días tan agitados, tan duros, que algún reportero se haya quejado de que lo golpeáramos, de que le habíamos quitado la cámara o que no lo dejábamos trabajar o actuar. Jamás se le pegó a nadie.

"Sin embargo, ¿qué comenzó a pasar? Que cuando las marchas comenzaron a pasar y después de que comenzamos a llegar a la avenida Reforma, donde se encuentran los periódicos *Excelsior* y *El Universal*, la gente empezó a gritar: ' ¡prensa vendida!' Ahí nace ese grito de manera espontánea. No es una declaratoria del CNH; comienza a surgir la indignación de alguna gente y creo que en este asunto, los mismos reporteros, muchos directores de medios y de órganos de información, se dieron cuenta que esto estaba atentando contra la credibilidad de sus propios medios.

"Pongamos un ejemplo muy simple comparado con los Estados Unidos: cuando tú ves la manipulación y el control de los medios en E.U. durante el proceso de la guerra de Vietnam, tú lees todos los medios de comunicación de los E.U. y no aclaraban por qué estaba involucrada la Unión Americana en esa guerra. Toda la información estaba destinada a decir que estaban ganando la guerra, que iban muy bien, que estaban en defensa de la democracia y la libertad, hasta que

vino la realidad y les quitó esa bandera. La gente comenzó a ver que en lugar de que llegaran medallas, llegaban ataúdes. Que en lugar de haber llegado jóvenes orgullosos de luchar por la democracia, llegaban jóvenes mutilados o trastornados por la guerra, y que estaban perdiendo. Que simplemente estaban mandando a lo mejor de su juventud y estaban alentando el gran consumo de drogas, porque de ahí viene el consumo de drogas, el consumo masivo de drogas fuertes como la heroína, la cocaína, la marihuana; en lugar de venir jóvenes orgullosos de lo que estaban realizando "en defensa de la democracia, de la libertad", llegaban viciosos, mutilados o muertos. ¿Y qué pasó? El pueblo norteamericano comenzó a reaccionar violentamente y perdió credibilidad en sus propios medios de información. Por eso estalla el escándalo de Nixon. Un asunto tan manipulado como el de Nixon, provocó que los mismos manipuladores, los grandes manipuladores del sistema norteamericano, denuncien a Nixon. Lo denuncien y lo demanden los propios periodistas y la gente vuelve a creer en sus medios de comunicación.

"Aquí estaba pasando lo mismo...

—¿Qué pasaba?

—Los jóvenes no se podían orientar a través de los medios de comunicación, porque no les creíamos. A lo mejor había algunos muy buenos comentaristas, articulistas, editorialistas, reporteros, que quisieron alertarnos de alguna situación que ellos vieron que estaba sucediendo, o estaba en forma manipulada o mal y, sin embargo, no lo podíamos ver, porque no creíamos en esos medios de comunicación, no tenían credibilidad para nosotros.

"Los medios de comunicación no deben ser parciales, deben ser objetivos. Esto no implica que tengan que ocultar o decir su tendencia ideológica o sus cosas. Éste ha sido uno de los grandes problemas y uno de los grandes defectos. No

existió discusión en los medios, porque simplemente había un solo punto de vista, que era la opinión gubernamental.

"Lo mismo sucedió en la radio, en la televisión. Ahora existe competencia en los canales televisivos. La opinión pública tiene otras opciones y puede evaluar la calidad y veracidad de la información. Cuando se pierde la credibilidad de la información hay crisis, se propicia el rumor, el alarmismo y se puede caer en la violencia".

—¿Desde cuándo se minimiza al movimiento en la prensa?

—Por un lado pretendían minimizar el movimiento, y por otro desvirtuar los objetivos del movimiento y la bondad de ese movimiento. No solamente fue un fenómeno de minimización, ahora ¿cuándo fue?, pues no te puedo precisar las fechas. Mira, nosotros estamos haciendo este trabajo, y esto que quede muy claro, inclusive en el libro, ¡sin documentos en la mano! Esto es lo que está saliendo de mis propios recuerdos. Creo que la mejor manera de mostrarse como uno es, es diciendo las cosas así. Lo que es. A lo mejor digo pendejadas, pero son mis pendejadas. A lo mejor digo verdades, pero también son mis verdades.

#### Los conspiradores

—Sócrates, hemos hablado de que el movimiento del 68 fue una conspiración de! silencio, ¿puedes definir esto?

—Yo creo que hubo silencio de los mayores. Se sintieron sorprendidos, porque los jóvenes salíamos a las calles a protestar y ellos, por miedo o por temor o porque no conocían, se callaron y dejaron pasar el tiempo para ver qué sucedía.

"Fue la conspiración del silencio... de la prensa, que por terror o manipulación, por control, se quedaron callados.

"Fue la conspiración del silencio... de los intelectuales, pues muy pocos de ellos fueron capaces de hacer un análisis

dieron después del 2 de octubre.

—¿La conspiración fue contra los jóvenes?

—Fue no entender a los jóvenes. Los adultos difícilmente conocen a los jóvenes. Ahora mismo, cuando somos padres y vienen nuestros hijos y quieren ir a la discoteca o quieren actuar en política en su escuela, lo único que le brindas son regaños y malos consejos. Existe una separación de la cual se hablaba en las generaciones en ese momento. Ya no es tan válida. Privaba el principio de autoridad en nuestras casas. Por decir un ejemplo: decías: 'Voy a la manifestación', y el padre contestaba: '¡usted no va cabrón!', porque lo pueden matar', en vez de decir: 'vamos, hijo, te acompaño, porque quiero ver si su lucha es justa, quiero ver si realmente lo que me dices de esa represión es verdad'. Esa separación existía y cualquier separación da un abismo.

"Actualmente parece que existe mejor comunicación. Los jóvenes hablan más con sus padres, con los adultos. Una cosa es el respeto y otra cosa la autoridad, pero antes se confundían mucho estas dos cosas; se ponían en el mismo cajón. Una cosa era respetar al maestro, pedirle la palabra, y otra cosa que el maestro impusiera: 'El que llegue al salón después de mí, ya no entra. Yo decido cuándo pongo el examen'.

"Había una rebelión, una rebelión que venía por cuestiones culturales de moda internacional. Como los famosos 'cocodrilo del porfiriato', con sus sombreros de carrete que tenían repudio y críticas de la buena sociedad.

"En nuestro tiempo el jipismo y la música también generaban choques con los padres. No podían entender nuestros padres que nos gustaba el rock, cuando era una música totalmente incomprendida por ellos. Se quedaron con Agustín Lara y a nosotros quizá esa música no nos decía nada.

"En esos tiempos hablábamos de paz en un país donde había paz, a pesar de que en el exterior se manejaba la posibi-

de lo que estaba sucediendo.

"Fue la conspiración del silencio... de los adultos, que no reflexionaron en lo que hacían sus jóvenes, sino hasta mucho tiempo después.

"Fue la conspiración del silencio... de los maestros, que por temor o miedo a perder sus trabajos no participaron, no actuaron. A lo mejor iban a una manifestación, y no dudo que fueran muchos a varias manifestaciones y, seguramente, iban con gorrita y con anteojos para que no los reconocieran.

"Fue la conspiración del silencio... de los obreros, porque fueron muy pocos en forma personal, no como gremio, pues como sindicatos no se manifestaron. Se manifestó alguna gente, algunos líderes, inclusive en la cárcel, en Lecumberri estuvieron algunos líderes ferrocarrileros, electricistas, pero porque participaban en forma individual, particular.

"Fue la conspiración del silencio... de los políticos, de los partidos políticos. Los que actuaban libremente y los que actuaban por alguna complacencia.

"Fue la conspiración del silencio... de la Iglesia, porque sólo tuvo un acto donde se manifestó con las silenciosas campanas de la Catedral.

"Fue la conspiración del silencio... de los hombres, o de quienes se dicen hombres.

"Pero no fue una conspiración la solidaridad materna, de nuestras madres, que nosotros sí teníamos...

"Las madres nunca se quedaron calladas. Su mejor solidaridad eran sus casas, porque a la hora de comer uno llevaba a cinco amigos o más a comer a nuestra casa y le echaban más agua a los frijoles, pero todos comíamos. A la hora de dormir, nos daban posada, nos daban consejos, nos echaban bendiciones.

"Digo que fue la conspiración del silencio, porque fue una respuesta a algo que no entendían en ese momento. Lo enten-

lidad de una guerra nuclear. Y nosotros hablábamos de paz, y nuestros padres posiblemente no nos comprendían. Nosotros veíamos que había problemas, que había una guerra en Vietnam, que había una represión internacional, una represión violenta de los diferentes imperialismos, que había pueblos luchando por lograr su autonomía y, lógicamente, cambiaron muchos valores culturales, educativos, de comunicación, ideológicos, que generaron una gran separación.

"Recuerdo aquel poema de mi amigo Faustino López Osuna, que decía: 'Hablamos con dos lenguajes diferentes, que no se entienden ni a señas'. A nosotros nos llamaba mucho la atención la nueva cultura, la nueva poesía coral, la nueva música, que para nuestros padres era mala, y decían: " ¡Están locos!", porque nosotros queríamos ¡libertad! ¡libertad!, aun en nuestro tiempo de diversión.

—¿Se conspiraba entonces contra la música progresiva, contra la pintura?

—Hay que recordar que en aquella época existía aquella corriente en la Zona Rosa. Y bueno, pues era un José Luis Cuevas, que ahora es muy reconocido y en aquella época lo tildaban de traidor a la cultura tradicional mexicana; señalaban que era un conspirador de la hueva tendencia imperialista, pagado por Gómez Sicre, para destruir nuestros valores. Lo mismo pasaba con la concepción religiosa de esa época.

"En esa época se dio otra concepción en los jóvenes, porque comenzaba la liberación. Porque ya había impactado la labor de los curas obreros, que señalaban que la labor de la Iglesia debía ser en favor de los desposeídos, de los marginados, y la Iglesia tradicional la veías aquí en la opulencia, y en la manipulación.

"Esto provocó en muchos jóvenes una actitud antirreligiosa. Muchos se volvieron antirreligiosos. Por eso, en aquella época, de 1965 hasta 1971, la gran fuerza de las logias en el

país se debía a los jóvenes AJEF, a la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad, y ahí se iban a refugiar porque traían un gran conflicto con la religión.

"Por otro lado, también estaban los grupos represivos del Opus Dei, y en universidades grupos como el de la Capilla Universitaria, que chocaban y reprimían a los jóvenes que tenían algunas actitudes liberales.

"No estábamos en un momento de crisis. Iniciaba una crisis ideológica, intelectual, cultural. No sufríamos una crisis económica tan grave como la que hemos vivido en los últimos años, una crisis de valores como la que vivimos en estos días y, cuando no se entiende qué está pasando en el cambio, en los valores de una sociedad y no se ajusta la administración pública, el gobierno, la acción política, la organización política a ese cambio de valores sociales, se generan conflictos y conflictos graves. Por esa razón, esa conspiración de la que yo insisto, existió.

"No fue una conspiración como un acto voluntario y desarrollado por un grupo de gentes para conspirar en contra de los jóvenes, no, simplemente fueron las circunstancias y el tiempo el que dio esa gran separación. También tenemos que ver que entraba este país a los medios de comunicación, entraba la radio, entraba la televisión, entraba el nuevo cine, un nuevo cine europeo que impactaba; por ejemplo, aquellas películas de Fellini, que ponían en entre dicho las estructuras tradicionales; y cuando volteabas a ver hacia una película francesa o italiana y veías hacia acá, veías este país y esta sociedad, en sus valores, totalmente pasados de moda, anquilosados, reaccionarios y, lógicamente, los jóvenes tienen una actitud rebelde, de rompimiento con ese tipo de estructuras.

"Creo que lo revolucionario en los jóvenes de esa época estaba en ese nivel. No teníamos más nivel que ese.

"Teníamos algo de la información, comenzábamos a tener

acceso a la información, pues nuestros abuelos difícilmente salieron... conocían la República Mexicana, no conocían sus Estados, muchos de nuestros abuelos, de nuestros bisabuelos o de nuestros propios padres, jamás salieron de sus pueblos. Estábamos entrando además a un cambio, a una transformación en la propia capital, que de ser una capital rural pasa a ser una capital urbana.

"Cambiaron muchas cosas, y esos cambios cuando no se saben guiar, cuando no hay organización, no hay adultos que puedan sustentar el tránsito al cambio, hay grandes choques, grandes caídas. Gran parte del 68 se debe a esa caída".

### **Indolencia estudiantil**

—Este movimiento, que empezó siendo estudiantil, durante su desarrollo atrajo a gran porcentaje de la juventud mexicana. Sin embargo, hubo muchos estudiantes indolentes, que se mantuvieron al margen del movimiento. ¿Qué pasó ahí?

—Más que ver esa fase, yo creo que más importante es ver cómo se despertó la conciencia en muchos otros cuando no había conciencia, cuando no había organización. Entonces es muy claro que algunos grupos y sectores de jóvenes y de maestros, inclusive del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), quisieron hacer algo, apoyar en algo, actuar en algo, manifestarse en algo, y la estructura de esa institución totalmente controlada por los industriales regiomontanos, a lo mejor no lo permitió, pues tuvieron miedo o los amedrentaron. Sin embargo, por ejemplo, la Universidad del Valle de México, que era una escuela particular, sí actuó, pese a los intentos intimidatorios y dictatoriales de su Rectoría.

—La Ibero...

—¡No actuó, compadre!

—Pero hubo otras escuelas públicas, como el caso de la Universidad de Guadalajara (UdeG), que tampoco participó...

—Ah, bueno, tú puedes entender que había un control muy serio en la Universidad de Guadalajara, con los grupos de Carlos Ramírez Ladewing y otra gente, por un lado, y por el otro estaba metida la gente de Rubén Zuño. Entonces, ahí había un control muy serio.

"Eran universidades donde no fácilmente podían penetrar y abrir otros grupos. No sé si pudiera llamarse porrisimo o control gubernamental. Desconozco exactamente cómo se manejó el caso de la Universidad de Guadalajara.

"Pero no sólo ésta se negó a participar. También fueron otras universidades, que tenían un fenómeno de mucho control, ya fuera por los propios gobernadores, por los propios grupos educativos o por los mismos maestros.

"Por ejemplo, una escuela que fue muy participativa antes del movimiento del 68, fue la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), que en los sucesos del '68 estuvo muy dividida; la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG) también estuvo dividida.

"Ésa es una cuestión que más que ser una cuestión de carácter político-ideológico o de organización o de la actividad y del pensamiento de los jóvenes, está más bien encuadrada dentro del tipo de organizaciones controladas".

### **Incomprensión social**

—¿Hubo comprensión de la sociedad hacia el movimiento juvenil?

—Bueno, yo creo que al inicio y durante el desarrollo de la primera fase del movimiento, sí hubo incomprensión. La gente no entendía lo que estaba sucediendo. Creo que nuestros padres también fueron sorprendidos de golpe ante estas

actitudes. Por ejemplo, tú me podrías decir: ¿por qué no participó el movimiento obrero? Bueno, porque nosotros no hacíamos planteamientos de cambios en el sector sindical.

—¿Aunque el movimiento afectara a toda la sociedad?

—¿En qué?

—En la represión ejercida por el Cuerpo de Granaderos...

—Pero eso no afectaba directamente a los obreros. Los afectó en su momento, durante los conflictos gremiales, pero no en el 68.

—¿Por qué no entraron los campesinos?

—Por lo mismo, porque no hacíamos acciones de carácter campesino. ¿Por qué no actuaban los burócratas? Igual.

"Hay que entender que el movimiento del 68, en su origen y en su desarrollo, fue un movimiento que estuvo centrado sobre los seis puntos de un pliego petitorio, y que se mantuvo totalmente dentro de ese campo.

"Por eso, cuando la gente me dice: 'Es que ustedes hicieron la democracia en este país', les respondo ¡No! Que fue consecuencia de la rebelión, pero no fue un planteamiento organizado y original. A lo mejor habrá algunos compañeros que eran suficientemente visionario que así lo hayan proyectado, pero como planteamiento no se dio. Sería un grave error decir otra cosa.

—¿Por qué no se involucran las sociedades de padres de familia?

—Porque estábamos en un momento de transición, de graves conflictos. Además, independientemente de las desigualdades que han existido en México, en aquel momento no había una crisis económica tan seria, había estabilidad económica, había estabilidad social momentánea. Nuestros padres habían salido de la época de la posguerra, entonces no entendían por qué la violencia. No eran partidarios de nosotros, pero tampoco tenían conciencia social. Creo, por ejem-

plo, que cuando se habla mucho de nuestra conciencia social, la solidaridad se despertó con la expropiación petrolera; después se manipuló mucho esa conciencia social.

"Tan fue así, que luego de la expropiación se estaba encaminando al país a una transformación social de tipo socialista, que era lo que planteaba, inclusive, el propio PRI. Si tú revisas aquel famoso primer plan sexenal de la campaña de Lázaro Cárdenas del Río, veras que en esencia era hacer del país un país socialista. Pero no se desarrolló, porque nada más quedó en la expropiación petrolera y en el reparto agrario. De ahí se volvió a usar solamente el discurso, pero el discurso socialista también se desgastó. Perdió credibilidad, se manipuló con él. Por esa razón la generación de nuestros padres no nos podía entender.

—¿Había conformismo social entonces?

—No creo que una sociedad esté conforme jamás. No creo en esas tesis del conformismo. Creo que hay cuestiones de inmediatismo, aunque, algunos pensadores de corte marxista, dicen que lo que pasa es que se aburguesa la gente. Pero bueno, ¿por qué podría luchar una gente que tiene satisfechas todas sus necesidades elementales? ¿Por una mejor educación?, quizá; ¿por una mejor calidad de vida?, tal vez.

"Es como cuando algún intelectual me dice: 'En este país no se lucha por la cultura', ¿Y cómo chingados van a luchar por la cultura, contesto, si andan luchando por la tortilla? Eso es lo que sucede. Cuando una sociedad no tiene este tipo de conflictos tan agudos no despierta. La conciencia social se despierta en la medida en que se deterioran y afectan los intereses familiares o personales de la inmensa mayoría. Pero cuando de alguna manera el sistema está funcionando, pues no hay una agitación social.

"Por ejemplo, el pueblo norteamericano. ¿Por qué no se insurrecciona? Porque al trabajador de aquel país le importa

pagar su casa, pagar su carro, pagar sus vacaciones, sentarse el fin de semana con sus hijos, tener su botella de whisky, ponerse pedo, y, como idiota, ver televisión todo el pinche día. Eso les gusta. A nosotros no nos gusta eso. A mí en lo particular, no. Pero si eso es lo que quieren, pues ahí se quedaron.

"¿Por qué, ahora, después de tantos años de la Revolución Cubana, independientemente de las grandes manipulaciones y los grandes intereses que se jugaron en la época, muchos jóvenes ya no creen en ésta? ¿Por qué cuando llega algún turista las jovencitas le dan las nalgas por unas medias, por un encendedor de gas, por un bilé, por unos levi's o unos tenis? Entonces, hay etapas en que la vida de un pueblo se desarrolla con tranquilidad y hay etapas en donde las expectativas son de otro tipo. Cuando la gente me dice: 'Es que el pinche pueblo mexicano no protestó', corrijo: ¡Ningún pinche pueblo mexicano! ¡Éste es un pueblo muy solidario! ¡Éste es un pueblo muy hermanado!

—Si fuera un pueblo tan solidario, tan hermanado como tú dices, ¿por qué guardó silencio ante la masacre?

—Maestro, porque siempre nos han obligado a guardar silencio.

"Es una actitud psicológicamente atávica. ¿Tú crees que los aztecas podían hablar? No. Pues los que manejaban el pueblo eran unos caciques terribles. Por eso cuando llegaron los espñ >íoles se les fueron en contra. La conquista de este pueblo no la hizo un español de treinta y tres años, con doscientos caballos... ¡la hicieron los indígenas! Fue cuando se pudieron desquitar.

"La independencia se hizo al grito de ¡Viva Fernando VII! La hicieron los criollos, que no tenían acceso al poder y se sentían lastimados, porque no podían desarrollarse. Pero cuando cayó Fernando VII, dijeron: 'Ahora podemos gober-

narnos nosotros mismos, sin mandar dinero a España'

"La Revolución Mexicana no la inician los pobres, la hacen los pobres, pero la inician los ricos.

"Por eso te digo: No es que el pueblo mexicano sea silencioso. Es solidario.

"No se levanta, aun cuando hemos sido despojado de todos nuestros ingresos, de todos nuestros ahorros, de nuestras fuentes de trabajo.

"No se alza, aunque en las familias que tenían cinco miembros trabajando de repente se quedan sin empleo dos, tres personas, y uno sólo es quien debe sostenerla.

"No se rebela, pese a que tus compadres no tengan chamba.

"No se insurrecciona, porque de una u otra manera hay solidaridad.

"Mira, si tú ves a un semejante en mala situación, le dices a tu vieja: '¡Mándale a la comadre!' o '¡mándale al compadre!', y ayudas al cuate que no tiene chamba. Esto es lo que sostiene al pueblo. Si nosotros tuviéramos una actitud tan egoísta como los norteamericanos, que sus padres cuando viejos les dan asco porque no se pueden mover, y los mandan a un pinche asilo de ancianos para que se pudran, perderíamos nuestros valores. Nosotros no actuamos así, nosotros jalamos a nuestros viejos. Todavía tenemos esa gran capacidad de jalar a nuestros viejos.

"¿En cuántas familias mexicanas no escuchas decir:

"—Oye, mi compadre no tiene chamba.

"—No importa, que se quede aquí, en mi casa, mientras consigue.

"O:

"—Fíjate que mi paisano no encuentra trabajo y está allá en la capital.

"—Mándamelo. Aquí le doy de comer y un rincón 'onde

dormir, hasta que halle chamba.

"Esto es solidaridad. Solidaridad real".

—Sin embargo, insisto: Todo mundo dice que faltó solidaridad para protestar por la masacre del 2 de octubre. ¿Es verdad o no?

—Eso te lo tendría que responder cada uno de los que niegan la solidaridad del pueblo mexicano.

—Pero tú, como líder, ¿quedaste defraudado por ese silencio?

—No pudo haberme defraudado esa actitud, no. Creo que ésa fue una de mis grandes características, porque si tu vas a un movimiento social pensando en obtener algo, ¡estás jodido! Ante un eventual fracaso del movimiento vas a quedarte bien frustrado. Yo hice lo que tenía que hacer. Lo que pensé hacer. Lo que mi conciencia me dictaba en el momento, y así actué.

"Entonces, ¿de qué me voy a sentir defraudado? ¿De que las multitudes ya no me adoren? ¿De que el pueblo no se levantó? ¿Porque estuve en la cárcel? ¿Porque no cayó un gobierno represivo? No, maestro. Yo creo que nosotros, la mayoría de los dirigentes, actuamos con esa gran bondad de hacer lo que teníamos que hacer. Era lo que nos dictaba nuestra conciencia, y eso fue lo que decidimos hacer.

"La gente se desilusiona cuando dice: 'mira, yo voy a ser un líder, voy a ser el héroe de este pueblo, o de esta comunidad. Y después voy a ser el dirigente y a mangonear y voy a generar'. Pero cuando no estás en esa actitud, tampoco te desilusionas.

—Ya presos, ¿qué esperaban los dirigentes del CNH?

—Había algunos grupitos, dentro de la cárcel, que analizaban todo el día los fenómenos que pudieran llevar a levantamientos sociales. Los demás esperábamos tranquilamente el desenlace de nuestros procesos. Con dolor, por la separación

de nuestras familias.

"La cárcel es la cárcel. No puede ser buena para nadie inocente. Pero sí podría serlo para un violador hijo de la chingada, o para un asesino, aunque también le debe molestar un chingo.

—Ante la juventud que encabezaste, ¿te sientes defraudado por el fracaso del movimiento?

—No. Te insisto en que nosotros no teníamos un movimiento de largo alcance y con grandes expectativas. Nuestro límite eran los seis puntos de un pliego petitorio. Nuestra acción estaba encaminada a decir: 'Bueno, sí tumbamos al jefe de granaderos; sí sacamos al jefe de policía; sí liberamos a los presos... ¡Ya ganamos!' Es más, ni siquiera habíamos hecho ningún planteamiento de Reforma Educativa, ni pedimos la solución a demandas estudiantiles. Porque nunca las hicimos.

"Todos esos antecedentes quedaron en la conciencia colectiva y la gente aprendió y comenzó a buscar otro tipo de demandas, no tan cortas, sino que llevaran objetivos sociales más importantes. Pero eso es parte de un proceso, no del movimiento en sí.

—¿Como dirigente tenías un proyecto personal?

—No. Nosotros no pensábamos que de ahí íbamos a salir en hombros recorriendo el Zócalo y, de repente, nos íbamos a convertir en diputados, en senadores, en gobernadores, en subsecretarios o en "padres de la Patria". ¡No! Y dudo que muchos lo desearan, que lo buscaran u obtuvieran.

"El grueso de nosotros teníamos una vocación social, que es distinto. Pero otros siguieron talachando sobre el tema y ahora son diputados o funcionarios

"En lo particular no me importó. Y la mejor prueba es que no seguí insistiendo sobre el tema, igual que cientos de dirigentes.

"Hay quienes lo reconocen y quienes no. Pero bueno, ése es problema suyo, de cada quien. No el mío".

### **Apertura democrática**

Hasta 1968, la política nacional estuvo controlada por un solo hombre: el Presidente de la República, y por un solo partido: el Revolucionario Institucional (PRI). Pero hoy existe pluripartidismo, libertad ideológica, e incluso la autodeterminación del jefe del Ejecutivo Federal para acotar su poder.

—¿Después del movimiento juvenil de hace 30 años, por fin hubo participación social o se dio la apertura democrática? —inquiero a Sócrates:

—La apertura democrática, que garantiza la sobrevivencia del sistema gubernamental, no ha sido alentada con una auténtica participación social. La gente no participa, no sabe cómo.

—Dentro de la apertura democrática existen fenómenos de manipulación dizque para evitar estallidos sociales, y algunos grupos extranjeros también se han beneficiado a través de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), o contragubernamentales, como yo las llamo".

—¿Qué pudo ocurrir de no ofertarse la apertura democrática?

—Seguramente se habría dado un conflicto social muy violento y anarquizado, tanto que yo me hago esta reflexión,

a lo mejor muy pendeja, pero es mi reflexión:

"Cuando Porfirio Díaz, en la última fase de su gobierno, comienza a traer inversiones europeas y estadounidenses, genera un gran descontento social, y éste le hace perder las elecciones. Entonces él se va con toda tranquilidad a Veracruz, a descansar, porque ya también era una gente anquilosada.

"Los controles que mantenía en los estados con los jefes políticos y el ejercido en cada uno de los municipios, obviamente habían provocado desconfianza e irritación entre los dirigentes que buscaban cambios más acordes a las condiciones del país.

"Al marcharse, dicen: 'p<sup>a</sup> tumbarlo murieron un millón de mexicanos y se destruyó toda la estructura económica'. No es cierto, porque al irse Porfirio Díaz surge la lucha entre los grupos de interés que animan el movimiento revolucionario, y es cuando realmente se pierde al millón de mexicanos.

"Este mismo fenómeno se hubiera repetido en México, a un costo muy lamentable, por cierto, si no se da la apertura democrática.

"Independientemente de que aún no haya organizaciones importantes, ya cuajadas, desde el punto de vista ideológico y programático, ahora vemos mucho la actitud emocional. Pregúntale a la gente por qué votó por Cuauhtémoc Cárdenas y verás que te responde: 'Porque me cae bien ese cabrón y le tengo confianza'. Sí, pero no sabe qué le está planteando, qué ha hecho.

"No te dicen: 'Soy perredista porque confío en este programa político, porque estoy en contra del liberalismo económico'. Muy poca gente es la que tiene conciencia política. Igual que los priístas o panistas. Pero al paso del tiempo se acelera el proceso de instrucción, aunque las cosas no se aprenden de un día para otro.

"Los hombres estamos destinados a gatear, caminar, correr y usar bastón, pero por etapas. No comenzamos caminando, tenemos que gatear y luego caminar; habrá algunos cabrones que a lo mejor caminan rápido, pero otros tardan en su aprendizaje. La democracia también se tiene que aprender; igual que la estructura política de un país, igual que la estructura de organización, y, en este caso, creo se está dando el fenómeno".

—¿Hace 30 años, por qué no se avanzó en este sentido?

—Creímos haber llegado a la democracia... '¡Espérenme!', les comentaba, \*no hemos llegado... la democracia siempre ha estado, desde el punto de vista constitucional. Siempre hemos sido un país democrático y republicano'. ¿Por qué estaba la estructura priísta? Bueno, pues porque los demás partidos no eran suficientemente fuertes y organizados para alcanzar el poder.

"Cuando se da la apertura democrática, se conjuntan las diferentes corrientes y simpatías de la gente; entonces nace un pluralismo de representación y de dirección política más importante. Pero esto no indica que alcanzamos la democracia".

—¿Por qué no se dio antes?

—'Porque estaba el PRI', podría ser la respuesta simplona, aunque la verdad es que no existían opciones. Yo creo que uno de los grandes triunfos de Cárdenas fue su constancia. Ha sido su constancia y, finalmente, no puedes decir que no es democrático porque salió del PRI. Creo que la constancia de Cárdenas le permitió que muchos grupos sociales entendieran que era necesario realizar cambios. Fue lo que hizo Manuel J. Cloutier en su momento; lo que hizo 'El Jefe' Diego también en su momento, lo aceptemos o no.

—¿Hoy la democracia es una realidad?

—No. Confío en que la democracia en México se va a de-

sarrollar, se va a fortalecer, pero a nivel municipal. ¿Por qué? Mira, cuando llegamos a un municipio y le dices a la gente: 'Oye ¿quién te gusta para Presidente?' No le importa; le vale madres quién va a ser el Presidente, o quién va a ser el gobernador, quién el Senador o el diputado federal. Ya hay problemas con los diputados locales y los ediles: quemas de palacios municipales, cuando algún partido, el que sea, impone a un cabrón que en la localidad todo el mundo lo identifica como hijo de la chingada.

"Esto también te demuestra que la apertura democrática, en 1998, no es cuestión de partidos, sino de hombres.

"De ahí que piense: Cuando un sistema político nada más se sostiene en la personalidad de sus dirigentes y en el carisma de éstos, todavía no es un país democrático. Es democrático cuando la gente entiende la diferencia entre los proyectos ideológicos y los programas de acción de un gobierno.

"Hoy estamos viviendo una apertura democrática, sí, pero no ha podido ser digerida por la sociedad, que ignora realmente cómo participar".

—¿La asunción de los tecnócratas al poder, es derivado de esto?

—El mismo desarrollo de los grupos económicos, sólo podía garantizarse en función de abrirles espacios.

—¿Por ello también el avance de la Iglesia?

—Si tú observas, el sector más radical que habla de la ineficiencia en la administración pública, en los servicios públicos, forma parte de los clanes confesionales. Son jesuítas, en su mayoría. E incluso ya tienen hasta partido político: el Verde Ecologista de México. No se puede negar que el PVEM es parte de la formación de una camarilla confesional, de un conglomerado jesuíta, que ya tiene acción partidista dentro de la política; como también cuenta con su propio concepto de desarrollo económico y social.

"Antaño, pese a no tener un reconocimiento legal, por aquellos candados y limitantes producidos por la guerra cristera, la Iglesia actuaba de otra forma. Embozada, promoviendo la creación de escuelas, sobre todo de periodismo y comunicación. Y es ahí, precisamente, donde se engendra una acción contraria a las disposiciones del Estado. ¿Qué es lo que resulta? Las manifestaciones de descontento popular, que son capitalizadas por la religión.

—Es lo que pasa en Chiapas...

—Claro. En Chiapas están operando infinidad de grupos: católicos, evangelistas, civiles, extranjeros. Hay recursos de todos los grupos; grupos dentro los propios grupos en el estado; grupos entre los grupos que operan fuera de la entidad; en los partidos políticos. En el conflicto chiapaneco todos los grupos quieren tener una participación y una decisión dentro del conflicto.

—¿Y en el caso del 68?

—Comenzó a manifestarse de una u otra manera. Fue muy claro que al no participar grupos organizados de la Iglesia, sí lo hicieron muchos clérigos aglutinados en los grupos estudiantiles; que si no se involucraron partidos políticos, sí bastantes de sus miembros activos. Entonces comenzaron a dar diferentes versiones y a ofrecer cambios distintos.

"Sucede también cuando un gobierno pretende abarcar la opinión de todos los grupos, porque se pierde el concepto del proyecto político nacional. A nosotros nos pasó en esa época".

—¿Por la cerrazón de Díaz Ordaz?

—No podemos negar que Gustavo Díaz Ordaz era un hombre profundamente nacionalista, muy respetuoso del nacionalismo, de los valores nacionales; sin embargo, ya existían fuertes presiones para que las puertas se abrieran a los mercados internacionales, a las inversiones extranjeras, y él se

mantuvo cerrado.

—¿A diferencia de la Iglesia?

—Como el clero político, porque hay una parte del clero político que no puede desconocerse; es el que está actuando y alentando todo este tipo de movimientos en América Latina y, sobre todo, en las zonas de alta confrontación indígena o de mucho desarrollo económico.

"Son las cosas que tendrían que analizarse".

—¿Con Echeverría hubo más participación?

—Él comienza a darles una gran participación a todas las corrientes, y trata, inclusive, de cooptarlas. Logra cooptar a un enorme porcentaje de los dirigentes juveniles de diferentes épocas. Sobre todo del 68; a proyectos políticos específicos ajenos a su gobierno.

"Yo por ejemplo trabajé en esa época en el Fondo Nacional de Fomento Ejidal (Fonafe), con él, y a mí no me dijo: 'Oye, vas a trabajar para que me apoyes a mí políticamente', no. Me preguntó: '¿Te interesa trabajar en el desarrollo económico de las zonas rurales?' 'Sí', respondí, y me dio toda la libertad. Creo que en muchos casos pasó lo mismo.

"Quizá el país no estaba preparado para que se diera una apertura de tal naturaleza. Pero cuando menos comenzó a darle cuerpo a las diferentes tendencias políticas. Es cuando se da la apertura a la manifestación de otros partidos políticos; donde ya aparece el Partido Comunista (PC) sin ser una organización clandestina; donde se habla de pluralismo en la representación cameral.

"Esto igual fortalece a otras organizaciones políticas, y coayuva en su propio crecimiento. Desgraciadamente, por diferentes motivos, quizá los de la propia cultura y de la realidad económica y política de nuestro país, los partidos de oposición no se desarrollaban así. No tenían ninguna protección por parte del propio sector público. Y creo que el despe-

gue de ese tipo de partidos, hasta del mismo PAN, comienza con Echeverría".

—¿Por qué se comentaba, entonces, que LEA no veía con buenos ojos la democracia?

—Tal vez porque no había organizaciones políticas fuertes, serias. Pero el proceso democrático estaba abierto. No creo que se cerrara. Por lo menos en la etapa de Echeverría se quitó mucho la represión política. Y bueno, ahí está el caso de la COCEI, en Oaxaca, que es producto de la protección que a los istmeños les brindó Echeverría en contra de un gobernador.

"El nacimiento de otra organización política, que podrían ser la base del Partido del Trabajo (PT), también se da en esa época. Igual que el desarrollo de diferentes grupos estudiantiles dentro de las universidades de provincia.

"Cuando José López Portillo asume el poder sigue sosteniendo la apertura democrática. Y lo mismo ocurre con Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León, aunque la participación social esté perdida en la anarquía".

### **Educación lastimada**

En 1968, la mayoría de nuestros jóvenes tenía acceso a una educación popular y gratuita; existían becas; aulas para todos. Pero hoy los centros de estudio públicos enfrentan serios problemas presupuestales; luchan por recuperar su excelencia académica, y están obligados a competir con las instituciones privadas o religiosas que poseen enormes recursos económicos, nacionales y extranjeros; moderna infraestructura y mejores plantas de maestros.

—¿Acaso el sistema educativo fue afectado por la alzada juvenil?

—Efectivamente. Perdimos la excelencia académica y por ello hemos pagado un alto precio; tanto nosotros como el país.

—¿Algunas escuelas privadas o confesionales pudieron haber alentado el conflicto?

—En principio no, aunque su crecimiento obedeció en gran parte a la represión gubernamental ejercida contra los centros de enseñanza popular. Esas universidades privadas y confesionales, incluso, llenaron con sus egresados el vacío de cuadros medios en las administración pública y privada; y desde ahí ya comenzaron a meter mano en algunos conflictos de las escuelas públicas.

"Cuando el Grupo Monterrey se consolidó económicamente, muchos otros clanes de industriales, financieros o comerciantes ya tenían sus propios liceos, sus propias universidades. Habían fundado el Colegio Patria, desarrollado el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM); instalado la Universidad Iberoamericana (UIA), con nuevos conceptos de la educación y, sobre todo, en la formación de cuadros administrativos para sus empresas. Pero esto no les llenaba. También buscaron abrirse espacios en la administración pública.

"Cuando entran en esa etapa, a finales del periodo presidencial de (Adolfo) López Mateos y en los albores de la administración de (Gustavo) Díaz Ordaz, inicia la lucha por el control 'moral' y aparecen las famosas organizaciones de padres de familia, que, en esencia, no son clanes de la sociedad civil, sino de los grandes grupos económicos que controlan la educación profesional en México; de esos que luego se establecieron en todos los niveles de la administración pública pretendiendo controlarla.

—Tengo entendido que en las escuelas confesionales se preparó a ciertos guerrilleros. ¿Qué me dices al respecto?

—¿Recuerdas aquel famoso grupo de la Liga 23 de Septiembre? Muchos analistas e historiadores han señalado que su origen lo tuvo precisamente en el Colegio Patria, entre los jesuitas, entre los espartaquistas. Pero ese mismo fenómeno que apareció aquí también se dio en Venezuela, en Nicaragua, en El Salvador, en Guatemala, curiosamente.

"Es una de las cuestiones que más se tendrían que analizar y reflexionar por parte de todos".

—¿Cuál es la participación juvenil, y en qué situación se encuentra la educación pública, en este caso?

—Muy deteriorados. Uno de los grandes problemas que tuvo el 68 fue cuando se encarceló a toda la dirigencia, porque en varios lugares todavía hubo represiones muy violentas, persecuciones muy cabronas. Los únicos lugares donde la gente se podía manifestar y mantener inclusive, o garantizar su propia seguridad, eran los centros de educación. Por eso se refugian ahí.

"Por otro lado el gobierno fomentó el corporativismo interno en las universidades, y alentó un dogmatismo brutal, grande, que deterioró la calidad académica. . —¿Esto contribuye al avance de las escuelas privadas?

—Ya no podía evitarse. Era parte de una transformación. Hay que entender que cuando se deteriora la educación popular emerge un proceso de descomposición, porque ya no están los buenos maestros en nuestras escuelas. Se fueron a las confesionales; y los padres de familia, de las clases media y media alta, sobre todo, que dejan como patrimonio a sus hijos "una buena educación", comienzan a formarlos en esas escuelas, a costos muy altos.

"Y claro, entre mayor número de alumnos tengan más crecen e incluso, económicamente, son más poderosas; tienen más recursos, más apoyos de la industria, como pueden avalarlo los patronatos de esas universidades. Recaban mucho

dinero que no recauda la educación popular. A ellos sí se les canaliza, a ellos sí se les prepara, ahí no se permiten huelgas.

"Yo recuerdo que en la época de Echeverría hubo muchas huelgas absurdas que se daban en el seno de la UNAM, sobre todo por demandas económicas muy directas. Los maestros más radicales eran de la Ibero, y en la Ibero ganaban menos que en la propia Universidad y ahí no hacían huelga.

"Durante esos movimientos, muchos de los volantes y muchos de los apoyos a los huelguistas de la UNAM se generaban directamente en las escuelas confesionales y privadas".

—Evidente es que buscaban perjudicar a la UNAM...

—Lo primero que habría que ver es qué sucedió, y por qué hay un ataque a la educación popular; por qué sus cuadros ya no funcionaban. Los alumnos de las escuelas públicas tienen una formación muy nacionalista; no la formación técnica adecuada para cumplir los objetivos de la gran industria, y por ello creo que en este campo el sector privado tuvo mucho qué ver.

"Los funcionarios de nuestros centros de estudios tampoco nunca supieron comunicarse con instituciones de los Estados Unidos y de Europa; ni con la propia industria o el comercio. Más bien solaparon que se fueran modificando los programas escolares y se minimizara la participación de los egresados de escuelas públicas en la iniciativa privada".

—Hace 30 años había excelencia académica en las escuelas populares y después ya no. ¿Qué ocurrió?

—Tenemos que reconocer que no eran competencia esas universidades privadas. Yo digo que se cortaron las oportunidades para que los egresados de esas escuelas, aparte de que les deformaron y les chingaron la excelencia académica, pudieran ascender a los puestos de dirección política y administrativa del país. Ese hueco lo llenaron los egresados de las escuelas privadas con otra óptica, con otra educación, inclusi-

ve con otro sentido.

"Nuestra generación a fuerza tenía que salir «liberal. Y la generación de Carlos Salinas fue educada ya con el sentido de las escuelas 'mochilas'.

"Nosotros teníamos otra óptica. Y estos no. Vieron qué era importante, porque tenían el contacto directo con el poder. ¿Por qué nosotros hablábamos de que las empresas del sector público eran importantes y las otras no? Bueno, pues lo que pasa es que los otros veían que sus papas tenían empresas y querían ese pedazo de pastel para ellos y lo tomaron.

"Ahora no solamente tienen el pastel de las empresas privadas del país, sino también quieren el pastel político, y la prueba es que si haces un análisis del origen socioeconómico de los actuales políticos, veras que muchos son muy ricos, que vienen de familias muy ricas, muy prósperas de industriales, de comerciantes, de financieros, y antes había la otra posibilidad. Había más apertura para que desde abajo pudieras crecer y yo creo que esta es otra de las grandes crisis que se han dado en este país.

"La que se quitó las posibilidades, fijate qué país era México que un indito, sin hablar español, siendo zapoteco, no solamente fue gobernador, presidente del Suprema Corte de este país, sino fue uno de los presidentes más ameritados a nivel latinoamericano y mundial, que todavía sigue vigente, como lo es Benito Juárez García.

"Entonces, ahora qué está pasando. México es un país que dio la oportunidad a Ernesto Zedillo, que de bolero era una gente que demostraba su talento y desarrollo. Todavía llega a la Presidencia de la República y todavía dudo que para las próximas generaciones tengamos esa posibilidad. Pero lógicamente la darán , así como la dan los gringos a un negro para que llegue a ser dirigente o secretario de la Defensa de Estados Unidos, pero no le dan oportunidad de que sea Presidente.

"Entonces éstas son las otras causas, la otra parte de la vertiente.

### **Miedo a la verdad**

—Aparte de la honestidad, ¿qué otra cosa se requiere para encontrar la verdad?

—Huevos. Muchos huevos.

—¿Qué ganamos conociendo la verdad?

—¿Y qué ganamos conociendo la mentira? ¿Viviendo en la mentira? Conocer la verdad nos permitirá, como país y como personas, analizar las causas y el proceso de una confrontación social. Estoy convencido de que esto nos puede servir para que jamás se repitan las acciones represivas que nos lleven a la persecución, a la cárcel o a la muerte a quienes reclamamos nuestros derechos.

—La diversidad de los intereses políticos creados en estas últimas tres décadas, ¿podría impedir encontrar esa verdad? ¿La anarquía pudiera desplazar a las investigaciones?

—Es lógico que exista ese peligro, porque hay grupos interesados en sacar provecho de este asunto o en cubrir sus excrementos con toda oportunidad. La anarquía que hemos visto en las propias investigaciones nos demuestra que esto puede pasar.

—¿Crees que algún día encontremos la verdad?

—Es como todo, y más cuando ya han pasado 30 años. Será difícil encontrar la verdad, pero no hay peor lucha que la que no se hace. Arthur Schopenhauer dice: 'Toda verdad pasa primero por tres fases antes de ser reconocida. En la primera se la ridiculiza; en la segunda se combate, y en la tercera se considera evidente'.

—¿Habrán quienes teman a la verdad?

—Por protección a sus intereses. No de aquel momento,

sino de la actualidad. En este asunto pienso que cada quien debe tener su propia responsabilidad. No creo exista capacidad, en ningún ente, para juzgar a los demás. Si hubo errores, que seguramente hubo muchos de parte nuestra, pues frieron errores a nuestro favor; fueron errores de buena voluntad, de buena fe, aunque claro, Dante Alighieri dijo: 'El camino a los infiernos está empedrado de buenas intenciones'.

"Creo que en esto cada uno tenemos una responsabilidad y mucho por hacer. Y si éste es un ejercicio de la verdad, lo que debemos buscar es un ejercicio fraternal, un ejercicio sin resentimientos. No para limpiar nuestra imagen, pues creo que las imágenes cuando se han manchado o se han manejado a niveles muy fuertes ni se limpian ni se pulen. No es cuestión de limpiar una o de pulir otra. Siento que lo más importante es saber qué tienes tú en tu interior, cómo te sientes en lo personal.

"En mi caso, para decirte a qué sabe una manzana, no voy a pedirte que la mastiques tú, la tengo que masticar yo. Por eso digo las cosas como realmente las pienso, sin tratar de justificar pendejadas ni otras cosas. Este es un ejercicio que estaba obligado a hacer, tarde que temprano. Y ahora es *Tiempo de hablar*.

"Por ejemplo, una de esas comisiones de la verdad, que encabeza Francisco Taibo, me hace una serie de acusaciones y no me llaman para dar mis puntos de vista. ¿Por qué? Tal parece que se actúa como en el comunismo de la época staliniana.

"Es como si yo dijera impunemente que su papá, Francisco Ignacio Taibo, no vino a México en calidad de refugiado español, sino como corresponsal de un periódico no de izquierda.

"Creo no tenemos el derecho de juzgar a nadie. Y en estos términos lo mejor que podemos hacer, si realmente queremos

conocer qué sucedió en 68, es que todos participemos. Todos los actores.

"Este libro que estás escribiendo, Juan, voy a presentarlo ante la Comisión Especial del 68 de la LVTI Legislatura de la Cámara de Diputados, porque aquí estoy plasmando mi punto de vista, mi testimonio.

"¿Qué quieren que se aclare? Aquí estoy para aclarar. Y creo es la posición que debemos asumir todos. Ahora, qué piensen otros, no sé. Lo que quieran hacer o tengan que hacer, es problema suyo".

—Muchos podrían no hablar con ja verdad...

—Porque quizá no la conocen. No por mala fe, no porque mientan, sino que podrían ignorar esa verdad.

"Es como cuando te ilusionas y vives esa ilusión y platicas de esa ilusión y la confundes con la verdad, pero ni fue verdad ni fue una realidad. Fue ilusión simplemente. Tu ilusión.

"Ahora, que hay muchas personas tratando de pulir su imagen, pues están en su derecho. Sé de gente que busca presentarse en el Palacio Legislativo de San Lázaro como hombres heroicos, como seres visionarios y políticos maduros, porque sienten que así son. Ése es problema suyo.

"En lo que a mí respecta, sostengo: lo plasmado en esta entrevista es mi verdad. Lo que ya te dije y me queda por decir es mi verdad. Les puede gustar a muchos y a otros inquietar; alarmar en algunos casos, o indignar. Pero ése es su problema. No el mío".

—¿Por qué no avanzan las comisiones de la verdad?

—Quizá porque no son comisiones de verdad, ni buscan la verdad. Quizá porque fueron inventadas por una mala óptica política. Pregúntales a ellos por qué razón no avanzan. Tal vez Francisco Taibo está escribiendo un nuevo libro sobre el 68 y quiere venderlo bien. No sé, pregúntaselo a él. No soy yo el que tengo que responderte. Pero una comisión de ver-

dad, es aquella que busca la verdad. ¿Por qué la comisión de Taibo no buscó a Fernando Gutiérrez Barrios, a Luis Echeverría, a Corona del Rosal, a Martínez Manatou? ¿Acaso sólo buscan la verdad parcial, donde califican: 'Estos son culpables y estos no'? A mí esa actitud me parece indebida. Es mi definición.

—Se ha dicho que algunos participantes en el movimiento juvenil de 1968 reciben financiamiento de políticos para crear comisiones de la verdad»\*

—Claro. Es como si el gobierno creara su propia comisión de la verdad. ¿A qué interés va a servir? Los hombres del poder manipulan mucho estas cosas.

"Creo que un ejercicio serio, real, honesto, es decir: 'Yo hice esto. Considero que fulano está mal. La represión se dio porque el presidente estaba mal informado; que se diga quién le daba la información'.

"Pero cuando alguien tiene algo contra una persona, una diferencia personal, las cosas se resuelven personalmente, porque no se vale que nada más ofendan para vestirse. Así con esa claridad. Que vaya y tizne a su madre, pero no que me utilice a mí. Ahora, si yo lo he ofendido personalmente, que me diga que lo he ofendido y arreglamos el problema de la ofensa. Pero ya estoy harto de estas babosadas de niño rabioso. Hay cosas en las que se debe poner freno. Que no me diga que porque soy un hombre público tiene derecho a que me aviente mierda. Si no está de acuerdo con mis puntos de vista, que me lo haga saber, que me dé sus puntos de vista, podemos discutirlo. A lo mejor, si estoy equivocado, tengo la suficiente humildad para reconocer mi equivocación. No me siento un intelectual. Soy un hombre muy normalito. Un mexicano común y corriente.

—¿Cómo defines los esfuerzos que se hacen para encontrar la verdad?

—Nuestra verdad es clara. Siempre ha sido clara y abierta. No fue un movimiento clandestino. Fue un movimiento público, sin capuchas. Los que tienen que aclarar su acción son los que llegaron a reprimir. No nosotros. Los esfuerzos por aclarar la verdad, en cualquier esfera de la vida, siempre son buenos si no están encaminados a la persecución, al encarcelamiento o a la muerte. No deben servir para satisfacer odios ni rencores personales.

"Ahora los diputados dicen que buscan la verdad. ¡Qué bueno!, porque siempre es sano buscarla; pero qué malo cuando la verdad se politiza, y peor cuando no se analiza. Nadie va a revivir a nuestros muertos; nadie va a quitarle la frustración a miles de personas; nadie va a quitarnos de la mente que algunos funcionarios son los asesinos. Por eso creo que esta Comisión Especial del 68 debería hacer un análisis profundo de cómo se perdieron miles de cuadros medios en la administración pública; de cómo se perdió el nacionalismo; de cómo se deterioró la educación; de cómo se manipuló políticamente a los jóvenes. El buscar la verdad conlleva toda esa vertiente".

—La diversidad de los intereses políticos e ideológicos de cada actor en el movimiento juvenil, tanto por el lado de los jóvenes como por el lado del gobierno, ¿podría llevar a la anarquía este intento?

—Pienso que para buscar la verdad hay que quitarse el protagonismo, el egocentrismo, y todo interés de beneficio político. Si esto no sucede, va a ser muy difícil llegar a la verdad.

—¿Qué más se requiere?

—Mira, yo estoy convencido de que solamente hay una cosa: que cada quien diga su verdad, que narre su propia vivencia. Que la digan con toda la honestidad, no más. Ahora, si lo van a hacer con resentimiento, si lo van a hacer con odio,

si lo van a hacer influenciados por otras cosas, pues no podrá avanzarse mucho.

### **Vividores del martirologio**

—¿Existen vividores del martirologio?

—Hay quienes nada más viven de eso, del 68, pero no tengo derecho a juzgarlos. Si viven o no del 68 es su pinche problema, aunque mi obligación es decirte que muchos cabrones de eso viven, de las capillitas del movimiento juvenil. Cada año hay diferentes personas que se autonombran ex líderes y van y hacen el mitin; dicen que son los mártires del 68, cuando los verdaderos mártires son los muertos en Tlatelolco.

—Mucha gente se ha abrogado la autoría del movimiento, ¿por qué?

—Cuando actúas en una acción política o social, con limpieza, no esperas recibir nada a cambio. Pero cuando ya tienes otras expectativas, pues requieres de un capital político. Y este es un capital político. Hay quienes no tienen otra cosa que ofertar.

"Que digan que ellos fueron los chingones no afecta a nadie; se afectan ellos mismos. Creo que en el movimiento del 68 hubo una gran verdad, tan valiosa o más que nosotros como dirigentes, pues simplemente éramos meros mensajeros de nuestras escuelas. Los más valiosos fueron cada uno de los que participaron honestamente; fueron los verdaderos militantes y activistas del 68.

"Ahora los oportunistas quieren decir que tenía cabezas. Bueno, pues que digan que tenía cabezas, aunque yo creo que fue un movimiento tan democrático que no había cabezas. Hay un análisis que yo hago de la gran represión. Primero se descabeza todo el movimiento, es decir, se descabeza metafóricamente hablando, no porque existieran cabezas, sino

porque existía una coordinación en el Consejo Nacional de Huelga. Entonces ¿qué hace el gobierno? Nos pone a dudar, a golpearlos entre nosotros mismos y aquí utilizan mucho la cosa de las simpatías y las antipatías. Hay gente a la que ves y te cae gorda y hay gente a la que ves y te cae a toda madre. Y eso fue lo que utilizaron. Eso y todo un gran poder de comunicación para deformar las cuestiones, al punto que a unos nos hicieron ver como verdaderos hijos de la chingada, y a otros los hicieron grandes héroes. Ninguna de las dos cosas fue cierta. Ésta es una cuestión que no han querido ver y nosotros mismos caemos en ese juego, en lugar de hablarnos con urbanidad, con limpieza. '¡Ese hijo de la chingada traicionó!, ¡aquel hijo de la chingada fue!, ¡éste era un policía!, nos dijeron. Y caímos en el juego.

"Mira, cuando un movimiento triunfa todo mundo dice que participó, pero cuando un movimiento fracasa nadie quiere abrogarse la derrota y entonces se la endosa a otros. ¿Para qué? Para de nuevo limpiar su ego. Hay un grupo que dice: 'Yo quiero limpiar mi imagen. ¿Cómo la limpio?' Pues chingando a otros, ¿no? Ahí está el caso de Marcelino Perelló, por ejemplo. A Marcelino lo acusan de traidor porque dijo que los soldados dispararon balas de goma. Yo no puedo asegurarte si lo dijo o no lo dijo, pero está marcado por eso".

—¿Por qué Guevara Niebla, González de Alba y otros ex dirigentes del CNH te agreden tanto en sus comentarios?

—A lo mejor su propio protagonismo les obliga a crecer tratando de cortarles los pies a otros. Yo no he sido subsecretario y menos del gobierno de Carlos Salinas de Gortari; en el otro caso, podría haber problemas hormonales.

—Existen varios personajes que buscan de cualquier modo figurar como actores principales del movimiento. Son: Luis Villoro, José Álvarez Icaza y Paco Ignacio Taibo. ¿Qué tan ¡reportantes eran?

—Si ellos se creen importantes, pueden ser importantes. Yo nunca he tenido trato con ellos. Ni los vi en el movimiento.

—He leído que tuvieron asesores en el Consejo Nacional de Huelga. ¿Quién los contrató? ¿Quiénes les pagaban? ¿Por qué los asesoraron tan mal?

—Jamás tuvimos asesores en el CNH. Es mentira. Si no había asesores no nos podían asesorar. Posiblemente ellos asesoraban a algún grupo de dirigentes, pero esto lo desconozco. Que lo aclaren ellos.

—¿Qué tanto se busca el protagonismo?

—Lo hemos visto en muchos casos y oído en declaraciones de los involucrados. Unos lo hacen de buena fe; otros con mala leche, y algunos deseosos de publicidad.

### **Que hablen los actores**

—¿Quiénes deberían ser llamados a rendir testimonio ante la Comisión Especial del 68 de la Cámara de Diputados?

—Todos los que participaron en el Consejo Nacional de Huelga; los ex líderes de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos y de las diferentes organizaciones estudiantiles universitarias; los presidentes de los partidos políticos; muchos diputados y senadores; los periodistas que cubrieron los eventos en esas jornadas, tanto nacionales como extranjeros; los maestros que participaron; los líderes sindicales, directores y rectores, y, sobre todo, a los funcionarios de primero, segundo y tercer nivel, de cada secretaría de Estado o departamento que tuvieron relación con este asunto.

—¿Ejemplos?

—A los entonces secretario de Gobernación, procuradores, presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) y del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Fede-

ral (TSJDF). Todos tienen una alta responsabilidad. Y si queremos encontrar la verdad, debemos comenzar con ellos.

—Tu opinión acerca de Fernando Gutiérrez Barrios.

—Creo que sería importante su declaración o testimonio.

—¿Qué opinión te merecen las comparecencias que al respecto se han rendido en el Palacio Legislativo de San Lázaro?

—Las desconozco. Parece ser que se busca que todas las comparecencias sean en cuatro paredes. Casi complotistas, porque quizá nuestros diputados se olvidan que el movimiento estudiantil fue público, democrático, sin máscaras, sin controles. La matanza del 2 de octubre fue pública, y, por tanto, las comparecencias también deberían ser públicas.

—¿Qué podrían pretender los diputados que investigan la masacre del 2 de octubre?

—Muchos de los dirigentes pensamos que cada grupo pretende llevar agua a su molino, y se corre el riesgo de partidizar la investigación.

—¿Crees que la Secretaría de la Defensa Nacional (SeDeNa) tenga informes secretos que pudiera revelar a los diputados?

—Por lo que he leído, muchos de los que han comparecido anteriormente, coinciden en que el Ejército Mexicano fue usado, engañado y emboscado en el proceso del movimiento estudiantil y el 2 de octubre.

"Seguramente la Secretaría de la Defensa Nacional cuenta con análisis e investigaciones que pueden demostrar todo esto.

"El Presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, por su parte, ha declarado en público que él participó activamente en el movimiento estudiantil del 68; que es parte de esa generación. Hoy es nuestro Presidente. Y considero tiene un compromiso moral con él mismo.

"Con la fuerza que le brinda su poder puede abrir todos los canales de investigación, solicitar a un grupo de historiadores y sociólogos que analicen los documentos encontrados y los testimonios que se presenten en este proceso, para evitar que se partidice el mismo. Estoy convencido de que es un hombre de buena fe, con limpieza de principios y de valentía clara".

—Tu opinión acerca de las tres mil cajas que conforman el archivo entregado a los diputados por la Secretaría de Gobernación.

—Bueno, son tres mil cajas de papeles. En lo personal dudo mucho que los responsables que durante 30 años han tenido el poder político hayan dejado rastros que los involucren en forma directa. Seguramente sólo dejaron documentos que sirven para golpear a sus propios enemigos políticos, o para generar mayor confusión en cualquier investigación que se emprenda.

#### Golpe a golpe

—¿Cuáles fueron los errores de Gustavo Díaz Ordaz?

—Tres:

"1. Mantenerse encerrado, alegando el famoso principio de autoridad, para no buscar los puentes que le permitieran un trato directo con la dirigencia de cualquier movimiento social o político.

"2. Compartir el poder, cuando los propios grupos interesados en la sucesión presidencial lo estaban engañando con información manipulada; y "3. Anteponer la represión a la negociación".

—¿Tu opinión acerca de la actitud asumida por Echeverría frente a los diputados que llegaron a su casa, supuestamente a levantar su testimonio?

—He dicho que Luis Echeverría no quiere hablar del 68

como Clinton no quiere hablar del 69, porque ambos se encuentran involucrados.

"LEA no habló del 68. Pretendió justificarse con el 68, y aprovechó el escenario para enviarle mensajes al Presidente de la República en contra del liberalismo y del Ejército, y advertirle que existe el riesgo de nuevos Tlatelolcos y nuevos Chiapas.

—¿Crees válido que se hurgue en los archivos de la CÍA, la KGB y el G2, cuando menos para encontrar elementos probatorios?

—Es válido buscar evidencias que permitan una idea más clara de lo sucedido. Lo que me parece indignante es que nuestros diputados en vez de defender la Soberanía nacional, con este mecanismo validan de hecho la intervención de espías extranjeros en los asuntos internos de México. Y es muy peligroso.

"Yo soy de los que piensan que los problemas de los mexicanos los debemos resolver los mexicanos. Pero tal parece que muchos políticos en lugar de defender la Soberanía nacional buscan convertirse en buenos administradores de otros intereses".

—¿Qué similitud existe entre el movimiento del 68 y la guerrilla chiapaneca?

—Ninguna. "Marcos" en algunos de sus documentos y comunicados toca el tema del 68, y deduzco que de una u otra manera este movimiento le impactó.

"Nuestro movimiento estuvo limitado en lo operativo, político e ideológico, por un programa de seis puntos plasmados en el pliego petitorio, y jamás se luchó por el cambio del sistema. En Chiapas, por el contrario, el "EZLN" lucha por este cambio. Nosotros no. Nosotros solicitábamos la solución a seis puntos del pliego petitorio, y ellos le declararon la guerra al gobierno establecido".

—¿Personalmente, en qué te ha afectado tu liderazgo de hace 30 años?

—Cualquier responsabilidad social te marca y por lógica te afecta.

—¿Tus compañeros y tú mismo quedaron frustrados, traumatizados?

—Pienso que muchos de nosotros sí. Algunos lo hemos superado por medio del análisis y de nuestro trabajo; otros no.

—¿Quién tuvo la culpa de la represión?

—El Presidente Díaz Ordaz nunca comprendió lo que estaba sucediendo por su mala información. Y así como él tuvo culpa, existen otros responsables. Posiblemente la Comisión del 68 pueda aclarar mejor este punto.

—¿El movimiento del 68 construyó algo?

—Construir la conciencia social, que es bastante.

—¿Qué destruyó?

—Muchos mitos. Creo que destruimos un país lleno de mitos. Se cayó el mito del presidencialismo, se cayó el mito de la prensa, se cayó el mito de la educación popular.

—¿El movimiento destrozó a su juventud?

—A la juventud no se le destroza, pero sí se le frena. No fue el movimiento el que la frenó, fue la actitud de los funcionarios políticos de la época, quienes incluso, después del 68, continuaron golpeando a estos jóvenes inquietos.

—¿Es cierto que a cada uno de los líderes les pagaron 19 mil pesos por parte del gobierno?

—Es una total mentira. Pudiera ser que algún "negociador" oficioso le haya pedido dinero a algún funcionario, dizque para comprar voluntades y conciencias. Lo más seguro es que fueron robados y engañados. Creo que ninguno de los líderes de esa época recibimos dinero de parte del gobierno. No buscábamos mejores prestaciones económicas para nosotros.

Estábamos inmersos en un gran sueño y los sueños no tienen precio. No éramos putas.

—¿Cuál es la diferencia entre los jóvenes de hoy y tus contemporáneos?

—En que los de hoy son jóvenes y nosotros somos maduros, algunos, porque otros ya son viejos prematuros. Los jóvenes actuales son soñadores, libertarios, anarquistas, viven su momento. Ojalá aprendan de todas estas experiencias para que sus sueños no sean eliminados por los chingadazos de una realidad. Para transformar la realidad, como diría el doctor Baz, "es necesario conocerla, porque demagogia también es la distancia que existe entre la realidad y lo que uno quiere que sea".

—¿Traicionaste?

—No. Tengo mi conciencia tranquila y en paz. Amo a mis hijos, a mi familia, a mi esposa, a mis amigos, a mi país. La prueba de que no traicioné es que estuve en la cárcel 2 años con 8 meses. Los traidores son premiados, no encarcelados.

—¿Quién podría tener los archivos de Gustavo Díaz Ordaz?

—Supongo que los tiene la familia. Pero existe el rumor de que cuando catearon hace unos meses la casa de Díaz Ordaz, que estaba bajo la responsabilidad de la esposa de Raúl Salinas de Gortari, Paulina Castañón Ríos Zertuche, quien primero fue esposa de Alfredo Díaz Ordaz Borja, también se llevaron muchos papeles. La familia Díaz Ordaz es la que tendría que aclarar este asunto. O posiblemente la tercera esposa de Raúl Salinas de Gortari.

—¿Cómo has visto la actitud del Ejército Mexicano?

—Nuestro Ejército no es un ejército elitista. Está conformado y formado por hombres y mujeres de todas las capas sociales de nuestro país. Se ha distinguido por ser un Ejército respetuoso de sus obligaciones constitucionales y de los man-

dos civiles. No es un Ejército ni golpista ni complotista. Lo debemos respetar en estos términos, y creo que sus mandos tienen también interés en que se aclaren las dudas que sobre el tema se han generado.

—Tu apreciación acerca del Poder Judicial que te acusó; que te condenó.

—El Poder Judicial también tendrá que ser llamado a presentar testimonio. Si supuestamente es un poder independiente del Poder Ejecutivo y del Legislativo, demostró en el 68 que era un poder servil y deshonesto.

"Actualmente, desde que Zedillo realizó el cambio de todos los ministros, se busca que este poder se conduzca con el nivel que le permite ser un poder independiente. Ojalá lo entiendan los ministros y actúen con la honestidad y valentía que les demanda la Constitución".

—¿Qué te impulsó a contar tu verdad?

—En primer lugar es mi derecho. Pero también es mi obligación. Busco entender el proceso de este movimiento para que sirva de experiencia y sobre todo para que no se repitan los actos represivos que sufrimos nosotros.

—¿El movimiento fue malo o bueno para México?

—Todo movimiento social es bueno. Algunos estudiosos señalan que para lograr cambios a veces es necesario llegar a los extremos. No se piense que aceptamos el extremo represivo, pero sí aceptamos sacudir las estructuras para ver las fallas del propio sistema. Finalmente es la sociedad, y no nosotros, la que tendrá que decir si el movimiento fue bueno para el país o no.

—¿Cuál es tu búsqueda?

—Vivir. Vivir intensamente. Vivir sin odios, sin rencores, sin frustraciones. Creo que todos los días son buenos días para darle gracias al Creador porque nos permite gozar de nuestra vida. En esta parte de mi vida, donde el tiempo y las

canas me obligan a hacer una profunda autocrítica, llego a la conclusión de que debemos vivir para servir y ser útiles a nuestros semejantes, a los que nos necesitan.

—¿Qué opinas de todo lo que ha aparecido últimamente en la prensa?

—Uno de los grandes problemas actuales es que algunos medios de comunicación masiva tienden al alarmismo, al amarillismo. Y esto provoca una gran confusión. Sin embargo, no podemos negar que la prensa sigue jugando el importante papel de dar voz a los que no la tienen y de formar opinión pública, la conciencia social.

—Echeverría los destruyó. Y Echeverría les dio trabajo, la amnistía...

—Echeverría evitó nuevos conflictos. Y para ello permitió que muchos de los recién liberados pudiéramos ejercer nuestra profesión en diferentes campos del sector público. Pero aclaro: Vendíamos nuestra fuerza de trabajo y capacidad de trabajo, no nuestra conciencia. Si alguien vendió su conciencia es problema de él, no mío. El hecho de decretar la libertad y la amnistía a los detenidos del 68 fue un acto bueno que no nos lo dio en forma gratuita, sino que fue el producto de la demanda popular y que sirvió para evitar nuevos y violentos conflictos.

—¿Quién les pagó la fianza para salir de la cárcel?

—En algunos casos los abogados que decían venir de la Universidad, y en otros el mismo gobierno. En unos más, familiares y amigos que tenían recursos para hacer esto.

—¿Qué buscas?

—La vida ha sido conmigo profundamente bondadosa. Mi trabajo ha sido productivo; mi actividad profesional interesante; me ha dado muchas satisfacciones en lo personal; tengo un divorcio sin estar peleado con mi primera esposa, dos hijos, un nieto y una actual esposa.

"Desde mi propio punto de vista soy un hombre inquieto, soy un hombre alegre y, fundamentalmente, soy un hombre feliz, aunque claro, no puedes tener la felicidad completa, nadie la puede tener.

"Y aquí es importante aclarar: este libro te lo sugerí porque siento la necesidad de rendir un homenaje a nuestros amigos caídos, a todos esos vivos que se quedaron muertos, a todos aquellos que nos quedamos frustrados, a los perseguidos, a los que perdieron la ruta y el camino y se fueron a movimientos de otro tipo, a los que murieron luchando".

—¿Las heridas del 68 siguen abiertas?

—Cualquier movimiento político o social, en donde el resultado final sea la represión, con muertos, heridos y encarcelados, siempre deja heridas que no cierran con facilidad.

—¿No es mejor colocar una lápida?

—Cuando quedan pendientes las causas que provocan el conflicto social, no se mueren éstos. Las lápidas se colocan en las tumbas de los muertos, y en este caso existe una generación y muchas más que siguen vivas; que demandan la verdad y solución a los problemas económicos, políticos y sociales, para que nuestro país cumpla con la justicia social, la democracia, la soberanía, la paz y la libertad. Mientras esto no se cumpla, no podrán colocarse lápidas.

En 1968 los jóvenes podíamos pretender alcanzar un México mejor, más justo, más humano, donde la justicia social fuera un hecho. Estaban las condiciones para que esto se pudiera construir y dar. La generación y las generaciones que se perdieron evitaron que ante el desgaste del sistema, ante lo anquilosado del mismo, el país alcanzara una nueva oportunidad para lograr este desarrollo con justicia. Se optó por la represión, por la salida fácil, emocional, visceral, que dejó marcada a toda esa gran generación.

Nos frenaron y no tuvimos la capacidad para seguir luchando unidos. Lograron dividirnos, crear confusión, desconfianza y dudas entre nosotros. Perdimos esa oportunidad de luchar por un país mejor. No fue consciente. Nos quitaron esa oportunidad entendiendo que México, a pesar de todo, todavía tenía un gobierno fuerte, económicamente estaba en buenas condiciones, tenía prestigio y dirigencia a nivel internacional y, quiérase o no, existía confianza interna en la misma dirigencia política, a pesar de todos sus errores.

Por la dinámica del proceso y las condiciones en que se construyó la dirigencia estudiantil, inexperta, noble, limpia e ilusa, no nos dimos cuenta que nos enfrentábamos contra el gobierno y el sistema. Contra los adultos que tenían experiencia, fuerza, prepotencia e impunidad. Los jóvenes de hoy no

pueden hacer esto: deben tomar conciencia de cómo actuar. No se pueden dejar manipular por la inexperiencia o por la inocencia. Se deben asesorar de los hombres de buena voluntad, de los que no están desgastados por el resentimiento y la frustración, por los que creen en la vida y en un mundo mejor, para que se unan voluntades y fuerza. En 68, la gran conspiración del silencio de los adultos, de los maestros, de los políticos, de los intelectuales, de todos ellos, nos dejó en el abandono, en la orfandad, y por ello seguramente no alcanzamos nuestros propósitos justos y que podían resolverse rápidamente, si hubiera existido claridad y voluntad política.

En 1998, el país se encuentra destruido, no existe un claro rumbo y no hay concepto de soberanía, ni de nacionalismo ni de desarrollo. Tenemos una crisis en la dirigencia política. Si en 1968 no existían los partidos políticos fuertes que pudieran encauzar las inquietudes de los jóvenes, en 1998, a pesar de su existencia, no existe una definición ideológica y programática que pueda encauzar esa fuerza. Por ello, grupos y bandas son las que adoptan los jóvenes para su organización. Buscan la diversión y el escape, no luchan por su cambio. Se perdió el activismo.

En 1998, los jóvenes no tienen esperanzas. En el 68, cuando menos al salir de las escuelas, teníamos oportunidad de podernos incorporar a la fuerza laboral; hoy no existe ni siquiera esto como expectativa. Se matan las posibilidades de la juventud antes de tiempo. No hay ni sueños, porque los únicos que existen, están marcados por las capuchas y las sotanas guerrilleras. En el 68 teníamos cuando menos otras salidas y opciones. Hoy hay grandes libertades, libertinaje tal vez, pero no hay libertad real, porque no se pueden construir a los hombres plenos que puedan ser libres.

El país se encuentra destrozado. En el 68 teníamos un país, en problemas, pero no destrozado como actualmente lo

tenemos. Por ello podíamos luchar por un mejor país. Hoy los jóvenes tienen que luchar por construir un país. Un nuevo país donde las condiciones económicas, políticas y sociales se encuentran en niveles de confrontación increíbles que pueden desembocar a una guerra civil o a la violencia por la violencia.

En 68 no existían grupos en guerra: existían pequeños grupos de foquismo guerrillero que no provocaban más que algún malestar, pero no ponían en riesgo la seguridad pública ni nacional. Hoy las condiciones son diferentes: existe un grupo organizado, alentado por fuerzas que tendrían que estudiarse, que tiene el concepto de la guerra popular prolongada, que cuenta con una base popular en las comunidades indígenas, que tiene formación y dirigencia con autoridad real y moral y, por ello, estamos en guerra. Los jóvenes de hoy tienen que luchar por la paz, por la reconciliación real, por el camino de la concordia.

En 68 luchábamos por conquistar los espacios de libertad en los medios de comunicación, luchábamos por consignas reales e inmediatas. La fuerza de la comunicación determinó que se entendiera que la política se encuentra en los medios y, por ello, se brindan oportunidades para que los partidos políticos se construyan para poder conservar al sistema y al gobierno. Los jóvenes de hoy tienen que luchar por esa libertad real en la comunicación, que construya y no sea manipulada por los grandes conceptos de la política globalizadora que desalienta la participación política de los jóvenes propiciando la desconfianza en los partidos y sus dirigentes.

En 68, queda claro, la fuerza del gobierno y del sistema sólo podían ofrecer como respuesta a cualquier movimiento, la represión, porque no entendían la importancia del diálogo ni de la negociación. Estaban acostumbrados a imponer el principio de autoridad y con él, el uso de la fuerza, símbolo

del mismo. Hoy, a pesar de que se establece el diálogo como principio de negociación, los términos de la participación de los actores se confunde de tal modo que el diálogo, en vez de servir para resolver problemas en forma inmediata, los retrasa a tal punto, que lo hace inoperante y genera desconfianza.

Los jóvenes del 68 se unieron en torno a un pliego petitorio de seis puntos. Los unió y los limitó. Les impidió generar una corriente ideológica y programática que alentara ese cambio social. Lo que se ha logrado es parte de un proceso que, lentamente, durante treinta años, rinde resultados pequeños que ya no responden a las necesidades de la juventud. Hoy no existe empleo, no hay esperanza para lograr una vida mejor, más justa y humana en corto plazo. Vivimos actualmente pagando las deudas de gobiernos ineficientes, que por medio de la inflación y las devaluaciones nos han arrancado los ahorros de todas nuestras generaciones. Vivimos para pagar las deudas eternas y no para poder disfrutar el producto de nuestro esfuerzo. Los gobiernos no distribuyen riquezas en la actualidad: distribuyen obligaciones, para que paguemos su mantenimiento y sus errores. Por ello hay desesperanza; por esto, muchos no creen en el gobierno, ni en la dirigencia ni en el país. Contra todo esto tiene que luchar la juventud.

En 68 logramos destruir muchos mitos. Nos burlamos de muchas cosas porque teníamos para burlarnos. Hoy, ni eso nos han dejado. Si antes teníamos que destruir mitos, hoy tenemos que construir, a paso acelerado, conciencia, alegría, convicción, solidaridad, nacionalismo, valores que nos sirvan para fortalecernos y no para destruir la poca confianza que nos pueda quedar.

En 68 luchamos por hacer algo mejor. Hoy, entendemos que debemos luchar por construir algo que ya no es y que queremos que sea: un país digno, justo, libre, democrático, donde la justicia social no sea una demanda sino que sea una

realidad. Donde la defensa de la soberanía, a pesar de la globalización, sea la fuerza para sostenernos en ella. Donde la paz sea un hecho real porque el mismo gobierno garantiza la seguridad pública y la seguridad nacional con un principio de justicia y legalidad. Donde la democracia no sea una ilusión, sino un ejercicio libre y respetado por todos los grupos y por todos los partidos, tal como lo señala la Constitución. En fin, debemos tener conciencia de que hoy tenemos que luchar por construir y rescatar a un país. En el 68, simplemente lo queríamos hacer mejor, pero los adultos no nos entendieron. Nos despertaron a chingadazos de nuestro sueño. Hoy estamos conscientes y no hay sueños, hay una realidad que tenemos que rescatar: México, nuestro único país.

*Sócrates A. Campos Lemus*